EL PLAN DIVINO DE LAS EDADES



UNA MANO AYUDADORA PARA LOS ESTUDIANTES DE LA BIBLIA

Charles Taze Russell

ESTUDIOS EN LAS ESCRITURAS

"El camino de los justos es como la luz
brillante, que brilla más y más
Hasta el día perfecto".

SERIE I

El plan de los tiempos

Una reivindicación del carácter y el gobierno divinos: Demostrando, mediante el reconocimiento y la armonización de todas las Escrituras, que el permiso del mal, pasado y presente, es educativo y preparatorio para la incorporación de la humanidad a la **edad de oro de la profecía,** en **la** que todas las familias de la Tierra serán bendecidas con un conocimiento pleno de Dios y una oportunidad plena de alcanzar la vida eterna a través del Redentor, que será entonces el gran restaurador y dador de vida.

Al Rey de Reyes y Señor de los Señores

EN EL INTERÉS DE

SUS SANTOS CONSAGRADOS,

ESPERANDO LA ADOPCIÓN,

-Y DE...

"TODO LO QUE EN TODO LUGAR INVOCA AL SEÑOR,"
"LA CASA DE LA FE,"

-Y DE...

LA CREACIÓN GIMIENDO, TRABAJANDO Y ESPERANDO LA MANIFESTACIÓN DE LOS HIJOS DE DIOS,

ESTE TRABAJO ESTÁ DEDICADO.

"Para hacer ver a todos lo que es la comunión del misterio que desde el principio del mundo se ha escondido en Dios." "En el que ha abundado hacia con toda sabiduría y prudencia, habiéndonos dado a conocer el misterio de su voluntad, según su buen gusto que Se ha propuesto en sí mismo, para que en la dispensación de la plenitud de los tiempos pueda ...se reúnen en una sola cosa, bajo Cristo".
Ef. 3:4,5,9;1:8-10

LA BIBLIA DE LA TORRE DE VIGILANCIA Y LA SOCIEDAD DEL TRACTO,
BROOKLYN, N.Y., EE.UU.
Escrito en 1886 por el pastor Russell

"El Plan Divino de los Tiempos"

EL PRÓLOGO DEL AUTOR

El AUTOR y los editores desean reconocer públicamente el favor de Dios que les ha permitido identificarse con la circulación de este Volumen, y con los resultados: luz, alegría, paz, comunión con Dios, para muchas almas hambrientas, sedientas y desconcertadas. La primera edición en su forma actual fue publicada en 1886. Desde entonces, una edición ha seguido a otra en rápida sucesión y en veinte idiomas diferentes, hasta ahora hay cerca de cinco millones de ejemplares en manos de la gente de todo el mundo.

No podemos esperar que todos estos libros hayan sido leídos; pero las cartas que llegan continuamente a mano nos aseguran que están trabajando poderosamente en los corazones y las mentes de la gente en todas partes. Miles de personas nos escriben que han sido influenciados, algunos de ellos totalmente incrédulos en la Biblia como una revelación divina para la humanidad. Otros escriben que han sido ateos o aproximadamente así, porque no habían conocido previamente al verdadero Dios y Su verdadero Plan de las Eras, y no pudieron aceptar, apreciar o adorar a los personajes que habitualmente se les presentan en los credos.

Durante los cinco años anteriores a la primera publicación de este Volumen, tuvimos sustancialmente el mismo asunto en impresión bajo otro nombre y presentado de manera diferente. Ese libro se titulaba "Alimento para los cristianos pensantes". Su estilo era diferente, ya que primero atacaba el error, lo demolería y luego, en su lugar, erigía el tejido de la Verdad. Finalmente aprendimos que esta no era la mejor manera, que algunos se alarmaron al ver que sus errores caían, y no pudieron leer lo suficiente como para tener una visión de la hermosa estructura de la Verdad en lugar de los errores demolidos.

El presente volumen fue escrito desde el punto de vista inverso. Presenta la Verdad, muestra su fuerza y belleza, y luego sugiere la eliminación del error, como no sólo innecesario, sino absolutamente inútil y muy perjudicial. Así, el lector del PLAN DIVINO DE LAS EDADES encuentra a cada paso un fortalecimiento de la fe y una mayor cercanía al Señor, y por lo tanto una confianza de que está en el camino correcto. Después de ver la verdad, los errores son cada vez más absurdos, inútiles, perjudiciales, y son abandonados con gusto.

El gran Adversario, por supuesto, no tiene amor por nada que abra los ojos del pueblo de Dios, aumente su reverencia por el Libro de Dios, y rompa su dependencia de los credos humanos. El gran Adversario, por lo tanto, como podríamos haber esperado, se opone mucho a este libro. Pocos se dan cuenta del poder y la astucia de Satanás; pocos se dan cuenta del significado de las palabras del Apóstol con respecto a este Príncipe de las Tinieblas que se transforma en un ministro de la luz, para luchar contra la Verdad y destruir su influencia. Pocos se dan cuenta de que nuestro astuto Adversario busca utilizar lo mejor, lo más enérgico, lo más influyente del pueblo de Dios para obstaculizar el brillo de la luz y mantener el Plan Divino de las Eras lejos de la gente.

Pocos se dan cuenta de que desde el momento en que comenzó la creación de los credos, en el año 325 d.C., no hubo prácticamente ningún estudio de la Biblia durante 1260 años. Pocos se dan cuenta de que durante ese tiempo los credos fueron remachados en las mentes de millones de personas, encadenándolos a horribles errores y cegándolos al carácter divino de la Sabiduría, la Justicia, el Amor y el Poder. Pocos se dan cuenta de que desde la Reforma -desde que la Biblia comenzó a volver a las manos del pueblo- los reformadores bien intencionados pero engañados han sido cegados y obstaculizados por los errores del pasado, y, a su vez, han servido para

Prólogo del autor

mantener a la gente en la oscuridad. Pocos se dan cuenta de que el verdadero estudio de la Biblia, como se practicaba en la Iglesia primitiva en los días de los Apóstoles, sólo ahora ha vuelto a los estudiantes de la Biblia.

En las primeras ediciones de este volumen, se usó el título "Amanecer Milenario", pero encontramos que algunos fueron engañados al pensar que era una novela. Con el fin de que nadie fuera engañado, y que nadie pudiera comprar bajo tal engaño, adoptamos más tarde el actual título de la serie, "Estudios en las Escrituras", que nadie puede malinterpretar.

Nos han llegado muchas preguntas sobre por qué estos libros no se pueden encontrar en las librerías. Nuestra respuesta es que aunque los editores se alegrarían de tener estos libros, hay ciertos fanáticos religiosos que no permitirán su boicot amenazador. Al principio esto parecía un gran desastre, como si el poder de los adversarios se permitiera impedir la difusión de la verdad. Pero Dios tuvo la gracia de anular el asunto, de modo que hoy en día probablemente ningún otro libro tiene una circulación tan grande y estable como este volumen. Aquellos que, por prejuicios, se negaron a leer el libro y lucharon contra él, lo hicieron porque creían en falsedades, tergiversaciones.

Muchos de estos libros han sido quemados por personas que nunca los leyeron, pero que fueron influenciados por tergiversaciones. Así fue durante la Edad Media con respecto a los seguidores de Jesús, que sufrieron el martirio. Sí, Jesús mismo sufrió a manos de aquellos que no lo entendieron a él o a sus enseñanzas, como San Pedro declara puntualmente: "Y ahora, hermanos, sé que por ignorancia lo hicisteis, como también lo hicieron vuestros gobernantes" (Hechos 3:17); "porque si lo hubieran sabido, no habrían crucificado al Señor de la Gloria". 1 Cor. 2:8

Pero si los enemigos de este libro han sido amargos,

injusto, falso, sus amigos son proporcionalmente cálidos y celosos. Los millones de ejemplares en manos del pueblo han pasado casi todos a través de los amigos del libro, quienes, por amor a la Verdad, han dado tiempo y energía para su amplia difusión. Mientras escribimos estas líneas, tenemos conocimiento del hecho de que aproximadamente seiscientas personas cristianas de diversos caminos de la vida han "dejado todos" los negocios terrenales y el llamado y las ambiciones para que puedan glorificar al Señor y bendecir a Sus santos hambrientos poniendo este pequeño Volumen en sus manos. Estos incluyen médicos, maestros, enfermeras, ministros, barberos, mecánicos, gente de todos los caminos de la vida que, tocados ellos mismos en el corazón con el amor de Dios, están ansiosos de pasar la bendición a otros corazones y cabezas.

Los libros se venden a un pequeño precio, y estos colportores que los llevan al público apenas pueden hacer sus gastos. Se alegran, sin embargo, tanto más si a veces tienen privaciones y se consideran dignos de sufrir algunos inconvenientes y privaciones por el bien del Señor, la Verdad y los Hermanos. El buen trabajo continúa, el mensaje de la vida en Cristo pasa de mano en mano. La producción actual de este volumen es enorme. Que su bendición en los días futuros sea proporcionalmente tan grande como en el pasado. El autor y los editores no pueden pedir más.

Con los mejores deseos para todos los lectores,

Tu siervo en el Señor,
Charles T. Russell

Brooklyn, N.Y., 1 de
octubre de 1916

CONTENIDO

ESTUDIO I

LA NOCHE DE PECADO DE LA TIERRA PARA
TERMINAR EN UNA MAÑANA DE ALEGRÍA

9 Una Noche de Llanto y una Mañana de Alegría-Dos Métodos de Búsqueda de la Verdad-El Método Aquí Perseguido-Alcance del Trabajo-Diferencia entre el Estudio Reverente de las Escrituras y el Peligroso Hábito de la Especulación-Objeto de la Profecía-La Condición Religiosa Actual del Mundo Vista desde Dos Puntos de Vista-Oscuridad Egipcia-Un Arco de la Promesa-El Camino del Justo Progreso-Causa de la Gran Apostasía-La Reforma-La misma causa nuevamente obstaculiza el verdadero progreso-Perfección del Conocimiento no una cosa del pasado, sino del futuro

ESTUDIO II

LA EXISTENCIA DE UN CREADOR
INTELIGENTE SUPREMO ESTABLECIÓ

29 Evidencia Aparte de la Biblia, examinada a la luz de la razón - una teoría insostenible - una teoría razonable - el carácter de Dios demostrado - deducciones razonables

ESTUDIO III

LA BIBLIA COMO UNA REVELACIÓN DIVINA
VISTA A LA LUZ DE LA RAZÓN

37 Las afirmaciones de la Biblia y su evidencia superficial de credibilidad...Es la antigüedad y la preservación - su influencia moral - los motivos de los escritores - el carácter general de los escritos - los libros de Moisés - la ley de Moisés - las peculiaridades del gobierno instituido por Moisés - no era un sistema de artesanía - instrucciones para los gobernantes civiles - ricos y pobres en un nivel común ante la ley - salvaguardias contra la alteración de los derechos del pueblo - el sacerdocio no es una clase privilegiada, Cómo se apoya, etc.-Opresión de extranjeros, viudas, huérfanos y sirvientes guardados contra los profetas de la Biblia, ¿hay un vínculo común de unión entre la ley, los profetas y los escritores del Nuevo Testamento? Milagros no irrazonables: la conclusión razonable.

LAS ÉPOCAS Y DISPENSACIONES MARCADAS EN EL DESARROLLO DEL PLAN DIVINO

65 El Plan de Dios Definido y Sistemático- Tres grandes épocas de la historia del mundo- Sus características distintivas- "La Tierra permanece para siempre" El mundo que viene, los nuevos cielos y la tierra- Subdivisiones de estas grandes épocas- Las características importantes del plan de Dios así traídas a la vista- El orden reconocido revela la armonía- Dividiendo correctamente la palabra de la verdad

ESTUDIO V

"EL MISTERIO SE ESCONDIÓ DESDE TIEMPOS Y GENERACIONES, PERO AHORA SE HA MANIFESTADO A SUS SANTOS" -COL. 1:26

77 La luz resplandeciente de la Primera Promesa, la promesa a Abraham, la esperanza diferida, el misterio comienza a desentrañarse en Pentecostés, lo que el misterio es, por qué tanto tiempo mantuvo un misterio, sigue siendo un misterio para el mundo, a su debido tiempo para ser manifestado a todos, cuando el misterio será terminado.

ESTUDIO VI

EL RETORNO DE NUESTRO SEÑOR, SU OBJETO, LA RESTITUCIÓN DE TODAS LAS COSAS

89

La relación personal y pre-milenaria de nuestro Señor con el primer advenimiento-La elección de la Iglesia y la conversión del mundo-Elección y gracia libre-Prisioneros de la esperanza-Testimonio profético sobre la restitución-El retorno de nuestro Señor Manifiestan la esperanza de la Iglesia y del mundo

ESTUDIO VII

EL PERMISO DEL MAL Y SU RELACIÓN CON EL PLAN DE DIOS

117

Por qué se permitió el mal - correcto e incorrecto como principios - el sentido moral - Dios permitió el mal y lo anulará para el bien - Dios no es el autor del pecado - el juicio de Adán no es una farsa - su tentación es grave - pecó voluntariamente - el castigo del pecado no es injusto, ni demasiado grave - la sabiduría. El amor y la justicia se muestran en la condena de todo en la Ley Universal de Adán-Dios.

ESTUDIO VIII

EL DÍA DEL JUICIO

137 El punto de vista general del día del juicio, ¿es bíblico? Los términos, el juicio y el día, definidos, varios días de juicio a los que se refieren las Escrituras, el primer día del juicio y sus resultados, otro nombrado, el juez, el carácter del juicio venidero, la semejanza y la diferencia entre el primer y el segundo juicio, la responsabilidad actual del mundo, dos juicios intermedios y sus objetos, estimaciones muy diferentes del juicio venidero, cómo lo veían los profetas y los apóstoles.

ESTUDIO IX

RESCATE Y RESTITUCIÓN

149 La Restitución Garantizada por el Rescate - No la Vida Eterna, sino un Juicio por ella, Asegurada por el Rescate - Las Condiciones y Ventajas del Juicio - La Necesidad del Sacrificio de Cristo - Cómo la Raza Humana pudo ser y fue Redimida por la Muerte de Uno - La Fe y las Obras Aún Necesarias - Los Salarios del Pecado Voluntario - ¿Habrá Espacio en la Tierra para los Millones Resucitados? - Restitución versus Evolución

ESTUDIO X

LAS NATURALEZAS HUMANA Y ESPIRITUAL
ESTÁN SEPARADAS Y SON DISTINTAS

173 Malentendidos comunes - Naturaleza terrenal o humana y celestial o espiritual - Gloria terrenal y gloria celestial - Testimonio bíblico sobre seres espirituales - Mortalidad e inmortalidad - ¿Pueden los seres mortales tener vida eterna? La justicia en el otorgamiento de favores - Principio supuesto examinado - Variedad en la perfección - Derechos soberanos de Dios - Provisión de Dios para el hombre una porción satisfactoria - La elección del cuerpo de Cristo - Cómo se efectúa su cambio de naturaleza

ESTUDIO XI

LOS TRES CAMINOS: EL CAMINO ANCHO, EL
CAMINO ESTRECHO, LA AUTOPISTA

205 El camino ancho de la destrucción - El camino estrecho de la vida - ¿Qué es la vida? - La naturaleza divina - La relación de la naturaleza divina y humana - La recompensa al final del camino estrecho - El alto llamado limitado a la era del evangelio - Dificultades y peligros del camino estrecho - El camino de la santidad

EXPLICACIÓN DE LA CARTA QUE
REPRESENTA EL
PLAN DE LAS EDADES

219 Las Edades-La Cosecha-Planes de posición actual y reconocida-El curso de nuestro Señor Jesús-El curso de sus seguidores-Tres clases en la iglesia nominal-Separación en la cosecha-La clase ungida Glorificada-La clase de la gran tribulación-La cizaña quemada-El mundo bendecido-El resultado glorioso

ESTUDIO XIII

LOS REINOS DE ESTE MUNDO

245 El Primer Dominio, su confiscación, su redención y restauración, el típico reino de Dios, el usurpador, dos fases del dominio actual, los poderes que se ordenan de Dios, la visión de Nabucodonosor de ellos, la visión e interpretación de Daniel, los reinos de este mundo vistos desde otro punto de vista, la relación adecuada de la Iglesia con los gobiernos actuales, los reyes de la derecha divina examinados brevemente, las reclamaciones de la cristiandad falsas, una mejor esperanza en el quinto imperio universal.

ESTUDIO XIV

EL REINO DE DIOS

273 Prominencia del sujeto - El carácter del Rey - El Reino durante la era del Evangelio - Opiniones falsas corregidas por Pablo - Resultados de las falsas ideas del Rey - Dos fases del Reino de Dios - La fase espiritual y su trabajo - La fase terrestre y su trabajo - Su operación armoniosa - La gloria de la fase terrestre - La gloria de la fase celestial - La raíz de la alianza de la cual estas ramas crecen - La fase terrestre del Reino, Israelita - Las tribus perdidas - El Jerusalén celestial - Israel un pueblo típico - La pérdida y la recuperación de Israel - Las clases elegidas - Los herederos del reino - La regla de hierro - Una ilustración del objeto del reino milenario - El reino entregado al diseño original de Dios Padre - Completamente realizado 273

ESTUDIO XV

EL DÍA DE JEHOVAH

307 El "Día de Jehová", el "Día de la venganza", el "Día de la ira", un tiempo de grandes problemas, es la causa del testimonio de la Biblia sobre el fuego y la tormenta, su temblor y su derretimiento. Se muestra como simbólico - el testimonio de David - el testimonio del Revelador - la situación actual y la perspectiva futura según lo ven las partes opuestas. Los capitalistas y los asalariados -un remedio que no tendrá éxito- El velo levantado y la luz admitida justo a tiempo -La prueba de esto- La condición de los santos durante el problema, y su actitud apropiada hacia él

ESTUDIO XVI

REFLEXIONES
CONCLUYENTES

343

Nuestro deber hacia la verdad es el costo, el valor y el beneficio.

ESTUDIOS DE LAS ESCRITURAS

ESTUDIO I

LA NOCHE DE PECADO DE LA TIERRA PARA TERMINAR EN UNA MAÑANA DE ALEGRÍA

Una Noche de Llanto y una Mañana de Alegría-Dos Métodos de Búsqueda de la Verdad-El Método Aquí Perseguido-Alcance del Trabajo-Diferencia entre el Estudio Reverente de las Escrituras y el Peligroso Hábito de la Especulación-Objeto de la Profecía-El Religioso Actual La condición del mundo vista desde dos puntos de vista -Oscuridad egipcia -Un arco de la promesa- El camino de la justa progresividad -Causa de la gran apostasía- La reforma- La misma causa impide de nuevo el verdadero progreso -La perfección del conocimiento no es una cosa del pasado, sino del Futuro.

T EL TÍTULO de esta serie de estudios - "El Plan Divino de las Eras", sugiere una progresión en el arreglo Divino, conocido de antemano por nuestro Dios y ordenado. Creemos que las enseñanzas de

La revelación divina puede ser vista como hermosa y armoniosa desde este punto de vista y desde ningún otro. El período en el que se permite el pecado ha sido una noche oscura para la humanidad, que nunca se olvidará; pero el glorioso día de justicia y favor divino, que será inaugurado por el Mesías, quien, como el Sol de Justicia, se levantará y brillará plena y claramente en y sobre todos, trayendo sanidad y bendición, contrarrestará con creces la espantosa noche de llanto, suspiros, dolor, enfermedad y muerte, en la que la creación que gime ha estado tanto tiempo. "El llanto puede durar una noche, pero el gozo viene en la mañana." - Salmo 30:5.

Como si por instinto, toda la creación, mientras gime y sufre dolores, espera, anhela y espera el DÍA, llamándolo la Edad de Oro; sin embargo los hombres andan a tientas ciegamente, porque no se dan cuenta de los propósitos misericordiosos del gran Jehová. Pero sus más altas concepciones de tal edad están muy lejos de lo que será la realidad. El gran Creador está preparando un "festín de cosas gordas", que asombrará a sus criaturas, y que será excesivamente, abundantemente más allá de lo que podrían pedir o esperar razonablemente. Y a sus sorprendentes criaturas, mirando a lo largo y ancho, la altura y profundidad del amor de Dios, superando toda expectativa, explica: "Mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos son mis caminos, dice el Señor; porque como los cielos son más altos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos." Isa. 55:8,9

Aunque en esta obra nos esforzaremos, y confiamos con éxito, en presentar al lector interesado e imparcial el plan de Dios en lo que se refiere y explica el pasado, el presente y el futuro de sus tratos, de una manera más armoniosa, hermosa y razonable de lo que se entiende generalmente, sin embargo, se niega positivamente que esto sea el resultado de una extraordinaria sabiduría o habilidad por parte del escritor. Es la luz del Sol de la Justicia en este amanecer del Día del Milenio la que revela estas cosas como "verdad presente", que ahora debe ser apreciada por los sinceros, los puros de corazón.

Dado que el escepticismo está muy extendido, el fundamento mismo de la verdadera religión, y el fundamento de la verdad, es cuestionado a menudo, incluso por los sinceros. Nos hemos esforzado por descubrir lo suficiente del fundamento sobre el que toda fe debe ser construida - la Palabra de Dios - para dar confianza y seguridad en su testimonio, incluso al incrédulo. Y nos hemos esforzado por hacer esto de una manera que apele y pueda ser aceptada por la razón como un fundamento. Luego nos hemos esforzado por construir sobre ese fundamento las enseñanzas de

Escritura, de tal manera que, en la medida de lo posible, el juicio puramente humano pueda probar sus escuadras y ángulos por las reglas de justicia más exigentes que pueda ordenar.

Creyendo que las Escrituras revelan un plan coherente y armonioso, que, al ser visto, debe encomendarse a toda conciencia santificada, esta obra se publica con la esperanza de ayudar a los estudiantes de la Palabra de Dios, sugiriendo líneas de pensamiento que armonizan entre sí y con la Palabra inspirada. Los que reconocen a la Biblia como la revelación del plan de Dios -y a los que nos dirigimos especialmente- estarán sin duda de acuerdo en que, si es inspirada por Dios, sus enseñanzas deben, tomadas en su conjunto, revelar un plan armonioso y coherente con ella misma, y con el carácter de su Divino Autor. Nuestro objetivo como buscadores de la verdad debe ser obtener el conjunto completo y armonioso del plan revelado de Dios; y esto, como hijos de Dios, tenemos razones para esperar, ya que se promete que el espíritu de la verdad nos guiará a toda la verdad. Juan 16:13

Como investigadores, tenemos dos métodos disponibles. Uno es buscar entre todos los puntos de vista sugeridos por las diversas sectas de la iglesia, y tomar de cada uno de ellos el elemento que podríamos considerar como verdad, una tarea interminable. Una dificultad que deberíamos encontrar con este método sería que si nuestro juicio se torciera o nuestros prejuicios se inclinaran en cualquier dirección -¿y de quién no? De nuevo, si adoptamos esto como nuestro método, perderíamos mucho, porque la verdad es progresiva, brillando cada vez más hasta el día perfecto, para aquellos que la buscan y caminan a la luz de ella, mientras que los diversos credos de las diversas sectas son fijos y estacionarios, y fueron hechos así hace siglos. Y cada una de ellas debe contener una gran proporción de error, ya que cada una en algunos aspectos importantes contradice a las otras. Este método

conduciría a un laberinto de perplejidad y confusión. El otro método es despojarse de todo prejuicio y recordar que nadie puede saber más sobre los planes de Dios de lo que ha revelado en su Palabra, y que fue dada a los mansos y humildes de corazón; y, como tal, buscando seria y sinceramente su guía e instrucción solamente, seremos guiados por su gran Autor a una comprensión de la misma, como debe ser entendida, haciendo uso de las varias ayudas divinamente provistas. Ver Ef. 4:11-16.

Como ayuda a esta clase de estudiantes, este trabajo está especialmente diseñado. Se notará que sus referencias son sólo a la Escritura, excepto cuando la historia secular puede ser llamada para probar el cumplimiento de las declaraciones de la Escritura. No se ha dado ningún peso al testimonio de los teólogos modernos, y se ha omitido el de los llamados Primeros Padres. Muchos de ellos han testificado en armonía con los pensamientos aquí expresados, pero creemos que es una falla común del presente y de todos los tiempos el que los hombres crean ciertas doctrinas porque otros lo hicieron, en quienes tenían confianza. Esto es manifiestamente una causa fructífera de error, ya que muchas buenas personas han creído y enseñado el error en toda buena conciencia. (Hechos 26:9) Los buscadores de la verdad deben vaciar sus vasos de las aguas turbias de la tradición y llenarlos en la fuente de la verdad: la Palabra de Dios. Y ninguna enseñanza religiosa debe tener peso excepto cuando guía al buscador de la verdad a esa fuente.

Incluso para un examen general y apresurado de toda la Biblia y su enseñanza, este trabajo es demasiado pequeño; pero, reconociendo la prisa de nuestros días, nos hemos esforzado en ser tan breves como la importancia de los temas parecía permitir.

Al estudiante interesado le sugerimos que será inútil que se limite a hojear esta obra, y que espere obtener la fuerza y la armonía del plan sugerido, y las evidencias bíblicas aquí presentadas. Nos hemos esforzado en presentar los diversos fragmentos de la verdad,

no sólo en tal lenguaje, sino también en tal orden, que permita a todas las clases de lectores captar claramente el tema y el plan general. Si bien el estudio minucioso y ordenado es necesario para la apreciación de cualquiera de las ciencias, lo es especialmente en la ciencia de la revelación divina. Y en esta obra es doblemente necesario, ya que además de ser un tratado sobre las verdades divinas reveladas, es un examen del tema desde, por lo que sabemos, un punto de vista totalmente diferente al de cualquier otra obra. No tenemos ninguna disculpa que ofrecer por el tratamiento de muchos temas habitualmente descuidados por los cristianos, entre otros, la venida de nuestro Señor, y las profecías y el simbolismo del Antiguo y Nuevo Testamento. Ningún sistema de teología debe ser presentado, o aceptado, que pase por alto u omita las características más prominentes de la enseñanza de las Escrituras. Confiamos, sin embargo, en que se reconozca una amplia distinción entre el estudio serio, sobrio y reverente de la profecía y otras escrituras, a la luz de los hechos históricos cumplidos, para obtener conclusiones que el sentido común santificado pueda aprobar, y una práctica demasiado común de especulación general, que, cuando se aplica a la profecía divina, es demasiado apta para dar rienda suelta a la teoría salvaje y a la vaga fantasía. Aquellos que caen en este peligroso hábito generalmente se convierten en profetas (?) en lugar de estudiantes proféticos.

No hay obra más noble y ennoblecedora que el estudio reverente de los propósitos revelados de Dios... "las cosas que los ángeles desean ver". El hecho de que la sabiduría de Dios proporcionara profecías del futuro, así como declaraciones sobre el presente y el pasado, es en sí mismo una reprimenda de Jehová a la insensatez de algunos de sus hijos, que han excusado su ignorancia y negligencia en el estudio de su Palabra diciendo: "Hay suficiente en el quinto capítulo de Mateo para salvar a cualquier hombre." Tampoco debemos suponer que la profecía fue dada sólo para satisfacer la curiosidad

en relación con el futuro. Su objetivo es evidentemente hacer que el hijo consagrado de Dios conozca los planes de su Padre, para así despertar su interés y simpatía en los mismos planes, y permitirle considerar tanto el presente como el futuro desde el punto de vista de Dios. Cuando se interesa así por la obra del Señor, puede servir con el espíritu y con el entendimiento también; no como un simple sirviente, sino como un hijo y heredero. Revelar lo que será, contrarresta la influencia de lo que es ahora. El efecto de un estudio cuidadoso no puede ser otro que el de fortalecer la fe y estimular la santidad.

En la ignorancia del plan de Dios para la recuperación del mundo del pecado y sus consecuencias, y bajo la falsa idea de que la iglesia nominal, en su condición actual, es la única agencia para su realización, la condición del mundo de hoy, después de que el Evangelio ha sido predicado durante casi diecinueve siglos, es tal que despierta serias dudas en toda mente reflexiva tan mal informada. Y tales dudas no son fácilmente superadas con nada menos que la verdad. De hecho, para todo observador atento, una de dos cosas debe ser evidente: o la iglesia ha cometido un gran error al suponer que en la época actual, y en su condición actual, su oficio ha sido convertir el mundo, o bien el plan de Dios ha sido un miserable fracaso. ¿Qué cuerno del dilema debemos aceptar? Muchos han aceptado, y muchos más sin duda aceptarán, este último, y engrosan las filas de la infidelidad, ya sea encubierta o abiertamente. Ayudar a los que honestamente están cayendo así, es uno de los objetivos de este volumen.

En la página dieciséis presentamos un diagrama, publicado por la "Sociedad Misionera de Londres", y después en los Estados Unidos por la "Junta de Misiones de Mujeres Presbiterianas". Se llama "Un llamamiento mudo en nombre de las misiones extranjeras". Cuenta una triste historia de oscuridad e ignorancia del único nombre dado bajo el cielo, o entre los hombres, por el que debemos ser salvados.

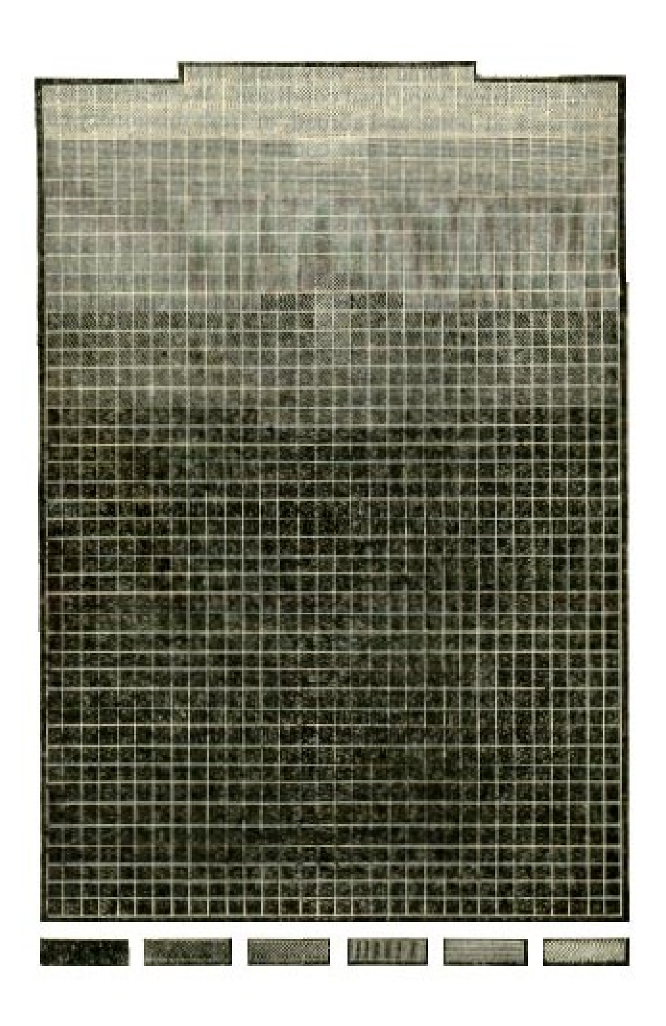
El Vigilante, la revista "Y.M.C.A." de Chicago, publicó este mismo diagrama, y comentando sobre él dijo:

"Las ideas de algunos son muy nebulosas e indefinidas en cuanto a la condición espiritual del mundo. Oímos hablar de gloriosos trabajos de reavivamiento en el país y en el extranjero, de nuevos esfuerzos misioneros en varias direcciones, de un país tras otro abriéndose al evangelio, y de grandes sumas que se dedican a su difusión: y tenemos la idea de que se están haciendo esfuerzos adecuados para la evangelización de las naciones de la tierra. Se estima hoy en día que la población mundial es de 1.424.000.000 de habitantes, y estudiando el diagrama veremos que bastante más de la mitad -casi dos tercios- son todavía *totalmente paganos*, y el resto son en su mayoría o bien seguidores de Mahoma o bien miembros de esas grandes iglesias apóstatas cuya religión es prácticamente una idolatría cristianizada, y de las que apenas se puede decir que sostengan o enseñen el evangelio de Cristo. Incluso en cuanto a los 116 millones de protestantes nominales, debemos recordar cuánta proporción en Alemania, Inglaterra y este país ha caído en la infidelidad - una oscuridad más profunda, si es posible, que incluso la del paganismo - y cuántos están cegados por la superstición, o enterrados en la ignorancia extrema; de modo que mientras ocho millones de judíos todavía rechazan a Jesús de Nazaret, y mientras más de 300 millones que llevan su nombre han apostatado por su fe, 170 millones más se inclinan ante Mahoma, y el vasto resto de la humanidad son hasta el día de hoy adoradores de cepos y piedras, de sus propios ancestros, de héroes muertos o del mismo diablo; todos de una forma u otra adorando y sirviendo a la criatura en lugar del Creador, que es Dios sobre todo, bendito por siempre. ¿No hay suficiente aquí para entristecer el corazón de los cristianos reflexivos?"

Realmente es una imagen triste. Y aunque el diagrama representa matices de diferencia entre paganos, mahometanos y judíos, todos son iguales en la ignorancia total de Cristo. Algunos podrían suponer al principio que esta visión con referencia a la proporción de Cristianos es demasiado oscura y bastante exagerada, pero nosotros pensamos lo contrario. Muestra el cristianismo nominal en los colores más brillantes posibles. Por ejemplo,

DIAGRAMA

Exhibiendo los números reales y relativos de la humanidad clasificados según la religión



Pagano, 856	Los 170	Judíos, 8	Católicos 190	Católicos griegos, 84	Protestantes, 116
millones	millones	millones	millones	millones	millones

el 116.000.000 anotado como protestante está muy por encima del número verdadero. 16 millones, creemos, casi expresarían el número de miembros profesos de la iglesia de edad *adulta*, y un millón, tememos, sería una estimación demasiado liberal del "pequeño rebaño", el "santificado en Cristo Jesús", que "no anda según la carne, sino según el Espíritu". Hay que tener en cuenta que una gran proporción de los miembros de la iglesia, siempre numerados en la cuenta, son niños pequeños e infantes. Especialmente en los países de Europa. En muchos de ellos, los niños son considerados miembros de la iglesia desde la más temprana infancia.

Pero por muy oscura que parezca esta imagen, no es la imagen más oscura que presenta la humanidad caída. El corte anterior representa sólo las generaciones vivas actuales. Cuando consideramos el hecho de que siglo tras siglo de los seis mil años pasados ha barrido otras vastas multitudes, casi todas ellas envueltas en la misma ignorancia y pecado, ¡cuán oscura es la escena! Visto desde el punto de vista popular, es realmente una imagen horrible.

Los diversos credos de hoy enseñan que todos estos miles de millones de la humanidad, ignorando el único nombre bajo el cielo por el cual debemos ser salvados, están en el camino recto hacia el tormento eterno; y no sólo eso, sino que todos esos 116.000.000 de protestantes, excepto los muy pocos santos, están seguros del mismo destino. No es de extrañar, pues, que quienes creen en cosas tan terribles de los planes y propósitos de Jehová sean celosos en el avance de las empresas misioneras; la maravilla es que no les enloquezca. Creer realmente así, y apreciar tales conclusiones, despojaría a la vida de todo placer, y envolvería en la penumbra toda perspectiva brillante de la naturaleza.

Para mostrar que no hemos malinterpretado la "Ortodoxia" en el tema del destino de los paganos, citamos el panfleto "Un Llamamiento Mudo en Nombre de las Misiones Extranjeras"

-en el que se publicó el diagrama. Su frase final es: "Evangelizar a las poderosas generaciones en el extranjero - los mil millones de almas que mueren en la desesperación sin Cristo a razón de 100.000 al día."

Pero aunque este es el panorama sombrío desde el punto de vista de los credos humanos, las Escrituras presentan una visión más brillante, que es el propósito de estas páginas para señalar. Instruidos por la Palabra, no podemos creer que el gran plan de salvación de Dios haya pretendido ser, o vaya a ser, tal fracaso. Será un alivio para el perplejo hijo de Dios notar que el Profeta Isaías predice esta misma condición de las cosas, y su remedio, diciendo: "He aquí que las tinieblas cubrirán la tierra, y las tinieblas las naciones; pero Jehová se levantará sobre ti, y sobre ti será vista su gloria". Y los gentiles [paganos] vendrán a tu luz". (Isaías 60:2,3) En esta profecía, la gran oscuridad es iluminada por el arco de la promesa: "Los gentiles [las naciones de la tierra en general] vendrán a tu luz".

No sólo la continua miseria y oscuridad del mundo, y el lento progreso de la verdad, han sido un misterio para la Iglesia, sino que el mundo mismo ha conocido y sentido su condición. Como la que envolvió a Egipto, ha sido una oscuridad que se podía sentir. Como prueba de ello, note el espíritu de las siguientes líneas, recortadas de un diario de Filadelfia. La duda y la penumbra, intensificadas por los credos contrapuestos de las diversas escuelas, no se habían disipado aún de la mente del escritor por los rayos de la verdad divina directamente de la Palabra de Dios:

"¡La vida! ¡Gran misterio! ¿Quién dirá
qué necesidad tiene Dios de esta pobre
arcilla? Formado por su mano con una
potente habilidad: Mente, materia, alma
y voluntad obstinada; Nacido pero para
morir: destino seguro: muerte.
Entonces, ¿dónde, oh! ¿Dónde está ese
aliento fugaz? No es una de las incontables
multitudes,

que vivió, murió y sufrió mucho tiempo,
regresa para contar el gran diseño...
Ese futuro, que es tuyo y mío.
Suplicamos, oh Dios! por algún nuevo
rayo de luz que nos guíe en nuestro
camino; basado no en la fe, sino en
una visión más clara, que disipe estas
nubes oscuras de la noche;
Esta duda, este temor, este miedo
tembloroso; este pensamiento que estropea
nuestras bendiciones aquí. Esta mente
inquieta, con un balanceo más audaz,
rechaza los dogmas del día
Enseñados por sectas y escuelas, para
encadenar la razón con sus reglas.
Buscamos conocerte como eres,
nuestro lugar contigo, y luego el papel
que jugamos en este estupendo plan, el
Creador Infinito y el hombre.
Levanten este velo que oscurece la
vista; ordenen de nuevo: "¡Que se
haga la luz! Revela este secreto de tu
trono;
Buscamos en la oscuridad lo desconocido".

A esto respondemos:-

El misterio no sellado de la vida pronto
dirá Qué alegría tiene Dios en esta pobre
arcilla, Formada por su mano con potente
habilidad, Estampada con su imagen-
mente y voluntad; Nacida para no morir-
no, un segundo nacimiento Sucede a la
frase-"tierra a la tierra". Para uno de todos
los poderosos anfitriones,
Quien vivió, murió y sufrió más, se levantó
y demostró el gran diseño de Dios... Ese
futuro, por lo tanto, el suyo y el mío.
Su Palabra revela este nuevo rayo
de luz, para guiarnos en nuestro
camino;
Basado ahora en la fe, pero seguro como
la vista, Disipando estas nubes oscuras
de la noche: La duda, el temor, el miedo
tembloroso,
Los pensamientos que empañaron nuestras
bendiciones aquí. Ahora, Señor, estas mentes,
cuyo audaz balanceo

Rechaza los dogmas de hoy en día,
enseñados por sectas y escuelas,
encadenando la razón con sus
reglas,
*Puede buscar, y conocerte como Tú
eres,* Nuestro lugar contigo, y luego el
papel que jugamos en este estupendo
plan, Creador Infinito, y el hombre.
Levanta el velo, revelando bastante
A los que caminan a la luz del cielo El
glorioso misterio de su trono Oculto
desde tiempos inmemoriales, ahora
dado a conocer.

Tal bendición está llegando ahora al mundo a través del despliegue del propósito divino y la apertura de la Palabra divina, de la cual la bendición y la revelación de este volumen en el que confiamos es una parte.

Aquellos que se aparten de las meras especulaciones de los hombres y dediquen tiempo a escudriñar las Escrituras, sin excluir la razón, que Dios nos invita a usar (Isaías 1:18), encontrarán que un arco bendito de la promesa se extiende por los cielos. Es un error suponer que los que no tienen fe, y la consecuente justificación, deben ser capaces de aprehender claramente la verdad: no es para tales. El salmista dice: "Luz [verdad] se siembra para los justos". (Salmo 97:11) Para el hijo de Dios se provee una lámpara cuya luz disipa de su camino gran parte de la oscuridad. "Tu palabra es una lámpara a mis pies, y una luz a mi camino." (Salmo 119:105) Pero sólo "el camino de los justos" es como "la luz resplandeciente, que brilla más y más hasta el día perfecto". (Prov. 4:18) En realidad, no hay ninguno justo, "ninguno justo, ninguno, ninguno" (Rom. 3:10); la clase a la que se refiere es "justificada por la fe". Es el privilegio de esta clase caminar en el camino que brilla cada vez más, para ver no sólo el desarrollo actual del plan de Dios, sino también las cosas por venir. Si bien es cierto que el camino de cada creyente individual es un camino brillante, sin embargo, la aplicación especial

de esta declaración es para los justos (justificado) como clase. Patriarcas, profetas, apóstoles y santos del pasado y del presente han caminado en su luz creciente; y la luz continuará aumentando más allá del presente "hasta el día perfecto". Es un camino continuo, y la única luz continua y creciente es el Registro Divino, iluminando a su debido tiempo.

Por lo tanto, "Regocijaos en el Señor, justos", esperando el cumplimiento de esta promesa. Muchos tienen tan poca fe que no buscan más luz y, debido a su infidelidad y despreocupación, se les permite sentarse en las tinieblas, cuando podrían haber estado caminando en la luz creciente.

El Espíritu de Dios, dado para guiar a la Iglesia a la verdad, tomará de las cosas escritas y nos las mostrará; pero más allá de lo que está escrito no necesitamos nada, porque las Sagradas Escrituras son capaces de hacer sabias para la salvación, por la fe que es en Cristo Jesús. 2 Tim. 3:15

Si bien sigue siendo cierto que "la oscuridad cubre la tierra y la gran oscuridad la gente", el mundo no siempre debe permanecer en esta condición. Se nos asegura que "la mañana viene". (Isa. 21:12) Así como ahora Dios hace brillar el sol natural sobre los justos e injustos, así el Sol de Justicia brillará, en el día del milenio, para beneficio de todo el mundo, y "sacará a la luz las cosas ocultas de las tinieblas". Disipará los vapores nocivos del mal y traerá vida, salud, paz y alegría.

Mirando al pasado encontramos que entonces la luz brilló pero débilmente. Las promesas de las épocas pasadas eran oscuras. Las promesas hechas a Abraham y a otros, y típicamente representadas en la ley y las ceremonias del Israel carnal, eran sólo sombras y daban sólo una vaga idea de los maravillosos y graciosos designios de Dios. A medida que llegamos a los días de Jesús la luz aumenta. La altura de la expectativa,

hasta entonces, había sido que Dios traería un libertador para salvar a Israel de sus enemigos, y para exaltarlo como la nación principal de la tierra, en cuya posición de poder e influencia Dios lo usaría como su agencia para bendecir a todas las familias de la tierra. La oferta que se les hizo de heredar el reino de Dios era tan diferente, en las condiciones exigidas, de lo que ellos habían esperado, y las perspectivas de que la clase seleccionada alcanzara la grandeza prometida eran, exterior y humanamente consideradas, tan improbables, que todos, excepto unos pocos, quedaron así cegados al mensaje. Y su ceguera y hostilidad hacia el mismo aumentaron naturalmente cuando, en el proceso del plan de Dios, llegó el momento de extender el mensaje y hacer que la invitación a compartir el Reino prometido se aplicara a toda criatura bajo el cielo que, por el ejercicio de la fe, fuera considerada como hijo del fiel Abraham y heredera de la promesa que se le había hecho.

Pero cuando el evangelio que Jesús enseñó llegó a entenderse después de Pentecostés, la Iglesia vio que las bendiciones para el mundo debían ser de carácter duradero, y que para el cumplimiento de este propósito el Reino sería espiritual, y compuesto por israelitas de hecho, un "pequeño rebaño" seleccionado tanto entre judíos como entre gentiles para ser exaltado a la naturaleza y el poder espirituales. De ahí que leamos que Jesús sacó a la luz la vida y la inmortalidad a través del evangelio. Y desde los días de Jesús brilla aún más luz, como él lo predijo, diciendo: "Tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis soportar; pero cuando venga el Espíritu de la verdad, os guiará a toda la verdad... y os mostrará las cosas que han de venir"-Juan 16:12, 13

Llegó un momento, sin embargo, después de que los apóstoles se durmieron, cuando la mayoría de la Iglesia comenzó a descuidar la lámpara, y a buscar a los maestros humanos para dirigir: y el

profesores, se hincharon de orgullo, asumieron títulos y cargos, y comenzaron a señorear sobre la herencia de Dios. Luego, por grados, surgió una clase especial llamada "el clero", que se consideraban a sí mismos, y eran considerados por otros, como los guías apropiados para la fe y la práctica, además de la Palabra de Dios. Así, con el tiempo, el gran sistema del Papado se desarrolló por un respeto indebido a las enseñanzas de los hombres falibles y un descuido de la Palabra del Dios infalible.

Serios han sido los resultados malignos de este descuido de la verdad. Como todos saben, tanto la iglesia como el mundo civilizado fueron casi totalmente esclavizados por ese sistema, y condujeron a la adoración de las tradiciones y credos de los hombres. De esta esclavitud se hizo un audaz y bendito golpe por la libertad y la Biblia, en lo que se conoce como La Reforma. Dios levantó audaces campeones para su Palabra, entre los que se encontraban Lutero, Zwinglio, Melancón, Wycliffe, Knox y otros. Estos llamaron la atención sobre el hecho de que el Papado había dejado de lado la Biblia y sustituido los decretos y dogmas de la iglesia, y señalaron algunas de sus enseñanzas y prácticas erróneas, mostrando que estaban construidas sobre la tradición, contrarias a la verdad, y opuestas a la Palabra de Dios. Estos reformadores y sus seguidores fueron llamados protestantes, porque protestaron contra el papado, y reclamaron la Palabra de Dios como la única regla correcta de fe y práctica. Muchas almas fieles en los días de la Reforma caminaron en la luz, hasta donde entonces brillaba. Pero desde sus días los protestantes han hecho poco progreso, porque, en lugar de caminar en la luz, se han detenido alrededor de sus líderes favoritos, dispuestos a ver tanto como ellos vieron pero nada más. Ponen límites a su progreso en el camino de la verdad, cubriendo, con la poca verdad que tenían, una gran cantidad de errores traídos de la iglesia "madre". Para los credos así formulados hace muchos años, la mayoría de los cristianos tienen una reverencia supersticiosa, suponiendo

que no se puede saber más de los planes de Dios ahora de lo que se sabía por los Reformadores.

Este error ha sido muy costoso; pues, aparte del hecho de que sólo unos pocos grandes principios de verdad fueron recuperados de la basura del error, hay características especiales de la verdad que se deben constantemente, y de estos cristianos han sido privados por sus cercas de credo. Para ilustrar: Era una verdad en los días de Noé, y una que requería la fe de todos los que caminarían en la luz entonces, que una inundación venía, mientras que Adán y otros no sabían nada de ella. No sería predicar la verdad ahora si se predicara un diluvio venidero, pero hay otras verdades dispensacionales que constantemente se están haciendo exigibles, de las cuales, si caminamos a la luz de la lámpara, lo sabremos; así, si tenemos toda la luz que se debía hace varios cientos de años, y sólo eso, estamos mensurablemente en tinieblas.

La Palabra de Dios es un gran almacén de alimentos para los hambrientos peregrinos en el brillante camino. Hay leche para los niños, y carne fuerte para los más desarrollados (1 Pedro 2:2; Hebreos 5:14); y no sólo eso, sino que contiene alimentos adaptados a las diferentes estaciones y condiciones; y Jesús dijo que el siervo fiel debe traer carne a su debido tiempo para la casa de la fe - "cosas nuevas y viejas", del almacén. (Lucas 12:42; Mateo 13:52) Sería imposible sacar tales cosas de cualquier credo sectario o almacén. Podríamos sacar algunas cosas viejas y buenas de cada una, pero nada nuevo. La verdad contenida en los credos de las diversas sectas está tan cubierta y mezclada con el error que su belleza inherente y su valor real no son discernibles. Los diversos credos están continuamente en conflicto y choque; y como cada uno afirma una base bíblica, la confusión de pensamiento, y la evidente discordia, están cargadas a la Palabra de Dios. Esto ha dado lugar al proverbio común: "La Biblia es un viejo violín, sobre el que se puede tocar cualquier melodía".

Cuán expresiva es esta infidelidad de nuestros tiempos, ocasionada por las tergiversaciones de la Palabra de Dios y el carácter de las tradiciones humanas, junto con el crecimiento de la inteligencia que ya no se inclinará en una reverencia ciega y supersticiosa a las opiniones de los semejantes, sino que exige una razón para la esperanza que hay en nosotros. El fiel estudiante de la Palabra debe ser capaz de dar siempre una razón de su esperanza. Sólo la Palabra de Dios es capaz de hacer sabio, y es provechosa para la doctrina, la instrucción, etc., "para que el hombre de Dios sea perfecto, *completamente provisto*". (1 Pedro 3:15; 2 Timoteo 3:15-17) Sólo este único almacén contiene un suministro inagotable de carne nueva y vieja en su debido momento para la casa. Seguramente nadie que crea en la declaración de la Escritura de que "el camino del justo brilla más y más hasta el día perfecto" afirmará que el día perfecto llegó en los tiempos de Lutero; y si no, hacemos bien en prestar atención a nuestra lámpara como a "una luz que brilla en un *lugar oscuro* HASTA EL DIA DE MAÑANA". 2 Pet. 1:19

Tampoco basta con que nos encontremos ahora en el camino de la luz; debemos "*caminar en la luz*", seguir progresando, si no la luz, que no se detiene, pasará y nos dejará en la oscuridad. La dificultad de muchos es que se sientan y no siguen en el camino de la luz. Tome una concordancia y examine los textos bajo las palabras *sentarse* y pararse, luego compárelos con los que se encuentran bajo las palabras *caminar* y *correr*, y encontrará un gran contraste: Los hombres "*se sientan* en la oscuridad", y con "los despreciables", y *se paran* entre los impíos, pero "*caminan* en la luz", y "*corren* por el premio". Isa. 42:7; Salmo 1:1; Hebreos 12:1

La perfección del conocimiento no es una cosa del pasado, sino del futuro, el futuro muy cercano, en el que confiamos; y hasta que no reconozcamos este hecho no estamos preparados para apreciar y esperar nuevos desarrollos del plan de nuestro Padre. Es cierto que todavía volvemos a las palabras de los profetas y apóstoles para todos

conocimiento del presente y del futuro; no, sin embargo, porque siempre entendieron los planes y propósitos de Dios mejor que nosotros, sino porque Dios los usó como sus portavoces *para comunicarnos a nosotros*, y a toda la Iglesia a lo largo de la Era Cristiana, la verdad relativa a sus planes, tan rápido como se debe. Este hecho es abundantemente probado por los apóstoles. Pablo nos dice que Dios ha dado a conocer a la Iglesia Cristiana el misterio (secreto) de su voluntad que se había propuesto en sí mismo, y que nunca antes había revelado, aunque lo tenía registrado en oscuros dichos que no podían ser entendidos hasta su debido tiempo, para que los ojos de nuestro entendimiento se abrieran para apreciar el "*alto llamado*" diseñado exclusivamente para los creyentes de la Era Cristiana. Esto nos muestra claramente que ni los profetas ni los ángeles entendieron el significado de las profecías pronunciadas. Pedro dice que cuando ellos preguntaron ansiosamente para saber su significado, Dios les dijo que las verdades ocultas en sus profecías no eran para ellos mismos, sino para nosotros los cristianos. Y exhorta a la Iglesia a esperar aún más gracia (favor, bendición) en esta dirección - aún más conocimiento de los planes de Dios. 1 Pedro 1:10-13

Es evidente que aunque Jesús prometió que la Iglesia debía ser guiada hacia toda la verdad, iba a ser un desarrollo gradual. Mientras que la Iglesia, en los días de los apóstoles, estaba libre de muchos de los errores que surgieron bajo y en el Papado, sin embargo no podemos suponer que la Iglesia primitiva vio tan profundamente o tan claramente en el plan de Dios como es posible ver hoy en día. Es evidente, también, que los diferentes apóstoles tenían diferentes grados de comprensión del plan de Dios, aunque *todos sus escritos* fueron guiados e inspirados por Dios, tan verdaderamente como lo fueron las palabras de los profetas. Para ilustrar las diferencias de conocimiento, no tenemos más que recordar el rumbo vacilante, por un tiempo, de Pedro y los otros apóstoles, excepto Pablo,

cuando el evangelio comenzaba a llegar a los gentiles. (Hechos 10:28; 11:1-3; Gálatas 2:11-14) La incertidumbre de Pedro estaba en marcado contraste con la seguridad de Pablo, inspirada por las palabras de los profetas, los tratos pasados de Dios, y las revelaciones directas hechas a sí mismo.

Pablo evidentemente tuvo más revelaciones abundantes que cualquier otro apóstol. Estas revelaciones no se le permitió darlas a conocer a la Iglesia, ni completa y claramente ni siquiera a los otros apóstoles (2 Cor. 12:4; Gal. 2:2), sin embargo, podemos ver un valor para toda la Iglesia en esas visiones y revelaciones dadas a Pablo; porque aunque no se le permitió contar lo que vio, ni particularizar todo lo que sabía de los misterios de Dios relacionados con los "siglos venideros", sin embargo, lo que vio dio una fuerza, un matiz y una profundidad de significado a sus palabras que, a la luz de los hechos posteriores, los cumplimientos proféticos y la guía del Espíritu, somos capaces de apreciar más plenamente que la Iglesia primitiva.

Como corroboración de la declaración anterior, recordamos el último libro de la Biblia, el Apocalipsis, escrito en el año 96 d.C. Las palabras introductorias lo anuncian como una revelación especial de cosas no comprendidas anteriormente. Esto prueba de manera concluyente que hasta ese momento, por lo menos, el plan de Dios no había sido revelado completamente. Tampoco ese libro ha sido, hasta ahora, todo lo que su nombre implica: un desarrollo, una REVELACIÓN. En lo que respecta a la Iglesia primitiva, probablemente nadie entendía ninguna parte del libro. Incluso Juan, que vio las visiones, probablemente ignoraba el significado de lo que vio. Era tanto un profeta como un apóstol; y mientras que como apóstol entendía y enseñaba lo que era entonces "carne a su debido tiempo", como profeta decía cosas que suministrarían "carne" en temporadas futuras para el hogar.

Durante la Era Cristiana, algunos de los santos buscaron entender el futuro de la Iglesia examinando este libro simbólico, y sin duda todos los que leyeron y entendieron incluso un

parte de sus enseñanzas fueron bendecidas como se prometió. El libro siguió abriéndose a tales, y en los días de la Reforma fue una importante ayuda para Lutero al decidir que el Papado, del cual era un ministro concienzudo, era en realidad el "Anticristo" mencionado por el Apóstol, cuya historia ahora vemos que llena una parte tan grande de esa profecía.

De esta manera, Dios abre gradualmente su verdad y revela las riquezas extraordinarias de su gracia; y por consiguiente, ahora se debe dar mucha más luz que en cualquier otro momento anterior de la historia de la Iglesia.

"Y aún nuevas bellezas
veremos, y aún más luz."

ESTUDIO II

LA EXISTENCIA DE UN CREADOR INTELIGENTE SUPREMO ESTABLECIÓ

Evidencia Aparte de la Biblia, examinada a la luz de la razón - una teoría insostenible - una teoría razonable - el carácter de Dios demostrado - deducciones razonables.

E Desde el punto de vista del escéptico, una búsqueda razonable y sincera de lo desconocido, a la luz de lo conocido, guiará al razonador imparcial e inteligente en la dirección de la verdad. Sin embargo, es evidente que sin una revelación directa de los planes y propósitos de Dios, los hombres sólo podrían aproximarse a la verdad, y llegar a conclusiones indefinidas. Pero dejemos de lado por el momento la Biblia, y miremos las cosas desde el punto de vista de la razón solamente.

Aquel que puede mirar al cielo con un telescopio, o incluso con su ojo natural solamente, y ver allí la inmensidad de la creación, su simetría, belleza, orden, armonía y diversidad, y sin embargo dudar de que el Creador de éstas es enormemente su superior tanto en sabiduría como en poder, o que puede suponer por un momento que tal orden vino por casualidad, sin un Creador, ha perdido o ignorado hasta ahora la facultad de la razón como para ser considerado adecuadamente lo que la Biblia lo llama, un tonto (uno que ignora o carece de razón): "El necio ha dicho en su corazón: No hay Dios". Como quiera que haya sucedido, por lo menos esa parte de la Biblia es verdadera, como toda mente razonable debe concluir; porque es una verdad evidente que los efectos deben ser producidos por causas competentes. Cada planta y cada flor, incluso, habla mucho del testimonio sobre esto

sujeto. Intrincado en la construcción, exquisitamente bello en forma y textura, cada uno habla de una sabiduría y habilidad por encima de lo humano. Cuán miope es el absurdo que se jacta de la habilidad e ingenio humanos, y atribuye al mero azar la regularidad, uniformidad y armonía de la naturaleza; que reconoce las leyes de la naturaleza, mientras niega que la naturaleza tenga un Legislador inteligente.

Algunos que niegan la existencia de un Creador inteligente afirman que la naturaleza es el único Dios, y que desde la naturaleza todas las formas de desarrollo animal y vegetal procedieron sin el orden de la inteligencia, pero gobernados, dicen, por "la ley de la supervivencia del más fuerte" en un proceso de evolución.

Esta teoría carece de pruebas, ya que todos nosotros vemos que las diversas criaturas son de naturaleza fija que no evolucionan hacia naturalezas más elevadas; y aunque los que se aferran a esta teoría han hecho repetidos esfuerzos, nunca han logrado mezclar diferentes especies ni producir una nueva variedad fija. Aunque hay peces que pueden usar sus aletas por un momento como alas y salir volando del agua, y ranas que pueden cantar, nunca se ha sabido que se conviertan en aves; y aunque hay entre las bestias algunas que tienen un ligero parecido con el hombre, no hay ninguna evidencia de que el hombre haya evolucionado a partir de tales criaturas. Por el contrario, las investigaciones demuestran que aunque se produzcan diferentes variedades de la misma especie, es imposible mezclar las diversas especies, o que una evolucione de otra. Por la misma razón, el asno y el caballo, aunque se parezcan, no pueden considerarse parientes, pues es bien sabido que su descendencia es imperfecta y no puede propagar ninguna de las dos especies.

---

* Para el beneficio de algunos lectores observamos que cambios como la transformación de orugas en mariposas no son cambios de naturaleza: la oruga no es más que la larva nacida del huevo de la mariposa.

Un creador

Seguramente si la naturaleza no inteligente fuera la creadora o evolvente continuaría el proceso, y no habría tal cosa como especies fijas, ya que sin la inteligencia nada llegaría a condiciones fijas. La evolución sería un hecho hoy en día, y veríamos a los peces convertirse en pájaros, y a los monos en hombres. Concluimos que esta teoría es tan contraria a la razón humana como a la Biblia, cuando afirma que los seres inteligentes fueron creados por un poder carente de inteligencia.

Una teoría relativa a la creación (excepto el hombre) por un proceso de evolución, a la que no vemos ninguna objeción seria, declaramos brevemente lo siguiente: Supone que las diversas especies del presente son fijas e inalterables en lo que respecta a la naturaleza o al género, y aunque las naturalezas actuales puedan desarrollarse a un nivel mucho más alto, incluso a la perfección, estas especies o naturalezas serán siempre las mismas. Esta teoría supone además que ninguna de estas especies fijas fue originalmente creada así, sino que en el pasado remoto se desarrollaron a partir de la tierra, y por procesos graduales de evolución de una forma a otra. Estas evoluciones, bajo leyes divinamente establecidas, en las que los cambios de la alimentación y el clima desempeñaron un papel importante, pueden haber continuado hasta que se establecieron las especies fijas, como se ve actualmente, más allá de las cuales el cambio es imposible, habiéndose alcanzado el propósito último del Creador a este respecto, a toda apariencia. Aunque cada una de las diversas familias de plantas y animales es capaz de mejorar o de degradarse, ninguna de ellas es susceptible de cambio en, ni puede ser producida a partir de, otras familias o clases. Aunque cada una de ellas puede alcanzar la perfección de su propia naturaleza fija, una vez alcanzado el designio del Creador en cuanto a la naturaleza, es imposible que se produzcan más cambios a este respecto.

Se afirma que las plantas y animales originales, de los cuales vinieron las actuales variedades fijas, se extinguieron antes de

la creación del hombre. Los esqueletos y fósiles de animales y plantas que no existen ahora, encontrados en las profundidades de la superficie terrestre, favorecen esta teoría. Este punto de vista no ignora ni rechaza la enseñanza de la Biblia de que el hombre fue una creación directa y perfecta, hecha a la imagen mental y moral de su Creador, y no un desarrollo por un proceso de evolución, probablemente común al resto de la creación. Este punto de vista no invalidaría en ningún sentido, sino que apoyaría, la afirmación de la Biblia, de que la naturaleza tal como es hoy en día enseña que un Ser Inteligente la ordenó, y fue su primera causa. Que la razón humana haga lo mejor que pueda para rastrear los hechos conocidos hasta causas razonables y competentes, dando el debido crédito a las leyes de la naturaleza en todos los casos; pero el reverso de toda la intrincada maquinaria de la naturaleza es la mano de su gran Autor, el inteligente y omnipotente Dios.

Afirmamos, entonces, que la existencia de un Creador Inteligente es una verdad claramente demostrada, la prueba de la cual se encuentra a nuestro alrededor: sí, y dentro de nosotros, porque somos su obra, cuyo cada poder de mente y cuerpo habla de una maravillosa habilidad más allá de nuestra comprensión. Y también es el Diseñador y Creador de lo que llamamos naturaleza. Afirmamos que él ordenó y estableció las leyes de la naturaleza, cuya belleza y armonía vemos y admiramos. Este cuya sabiduría planeó y cuyo poder sostiene y guía el universo, cuya sabiduría y poder trascienden tan inconmensurablemente el nuestro, que instintivamente adoramos.

Darse cuenta de la existencia de este Dios poderoso no es más que temer su fuerza omnipotente, a menos que podamos verlo poseedor de la benevolencia y la bondad correspondientes a su poder. De este hecho también estamos plenamente seguros por la misma evidencia que prueba su existencia, poder y sabiduría. No sólo nos vemos obligados a concluir que hay un Dios, y que su poder y sabiduría están inconmensurablemente más allá de los nuestros, sino que estamos obligados por la razón a la conclusión de que

la cosa más grande creada no es superior a su Creador; por lo tanto, debemos concluir que la mayor manifestación de benevolencia y justicia entre los hombres es inferior en alcance a la del Creador, así como la sabiduría y el poder del hombre son inferiores a los suyos. Y así tenemos ante nuestra visión mental el carácter y los atributos del gran Creador. Él es sabio, justo, amoroso y poderoso; y el alcance de sus atributos es, por necesidad, inconmensurablemente más amplio que el de su más grande creación.

Pero además: habiendo llegado a esta conclusión razonable en relación con la existencia y el carácter de nuestro Creador, preguntémonos: ¿Qué debemos esperar de tal ser? La respuesta viene, que la posesión de tales atributos argumenta razonablemente su ejercicio, su uso. El poder de Dios debe ser usado, y eso en armonía con su propia naturaleza, sabiamente, justamente y benévolamente. Cualesquiera que sean los medios para ese fin, cualquiera que sea la operación del poder de Dios, el resultado final debe ser consistente con su naturaleza y carácter, y cada paso debe ser aprobado por su infinita sabiduría.

¿Qué podría ser más razonable que el ejercicio del poder que vemos manifestado en la creación de innumerables mundos a nuestro alrededor, y en la maravillosa variedad de la tierra? ¿Qué podría ser más razonable que la creación del hombre, dotado de razón y juicio, capaz de apreciar las obras de su Creador, y juzgar su habilidad, de su sabiduría, justicia, poder y amor? Todo esto es razonable, y todo en perfecto acuerdo con los hechos que conocemos.

Y ahora viene nuestra propuesta final. ¿No es razonable suponer que un ser tan infinitamente sabio y bueno, habiendo hecho una criatura capaz de apreciarse a sí mismo y a su plan, se sentiría movido por su amor y justicia para suplir las necesidades de la naturaleza de esa criatura, dándole *algo de* REVELACIÓN? ¿No sería una suposición razonable,

que Dios proveería al hombre información sobre el objeto de su existencia y sus planes para el futuro? Al contrario, preguntamos, ¿no sería irrazonable suponer que tal Creador haría a tal criatura como hombre, le dotaría de poderes de razón que se extienden hacia el futuro, y sin embargo no haría ninguna revelación de sus planes para satisfacer esos anhelos? Tal proceder no sería razonable, porque es contrario al carácter que razonablemente atribuimos a Dios; contrario al buen proceder de un ser controlado por la justicia y el amor.

Se puede razonar que si la Sabiduría Divina, al crear al hombre, hubiera decidido que era inoportuno darle a conocer su futuro destino y su participación en los planes de su Creador, entonces seguramente la Justicia Divina, así como el Amor Divino, habrían insistido en que el ser estuviera tan limitado en su capacidad que no estuviera continuamente atormentado y perplejo con dudas, y temores, e ignorancia; y como consecuencia el Poder Divino habría sido utilizado bajo esas limitaciones. El hecho, pues, de que el hombre tenga capacidad para apreciar una revelación del plan divino, tomada en relación con el carácter concedido de su Creador, es una razón abundante para esperar que Dios conceda tal revelación, en el momento y la forma que su sabiduría apruebe. Por lo tanto, en vista de estas consideraciones, incluso si fuéramos ignorantes de la Biblia, la razón nos llevaría a esperar y a estar al acecho de alguna revelación tal como la Biblia afirma ser. Y además, observando el orden y la armonía de la creación general, ya que en la gran procesión las esferas y sistemas guardan tiempo y lugar, no podemos sino concluir que las pequeñas irregularidades, como terremotos, ciclones, etc., no son más que indicios de que el trabajo conjunto de los diversos elementos de este mundo no es en la actualidad perfecto. La seguridad de que todo será finalmente perfecto y armonioso en la tierra como en los cielos, con alguna explicación

por qué no es así en la actualidad, son peticiones que no son irrazonables para que los hombres razonadores las pidan, ni para que el Creador, cuya sabiduría, poder y benevolencia están demostrados, las responda. Por lo tanto, debemos esperar que la revelación buscada incluya tal seguridad y tal explicación.

Habiendo establecido lo razonable de esperar una revelación de la voluntad y el plan de Dios con respecto a nuestra raza, examinaremos en el próximo capítulo el carácter general de la Biblia que afirma ser precisamente tal revelación. Y si presenta el carácter de Dios en perfecta armonía con lo que la razón, como se ha considerado anteriormente, dicta, debemos concluir que así demuestra ser la revelación necesaria y razonablemente esperada de Dios, y debemos entonces aceptar su testimonio como tal. Si de Dios, sus enseñanzas, cuando sean plenamente apreciadas, estarán de acuerdo con su carácter, que la razón nos asegura que es perfecto en sabiduría, justicia, amor y poder.

"Vosotros, mentes curiosas, que vagáis
por el extranjero, y rastreáis las
maravillas de la creación sobre
Confiesa los pasos de tu Dios, y haz
una reverencia ante él, y adora.

"Los cielos anuncian tu gloria, Señor;
en cada estrella brilla tu sabiduría;
Pero cuando nuestros ojos contemplan
tu Palabra, leemos tu nombre en
líneas más claras".

EL SOL SOBRE TODO

"Qué locura, entonces", grita el crítico infiel,
Con labios burlones y ojos sabios y conocedores del
mundo, "Mientras que de fuerte a fuerte y de poste a
poste se repiten
El incesante desafío del ritmo del tambor de guerra, Y
alrededor de la tierra verde, al son de la campana de
la iglesia, el redoble de tambores de la mañana del
campamento mantiene el tiempo,
Soñar con la paz en medio de un mundo en armas;
De espadas a rejas de arado cambiadas por encantos
bíblicos; De naciones, borrachas del vino de sangre,
Tambaleándose por tomar el compromiso de la
hermandad, como los bebedores respondiendo
al llamado del Padre Mathew.

******

"Revisa a Bau o Kaiser con una
barricada de 'Hojas de olivo' y
resoluciones hechas;
Pistolas de clavos con textos bíblicos
puntiagudos, y la esperanza de hacer zozobrar a
las armadas con una tropa de viento;
Todavía la gloria y la pompa de la guerra A lo
largo de su tren los millones de gritones se
acercan; Todavía el trabajo oscuro a los
valientes que se separan
Su gorra se quitará y la belleza del pañuelo se
agitará. El bardo, con su valor, afinará su
canción;
El culto a los héroes se arrodilla ante los
fuertes; Rosado y elegante, el divino de traje
de sable, O'er su tercera botella de sugerente
vino,
Los auditores con plumas y espadas probarán
su oficio de acuerdo con la ley del amor;
Y la Iglesia por el Estado, y el Estado por la Iglesia
lucharán, y ambos están de acuerdo en que sólo el poder
es correcto."

A pesar de las burlas como estas, oh fieles
pocos, que se atreven a sostener la Palabra de
Dios y testificar la verdad, cuya fe de ojos
claros trasciende nuestro mal tiempo, y sobre el
presente desierto del crimen
Ve el futuro tranquilo con sus ropas verdes,
Sus montañas de vellón, y suaves arroyos entre ellas,
todavía mantienen el camino que el deber te pide pisar,
Aunque la sabiduría mundana sacude la cabeza
cautelosa. Ninguna verdad del cielo desciende a nuestra
esfera sin el saludo del escéptico: Negada
y burlada, hasta que sus bendiciones caigan
comunes como el rocío y el sol sobre todo.

Un creador

-*Whittier*

ESTUDIO III

LA BIBLIA COMO UNA REVELACIÓN DIVINA VISTA A LA LUZ DE LA RAZÓN

Las afirmaciones de la Biblia y su evidencia superficial de credibilidad - Su antigüedad y preservación - Su influencia moral - Motivos de los escritores - Carácter general de los escritos - Los libros de Moisés - La ley de Moisés - Peculiaridades del gobierno instituido por Moisés - No era un sistema de artesanía - Instrucciones a los gobernantes civiles - Ricos y pobres en un nivel común ante la ley - Salvaguardias contra la alteración de los derechos del pueblo - El sacerdocio no es una clase privilegiada, Cómo se apoya, etc.-Opresión de extranjeros, viudas, huérfanos y sirvientes guardados contra los profetas de la Biblia -¿Hay un vínculo común de unión entre la ley, los profetas y los escritores del Nuevo Testamento? -Milagros no irrazonables -La conclusión razonable.

T La Biblia es la antorcha de la civilización y la libertad. Su influencia para el bien de la sociedad ha sido reconocida por los más grandes estadistas, a pesar de que en su mayoría la han mirado

a través de las diversas copas de credos conflictivos, que, aunque sostienen la Biblia, tergiversan gravemente sus enseñanzas. El grandioso y viejo libro es tergiversado involuntaria pero lamentablemente por sus amigos, muchos de los cuales darían la vida en su nombre; y sin embargo lo hacen más daño vital que sus enemigos, reclamando su apoyo a sus ideas erróneas de su verdad, recibidas a través de las tradiciones de sus padres. Ojalá que los tales despertaran, reexaminaran su oráculo y confundieran a sus enemigos desarmándolos de sus armas.

Dado que la luz de la naturaleza nos lleva a esperar una revelación más completa de Dios que la que la naturaleza provee, la mente razonable y pensante estará preparada para examinar las afirmaciones de cualquier cosa que pretenda ser una revelación divina, que

tiene una evidencia superficial razonable de la veracidad de tales afirmaciones. La Biblia afirma ser tal revelación de Dios, y viene a nosotros con suficiente evidencia superficial en cuanto a la probable corrección de sus afirmaciones, y nos da una esperanza razonable de que una investigación más cercana revelará una evidencia más completa y positiva de que es en realidad la Palabra de Dios.

La Biblia es el libro más antiguo que existe; ha sobrevivido a las tormentas de treinta siglos. Los hombres han tratado por todos los medios de desterrarla de la faz de la tierra: la han escondido, quemado, convertido en un crimen castigado con la muerte el tenerla en posesión, y las más amargas e implacables persecuciones se han llevado a cabo contra aquellos que tenían fe en ella; pero aún así el libro vive. Hoy, mientras que muchos de sus enemigos duermen en la muerte, y cientos de volúmenes escritos para desacreditarla y para derrocar su influencia, han sido olvidados hace mucho tiempo, la Biblia ha encontrado su camino en todas las naciones y lenguas de la tierra, habiéndose hecho más de doscientas traducciones diferentes de ella. El hecho de que este libro haya sobrevivido tantos siglos, a pesar de tan incomparables esfuerzos por desterrarla y destruirla, es al menos una fuerte evidencia circunstancial de que el gran Ser que reclama como su Autor también ha sido su Preservador.

También es cierto que la influencia moral de la Biblia es uniformemente buena. Aquellos que se convierten en cuidadosos estudiantes de sus páginas son invariablemente elevados a una vida más pura. Otros escritos sobre religión y las diversas ciencias han hecho el bien y han ennoblecido y bendecido a la humanidad, hasta cierto punto; pero todos los demás libros combinados no han traído el gozo, la paz y la bendición a la quejumbrosa creación que la Biblia ha traído tanto a los ricos como a los pobres, a los sabios y a los ignorantes. La Biblia no es un libro para ser leído simplemente: es un libro para ser estudiado con cuidado y pensamiento; porque los pensamientos de Dios son más altos que nuestros pensamientos, y los suyos

que nuestras costumbres. Y si queremos comprender el plan y los pensamientos del Dios infinito, debemos dedicar todas nuestras energías a ese importante trabajo. Los más ricos tesoros de la verdad no siempre yacen en la superficie.

Este libro constantemente señala y se refiere a un personaje prominente, Jesús de Nazaret, quien, según afirma, era el Hijo de Dios. Desde el principio hasta el final su nombre, y su cargo, y su trabajo, se hacen prominentes. Que un hombre llamado Jesús de Nazaret vivió, y fue un tanto señalado, en la época indicada por los escritores de la Biblia, es un hecho de la historia fuera de la Biblia, y está variada y plenamente corroborado. Que este Jesús fue crucificado porque se había ofendido a los judíos y a su sacerdocio es un hecho más establecido por la historia fuera de las pruebas proporcionadas por los escritores del Nuevo Testamento. Los escritores del Nuevo Testamento (excepto Pablo y Lucas) fueron los conocidos personales y discípulos de Jesús de Nazaret, cuyas doctrinas se exponen en sus escritos.

La existencia de cualquier libro implica un motivo por parte del escritor. Por lo tanto, nos preguntamos, ¿Qué motivos podrían haber inspirado a estos hombres a defender la causa de esta persona? Fue condenado a muerte y crucificado como malhechor por los judíos, los más religiosos de ellos consintiendo y exigiendo su muerte, como uno no apto para vivir. Y al defender su causa y promulgar sus doctrinas, estos hombres se enfrentaron al desprecio, la privación y la amarga persecución, arriesgaron la vida misma y en algunos casos incluso sufrieron el martirio. Admitiendo que mientras vivió, Jesús fue una persona notable, tanto en su vida como en sus enseñanzas, ¿qué motivo podría haber tenido alguien para abrazar su causa después de su muerte... especialmente cuando su muerte fue tan ignominiosa? Y si suponemos que estos escritores inventaron sus narraciones, y que Jesús fue su héroe imaginario o ideal, qué absurdo sería suponer que hombres cuerdos, después de afirmar que él

era el Hijo de Dios, que había sido engendrado de manera sobrenatural, tenía poderes sobrenaturales por los cuales había curado leprosos, devuelto la vista a los nacidos ciegos, hecho oír a los sordos, e incluso resucitado a los muertos-¿cómo es tan absurdo suponer que terminarán la historia de tal personaje afirmando que una pequeña banda de sus enemigos lo ejecutó como un criminal, mientras que todos sus amigos y discípulos, y entre ellos los propios escritores, lo abandonaron y huyeron en el momento difícil?

El hecho de que la historia profana no concuerde en algunos aspectos con estos escritores no debe llevarnos a considerar sus registros como falsos. Aquellos que lleguen a esta conclusión deben asignar y probar algún motivo por parte de estos escritores para hacer declaraciones falsas. ¿Qué motivos podrían haberlos impulsado? ¿Podrían haber esperado razonablemente la fortuna, o la fama, o el poder, o cualquier ventaja terrenal? La pobreza de los amigos de Jesús y la impopularidad de su héroe entre los grandes religiosos de Judea contradicen tal pensamiento; mientras que los hechos de que murió como un malhechor, un perturbador de la paz, y de que no tenía ninguna reputación, no ofrecían ninguna esperanza de fama envidiable o de ventajas terrenales a los que debían intentar restablecer su doctrina. Por el contrario, si tal hubiera sido el objeto de los que predicaban a Jesús, ¿no habrían renunciado rápidamente a él cuando descubrieron que traía desgracia, persecución, encarcelamiento, azotes y hasta la muerte? La razón enseña claramente que los hombres que sacrificaron su casa, su reputación, su honor y su vida; que no vivieron para la gratificación presente, sino que su objetivo central era elevar a sus semejantes, y que inculcaron una moral del tipo más elevado, no sólo tenían un motivo, sino que además su motivo debía ser puro y su objeto grandemente sublime. La razón declara además que el testimonio de tales hombres, actuado sólo por motivos puros y buenos, es digno de diez veces el peso

y la consideración de los escritores ordinarios. Estos hombres tampoco eran fanáticos: eran hombres de mente sana y razonable, y proporcionaban en cada caso una razón para su fe y esperanza; y eran perseverantemente fieles a esas convicciones razonables.

Y lo que hemos notado aquí es igualmente aplicable a los varios escritores del Antiguo Testamento. Ellos fueron, en su mayoría, hombres notables por su fidelidad al Señor; y esta historia registra imparcialmente y reprende sus debilidades y defectos, al tiempo que elogia sus virtudes y fidelidad. Esto debe asombrar a aquellos que presumen que la Biblia es una historia fabricada, diseñada para impresionar a los hombres en la reverencia de un sistema religioso. Hay una franqueza en la Biblia que la marca como la verdad. Los bribones, deseosos de representar a un hombre tan grande, y especialmente si desean presentar algunos de sus escritos como inspirados por Dios, sin duda pintarán el carácter de tal persona como intachable y noble hasta el último grado. El hecho de que tal curso no se haya seguido en la Biblia es una prueba *razonable* de que no fue levantado fraudulentamente para engañar.

Teniendo, pues, razones para *esperar* una revelación de la voluntad y el plan de Dios, y habiendo encontrado que la Biblia, que pretende ser esa revelación, fue escrita por hombres cuyos motivos no vemos razón para impugnar, pero que, por el contrario, vemos razones para aprobar, examinemos el carácter de los escritos que se reivindican como inspirados, para ver si sus enseñanzas se corresponden con el carácter que *razonablemente* hemos imputado a Dios, y si llevan pruebas internas de su veracidad.

Los primeros cinco libros del Nuevo Testamento y varios del Antiguo Testamento son narraciones o historias de hechos conocidos por los escritores y avalados por sus personajes. Es evidente para todos que no se requería una revelación especial simplemente para decir la verdad con referencia a los asuntos con

que conocían íntima y completamente. Sin embargo, puesto que Dios deseaba hacer una revelación a los hombres, el hecho de que estas historias de acontecimientos pasajeros tengan una relación con esa revelación sería un motivo suficiente para hacer una inferencia razonable, que Dios supervisaría, y así arreglaría, que el escritor honesto que seleccionó para la obra se pusiera en contacto con los hechos necesarios. La credibilidad de estas porciones históricas de la Biblia descansa casi enteramente en los caracteres y motivos de sus escritores. Los hombres buenos no dirán falsedades. Una fuente pura no dará aguas amargas. Y el testimonio unido de estos escritos silencia cualquier sospecha de que sus autores dirán o harán el mal, para que el bien pueda seguir.

No invalida de ninguna manera la veracidad de ciertos libros de la Biblia, como Reyes, Crónicas, Jueces, etc., cuando decimos que son simplemente historias veraces y cuidadosamente guardadas de eventos y personas prominentes de su tiempo. Cuando se recuerda que las Escrituras hebreas contienen la historia, así como la ley y las profecías, y que sus historias, genealogías, etc., eran las más explícitas en las circunstancias de detalle debido a la expectativa de que el Mesías prometido viniera en una línea particular desde Abraham, vemos una razón para el registro de ciertos hechos de la historia considerados poco delicados a la luz de este siglo XX. Por ejemplo, un registro claro del origen de las naciones de los moabitas y de los amonitas, y de su relación con Abraham y los israelitas, era probablemente la necesidad en la mente del historiador de una historia completa de su nacimiento. (Gn. 19:36-38) Asimismo, se da un relato muy detallado de los hijos de Judá, de los cuales vino David, el rey, a través del cual se remonta a Abraham la genealogía de María, la madre de Jesús, así como la de José, su esposo (Lucas 3:23,31,33,34; Mateo 1:2-16). Sin duda, la necesidad de

establecer a fondo el pedigrí era lo más importante, ya que de esta tribu (Génesis 49:10) iba a venir el Rey gobernante de Israel, así como el Mesías prometido, y por lo tanto las minucias de los detalles no se dan en otros casos. Gn. 38

Puede haber razones similares o diferentes para otros hechos históricos registrados en la Biblia, de los cuales por y para nosotros podemos ver la utilidad, que, si no fuera una historia, sino simplemente un tratado sobre la moral, podría ser omitida sin detrimento; aunque nadie puede decir razonablemente que la Biblia en cualquier parte se enfrenta a la impureza. Es bueno recordar, además, que los mismos hechos pueden ser enunciados más o menos delicadamente en cualquier idioma; y que aunque los traductores de la Biblia fueron, con razón, demasiado concienzudos para omitir cualquier registro, sin embargo vivieron en un día menos particular en la elección de expresiones refinadas que las nuestras; y lo mismo se puede suponer de los primeros tiempos de la Biblia y los hábitos de expresión. Ciertamente los más exigentes no pueden encontrar ninguna objeción en este sentido a cualquier expresión del Nuevo Testamento.

LOS LIBROS DE MOISÉS Y LAS LEYES QUE EN ELLOS SE PROMULGAN

Los primeros cinco libros de la Biblia son conocidos como los Cinco Libros de Moisés, aunque en ninguna parte mencionan su nombre como su autor. Que fueron escritos por Moisés, o bajo su supervisión, es una inferencia razonable; el relato de su muerte y entierro ha sido debidamente añadido por su secretario. La omisión de la declaración positiva de que estos libros fueron escritos por Moisés no es una prueba contra el pensamiento; pues si otro los hubiera escrito para engañar y cometer un fraude, seguramente habría afirmado que fueron escritos por el gran líder y estadista de Israel, para compensar su imposición. (Ver Deut. 31:9-27.) De una cosa estamos seguros, Moisés sacó de Egipto a la nación hebrea. Los organizó como una nación bajo las leyes establecidas

en estos libros; y la nación hebrea, de común acuerdo, durante más de tres mil años, ha reclamado estos libros como un regalo de Moisés, y los ha considerado tan sagrados que no se debe alterar ni una jota ni una tilde, asegurando así la pureza del texto.

Estos escritos de Moisés contienen la única historia creíble existente, de la época que atraviesa. La historia china afecta a empezar en la creación, contando cómo Dios salió al agua en un esquife, y, tomando en su mano un trozo de tierra, lo arrojó al agua. Ese pedazo de tierra, afirma, se convirtió en este mundo, etc. Pero toda la historia está tan desprovista de razón que el más simple hijo de la inteligencia no se dejaría engañar por ella. Por el contrario, el relato que se da en el Génesis comienza con la razonable suposición de que ya existía un Dios, un Creador, una Primera Causa inteligente. No se trata de que Dios tenga un principio, sino de su obra y de su comienzo y su progreso sistemático y ordenado: "En el principio creó Dios los cielos y la tierra". Luego, pasando por encima del origen de la tierra sin detalles ni explicaciones, procede la narración de los seis días [épocas] de su preparación para el hombre. Este relato está sustancialmente corroborado por la luz acumulada de la ciencia durante cuatro mil años; por lo tanto, es mucho más razonable aceptar la afirmación de que su autor, Moisés, fue inspirado divinamente, que suponer que la inteligencia de un hombre fue superior a la inteligencia e investigación combinadas del resto de la raza en tres mil años desde entonces, ayudada por los implementos modernos y millones de dinero.

Mire a continuación el sistema de leyes establecido en estos escritos. Ciertamente no tenían igual, ni en su día ni desde entonces, hasta este siglo XX; y las leyes de este siglo se basan en los principios establecidos en la Ley de Moisés, y enmarcadas en su mayoría por hombres que reconocieron la Ley de Moisés como de origen divino.

El Decálogo es una breve sinopsis de toda la ley. Esos Diez Mandamientos ordenan un código de adoración y moral que debe parecer a todo estudiante como notable; y si nunca antes se supo, y ahora se encuentra entre las ruinas y reliquias de Grecia, o Roma, o Babilonia (naciones que se han levantado y caído de nuevo, mucho tiempo después de que se dieran esas leyes), se considerarán maravillosas si no sobrenaturales. Pero la familiaridad con ellos y sus demandas ha engendrado una indiferencia mensurable, de modo que su verdadera grandeza pasa desapercibida excepto para unos pocos. Es cierto que esos mandamientos no enseñan de Cristo; pero fueron dados, no a los cristianos, sino a los hebreos; no para enseñar la fe en un rescate, sino para convencer a los hombres de su estado pecaminoso y de la necesidad de un rescate. Y la sustancia de esos mandamientos fue grandemente personificada por el ilustre fundador del cristianismo, en las palabras: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas"; y "Amarás a tu prójimo como a ti mismo". Marca las 12:30,31.

El gobierno instituido por Moisés se diferenciaba de todos los demás, antiguos y modernos, en que afirmaba ser el del propio Creador, y el pueblo debía rendirle cuentas; sus leyes e instituciones, civiles y religiosas, afirmaban emanar de Dios y, como veremos más adelante, estaban en perfecta armonía con lo que la razón nos enseña que es el carácter de Dios. El Tabernáculo, en el centro del campamento, tenía en su apartamento "Santísimo" una manifestación de la presencia de Jehová como su Rey, de donde por medios sobrenaturales recibían instrucción para la correcta administración de sus asuntos como nación. Se estableció una orden de sacerdotes, que tenían a su cargo el Tabernáculo, y a través de ellos se permitía el acceso y la comunión con Jehová. El primer pensamiento de algunos en este sentido sería quizás: "¡Ah! Ahí tenemos el objeto

de su organización: con ellos, como con otras naciones, los sacerdotes gobernaban al pueblo, imponiendo su credulidad y excitando sus temores por su propio honor y beneficio." Pero espera, amigo; no asumamos nada apresuradamente. Cuando existe una oportunidad tan buena para probar este asunto con los hechos, no sería razonable sacar conclusiones sin los hechos. Las pruebas irrefutables son contrarias a tales suposiciones. Los derechos y privilegios de los sacerdotes eran limitados; no se les concedía ningún poder civil, y carecían totalmente de la oportunidad de usar su cargo para imponer los derechos o las conciencias del pueblo; y este arreglo fue hecho por Moisés, un miembro de la línea sacerdotal.

Como representante de Dios para sacar a Israel de la esclavitud egipcia, la fuerza de las circunstancias había centralizado el gobierno en su mano, e hizo del manso Moisés un autócrata en el poder y la autoridad, aunque desde la mansedumbre de su disposición era de hecho el siervo sobrecargado de trabajo del pueblo, cuya vida misma se estaba agotando por los onerosos cuidados de su posición. En esta coyuntura se estableció un gobierno civil, que era virtualmente una democracia. No nos malinterpretemos: Considerado por los incrédulos como una democracia, el gobierno de Israel era una teocracia, *es decir*, un gobierno divino; porque las leyes dadas por Dios, a través de Moisés, no permitían ninguna enmienda: no debían ni añadir ni quitar nada a su código de leyes. Así pues, el gobierno de Israel era diferente de cualquier otro gobierno civil, tanto antes como después. "El Señor dijo a Moisés: Reúneme setenta hombres de los ancianos de Israel, que sepas que son ancianos del pueblo y oficiales sobre ellos, y tráelos al tabernáculo de la congregación, para que estén allí contigo. Y yo bajaré y hablaré contigo allí, y tomaré del

el espíritu que está sobre ti y lo pondrá sobre ellos, y llevarán la carga del pueblo contigo, para que no la lleves tú solo." (Num. 11:16,17. Ver también los versículos 24 a 30 para un ejemplo de verdadero y culpable estadista y mansedumbre). Moisés, ensayando este asunto, dice: "Tomé a los jefes de vuestras tribus, sabios y conocidos [de influencia], y los hice jefes sobre vosotros: capitanes sobre millares, y capitanes sobre centenas, y capitanes sobre cincuenta, y capitanes sobre diez, y oficiales entre vuestras tribus". Deut. 1:15; Éxodo 18:13-26

Así pues, parece que este distinguido legislador, lejos de tratar de perpetuar o aumentar su propio poder poniendo el gobierno del pueblo bajo el control de sus parientes directos, de la tribu sacerdotal, para utilizar su autoridad religiosa para limitar los derechos y libertades del pueblo, por el contrario introdujo en el pueblo una forma de gobierno calculada para cultivar el espíritu de libertad. Las historias de otras naciones y gobernantes no muestran ningún paralelo con esto. En todos los casos el gobernante ha buscado su propio engrandecimiento y mayor poder. Incluso en los casos en que tales han ayudado a establecer repúblicas, se ha visto en los acontecimientos posteriores que lo hicieron a través de la política, para obtener el favor del pueblo, y para perpetuar su propio poder. Circunstancia como la de Moisés, cualquier hombre ambicioso, gobernado por la política y tratando de perpetuar un fraude en el pueblo, habría trabajado para una mayor centralización del poder en sí mismo y en su familia; sobre todo porque esto habría parecido una tarea fácil a partir de la autoridad religiosa que ya estaba en esa tribu, y de la pretensión de esta nación de ser gobernada por Dios, desde el Tabernáculo. Tampoco es de suponer que un hombre capaz de formar tales leyes, y de gobernar a tal pueblo, sea tan torpe de comprensión como para no ver cuál sería la tendencia de su curso. El gobierno del pueblo fue puesto en sus propias manos,

que aunque se estipulaba que los casos más importantes que esos gobernantes no podían decidir debían ser llevados a Moisés, sin embargo ellos mismos eran los jueces de los casos que iban ante Moisés: "La causa que es demasiado dura para ti, tráemela y yo la escucharé." Deut. 1:17

Así visto, Israel era una república cuyos oficiales actuaban bajo una comisión divina. Y para confusión de aquellos que ignorantemente afirman que la Biblia sanciona un imperio establecido que gobierna sobre el pueblo, en lugar de "un gobierno del pueblo por el pueblo", cabe señalar que esta forma republicana de gobierno civil continuó durante más de cuatrocientos años. Y luego fue cambiada por la de un reino a petición de "Los Ancianos", sin la aprobación del Señor, que le dijo a Samuel, que entonces actuaba como una especie de presidente informal, "Escucha la voz del pueblo en todo lo que te digan, porque no te han rechazado a ti, sino a mí, para que yo no reine sobre ellos". A instancias de Dios, Samuel explicó al pueblo cómo sus derechos y libertades serían ignorados, y cómo se convertirían en siervos con tal cambio; sin embargo, se habían encaprichado de la idea popular, ilustrada a su alrededor en otras naciones. (1 Samuel 8:6-22) Al considerar este relato de su *deseo* de un rey, ¿quién no se impresiona con el pensamiento de que Moisés podría haberse establecido firmemente a la cabeza de un gran imperio sin dificultad?

Mientras que Israel en su conjunto constituía una nación, sin embargo la división tribal fue reconocida después de la muerte de Jacob. Cada familia, o tribu, de común acuerdo, elegía o reconocía a ciertos miembros como sus representantes o jefes. Esta costumbre continuó incluso durante su larga esclavitud en Egipto. A éstos se les llamaba jefes o ancianos, y fue a éstos a quienes Moisés entregó el honor y el poder del gobierno civil; mientras que, si hubiera deseado centralizar el poder

en sí mismo y en su propia familia, estos habrían sido los últimos hombres a los que honrar con el poder y el cargo.

Las instrucciones dadas a los nombrados para el gobierno civil como de Dios son un modelo de simplicidad y pureza. Moisés declara al pueblo, en la audiencia de estos jueces: "En aquel tiempo encargué a vuestros jueces que dijeran: Escuchad las causas entre vuestros hermanos, y juzgad con justicia entre cada uno y su hermano, y el extranjero que está con él. No respetaréis a las personas en el juicio; pero oiréis tanto al pequeño como al grande; no temeréis el rostro del hombre, porque el juicio es de Dios; y la causa que os resulte demasiado dura, traédmela y yo la escucharé". (Deut. 1:16,17) Tales casos difíciles fueron, después de la muerte de Moisés, llevados directamente al Señor a través del Sumo Sacerdote, siendo la respuesta Sí o No, por el Urim y Tumim.

En vista de estos *hechos*, ¿qué diremos de la teoría que sugiere que estos libros fueron escritos por sacerdotes knavish para asegurarse la influencia y el poder sobre el pueblo? ¿Falsificarían tales hombres para tal propósito registros destructivos para los mismos objetivos que buscaban promover, registros que prueban de manera concluyente que el gran Jefe de Israel, y uno de su propia tribu, a instancias de Dios, cortó el sacerdocio del poder civil al poner ese poder en manos del pueblo? ¿Alguien considera razonable tal conclusión?

Una vez más, cabe señalar que las leyes de la civilización más avanzada, en este siglo XX, no prevén con más cuidado que los ricos y los pobres deban rendir cuentas a nivel común ante la ley civil. Las leyes de Moisés no hacían ninguna distinción. Y en cuanto a la protección del pueblo de los peligros que acarrea el hecho de que algunos se vuelvan muy pobres y otros excesivamente ricos y poderosos, no se ha promulgado ninguna otra ley nacional

que tan cuidadosamente guardaba este punto. La ley de Moisés preveía una restitución cada 50 años, el año de su jubileo. Esta ley, al impedir la alienación absoluta de la propiedad, evitó que se acumulara en manos de unos pocos. De hecho, se les enseñó a considerarse hermanos y a actuar en consecuencia; a ayudarse mutuamente sin compensación, y a no tomar ninguna usura de los demás. Ver Éxodo 22:25; Levítico 25:36,37; Números 26:52-56.

Todas las leyes se hicieron públicas, impidiendo así que los hombres de diseño pudieran manipular con éxito los derechos del pueblo. Las leyes fueron expuestas de tal manera que cualquiera que eligiera pudiera copiarlas; y, para que los más pobres e ignorantes no las ignoraran, se hizo el deber de los sacerdotes de leérselas al pueblo en sus festivales septenales. (Dt. 31:10-13) ¿Es razonable suponer que tales leyes y arreglos fueron diseñados por hombres malos, o por hombres que planean defraudar al pueblo de sus libertades y felicidad? Tal suposición no sería razonable.

En su consideración de los derechos e intereses de los extranjeros y de los enemigos, la ley mosaica se adelantó treinta y dos siglos a su tiempo, si es que las leyes de los más civilizados de hoy la igualan en justicia y benevolencia. Leemos:

"Tendréis una sola ley tanto para el extranjero como para el de vuestro país, porque yo soy el Señor vuestro Dios". Éxodo 12:49; Levítico 24:22

"Y si un extranjero reside contigo en tu tierra, no lo molestarás; pero el extranjero que habite contigo será para ti como uno nacido entre vosotros, y lo amarás como a ti mismo, porque fuisteis extranjeros en la tierra de Egipto". Lev. 19:33,34

"Si te encuentras con *el* buey o el asno de tu enemigo extraviado, seguramente se lo devolverás. Si ves

el asno del que *te odia* yace bajo su carga, ¿quieres dejar tu negocio y ayudarlo? Seguramente lo dejarás, para unirte a él." Exod. 23:4,5, margen

Ni siquiera los animales tontos fueron olvidados. La crueldad con estos y con los seres humanos estaba estrictamente prohibida. No se debe amordazar a un buey mientras trilla el grano; por la buena razón de que cualquier trabajador es digno de su alimento. Ni siquiera el buey y el asno deben arar juntos, porque son tan desiguales en fuerza y pisada: sería una crueldad. Su descanso también estaba previsto. Deut. 25:4; 22:10; Éxodo 23:12

El sacerdocio puede ser reclamado por algunos como una institución egoísta, porque la tribu de los levitas se mantenía con el décimo anual, o diezmo, del producto individual de sus hermanos de las otras tribus. Este hecho, declarado así, es una presentación injusta demasiado común para los escépticos, quienes, posiblemente por ignorancia, tergiversan así una de las más notables evidencias de la parte de Dios en la organización de ese sistema, y que no fue obra de un sacerdocio egoísta y maquinador. De hecho, no es infrecuente que sea tergiversado por un sacerdocio moderno, que insta a un sistema similar ahora, usando eso como precedente, sin mencionar la condición de las cosas sobre las que fue fundado, o su método de pago.

De hecho, se fundó sobre la más estricta equidad. Cuando Israel tomó posesión de la tierra de Canaán, los levitas tenían ciertamente tanto derecho a una parte de la tierra como las otras tribus; sin embargo, por mandato expreso de Dios, no obtuvieron nada de ella, excepto ciertas ciudades o aldeas para su residencia, dispersas entre las diversas tribus, a las que debían servir en las cosas religiosas. Nueve veces se da esta prohibición, antes de la división de la tierra. En lugar de la tierra, seguramente se les debe proporcionar algún equivalente, y el *diezmo*

era por lo tanto esta disposición razonable y justa. Y esto no es todo: el diezmo, aunque, como hemos visto, es una deuda justa, no se aplicaba como un impuesto, sino que debía pagarse como una contribución voluntaria. Y ninguna amenaza les obligaba a hacer esas contribuciones: todo dependía de su conciencia. Las únicas exhortaciones al pueblo sobre el tema son las siguientes:

"Ten cuidado de no abandonar al levita mientras vivas en la tierra." (Deut. 12:19) "Y al levita que está dentro de tus puertas, no lo abandonarás, porque no tiene parte ni herencia contigo" [en la tierra]. Deut. 14:27

¿Es razonable suponer que este orden de cosas habría sido arreglado por sacerdotes egoístas y ambiciosos? ¿Un arreglo para desheredarse a sí mismos y hacerlos dependientes del apoyo de sus hermanos? ¿No nos enseña la razón lo contrario?

En armonía con esto, e igualmente inexplicable por cualquier otro motivo que no sea el que se alega -que Dios es el autor de esas leyes-, está el hecho de que no se hizo ninguna provisión especial para honrar el sacerdocio. En nada los impostores serían más cuidadosos que en proporcionar reverencia y respeto por sí mismos, y los más severos castigos y maldiciones sobre aquellos que los usan mal. Pero nada de eso aparece: no se proporciona ningún honor especial, o reverencia, o inmunidad a la violencia o al insulto. El derecho común, que no hace distinción de clases y no respeta a las personas, es su única protección. Esto es lo más notable porque el tratamiento de los sirvientes, y los extranjeros, y los ancianos, era objeto de una legislación especial. Por ejemplo: No vejarás ni oprimirás al *extranjero, ni* a la *viuda, ni al huérfano;* porque si ellos claman a mí, yo oiré su clamor; y mi ira se encenderá, y os mataré a espada, y vuestras mujeres quedarán viudas...

y sus hijos sin padre. (Éxodo 22:21-24; 23:9; Lev. 19:33,34) "No oprimirás al asalariado pobre y necesitado, sea de tus hermanos, sea de los extranjeros que están en tu tierra, dentro de tus puertas. En su día le darás su salario, y el sol no se pondrá sobre él, porque es pobre y pone su corazón en él, no sea que clame contra ti al Señor y sea pecado para ti". (Lev. 19:13; Deut. 24:14,15; Éxodo 21:26,27) "Te levantarás ante la cabeza canosa y honrarás el rostro del viejo". (Lev. 19:32. Ver también Lev. 19:14.) Todo esto, pero nada especial para los Sacerdotes, o Levitas, o sus diezmos.

Las disposiciones sanitarias de la ley, tan necesarias para un pueblo pobre y oprimido desde hace mucho tiempo, junto con las disposiciones y limitaciones relativas a los animales limpios e inmundos que pueden o no ser comidos, son notables y, con otras características, serían de interés si el espacio permitiera su examen, como muestra de que la ley ha estado al día, si no con antelación, de las últimas conclusiones de la ciencia médica sobre el tema. La ley de Moisés tenía también un carácter típico, que debemos dejar para una consideración futura; pero incluso nuestra mirada apresurada ha proporcionado pruebas abrumadoras de que esta ley, que constituye el marco mismo de todo el sistema de la religión revelada, que el resto de la Biblia elabora, es verdaderamente una maravillosa muestra de sabiduría y justicia, especialmente cuando se tiene en cuenta su fecha.

A la luz de la razón, todos deben admitir que no tiene evidencia de ser la obra de los malvados, diseñando a los hombres, sino que corresponde exactamente con lo que la naturaleza enseña a ser el carácter de Dios. Da evidencia de su Sabiduría, Justicia y Amor. Y además, el evidentemente piadoso y noble legislador, Moisés, niega que las leyes fueran suyas, y las atribuye a Dios. (Éxodo 24:12; Deut. 9:9-11;

(Éxodo 26:30; Levítico 1:1) En vista de su carácter general, y sus órdenes al pueblo de no dar falso testimonio, y evitar la hipocresía y la mentira, ¿es razonable suponer que tal hombre dio falso testimonio y que cedió sus propios puntos de vista y leyes a los de Dios? Hay que recordar también que estamos examinando los actuales ejemplares de la Biblia y que, por lo tanto, la integridad por la que está tan marcada se aplica igualmente a los sucesores de Moisés; porque aunque entre esos sucesores había hombres malos que buscaban el bien propio y no el del pueblo, es evidente que no manipularon las Sagradas Escrituras, que son puras hasta el día de hoy.

LOS PROFETAS DE LA BIBLIA

Echemos ahora un vistazo al carácter general de los profetas de la Biblia y sus testimonios. Un hecho bastante notable es que los profetas, con pocas excepciones, no eran de la clase sacerdotal; y que en sus días sus profecías eran generalmente repugnantes para el sacerdocio degenerado y de tiempo, así como para la gente con inclinación idólatra. La carga de sus mensajes de Dios al pueblo era generalmente la reprimenda por el pecado, junto con advertencias de los castigos venideros, entrelazados con los cuales encontramos promesas ocasionales de bendiciones futuras, después de que fueran limpiados del pecado y volvieran al favor del Señor. Sus experiencias, en su mayor parte, no eran envidiables: eran generalmente injuriados, muchos de ellos eran encarcelados y sometidos a muertes violentas. Ver 1 Reyes 18:4, 10, 17, 18; 19:10; Jeremías 38:6; Hebreos 11:32-38. En algunos casos, pasaron años después de su muerte antes de que se reconociera su verdadero carácter de profetas de Dios. Pero hablamos así de los escritores proféticos cuyas declaraciones afirman ser la inspiración directa de Jehová. En este sentido, debemos recordar que en la entrega de la ley a Israel no hubo intervención sacerdotal: fue dada por Dios

al pueblo por la mano de Moisés. (Éxodo 19:17-25; Deuteronomio 5:1-5) Y, además, se hizo el deber de todo hombre que viera una violación de la ley de reprender al pecador. (Lev. 19:17) Así todos tenían la autoridad para enseñar y reprender; pero como, como en nuestros días, la mayoría estaba absorta en los cuidados del negocio, y se volvió indiferente e irreligiosa, los pocos cumplían comparativamente este requisito reprendiendo el pecado y exhortando a la piedad; y a estos predicadores se les llama "profetas" tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. El término "profeta", tal como se utiliza generalmente, significa "*expugnador público"*, y los maestros públicos de idolatría también se llamaban así; por ejemplo, "los profetas de Baal", etc. Ver 1 Cor. 14:1-6; 2 Ped. 2:1; Mat. 7:15; 14:5; Neh. 6:7; 1 Reyes 18:40; Tito 1:12.

El profetismo, en el sentido ordinario de la enseñanza, después se hizo popular entre cierta clase, y degeneró en fariseísmo -enseñando, en lugar de los mandamientos de Dios, las tradiciones de los antiguos, oponiéndose así a la verdad y convirtiéndose en falsos profetas, o falsos maestros. Mateo 15:2-9

De la gran clase llamada profetas, Jehová en varias ocasiones eligió a algunos a los que encargó especialmente que entregaran mensajes, relacionados a veces con las cosas que estaban a mano, y otras veces con eventos futuros. Es a los escritos de esta clase, que hablaron y escribieron movidos por el Espíritu Santo, a los que ahora prestamos atención. Podrían ser designados con propiedad

PROFETAS O VIDENTES DIVINAMENTE COMISIONADOS.

Cuando se recuerda que estos profetas eran en su mayoría laicos, sin recibir ningún apoyo de los diezmos de la tribu sacerdotal, y cuando, además, se añade el hecho de que frecuentemente no sólo eran los reprensores de los reyes y jueces, sino también de los sacerdotes (aunque no reprendían el oficio, sino los pecados personales de los hombres que lo desempeñaban), se hace evidente

que no podíamos decidir razonablemente que estos profetas eran parte de alguna liga de sacerdotes, u otros, para fabricar falsedad en el nombre de Dios. La razón a la luz de los hechos contradice tal sospecha.

Si, entonces, no encontramos ninguna razón para impugnar los motivos de los diversos escritores de la Biblia, pero encontramos que el espíritu de sus diversas partes es la rectitud y la verdad, procedamos a continuación a preguntar si existe algún vínculo, o vínculo de unión, entre los registros de Moisés, los de los otros profetas y los de los escritores del Nuevo Testamento. Si encontramos una línea de pensamiento común entre la Ley y los Profetas y los escritos del Nuevo Testamento, que abarcan un período de mil quinientos años, esto, tomado en relación con el carácter de los escritores, será una buena razón para admitir su afirmación de que son inspirados divinamente, en particular si el tema común a todos ellos es grande y noble, y se ajusta bien a lo que el sentido común santificado enseña sobre el carácter y los atributos de Dios.

Esto sí que lo encontramos: Un plan, espíritu, objetivo y propósito impregna todo el libro. Sus primeras páginas registran la creación y la caída del hombre; sus últimas páginas hablan de la recuperación del hombre de esa caída; y sus páginas intermedias muestran los pasos sucesivos del plan de Dios para el cumplimiento de este propósito. La armonía, y al mismo tiempo el contraste, de los tres primeros y los tres últimos capítulos de la Biblia es sorprendente. El primero describe la primera creación, el segundo la creación renovada o restaurada, con el pecado y su maldición penal eliminados; el primero muestra a Satanás y el mal entrando en el mundo para engañar y destruir, el otro muestra su obra deshecha, los destruidos restaurados, el mal extinguido y Satanás destruido; el primero muestra el dominio perdido por Adán, el otro lo muestra restaurado y establecido para siempre por Cristo, y la voluntad de Dios hecha en la tierra como en el cielo; el primero muestra al pecado produciendo

causa de degradación, vergüenza y muerte, el otro muestra que la recompensa de la justicia es la gloria, el honor y la vida.

Aunque escrita por muchas plumas, en varias épocas, bajo diferentes circunstancias, la Biblia no es simplemente una colección de preceptos morales, máximas sabias y palabras de consuelo. Es más: es una declaración razonable, filosófica y armoniosa de las causas del mal presente en el mundo, su único remedio y los resultados finales según lo visto por la sabiduría divina, que vio el fin del plan desde antes de su comienzo, marcando también el camino del pueblo de Dios, y sosteniéndolo y fortaleciéndolo con promesas sumamente grandes y preciosas que se realizarán a su debido tiempo.

La enseñanza del Génesis, que el hombre fue probado en un estado de perfección original en un representante, que fracasó, y que la presente imperfección, enfermedad y muerte son los resultados, pero que Dios no lo ha abandonado, y que finalmente lo recuperará a través de un redentor, nacido de una mujer (Gen. 3:15), se mantiene y elabora hasta el final. La necesidad de la muerte de un redentor como sacrificio por los pecados, y de su justicia como cobertura de nuestro pecado, se señala en la vestimenta de pieles para Adán y Eva; en la aceptación de las ofrendas de Abel; en Isaac en el altar; en la muerte de los diversos sacrificios por los que los patriarcas tenían acceso a Dios, y de los instituidos bajo la ley y perpetuados a lo largo de la era judía. Los profetas, aunque se les atribuye el entendimiento, pero ligeramente el significado de algunas de sus declaraciones (1 Pedro 1:12), mencionan la imposición de los pecados sobre una persona en lugar de un animal mudo, y en la visión profética ven al que debe redimir y liberar a la raza conducida "como un cordero al matadero", que "el castigo de nuestra paz fue sobre él", y que "por sus heridas somos sanados". Lo imaginaron como "despreciado y rechazado por los hombres, un hombre de penas y conocedor del dolor", y declararon que "El Señor ha puesto sobre él el

la iniquidad de todos nosotros". (Isa. 53:3-6) Dijeron dónde nacería este libertador (Miqueas 5:2), y cuándo moriría, asegurándonos que sería "no por sí mismo". (Dan. 9:26) Ellos mencionan varias peculiaridades concernientes a él - que sería "justo" y libre de "engaño", "violencia" o cualquier causa justa de muerte (Isa. 53:8,9,11); que sería traicionado por treinta piezas de plata (Zech. 11:12); que sería contado entre los transgresores en su muerte (Isa. 53:12); que ni un solo hueso suyo sería quebrado (Sal. 34:20; Juan 19:36); y que aunque muriera y fuera enterrado, su carne no se corrompería, ni permanecería en la tumba. Sal. 16:10; Hechos 2:31

Los escritores del Nuevo Testamento registran de manera clara y forzada, pero simple, el cumplimiento de todas estas predicciones en Jesús de Nazaret, y por razonamientos lógicos muestran que el precio del rescate que dio era necesario, como ya se predijo en la Ley y los Profetas, antes de que los pecados del mundo pudieran ser borrados. (Isaías 1:18) Trazan todo el plan de la manera más lógica y convincente, no apelando ni a los prejuicios ni a las pasiones de sus oyentes, sino sólo a su razón iluminada, proporcionando algunos de los razonamientos más extraordinariamente cercanos y convincentes que se pueden encontrar en cualquier lugar sobre cualquier tema. Ver Rom. 5:17-19, y más adelante en el capítulo 12.

Moisés, en la Ley, señaló no sólo un sacrificio, sino también la eliminación de los pecados y la bendición del pueblo bajo este gran libertador, cuyo poder y autoridad declara que excederá enormemente a la suya propia, aunque sea "semejante" a ella. El libertador prometido no sólo bendecirá a Israel, sino que a través de Israel "a todas las familias de la tierra". Y a pesar de los prejuicios del pueblo judío en sentido contrario, los profetas continúan con la misma tensión, declarando que el Mesías será también "una luz para iluminar el

Gentiles" (Isa. 49, 6; Lucas 2, 32); que los gentiles vendrán a él "desde los confines de la tierra" (Jer. 16, 19); que su nombre "será grande entre los gentiles" (Mal. 1, 11); y que "se manifestará la gloria del Señor, y toda carne juntamente la verá". Isa. 40:5. Véase también Isa. 42:1-7.

Los escritores del Nuevo Testamento reclaman una unción divina que les permitió realizar el cumplimiento de las profecías sobre el sacrificio de Cristo. Ellos, aunque tenían el prejuicio, como judíos, de pensar que toda bendición se limitaba a su propio pueblo (Hechos 11:1-18), pudieron ver que mientras su nación sería bendecida, todas las familias de la tierra deberían ser bendecidas también, con y a través de ellos. Vieron también que, antes de la bendición de Israel o del mundo, se haría una selección de un "pequeño rebaño" tanto de judíos como de gentiles, que, al ser probados, serían considerados dignos de ser hechos coherederos de la gloria y el honor del Gran Libertador, y compartidores con él del honor de bendecir a Israel y a todas las naciones. Rom. 8:17

Estos escritores señalan la armonía de este punto de vista con lo que está escrito en la Ley y los Profetas; y la grandeza y la amplitud del plan que presentan se ajusta más que la concepción más exaltada de lo que pretende ser: "Buenas nuevas de gran alegría, que será para todos los pueblos".

El pensamiento del Mesías como gobernante no sólo de Israel, sino también del mundo, sugerido en los libros de Moisés, es el tema de todos los profetas. El pensamiento del reino estaba en primer lugar también en la enseñanza de los apóstoles; y Jesús enseñó que debíamos rezar, "Venga tu reino", y prometió a los que participaban en él que primero sufrirían por la verdad, y así demostrarían ser dignos.

Esta esperanza del reino glorioso venidero dio a todos los fieles el valor para soportar la persecución y sufrir el reproche, la privación y la pérdida, incluso hasta la muerte. Y en

la gran profecía alegórica que cierra el Nuevo Testamento, el digno "Cordero que fue inmolado" (Apocalipsis 5:12), los dignos "vencedores" a quienes hará reyes y sacerdotes en su reino, y las pruebas y obstáculos que deben superar para ser dignos de compartir ese reino, están todos fielmente retratados. A continuación se presentan representaciones simbólicas de las bendiciones que se acumularán para el mundo bajo ese reino milenario, cuando Satanás sea atado y la muerte y el dolor adánico sean eliminados, y cuando todas las naciones de la tierra caminen a la luz del reino celestial: la nueva Jerusalén.

La Biblia, de principio a fin, sostiene una doctrina que no se encuentra en ninguna otra parte, y en oposición a las teorías de todas las religiones paganas, que una vida futura para los muertos vendrá a través de una RESURRECCIÓN DE LOS MUERTOS. Todos los escritores inspirados expresaron su confianza en un redentor, y uno declara que "por la mañana, cuando Dios los llame del sepulcro y salgan, los malvados ya no tendrán el dominio de la tierra; porque "los rectos se enseñorearán de ellos por la mañana". La resurrección de los muertos es enseñada por los profetas; y los escritores del Nuevo Testamento basan todas sus esperanzas de vida futura y de bendición en ella. Pablo lo expresa así: "Si no hay resurrección de los muertos, entonces Cristo no ha resucitado; y si Cristo no ha resucitado, entonces nuestra predicación es vana y vuestra fe también es vana;... entonces los que duermen en Cristo *perecen*. Pero ahora Cristo ha resucitado de entre los muertos y se ha convertido en la primicia de los que durmieron;... porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados". 1 Cor. 15:13-22

Como un reloj, cuyas muchas ruedas pueden parecer superfluas al principio, pero cuyas ruedas de movimiento más lento son esenciales, así la Biblia, compuesta de muchas partes, y preparada por muchas plumas, es un todo completo y armonioso. Ni una sola

parte es superflua, y aunque algunas partes ocupan un lugar más activo y prominente que otras, todas son útiles y necesarias. Se está haciendo popular entre los llamados "pensadores avanzados" y "grandes teólogos" de la actualidad tratar a la ligera, o ignorar si no niegan, muchos de los "milagros" del Antiguo Testamento, llamándolos "fábulas de viejas esposas". De estos son los relatos de Jonás y el gran pez, Noé y el arca, Eva y la serpiente, la parada del sol a la orden de Josué, y el asno parlante de Balaam. Parece que estos sabios pasan por alto el hecho de que la Biblia está tan entrelazada y unida en sus diversas partes que arrancar de ella estos milagros, o desacreditarlos, es destruir o desacreditar el conjunto. Porque si los relatos originales son falsos, los que los repitieron eran o falsificadores o embaucadores, y en cualquiera de los casos nos sería imposible aceptar su testimonio como divinamente inspirado. Eliminar de la Biblia los milagros mencionados invalidaría el testimonio de sus principales escritores, además del de nuestro Señor Jesús. La historia de la caída está atestiguada por Pablo (Rom. 5:17); también el engaño de Eva por la serpiente (2 Cor. 11:3; 1 Tim. 2:14). Véase también la referencia de nuestro Señor a esta última en Apocalipsis 12:9 y 20:2. La posición del sol en el derrocamiento de los amorreos, como evidencia del poder del Señor, era evidentemente típica del poder que se mostraría en el futuro, en "el día del Señor", de la mano de aquel a quien Josué tipificó. Esto es atestiguado por tres profetas. (Isaías 28:21; Habac. 2:1-3, 13, 14 y 3:2-11; Zacarías 14:1, 6, 7) El relato del asno parlante es confirmado por Judas (versículo 11), y por Pedro (2 Pedro 2:16). Y el gran maestro, Jesús, confirma los relatos de Jonás y el gran pez y de Noé y el diluvio. (Mateo 12:40; 24:38,39; Lucas 17:26. Ver también 1 Pedro 3:20.) Realmente estos no son mayores milagros que los realizados por Jesús y los apóstoles, como el

la transformación del agua en vino, la curación de enfermedades, etc.; y como milagro, el despertar de los muertos es lo más maravilloso de todo.

Estos milagros, que no son comunes a nuestra experiencia, encuentran paralelos en nosotros cada día, que, siendo más comunes, pasan desapercibidos. La reproducción de los organismos vivos, ya sea animal o vegetal, está *más allá de nuestra comprensión*, así como más allá de nuestro poder - de ahí lo milagroso. Podemos ver el ejercicio del principio de la vida, pero no podemos entenderlo ni producirlo. Plantamos dos semillas una al lado de la otra; las condiciones, aire, agua y tierra, son similares; *crecen*, no podemos decir *cómo*, ni el filósofo más sabio puede explicar este milagro. Estas semillas desarrollan organismos de tendencias opuestas; uno se arrastra, el otro se mantiene erguido; la forma, la flor, el color, todo difiere, aunque las condiciones sean las mismas. Tales milagros se hacen comunes a nosotros, y dejamos de recordarlos como tales al salir del asombro de la infancia; sin embargo, manifiestan un poder que va más allá de nuestra propia y limitada inteligencia, como los pocos milagros registrados en la Biblia con fines especiales, y como pretendidas ilustraciones de la omnipotencia, y de la capacidad del gran Creador para superar todo obstáculo y cumplir toda su voluntad, hasta nuestra prometida resurrección de los muertos, el exterminio del mal y el reinado final de la justicia eterna.

Aquí descansamos el caso. Cada paso ha sido probado por la razón. Hemos encontrado que hay un Dios, un supremo e inteligente Creador, en el que la sabiduría, la justicia, el amor y el poder existen en perfecta armonía. Hemos encontrado razonable esperar una revelación de sus planes a sus criaturas capaces de apreciarlos y de interesarse por ellos. Hemos encontrado que la Biblia, afirmando ser esa revelación, es digna de consideración. Hemos examinado a sus escritores, y sus posibles objetos, a la luz de lo que enseñaron; hemos

se asombró; y nuestra *razón* nos ha dicho que tal sabiduría, combinada con tal pureza de motivos, no era el astuto dispositivo de los hombres astutos para fines egoístas. La razón ha insistido en que es mucho más probable que tales sentimientos y leyes justos y benévolos sean de Dios y no de los hombres, y ha insistido en que no pueden ser obra de sacerdotes bribones. Hemos visto la armonía del testimonio concerniente a Jesús, su rescate-sacrificio, y la resurrección y bendición de todos como resultado, en su glorioso reino venidero; y la razón nos ha dicho que un plan tan grande y comprensivo, más allá de todo lo que podríamos esperar de otra manera, pero construido sobre tales deducciones razonables, debe ser el plan de Dios que buscamos. No puede ser un mero artificio de los hombres, porque incluso cuando se revela, es casi demasiado grande para ser creído por los hombres.

Cuando Colón descubrió el río Orinoco, alguien dijo que había encontrado una isla. Él respondió: "Ningún río como ese fluye desde una isla. Ese poderoso torrente debe drenar las aguas de un continente". Así que la profundidad y el poder y la sabiduría y el alcance del testimonio de la Biblia nos convencen de que no es el hombre, sino el Dios Todopoderoso, el autor de sus planes y revelaciones. Sólo hemos echado una mirada apresurada a las afirmaciones superficiales de las Escrituras de ser de origen divino, y las hemos encontrado razonables. Los capítulos siguientes desarrollarán las diversas partes del plan de Dios, y confiamos en que darán amplia evidencia a cada mente sincera de que la Biblia es una revelación divinamente inspirada, y que la longitud y anchura y altura y profundidad del plan que desarrolla refleja gloriosamente el carácter divino, hasta ahora poco comprendido, pero ahora más claramente visto a la luz del amanecer del Día del Milenio.

La verdad más preciosa

Las grandes verdades se compran caro. La verdad
común, como los hombres dan y toman de día en día,
Viene en el camino común de la vida fácil,
soplado por el viento descuidado a través de
nuestro camino.

Las grandes verdades se ganan caro; no se
encuentran por casualidad, ni se ondean en el
aliento del sueño de verano;
Pero agarrado en la gran lucha del alma, duro
bateo con viento y corriente adversos.

A veces, en medio del conflicto, la confusión, el
miedo y la pena, cuando la fuerte mano de Dios, puesta
en marcha en la fuerza, ara el subsuelo del corazón
estancado,
Trae a la luz algunas semillas de verdad enterradas.

No en el mercado general, ni en el maíz y el
vino, ni en la mercancía de oro y gemas, ni en
el alegre salón mundial de la alegría de
medianoche, ni en el fuego de las diademas
reales;

No en el choque general de los credos humanos,
Ni en la mercancía entre la iglesia y el mundo,
Se encuentra el tesoro de la verdad, cizaña y maleza; ni
su bello estandarte en medio de ellos desplegado.

La verdad brota como la cosecha de los campos bien arados,
recompensando el trabajo paciente, y la fe y el celo.
A aquellos que la buscan, ella siempre les
da sus más ricos tesoros para su bienestar
duradero.

ESTUDIO IV

LAS ÉPOCAS Y DISPENSACIONES MARCADAS EN EL DESARROLLO DEL PLAN DIVINO

El Plan de Dios Definido y Sistemático- Tres Grandes Épocas de la Historia del Mundo- Sus Rasgos Distintivos- "La Tierra Permanece para Siempre"- El Mundo que Viene, los Nuevos Cielos y la Tierra-Subdivisiones de estas Grandes Épocas- Los Rasgos Importantes del Plan de Dios así Traído a la Vista-Orden Reconocido Revela la Armonía-Divide correctamente la Palabra de Verdad.



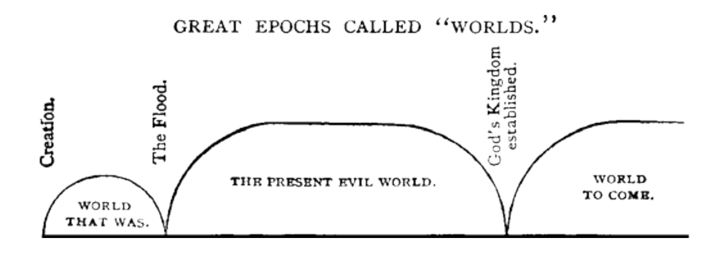
Algunos ignoran la habilidad y sabiduría de un gran arquitecto y constructor por su trabajo inacabado, así que también muchos en su ignorancia juzgan mal a Dios por su trabajo inacabado.

trabajo; pero en el futuro, cuando el áspero andamiaje del mal, que se ha permitido para la disciplina del hombre, y que finalmente será anulado para su bien, haya sido removido, y la basura eliminada, la *obra terminada de* Dios declarará universalmente su infinita sabiduría y poder; y sus planes se verán en armonía con su glorioso carácter.

Puesto que Dios nos dice que tiene un propósito fijo y que todos sus propósitos se cumplirán, nos corresponde a nosotros, como sus hijos, investigar diligentemente cuáles son esos planes, para que nos encontremos en armonía con ellos. Fijaos en lo enfático que Jehová afirma lo fijo de su propósito: "Jehová de los ejércitos ha jurado, diciendo: Ciertamente como yo he pensado, así será; y como yo me he propuesto, así será". "El Señor de los ejércitos tiene un propósito, ¿y quién lo anulará?" "Yo soy Dios, y no hay nadie más; yo soy Dios, y no hay nadie como yo,... mi consejo permanecerá, y haré todo lo que pueda...

placer:... Sí, lo he dicho, también lo haré; lo he propuesto, también lo haré". (Isaías 14:24-27; 46:9-11) Por lo tanto, por más azaroso o misterioso que parezca el trato de Dios con los hombres, quienes creen en este testimonio de su Palabra deben reconocer que su plan original e inalterable ha estado, y sigue estando, progresando sistemáticamente hasta su conclusión.

Mientras que la masa de la humanidad, a tientas en las tinieblas de la ignorancia, debe esperar los desarrollos reales del plan de Dios, antes de que puedan darse cuenta del glorioso carácter del Arquitecto Divino, es el privilegio del hijo de Dios ver por la fe y la luz de su lámpara las glorias predichas del futuro, y así apreciar los de otra manera misteriosos tratos del pasado y del presente. Por lo tanto, como hijos interesados de Dios, y herederos de una herencia prometida, nos aplicamos a la Palabra de nuestro Padre, para que podamos entender sus propósitos a partir de los planes y especificaciones dadas en ella. Allí aprendemos que el plan de Dios, con referencia al hombre, abarca tres grandes períodos de tiempo, comenzando con la creación del hombre y llegando hasta el futuro ilimitado. Pedro y Pablo designan estos períodos como "tres mundos", que representamos en el siguiente diagrama.



Estas tres grandes épocas representan tres manifestaciones distintas de la divina providencia. La primera, desde la creación hasta el diluvio, estuvo bajo el ministerio de los ángeles, y es

llamado por Peter "EL MUNDO QUE FUE". 2 Pet. 3:6

La segunda gran época, desde el diluvio hasta el establecimiento del reino de Dios, está bajo el control limitado de Satanás, "el príncipe de este mundo", y por lo tanto se llama "ESTE MUNDO MALO PRESENTE". Gal. 1:4; 2 Pet. 3:7

El tercero será un "mundo sin fin" (Isaías 45:17) bajo la administración divina, el reino de Dios, y se llama "EL MUNDO QUE VENDRÁ, en el que habita la justicia". Hebreos 2:5; 2 Pedro 3:13

El primero de estos períodos, o "mundos", bajo el ministerio de los ángeles, fue un fracaso; el segundo, bajo el gobierno de Satanás, el usurpador, ha sido en verdad un "mundo malvado"; pero el tercero será una era de justicia y de bendición para todas las familias de la tierra.

Los dos últimos de estos "mundos" se mencionan de manera muy particular, y las afirmaciones relativas a ellos están en fuerte contraste. El presente, o segundo período, es llamado "el mundo malvado actual", no porque no haya nada bueno en él, sino porque en él se permite que el mal predomine. "Ahora llamamos felices a los orgullosos; sí, los que obran maldad son establecidos; sí, los que tientan a Dios son incluso liberados." (Mal. 3:15) El tercer mundo o época se menciona como "EL MUNDO *QUE VENDRÁ*, en el que mora *la justicia*", no porque no haya maldad en él, sino porque la maldad no predominará. La eliminación del mal será gradual, y requerirá todos los primeros mil años. El mal no gobernará entonces; no prosperará; ya no serán los malvados los que florezcan, sino que "florecerán los justos" (Sal. 72:7), los "obedientes comerán lo bueno de la tierra" (Isa. 1:19), y "el malhechor será cortado". Psa. 37:9

Así visto, la próxima dispensación será tan disímil que será la inversa de la actual en casi todos los casos. Las palabras de nuestro Señor muestran por qué debe haber una

diferencia entre las dispensaciones presentes y futuras. Es porque será el príncipe o gobernante del mundo venidero, que en él la justicia y la verdad prosperarán; mientras que, porque Satanás es el príncipe (gobernante) del presente mundo malvado, el mal prospera y los malvados florecen. Es porque, como dijo Jesús, el príncipe de este mundo "no tiene nada en mí" -y por consiguiente ningún interés en sus seguidores excepto oponerse, tentar, molestar y dar bofetadas (Juan 14:30; 2 Cor. 12:7)- que en este presente mundo o época malvado, quien quiera vivir piadosamente sufrirá persecución, mientras que los malvados florecen como un laurel verde. 2 Tim. 3:12; Salmo 37:35

Jesús dijo: "Mi reino no es de este mundo", y hasta que *no llegue* la era o el "mundo venidero", el reino de Cristo no controlará la tierra. Y por eso se nos enseña a esperar y rezar, "Venga tu reino, hágase tu voluntad en la tierra". Satanás es el "gobernante de las tinieblas de este mundo", y por lo tanto "las tinieblas cubren la tierra y las tinieblas las personas". Ahora gobierna y trabaja en los corazones de los hijos de la desobediencia. Efesios 2:2; 6:12

Debe haber alguna parte muy importante del plan del gran Arquitecto para la salvación del hombre que aún no se ha desarrollado completamente, de lo contrario el nuevo príncipe y la nueva dispensación habrían sido introducidos hace mucho tiempo. El por qué se pospuso por un tiempo determinado, y también la manera de cambiar del actual dominio del mal bajo Satanás al de la justicia bajo Cristo, son puntos de interés que se mostrarán más plenamente en adelante. Basta decir que los reinos de este mundo, ahora sujetos a Satanás, están en el momento adecuado para convertirse en los reinos de nuestro Señor y de su Cristo. (Apocalipsis 11:15) El contexto muestra que la transferencia se llevará a cabo en un tiempo general de problemas. En referencia a ello, Jesús dijo: "Nadie puede entrar en la casa de un hombre fuerte y estropear sus bienes, a menos que

primero atar al hombre fuerte, y entonces él estropeará su casa." (Marcos 3:22-27) Así se nos enseña que Satanás debe ser primero atado, restringido y depuesto, antes de que el reino de justicia y paz de Cristo pueda ser establecido. Esta atadura de Satanás se muestra como la primera obra de la nueva dispensación. Apocalipsis 20:2

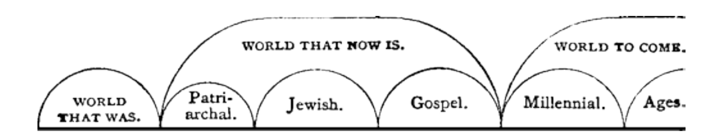
Hay que recordar que esta tierra es la base de todos estos "mundos" y dispensaciones, y que aunque las edades pasan y las dispensaciones cambian, aún así la tierra continúa... "La tierra permanece para siempre". (Eccl. 1:4) Llevando a cabo la misma figura, Pedro llama a cada uno de estos períodos un cielo y una tierra separados. Aquí la palabra *cielo* simboliza los poderes superiores o de control espiritual, y *la tierra* simboliza el gobierno humano y los acuerdos sociales. Así, los primeros cielos y tierra, o el orden y la disposición de las cosas que existían entonces, habiendo servido a su propósito, terminaron en el diluvio. Pero los cielos físicos (cielo y atmósfera), y la tierra física, no pasaron: permanecieron. Así también el mundo actual (cielo y tierra) pasará con un gran ruido, fuego y fusión-confusión, problemas y disolución. El hombre fuerte (Satán), estando atado, luchará por mantener su poder. El actual orden o disposición del gobierno y la sociedad, no el del cielo y la tierra físicos, pasará. Los *cielos* actuales (poderes de control espiritual) deben dar lugar a los "nuevos cielos", el control espiritual de Cristo. La *tierra* actual (la sociedad humana tal como está organizada ahora bajo el control de Satanás) debe (simbólicamente) derretirse y disolverse, al comienzo del "Día del Señor", que "arderá como un horno". (Mal. 4:1) Será sucedido por "una nueva tierra", *es decir*, la sociedad reorganizada en armonía con el nuevo Príncipe-Cristo de la Tierra. La justicia, la paz y el amor reinarán entre los hombres cuando los acuerdos actuales hayan dado lugar a la nueva y

mejor reino, cuya base será la más estricta justicia.

A Pablo se le dio un vistazo de la siguiente dispensación, o, como él lo llama, "el mundo venidero". Dice que fue "atrapado" (físicamente o mentalmente, o ambos, no podía decir, las cosas eran tan reales a su vista) por la corriente del tiempo a la nueva condición de las cosas, el "nuevo cielo", por lo tanto el "tercer cielo". Así vio las cosas como estarán bajo el control espiritual de Cristo, cosas que no podría revelar. (2 Cor. 12:2-4) Sin duda estas fueron las mismas cosas que Juan vio después, y se le permitió expresar a la Iglesia en *símbolos*, que sólo pueden ser entendidos como se deben. Juan, en la revelación que le dio nuestro Señor en la Isla de Patmos, fue llevado en visión a través de esta Era Cristiana y sus cambiantes escenas de iglesia y estado, hasta el final del actual mundo o época malvada, y allí en visiones proféticas vio a Satanás atado, a Cristo reinando, y el nuevo cielo y la nueva tierra establecidos; porque el antiguo cielo y la nueva tierra habían pasado. Apocalipsis 21:1

EDADES O DISPENSACIONES

Ahora nos damos cuenta de las edades en las que se subdividen estas grandes épocas, como se ilustra en el siguiente diagrama.



La primera de estas grandes épocas ("mundos") no fue subdividida: El método de Dios para tratar con los hombres no varió durante todo ese tiempo, desde la caída de Adán hasta el diluvio. Dios le había dado al hombre su ley, escrita en su propia naturaleza; pero después de haber pecado lo dejó mensurablemente a su propio curso, que era descendente, "el mal, y que continuamente," que

así el hombre podría darse cuenta de su locura, y que la sabiduría de Dios al ordenar la obediencia absoluta podría hacerse manifiesta. Esa dispensación terminó con un diluvio, que se llevó a todos menos al fiel Noé y su familia. Así, la primera dispensación no sólo manifestó los efectos desastrosos del pecado, sino que demostró que la tendencia del pecado es descendente hacia una mayor degradación y miseria, y demuestra la necesidad de la interposición de Jehová, si se quiere que la recuperación de "lo que se perdió" -el primer estado del hombre- se lleve a cabo.

La segunda época, o "mundo que ahora es", incluye tres edades, cada una un paso en el plan de Dios para el derrocamiento del mal. Cada paso es más alto que el anterior, y lleva el plan hacia adelante y más cerca de su finalización.

La tercera gran época, "el mundo venidero", futuro a partir del segundo advenimiento de Cristo, comprende la Edad Milenaria, o "tiempos de restitución"; y después de ella hay otras "edades venideras", cuyos detalles no se revelan. Las revelaciones actuales tratan de la recuperación del hombre del pecado, y no de la eternidad de la gloria que le seguirá.

La primera edad en el "mundo que ahora es" la llamamos la EDAD PATRIARQUAL, o dispensación, porque durante ese período los tratos y favores de Dios fueron sólo con unos pocos individuos, el resto de la humanidad siendo casi ignorada. Tales favorecidos fueron los patriarcas Noé, Abraham, Isaac y Jacob. Cada uno de ellos, a su vez, parece haber sido el favorito de Dios. A la muerte de Jacob, esa época u orden de trato terminó. A la muerte de Jacob, sus descendientes fueron llamados por primera vez "las doce tribus de Israel", y juntos fueron reconocidos por Dios como su "pueblo peculiar"; y a través de los típicos sacrificios eran típicamente "una nación santa", separada de otras naciones para un propósito particular, y por lo tanto para disfrutar de ciertos favores especiales. El tiempo asignado a este rasgo del plan divino, comenzando aquí y terminando en la muerte de Cristo, designamos el

EDAD JUDÍA, o la dispensación de la Ley. Durante esa época Dios bendijo especialmente a esa nación. Les dio su ley; hizo un pacto especial con ellos; les dio el Tabernáculo, cuya gloria de shekinah en el Santísimo representaba la presencia de Jehová con ellos como su Líder y Rey. A ellos envió a los profetas, y finalmente a su Hijo. Jesús realizó sus milagros y enseñó en medio de ellos, y no quiso ir a otros él mismo, ni permitió a sus discípulos ir a las naciones de alrededor. Los envió diciendo: "No vayáis por el camino de los gentiles, ni entréis en ninguna ciudad de los samaritanos; id más bien a las ovejas perdidas de la casa de Israel". Y otra vez dijo: "No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel". Que este favor nacional terminó con su rechazo y crucifixión de Jesús se muestra en las palabras de Jesús, cuando, cinco días antes de su crucifixión, declaró: "Tu casa está desolada para ti". Matt. 23:38

Allí, a la muerte de Jesús, comenzó una nueva era, la EDAD CRISTIANA o DISPENSACIÓN DEL EVANGELIO, en la que se anunciaría la buena nueva de la justificación, no sólo para el judío, sino para todas las naciones; porque Jesucristo, por la gracia de Dios, probó la muerte por cada hombre. En esta época evangélica hay también una clase llamada a un favor especial, a la que se le hacen promesas especiales; a saber, aquellos que por la fe aceptan a Cristo Jesús como su Redentor y Señor, siguiendo sus pasos. La proclamación del Evangelio ha ido de aquí para allá por la tierra durante casi mil novecientos años, de modo que ahora puede decirse que se ha predicado más o menos en *todas las naciones*. No ha convertido a las naciones -no fue diseñada para hacerlo en esta época; pero ha seleccionado aquí y allá a algunos, en todo un "pequeño rebaño", como Jesús había predicho (Lucas 12:32), a quienes es el buen placer del Padre dar el Reino en una época para seguir esto.

Con esta época termina el "mundo maligno actual"; y fíjese bien que mientras Dios ha estado permitiendo el predominio y el reinado del mal, en aparente detrimento de su causa, sin embargo, sus profundos designios han ido progresando constantemente de acuerdo con un plan fijo y definido, y en el orden exacto de las estaciones que ha designado. Al final de esta era, y en los albores de su sucesor, la era del milenio, Satanás será atado y su poder derrocado, preparándose para el establecimiento del reino de Cristo y el comienzo del "mundo venidero, en el que habita la justicia".

Milenio, que significa mil años, es de común acuerdo usado como el nombre para el período mencionado en Apocalipsis 20:4 - los mil años del reinado de Cristo, la primera edad en el "mundo venidero". Durante la era del milenio, habrá una restitución de todas las cosas perdidas por la caída de Adán (Hechos 3:19-21), y antes de su cierre todas las lágrimas se habrán enjugado. Más allá de su límite, en las edades de bendición que seguirán, no habrá más muerte, ni dolor ni llanto, ni habrá más dolor. Las cosas anteriores habrán pasado. Las revelaciones de Dios no particularizan más, y ahí nos detenemos.

Aquí sólo hemos echado un vistazo a la mera descripción de este plan de las edades. Cuanto más lo examinemos, más encontraremos en él una perfecta armonía, belleza y orden. Cada época tiene su parte para cumplir, necesaria para el desarrollo completo del plan de Dios como un todo. El plan es progresivo, desarrollándose gradualmente de edad en edad, hacia arriba y hacia adelante hasta la gran consumación del diseño original del Arquitecto Divino, "que obra todas las cosas según el consejo de su propia voluntad". (Ef. 1:11) Ninguno de estos grandes períodos es una hora demasiado larga o demasiado corta para la realización de su objeto. Dios es un sabio economista de

tanto el tiempo como los medios, aunque sus recursos son infinitos; y ningún poder, por más malicioso que sea, retrasa o frustra por un momento sus propósitos. Todas las cosas, tanto las buenas como las malas, bajo la supervisión y el control divino, trabajan juntas para el cumplimiento de su voluntad.

Para una mente no instruida e indisciplinada, que sólo puede ver un poco de la intrincada maquinaria del plan de Dios, aparece como la anarquía, la confusión y el fracaso, al igual que el conjunto, o incluso una parte, de una intrincada máquina se le aparecería a un niño. Para su mente inmadura y sin formación es incomprensible, y los movimientos opuestos de sus ruedas y correas no son más que confusión. Pero la madurez y la investigación mostrarán que la aparente confusión es una hermosa armonía, que funciona bien. La máquina, sin embargo, fue un verdadero éxito tanto antes de que el niño entendiera su funcionamiento como después. Así, mientras que el plan de Dios es, y ha sido durante años, en funcionamiento exitoso, el hombre ha estado recibiendo la disciplina necesaria, no sólo para permitirle entender su intrincado funcionamiento, sino también para experimentar sus benditos resultados.

Al continuar nuestro estudio del plan divino, es esencial que mantengamos en la memoria estas edades y sus respectivas peculiaridades y objetos; porque en *ninguna de* ellas se puede ver el plan, *pero en todas ellas*, incluso como un eslabón no es una cadena, pero varios eslabones unidos forman una cadena. Obtenemos ideas correctas de todo el plan observando las características distintivas de cada parte, y así estamos capacitados para dividir correctamente la Palabra de verdad.

Una declaración de la Palabra que pertenece a una época, o dispensación, no debe ser aplicada a otra, ya que las cosas declaradas de una época no siempre son verdaderas de otra. Por ejemplo, sería una falsedad decir de la época actual que el conocimiento del Señor llena toda la tierra, o que no hay necesidad de decir a tu prójimo, Conoce el

Señor. (Isa. 11:9; Jer. 31:34) Esto no es verdad en esta época, y no puede ser verdad hasta que el Señor, habiendo venido de nuevo, haya establecido su reino; porque a lo largo de esta época ha habido muchos engaños seductores, y se nos dice que incluso en el final de la época... "*En los últimos días*... los hombres malos y los seductores se volverán cada vez peores, engañando y siendo engañados". (2 Tim. 3:1,13) Será como resultado del reinado del Mesías durante la edad del milenio que el conocimiento y la justicia cubrirán la tierra como las aguas cubren el mar.

Un error similar, y muy común, es suponer que el reino de Dios está ahora establecido y gobernando sobre la tierra, y que su voluntad se hace ahora entre las naciones. Esto está manifiestamente lejos de la verdad, ya que los reinos de este mundo son apoyados y enriquecidos a través de la opresión, la injusticia y el engaño, en la medida en que la creciente inteligencia de los pueblos lo permita. Satanás, el actual "príncipe de este mundo", aún debe ser desplazado, y estos reinos, ahora bajo su control, deben convertirse en los reinos de nuestro Señor y de su Ungido, cuando tome para sí su gran poder, y reine.

Por la luz que ahora nos da la casa de la fe, discernimos ese sistema y orden que marca los pasos majestuosos de nuestro Dios a través de las edades pasadas, y se nos recuerda a la fuerza las hermosas líneas de Cowper, inspiradas por una fe viva, que confió donde no podía rastrear al todopoderoso Jehová:-

"Dios se mueve de una manera
misteriosa, sus maravillas para
realizar:
Planta sus pasos en el mar, y
cabalga sobre la tormenta.

"En las profundidades de las
minas insondables de la
habilidad de nunca fallar,
Atesora sus brillantes diseños, y hace
su voluntad soberana.

"Vosotros, santos temerosos, tomad
ánimo fresco; las nubes que tanto
teméis
Son grandes con la misericordia, y
se romperá en bendiciones
sobre su cabeza.

"No juzgues al Señor con un sentido
débil, pero confía en él por su
gracia.
Detrás de una fruncida
providencia esconde una
cara sonriente.

"Sus propósitos madurarán
rápidamente, desplegándose cada
hora.
El capullo puede tener un sabor
amargo, pero la flor será dulce.

"La incredulidad ciega
seguramente se
equivocará, y escudriñará
su trabajo en vano.
Dios es su propio intérprete, y
lo dejará claro".

____________*____________

"No conozco el camino que está ante
mí, las alegrías o las penas que
puede traer;
Qué nubes están sobre el futuro, qué flores al
borde del camino pueden brotar.
Pero hay uno que viajará a mi lado, ni en la
riqueza ni en la pobreza lo abandonará;
Y este es mi consuelo y comodidad:
"Él sabe el camino que tomo".

ESTUDIO V

"EL MISTERIO SE ESCONDIÓ DESDE HACE SIGLOS Y GENERACIONES, PERO AHORA SE HA MANIFESTADO A SUS SANTOS"-Col. 1:26

La luz resplandeciente de la primera promesa -la promesa a Abraham- Esperanza diferida -el misterio comienza a desentrañarse en Pentecostés- Lo que el misterio es -por qué tanto tiempo mantuvo un misterio- sigue siendo un misterio para el mundo- a su debido tiempo para ser manifestado a todos -cuando el misterio estará terminado.

WHILE la humanidad estaba bajo la disciplina del mal, e incapaz de entender su necesidad, Dios expresó repetidamente su propósito de restaurarlos y bendecirlos a través de una venida

...entregador. Pero quién debería ser ese libertador fue un misterio durante cuatro mil años, y sólo comenzó a revelarse claramente después de la resurrección de Cristo, en el comienzo de la era cristiana o del Evangelio.

Mirando hacia atrás a la época en que la vida y la felicidad edénica fueron perdidas por nuestros primeros padres, los vemos bajo la justa pena de un pecado lleno de dolor, y sin un rayo de esperanza, excepto el que proviene de la oscura declaración de que la semilla de la mujer debería herir la cabeza de la serpiente. Aunque a la luz de los acontecimientos posteriores esto está lleno de significado para nosotros, para ellos no era más que una luz tenue y brillante. Cerca de dos mil años transcurridos sin que haya evidencia de que se haya cumplido.

Unos dos mil años después, Dios llamó a Abraham, y prometió que su semilla bendeciría a todas las familias de la tierra. Esto parecía como si Dios aún se aferrara a su propósito previamente expresado, y ahora estaba a punto de cumplirlo. El tiempo se aceleró: la tierra prometida de Canaán no era

aún en su posesión; aún no tenían descendencia, y Abraham y Sara estaban envejeciendo. Abraham pensó que debía ayudar a Dios a cumplir su promesa, así que nació Ismael. Pero su ayuda no era necesaria, ya que a su *debido tiempo* nació Isaac, el hijo de la esperanza y la promesa. Entonces pareció que el prometido gobernante y bendecidor de las naciones había llegado. Pero no: los años pasaron, y aparentemente la promesa de Dios había fallado; porque Isaac murió, y su heredero, Jacob, también. Pero la fe de unos pocos aún se mantenía firme en la promesa, y fue sostenida por Dios; porque "el pacto que hizo con Abraham" fue asegurado por el "juramento de Dios a Isaac, y confirmado a Jacob... y a Israel para un pacto eterno". 1 Chron. 16:16,17

Cuando en el momento de la muerte de Jacob sus descendientes fueron llamados por primera vez los DOCE TRIBUTOS DE ISRAEL, y reconocidos por Dios como una "nación elegida" (Gn. 49:28; Dt. 26:5), la expectativa de que esta nación en su conjunto, como la simiente prometida de Abraham, poseyera a Canaán, y gobernara y bendijera al mundo, parecía estar en la víspera de su realización; pues ya, bajo el favor de Egipto, se estaban convirtiendo en una nación fuerte. Pero la esperanza estaba casi destruida y la promesa casi olvidada cuando los egipcios, habiendo obtenido el control de ellos, los mantuvieron como esclavos por un largo período.

Las promesas de Dios estaban envueltas en misterio, y sus caminos parecían no ser descubiertos. Sin embargo, a su debido tiempo llegó Moisés, un gran libertador, por cuya mano Dios los sacó de la esclavitud, haciendo poderosos milagros en su favor. Antes de entrar en Canaán este gran libertador murió; pero como portavoz del Señor declaró: "Un profeta te levantará el Señor tu Dios de entre tus hermanos, como yo". (Deut. 18:15; Hechos 3:22) Esto dio una mayor comprensión del plan de Dios, mostrando que no sólo su nación, en su conjunto, se asociaría de alguna manera con el futuro trabajo de gobernar y bendecir, sino que también

ser seleccionado de entre ellos llevaría a la victoria y al cumplimiento de la promesa. Entonces Josué, cuyo nombre significa libertador o salvador, se convirtió en su líder, y bajo su mando obtuvieron grandes victorias, y entraron en la tierra prometida en el pacto. Seguramente entonces pareció que el verdadero líder había llegado, y que la promesa estaba a punto de cumplirse por completo.

Pero Josué murió, y no hicieron ningún progreso como nación hasta que David, y luego Salomón, fueron dados como reyes. Allí alcanzaron el cénit de su gloria; pero pronto, en lugar de ver la promesa cumplida, fueron despojados de su poder y se convirtieron en tributarios de otras naciones. Sin embargo, algunos se aferraron a la promesa de Dios y aún así buscaron al gran libertador del que Moisés, Josué, David y Salomón eran sólo tipos.

En la época en que nació Jesús, todos los hombres esperaban al Mesías, el rey venidero de Israel y, a través de Israel, del mundo. Pero la esperanza de Israel de la gloria y el honor de su rey venidero, inspirada como estaba por los tipos y profecías de su grandeza y poder, les hizo pasar por alto otro conjunto de tipos y profecías, que apuntaban a una obra de sufrimiento y muerte, como rescate para los pecadores, necesaria antes de que pudiera llegar la bendición. Esto se prefiguró en la Pascua antes de que fueran liberados de Egipto, en el asesinato de los animales en el momento de la entrega del pacto de la ley (Hebreos 9:11-20; 10:8-18), y en los sacrificios de expiación realizados año tras año continuamente por el sacerdocio. También pasaron por alto la declaración de los profetas, "que atestiguaron de antemano los *sufrimientos* de Cristo, y la gloria que *le seguiría*". (1 Pedro 1:11) Por lo tanto, cuando Jesús vino como sacrificio, no lo reconocieron; no sabían el momento de su visita. (Lucas 19:44) Incluso sus seguidores inmediatos estaban muy perplejos cuando Jesús murió; y tristemente dijeron, "Confiamos en que había

es el que debería haber redimido a Israel". (Lucas 24:21) Al parecer, su confianza en él se había perdido. No vieron que la muerte de su líder era una garantía para el Nuevo Pacto bajo el cual vendrían las bendiciones, un cumplimiento parcial del pacto de la promesa. Sin embargo, cuando descubrieron que había resucitado de la tumba, sus esperanzas marchitas volvieron a revivir (1 Pedro 1:3), y cuando estaba a punto de dejarlos, preguntaron por su esperanza largamente acariciada y a menudo aplazada, diciendo: "Señor, ¿restaurarás en este tiempo el reino a Israel?". Que sus esperanzas eran en su mayoría correctas, aunque no supieran el momento en que se cumplirían, es evidente por la respuesta de nuestro Señor: "No os corresponde a vosotros saber los tiempos y las estaciones que el Padre ha puesto en su poder." Hechos 1:6,7

¿Qué giro ha tomado el plan de Dios ahora? debe haber sido la pregunta de sus discípulos cuando Jesús había ascendido; porque debemos recordar que las enseñanzas de nuestro Señor con respecto al Reino estaban principalmente en parábolas y dichos oscuros. Él les había dicho: "Aún tengo muchas cosas que deciros, pero no las podéis soportar ahora; pero cuando venga el Espíritu de la verdad, os guiará a toda la verdad". "Os enseñará todas las cosas y os recordará todo lo que os he dicho". (Juan 16:12,13; 14:26) Así que no podían entenderlo antes de que llegara la bendición pentecostal.

Incluso entonces, pasó algún tiempo antes de que obtuvieran una comprensión clara y completa del trabajo que se estaba haciendo, y su relación con el pacto original. (Hechos 11:9; Gálatas 2:2,12,14) Sin embargo, parecería que incluso antes de que entendieran completa y claramente, fueron utilizados como los portavoces de Dios, y sus palabras inspiradas fueron probablemente expresiones más claras y profundas de la verdad de lo que ellos mismos comprendieron plenamente. Por ejemplo, si leemos el discurso de Santiago en

que dice: "Simeón ha declarado cómo Dios visitó primero a los gentiles para sacar de ellos un pueblo para su nombre [una novia]. Y a esto concuerdan las palabras de los profetas, como está escrito: "Después de esto [después de que este pueblo de los gentiles haya sido sacado] volveré, y edificaré otra vez el tabernáculo de David [el dominio terrenal] que ha caído, y volveré a construir sus ruinas, y lo levantaré". Hechos 15:14-16

Santiago comenzó a leer en la providencia de Dios, en el envío del Evangelio a través de Pedro al primer gentil convertido y a través de Pablo a los gentiles en general, que durante esta época los judíos y los gentiles creyentes debían ser igualmente favorecidos. Entonces buscó las profecías y lo encontró así escrito; y que después de que la obra de esta era del Evangelio se complete, entonces las promesas al Israel carnal se cumplirán. Poco a poco el gran misterio, tanto tiempo escondido, comenzó a ser entendido por unos pocos - los santos, los "amigos" especiales de Dios.

Pablo declara (Col. 1:27) que este misterio que ha estado oculto desde tiempos y generaciones, ahora se ha manifestado a sus santos, es

"CRISTO EN TI, LA ESPERANZA DE LA GLORIA".

Este es el gran misterio de Dios que ha estado oculto desde todas las épocas anteriores, y sigue oculto a todos excepto a una clase especial: los santos, o creyentes consagrados. ¿Pero qué significa "Cristo en ti"? Hemos aprendido que Jesús fue ungido con el Espíritu Santo (Hechos 10:38), y por lo tanto lo reconocemos como el Cristo, el ungido, ya que la palabra *Cristo* significa *ungido*. Y el Apóstol Juan dice que *la unción* que *nosotros* (creyentes consagrados) hemos recibido *permanece en nosotros*. (1 Juan 2:27) Así los santos de esta era del Evangelio son una compañía ungida - ungidos para ser reyes y sacerdotes para Dios (2 Cor. 1:21; 1 Pedro 2:9);

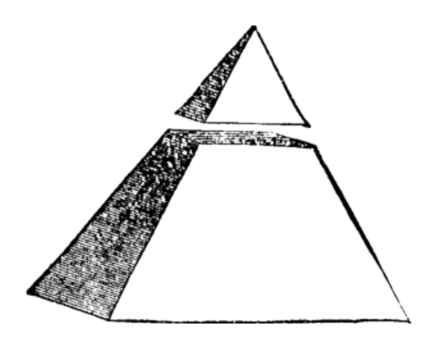
y junto con Jesús, su jefe y Señor, constituyen el Ungido de Jehová, el Cristo.

En armonía con esta enseñanza de Juan, de que también somos *ungidos*, Pablo asegura que este misterio que se ha mantenido en secreto en épocas pasadas, pero que ahora se da a conocer a los santos, es que *el Cristo* (el Ungido) "no es un solo miembro, sino muchos", así como el cuerpo humano es uno y tiene muchos miembros; pero así como todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, también lo es el Ungido, el Cristo. (1 Cor. 12:12-28) Jesús es ungido para ser la Cabeza o Señor de la Iglesia, que es su cuerpo (o su novia, como se expresa en otra figura-Ef. 5:25-30), y juntos constituyen la *"Semilla*" prometida -el Gran Libertador: "Si sois de Cristo, sois *descendientes de* Abraham y *herederos* según la promesa". Gal. 3:29

El Apóstol protege cuidadosamente a la Iglesia contra cualquier presunción, diciendo de Jesús que "Dios puso todas las cosas bajo sus pies, y lo dio como cabeza sobre todas las cosas a la Iglesia, que es su cuerpo," "para que en todas las cosas tenga *la preeminencia*." (Ef. 1:22; Col. 1:18) Sin embargo, bajo la figura del cuerpo humano, muestra de manera hermosa y forzada nuestra relación íntima. Esta misma unidad que Jesús también enseñó, diciendo, "Yo soy la vid, vosotros sois las ramas". Juan 15:5

Nuestra unidad con el Señor Jesús, como miembros de la compañía de Cristo, el ungido, está bien ilustrada por la figura de la pirámide.

La piedra superior es una pirámide perfecta en sí misma. Otras piedras pueden ser construidas debajo de ella, y, si están en armonía con todas las líneas características de la piedra superior, toda la masa será una pirámide perfecta. Cuán hermosamente esto ilustra nuestra posición como miembros de "La Semilla"... "El Cristo". Unidos y en perfecta armonía con nuestra Cabeza, nosotros, como piedras vivas, somos perfectos; separados de él, no somos nada.



Jesús, el perfecto, ha sido altamente exaltado, y ahora nos presentamos ante él para que seamos formados y moldeados según su ejemplo, y para que seamos edificados como un edificio de Dios. En un edificio ordinario no hay una piedra angular *principal*, pero en nuestro edificio hay una piedra angular principal, la "piedra superior", como está escrito: "He aquí, pongo en Sión una piedra angular, elegida, preciosa, a la que viniendo como una piedra viva... vosotros también como piedras vivas [vivas] sois edificados como una casa espiritual, un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios aceptables a Dios por Jesucristo." Y muy pronto, confiamos, la unión entre Jesús, la "Cabeza", y "la Iglesia, que es su cuerpo", será completa.

Y, muy amados, muchos golpes y mucho pulido debemos soportar -muy transformadores debemos sufrir, y mucho conformarnos a su ejemplo, bajo la dirección del gran Maestro- constructor; y para que la capacidad y la idealidad del constructor se muestren en nosotros, tendremos que ver que no tenemos una voluntad cruzada propia para oponernos o frustrar el cumplimiento de su voluntad en nosotros; debemos ser muy infantiles y humildes - "vestidos de humildad; porque Dios resiste a los orgullosos y da gracia a los humildes"."

---

* La esclerosis múltiple sinaítica omite lo *espiritual* antes de los sacrificios.

Humillémonos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que nos exalte a su debido tiempo (1 Pedro 5:5,6), como ha exaltado a nuestra Cabeza y Precursor. Phil. 2:8,9

Este es en verdad un mensaje maravilloso, y, al llegar a la Palabra de Dios para preguntar acerca de nuestro gran llamado, encontramos a los profetas muy elocuentes al proclamar la gracia [favor o bendición] que nos ha llegado (1 Pedro 1:10); mientras que los tipos, las parábolas y los dichos hasta ahora oscuros, ahora se vuelven luminosos, derramando su luz sobre el "camino estrecho" en el que la compañía de los ungidos [Cristo] está llamada a correr por el premio que ahora se revela a la vista. Esto era realmente un misterio nunca antes pensado - que Dios pretende levantar no sólo un libertador, sino un libertador compuesto de muchos miembros. Este es el *"alto llamado"* al que los creyentes consagrados de la era del Evangelio tienen el privilegio de llegar. Jesús no intentó revelarlo a los discípulos mientras eran hombres naturales, sino que esperó a que en Pentecostés fueran ungidos-engendrados a la nueva naturaleza. Por la explicación de Pablo sabemos que nadie más que las "nuevas criaturas" pueden ahora apreciar o entender este alto llamado. Dice: "Hablamos la sabiduría de Dios en un *misterio*, la sabiduría oculta [plan] que Dios ordenó antes del mundo para nuestra gloria; que ninguno de los príncipes [principales] de este mundo conocía, ... como está escrito: "El ojo no vio, ni el oído oyó, ni ha entrado en el corazón del hombre, las cosas que Dios ha preparado para los que le aman"; pero Dios nos las ha revelado por su Espíritu". 1 Cor. 2:6-14

En su carta a los Gálatas, Pablo abre todo el misterio, y muestra cómo se cumplirá el pacto con Abraham. Muestra que la Ley dada a Israel no interfirió con el pacto original (Gálatas 3:15-18), y que la simiente de Abraham que debe bendecir a todas las naciones es Cristo. (Versículo 16) Entonces, llevando a cabo la idea ya

aludiendo a que el Cristo incluye a todos los ungidos del Espíritu, dice: "Porque todos los que habéis sido bautizados *en Cristo os* habéis revestido de Cristo;... y si sois de Cristo, entonces sois *simiente de Abraham* [junto con Jesús] y herederos, según la promesa" hecha a Abraham. (Versículos 27,29) Siguiendo la misma línea de razonamiento, muestra (Gál. 4) que Abraham era un tipo de Jehová, Sara un tipo del pacto o promesa, e Isaac un tipo de Cristo (cabeza y cuerpo); y luego añade: "Nosotros, hermanos, como Isaac, somos hijos de la promesa". (Versículo 28) Así el plan de Dios se ocultó en tipos hasta que la era del Evangelio comenzó el desarrollo del Cristo.

Ha existido la necesidad de mantener este misterio oculto, de lo contrario no se habría mantenido así. Era necesario, porque haber revelado el plan en su totalidad a la humanidad habría sido frustrarlo. Si los hombres lo hubieran sabido, no habrían crucificado ni al Señor de la gloria ni a la Iglesia que es su cuerpo. No sólo se habría interferido en la muerte de Cristo, como precio de la redención del hombre, si no se hubiera mantenido el plan como un misterio para el mundo, sino que también se habría impedido la prueba de la fe de la Iglesia, como partícipe de los sufrimientos de Cristo; porque "El mundo no nos conoce [como sus coherederos] porque [por la misma razón que] no le conoció a él". 1 Juan 3:1

No sólo el plan de Dios, y el Cristo que es la encarnación misma de ese plan, es un gran misterio para el mundo, sino que el curso peculiar en el que este pequeño rebaño está llamado a caminar marca a sus miembros como "gente peculiar". Era un misterio para el mundo que una persona de tanta habilidad como Jesús de Nazaret dedicara su tiempo y talento como lo hizo, mientras que, si hubiera dirigido su atención a la política, la ley, la mercancía o la religión popular, podría haberse convertido en grande y respetado. En opinión de los hombres, él, tontamente.

desperdició su vida, y dijeron: "Tiene un demonio y está loco". Su vida y sus enseñanzas eran un misterio para ellos. No podían entenderlo.

Los apóstoles y sus compañeros fueron también misterios en el mundo, al dejar sus perspectivas de negocio, etc., para predicar el perdón de los pecados a través de la muerte del despreciado y crucificado Jesús. Pablo abandonó una posición elevada y la influencia social para trabajar con sus manos, y para predicar a Cristo, y la corona invisible para todos los creyentes que debían seguir sus pasos. Esto era tan misterioso que algunos decían, "Pablo, estás fuera de ti: mucha educación te vuelve loco". Y todos los que siguen los pasos del Maestro son, como Pablo, considerados tontos por el amor de Cristo.

Pero el plan de Dios no siempre estará envuelto en misterio: el amanecer del Día del Milenio trae la luz más plena de Dios a los hombres, y "el conocimiento del Señor llenará toda la tierra". El Sol de Justicia, que se levantará con la curación en sus alas, disipando la oscuridad de la ignorancia, es el Cristo en la gloria milenaria, no sólo la cabeza, sino también los miembros de su cuerpo, porque está escrito: Si sufrimos con él, también seremos glorificados juntos. "Cuando Cristo, que es nuestra vida, se manifieste, entonces nosotros también nos manifestaremos *con él en la gloria*"; y "Entonces los justos resplandecerán *como el sol* en el reino de su Padre". Rom. 8:17; 2 Tim. 2:11,12; Col. 3:4; Mat. 13:43

Ahora, a todos excepto a aquellos engendrados a una nueva mente, al recibir "la mente de Cristo", las promesas que creemos, y las esperanzas que apreciamos, parecen visionarias, y demasiado improbables para ser recibidas o actuadas. En la era venidera, cuando Dios "derrame su espíritu sobre toda la carne", como en la era actual lo derrama sobre sus "siervos y siervas", entonces todos entenderán y apreciarán las promesas que ahora están siendo captadas por el

"pequeño rebaño"; y se regocijarán en la obediencia y la exaltación de la Iglesia, diciendo: "Alegrémonos y gocémonos y demos honor a Dios, porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado". Se regocijarán en la glorificación de la Iglesia, a través de la cual las bendiciones fluirán para *ellos*; y mientras se dan cuenta de que las "grandísimas y preciosas promesas" heredadas por el Ungido (cabeza y cuerpo) no son para ellos, sino que se cumplen en nosotros, serán bendecidos por la lección ilustrada en la Iglesia; y mientras corren por las bendiciones *que* se les *ofrecen*, se beneficiarán del ejemplo de la Iglesia y glorificarán a Dios en su nombre. Pero este conocimiento no traerá codicia; porque bajo el nuevo orden de cosas su llamado a perfeccionar la naturaleza humana los satisfará plenamente, y les parecerá más deseable que un cambio de naturaleza.

Entonces el "misterio" habrá terminado; porque el mundo habrá llegado a ver que era el espíritu de Dios en Cristo, y el espíritu de Cristo en nosotros -Dios manifestado en la carne- lo que hasta ahora habían malinterpretado. Entonces verán que no estábamos locos, ni tontos; sino que elegimos la mejor parte cuando corrimos por las riquezas, los honores y la corona, no vistos por ellos, pero eternos.

En un momento dado, el misterio de Dios se acabará durante el período del sonido de la séptima trompeta [simbólica]. Esto se aplica al misterio en los dos sentidos en que se usa: el misterio o los rasgos secretos del *plan de* Dios se darán a conocer y se verán claramente; y también el "misterio de Dios", la Iglesia, la encarnación de ese plan. Ambos serán entonces terminados. El plan secreto y oculto habrá buscado el número completo de los miembros del cuerpo de Cristo, y por lo tanto, el CUERPO DE CRISTO, estará terminado. El plan dejará de ser un misterio, porque habrá

no será ningún otro objeto para perpetuar su secreto. La grandeza del misterio, mantenido por tanto tiempo en secreto, y escondido en promesas, tipos y figuras, y la maravillosa gracia otorgada a los llamados a la comunión en este misterio (Ef. 3:9), nos sugieren que la obra que seguirá a su terminación, para la cual durante seis mil años Jehová ha mantenido a la humanidad en expectativa y esperanza, debe ser una obra inmensa, una obra grandiosa, digna de tan grandes preparativos. ¿Qué no podemos esperar en bendiciones sobre el mundo, cuando el velo del misterio se retira y desciende la lluvia de bendiciones? Es por esto por lo que toda la creación gime y se esfuerza en el dolor hasta ahora, *esperando* la finalización de este misterio para la manifestación de los Hijos de Dios, la "Semilla" prometida, en la que todos serán bendecidos. Rom. 8:19,21,22

UNA OFRENDA DEL DÍA DEL SEÑOR

"Te ofrezco:
Cada latido del corazón, son tuyos; cada
vínculo humano mío;
Cada alegría y cada dolor, cada
acto de la mente o del
cerebro...
¡Mi Dios bendito!
Cada esperanza y cada miedo,
cada sonrisa y cada lágrima,
cada canción e himno,
'Laudamus Te'.

"Tómalos todos, mi bendito Señor,
átalos con tu cordón secreto;
glorifícate en mí,
¡Adorado!
Multiplícalos por tu Palabra;
Fortalece, bendice, aumenta, mi
Señor
¡De amor perfecto!
¡Tú primero y
último!"

ESTUDIO VI

EL RETORNO DE NUESTRO SEÑOR, SU OBJETO, LA RESTITUCIÓN DE TODAS LAS COSAS

La relación personal y pre-milenaria de nuestro Señor con el primer advenimiento-La selección de la Iglesia y la conversión del mundo-Elección y gracia libre-Prisioneros de la esperanza-Testimonio profético sobre la restitución-El retorno de nuestro Señor manifiestamente la esperanza de la Iglesia y del mundo.

"A Enviará a Jesucristo, que antes os fue predicado, a quien el cielo debe retener hasta el tiempo de la restitución de todas las cosas, que Dios ha hablado por boca de todos sus santos profetas desde el principio del mundo". Hechos 3:20,21

Que nuestro Señor quiso que sus discípulos entendieran que para algún propósito, de alguna manera, y en algún momento, volvería, es, presumimos, admitido y creído por todos los que están familiarizados con las Escrituras. Es cierto que Jesús dijo: "He aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo" (Mateo 28:20), y por su espíritu y por su Palabra ha estado con la Iglesia continuamente, guiando, dirigiendo, consolando y sosteniendo a sus santos, y animándolos en medio de todas sus aflicciones. Pero aunque la Iglesia ha sido benditamente consciente del conocimiento del Señor de todos sus caminos y de su constante cuidado y amor, sin embargo, anhela su prometido retorno personal; pues, cuando dijo: "Si me voy, vendré otra vez" (Juan 14:3), ciertamente se refirió a *una segunda venida personal.*

Algunos piensan que se refirió al descenso del Espíritu Santo en Pentecostés; otros, a la destrucción de Jerusalén, etc.; pero estos aparentemente pasan por alto el hecho de que en el último libro

de la Biblia, escrita unos sesenta años después de Pentecostés, y veintiséis años después de la destrucción de Jerusalén, el que estaba muerto y está vivo habla del evento aún futuro, diciendo: "He aquí que vengo pronto, y mi recompensa está conmigo." Y el inspirado Juan responde: "Aún así, ven, Señor Jesús". Rev. 22:12,20

Bastantes piensan que cuando los pecadores se convierten eso forma parte de la venida de Cristo, y que así seguirá viniendo hasta que todo el mundo se convierta. Entonces, dicen ellos, él habrá venido completamente.

Estos evidentemente olvidan el testimonio de las Escrituras sobre el tema, que declara lo contrario de su expectativa: que en el momento de la segunda venida de nuestro Señor el mundo estará lejos de convertirse a Dios; que "En los últimos días vendrán tiempos peligrosos, porque los hombres serán más amantes del placer que de Dios" (2 Tim. 3:1-4); que "Los hombres malos y los seductores se volverán cada vez peores, engañando y siendo engañados". (Versículo 13) Olvidan la advertencia especial del Maestro a su pequeño rebaño: "Cuidaos de no caer en *un* día sin avisar, porque será *una trampa para* todos los que habitan sobre la faz de la tierra". (Lucas 21:34,35) Una vez más, podemos estar seguros de que cuando se dice: "Todos los parientes de la tierra se lamentarán por él", cuando lo ven venir (Apocalipsis 1:7), no se hace ninguna referencia a la conversión de los pecadores. ¿Acaso todos los hombres se lamentan por la conversión de los pecadores? Por el contrario, si este pasaje se refiere, como casi todos admiten, a la presencia de Cristo en la tierra, enseña que todos en la tierra no amarán su aparición, como ciertamente lo harían si todos se convirtieran.

Algunos esperan una venida y presencia real del Señor, pero *establecen el tiempo* del evento muy lejos, afirmando que a través de los esfuerzos de la Iglesia en su condición actual el mundo debe convertirse, y por lo tanto la edad del milenio

...ser presentado. Afirman que cuando el mundo se haya convertido, y Satanás atado, y el conocimiento del Señor haya hecho llenar toda la tierra, y cuando las naciones no aprendan más la guerra, entonces la obra de la Iglesia en su condición actual habrá terminado; y que cuando haya cumplido esta gran y difícil tarea, el Señor vendrá a poner fin a los asuntos terrenales, recompensar a los creyentes y condenar a los pecadores.

Algunas escrituras, tomadas de forma desconectada, parecen favorecer este punto de vista; pero cuando la Palabra y el plan de Dios son vistos como un todo, se encontrará que todos ellos favorecen el punto de vista opuesto, a saber: que Cristo viene antes de la conversión del mundo, y reina con el propósito de convertir el mundo; que la Iglesia está siendo probada ahora, y que la recompensa prometida a los vencedores es que después de ser glorificados compartirán con el Señor Jesús en ese reino, que es el medio designado por Dios para bendecir el mundo y hacer que el conocimiento del Señor llegue a toda criatura. Tales son las promesas especiales del Señor: "Al vencedor le concederé sentarse conmigo en mi trono". "Y vivieron y reinaron con Cristo mil años". Apocalipsis 20:4

Hay dos textos en los que se basan principalmente los que afirman que el Señor no vendrá hasta después del milenio, sobre los que queremos llamar la atención. Uno es, "Este evangelio del Reino será predicado en todo el mundo como testimonio para todas las naciones; y entonces vendrá el fin". (Mateo 24:14) Afirman que esto se refiere a la conversión del mundo antes del final de la era del Evangelio. Pero *dar testimonio* del mundo no implica la conversión del mundo. El texto no dice nada sobre cómo se recibirá el testimonio. Este testimonio ya ha sido dado. En 1861 los informes de las Sociedades Bíblicas mostraban que el Evangelio había sido publicado en todos los idiomas de la tierra, aunque no todos los millones de personas de la tierra lo habían recibido. No, ni la mitad de los 1.600 millones de personas que viven

han escuchado el nombre de Jesús. Sin embargo, la condición del texto se cumple: el evangelio ha sido predicado en todo el mundo como un testimonio *para* todas las *naciones*.

El Apóstol (Hechos 15:14) dice que el *objetivo principal* del evangelio en la época actual es "sacar un pueblo" en nombre de Cristo, la Iglesia vencedora, que en su segundo advenimiento se unirá a él y recibirá su nombre. El testimonio al mundo en esta época es un objeto secundario.

El otro texto es: "Siéntate a mi derecha, hasta que ponga a tus enemigos en el estrado". La idea vaga e indefinida con respecto a este texto parece ser que Cristo se sienta en un trono material en algún lugar de los cielos hasta que la obra de someter todas las cosas se realice para él a través de la Iglesia, y que entonces venga a reinar. Esta es una idea errónea. El trono de Dios al que se refiere no es material, sino que se refiere a su suprema autoridad y gobierno; y el Señor Jesús ha sido exaltado a una participación en ese gobierno. Pablo declara, "Dios lo ha exaltado en gran manera [Jesús] y le ha dado un nombre sobre todo nombre". Le ha dado *autoridad* sobre todos los demás, junto al Padre. Si Cristo se sienta en un trono material hasta que sus enemigos se conviertan en su escabel [todo sometido], entonces, por supuesto, no puede venir hasta que todas las cosas sean sometidas. Pero si "mano derecha" en este texto se refiere, no a un lugar y un banco fijos, sino, como afirmamos, al poder, la autoridad, el gobierno, se deduce que el texto en cuestión no entraría en conflicto en modo alguno con la otra escritura que enseña que él viene a "someter todas las cosas a sí mismo" (Fil. 3:21), en virtud del poder que le ha sido conferido. Para ilustrar: El emperador Guillermo está en el trono de Alemania, decimos, pero no nos referimos al banco real, y de hecho rara vez lo ocupa. Cuando decimos que está en el trono, queremos decir que gobierna Alemania. La mano derecha significa el lugar principal, posición de excelencia o favor, junto al gobernante principal. Así el príncipe Bismarck

fue exaltado o sentado a la mano derecha del poder, por el Emperador Alemán; y José estaba a la mano derecha del Faraón en el reino de Egipto, no literalmente, sino según la figura retórica habitual. Las palabras de Jesús a Caifás coinciden con este pensamiento: "De aquí en adelante veréis al Hijo del Hombre sentado a *la derecha del poder,* y viniendo en las nubes del cielo." (Mateo 26:64) Estará a la derecha cuando venga, y permanecerá a la derecha durante la era del milenio, y para siempre.

Un examen más profundo de los planes revelados de Dios dará una visión más amplia del objeto de la primera y segunda venida; y debemos recordar que ambos eventos están relacionados como partes de un plan. El trabajo específico del primer advenimiento fue *redimir* a los hombres; y el del segundo es *restaurar*, bendecir y liberar a los redimidos. Habiendo dado su vida en rescate por todos, nuestro Salvador ascendió para presentar ese sacrificio al Padre, haciendo así la reconciliación por la iniquidad del hombre. Se queda y permite que "el príncipe de este mundo" continúe el dominio del mal, hasta después de la selección de "la Novia, la esposa del Cordero", quien, para ser considerada *digna* de tal honor, debe superar las influencias del actual mundo malvado. Entonces comenzará la obra de dar al mundo de la humanidad las grandes bendiciones aseguradas por su sacrificio, y saldrá para bendecir a todas las familias de la tierra.

Es cierto que la restauración y la bendición podrían haber comenzado de inmediato, cuando el precio del rescate fue pagado por el Redentor, y entonces la venida del Mesías habría sido sólo un evento, el reino y la bendición comenzando de inmediato, como los apóstoles esperaban en un principio. (Hechos 1:6) Pero Dios había provisto "algo mejor para nosotros" - la Iglesia Cristiana (Hebreos 11:40); por lo tanto es de nuestro interés que el reino de Cristo esté separado de los sufrimientos de la Cabeza por estos diecinueve siglos.

Este período entre la primera y la segunda venida, entre el rescate por todos y la bendición de todos, es para la prueba y la selección de la Iglesia, que es el cuerpo de Cristo; de otra manera sólo habría habido una sola venida, y el trabajo que se hará durante el período de su segunda presencia, en el Milenio, habría seguido a la resurrección de Jesús. O bien, en lugar de decir que la obra de la segunda venida habría seguido inmediatamente a la de la primera, digamos más bien que si Jehová no hubiera propuesto la selección del "pequeño rebaño", "el cuerpo de Cristo", la primera venida no habría tenido lugar cuando lo hizo, sino que habría tenido lugar en el momento de la segunda venida, y no habría habido más que una. Porque Dios ha diseñado evidentemente el *permiso* del mal para seis mil años, así como que la limpieza y la restitución de todos se lleve a cabo durante el séptimo mil.

Así visto, la venida de Jesús, como el sacrificio y rescate por los pecadores, fue lo suficientemente larga antes de la bendición y la restauración del tiempo para permitir la selección de su "pequeño rebaño" de "herederos conjuntos". Esto explicará para algunos el aparente retraso por parte de Dios en dar las bendiciones prometidas y previstas en el rescate. Las bendiciones llegarán a su debido tiempo, como se planeó en un principio, aunque, para un propósito glorioso, el precio fue provisto con más antelación de lo que los hombres hubieran esperado.

El Apóstol nos informa que Jesús ha estado ausente de la tierra -en el cielo- durante todo el tiempo transcurrido desde su ascensión hasta el comienzo de los tiempos de restitución, o la edad milenaria, "a quien el cielo debe retener *hasta* los tiempos de restitución de todas las cosas", etc. (Hechos 3:21) Ya que las Escrituras enseñan así que el objeto de la segunda venida de nuestro Señor es la restitución de todas las cosas, y que en el momento de su aparición las naciones están tan lejos de convertirse como para estar enojadas (Apocalipsis 11:18) y en oposición,

hay que admitir que, o bien la Iglesia no cumplirá su misión y que el plan de Dios se verá frustrado hasta ahora, o bien, como afirmamos y hemos demostrado, que la conversión del mundo en la época actual no se esperaba de la Iglesia, sino que su misión ha sido la de predicar el Evangelio en todo el mundo *para dar testimonio*, y prepararse bajo la dirección divina para su gran obra futura. Dios todavía no ha agotado en absoluto su poder para la conversión del mundo. No, más aún: *ni* siquiera ha *intentado* la conversión del mundo.

Esto puede parecer una declaración extraña a algunos, pero dejemos que tales reflexiones reflejen que si Dios ha intentado tal obra, ha fracasado señaladamente; pues, como hemos visto, sólo una pequeña fracción de los miles de millones de habitantes de la Tierra ha oído alguna vez inteligentemente el *único nombre* por el cual deben ser salvados. Sólo hemos afirmado a la fuerza las opiniones y enseñanzas de algunas de las principales sectas - Baptistas, Presbiterianos y otros- que Dios está eligiendo o seleccionando del mundo un "pequeño rebaño", una Iglesia. Ellos creen que Dios no hará más que elegir esta Iglesia, mientras que encontramos las Escrituras enseñando un paso más en el plan divino - una RESTITUCIÓN para el mundo, que se llevará a cabo a través de la Iglesia elegida, cuando se complete y glorifique. El "pequeño rebaño", los vencedores, de esta era del Evangelio, son sólo el cuerpo de "La Semilla" en o por quien todas las familias de la tierra serán bendecidas.

Aquellos que afirman que Jehová ha estado tratando durante seis mil años de convertir el mundo, y fallando todo el tiempo, deben encontrar difícil reconciliar tales puntos de vista con la seguridad bíblica de que todos los propósitos de Dios serán cumplidos, y que su Palabra no volverá a él vacía, sino que prosperará en *la cosa a la que fue enviada*. El hecho de que el mundo aún no se haya convertido, y que el conocimiento del Señor aún no haya llenado la tierra, es una prueba de que aún no ha sido enviado en esa misión.

Esto nos lleva a las dos líneas de pensamiento que han dividido a los cristianos durante siglos, a saber, la Elección y la Gracia Libre. Que ambas doctrinas, a pesar de su aparente oposición, tienen apoyo bíblico, ningún estudiante de la Biblia lo negará. Este hecho debe llevarnos a suponer inmediatamente que de alguna manera ambas deben ser verdaderas; pero de ninguna manera pueden reconciliarse si no es observando la ley y el *orden del* cielo, y "dividiendo correctamente la palabra de verdad" sobre este tema. Este orden, como se representa en el plan de las edades, si se observa, nos mostrará claramente que mientras una Elección ha estado en progreso durante la edad presente y pasada, lo que por distinción se designa como Gracia Libre es la provisión misericordiosa de Dios para el mundo en general durante la edad Milenaria. Si se tienen en cuenta los rasgos distintivos de las épocas y dispensaciones esbozadas en un capítulo anterior, y se examinan y localizan todos los pasajes relativos a la Elección y la Gracia Libre, se descubrirá que todos los que tratan de la Elección se aplican a las edades presentes y pasadas, mientras que los que enseñan la Gracia Libre son plenamente aplicables a la siguiente edad.

Sin embargo, la elección, tal como se enseña en la Biblia, no es la coerción arbitraria, o el fatalismo, generalmente creído y enseñado por sus defensores, sino una selección de acuerdo con la aptitud y la adaptabilidad al fin que Dios tiene en mente, durante el período designado para ese propósito.

La doctrina de la Gracia Libre, defendida por los armenios, es también una muestra mucho más grande del abundante favor de Dios de lo que sus más fervientes defensores han enseñado. La gracia o favor de Dios en Cristo es siempre libre, en el sentido de ser inmerecida; pero desde la caída del hombre en el pecado, hasta el presente, ciertos favores de Dios han sido restringidos a individuos, naciones y clases especiales, mientras que en la próxima era todo el mundo será invitado a compartir los favores entonces ofrecidos, en las condiciones entonces dadas a conocer a todos, y

...quien quiera puede venir a beber libremente en la fuente de la vida. Apocalipsis 22:17

Mirando hacia atrás, notamos la selección o elección de Abraham y algunos de sus descendientes como los canales a través de los cuales la Semilla prometida, el bendecidor de todas las familias de la tierra, debe venir. (Gál. 3:29) Observamos también la selección de Israel de entre todas las naciones, como aquel en quien, típicamente, Dios ilustró cómo se debería llevar a cabo la gran obra para el mundo: su liberación de Egipto, su Canaán, sus pactos, sus leyes, sus sacrificios por los pecados, para borrar la culpa y para rociar al pueblo, y su sacerdocio para el cumplimiento de todo esto, siendo una representación en miniatura y típica del sacerdocio real y de los sacrificios para la purificación del mundo de la humanidad. Dios, hablando al pueblo, dijo, "Sólo te he conocido a ti de todas las familias de la tierra". (Amós 3:2) Sólo este pueblo fue reconocido hasta que Cristo vino; sí, y después, porque su ministerio estaba confinado a ellos, y no permitía que sus discípulos fueran a los demás, diciendo, como los envió, "No vayáis por el camino de los gentiles, y en ninguna ciudad de los samaritanos entréis". ¿Por qué, Señor? Porque, explica, "No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel". (Mateo 10:5,6; 15:24) Todo su tiempo se dedicó a ellos hasta su muerte, y allí se hizo su primera obra para el mundo, la primera muestra de su gracia libre y omnipotente, que en "su debido tiempo" será en verdad una bendición para todos.

Este, el mayor regalo de Dios, no se limitaba a la nación o a la clase. No era sólo para Israel, sino para todo el mundo; porque Jesucristo, por la gracia de Dios, probó la muerte por *cada hombre*. Hebreos 2:9

Y ahora también, en la era del Evangelio, se obtiene un cierto tipo de elección. Algunas partes del mundo son más favorecidas

con el evangelio (que es gratis para todos los que lo escuchan) que otros. Eche un vistazo a un mapa del mundo y vea cuán pequeña es la porción iluminada o bendecida en cualquier grado apreciable por el evangelio de Cristo. Contrasta contigo mismo, con tus privilegios y conocimientos, con los millones de paganos en las tinieblas de hoy en día, que nunca escucharon el llamado, y que por consiguiente no fueron llamados. Cuando la compañía llamada (llamada a ser hijos de Dios, herederos de Dios, y coherederos con Jesucristo nuestro Señor, que han hecho su llamada y elección segura) esté completa, entonces el plan de Dios para la salvación del *mundo* será sólo el comienzo.

No será hasta que sea seleccionada, desarrollada y exaltada al poder, que *la Semilla* magulle la cabeza *de la* serpiente. "El Dios de la paz herirá a Satanás bajo tus pies *en breve*." La era del Evangelio prepara a la virgen casta, la Iglesia fiel, para el Esposo que viene. Y al final del siglo, cuando ella está "preparada" (Ap. 19:7), viene el Esposo, y los que están preparados van con él a las bodas -el segundo Adán y la segunda Eva se hacen uno, y entonces comienza la gloriosa obra de la restitución. En la próxima dispensación, el nuevo cielo y la nueva tierra, la Iglesia ya no será la virgen desposada, sino la Novia; y entonces "El Espíritu y la Novia dicen: ¡Ven! Y el que oye diga: ¡Ven! Y que venga el que tenga sed. Y el que quiera, que tome el agua de la vida libremente." Apocalipsis 22:17

La era del Evangelio, tan lejos de cerrar la misión de la Iglesia, es sólo una preparación necesaria para la gran obra futura. Por esta bendición prometida y venidera, la creación entera gime y se esfuerza en el dolor juntos hasta ahora, esperando la *manifestación* de los hijos de Dios. Y es un hecho bendito que la gracia gratuita en plena medida, no sólo para los vivos sino para aquellos

que también han muerto, está previsto en el plan de nuestro Padre como la bendita oportunidad de la era venidera.

Algunos que pueden ver algo de las bendiciones debidas en el segundo advenimiento, y que aprecian en alguna medida el hecho de que el Señor viene a otorgar la gran bendición comprada por su muerte, no ven esta última proposición, a saber: que los que están en sus tumbas tienen tanto interés en ese glorioso reinado del Mesías como los que en ese momento estarán menos completamente bajo la esclavitud de la corrupción-muerte. Pero tan seguro como que Jesús murió por *todos*, todos deben tener las bendiciones y oportunidades que él compró con su propia y preciosa sangre. Por lo tanto, debemos esperar bendiciones en la era del milenio sobre todos aquellos que están en sus tumbas así como sobre aquellos que no están en ellas; y de esto encontraremos abundantes pruebas, a medida que profundicemos en el testimonio del Señor sobre el tema. Es por el plan de Dios para su liberación que los que están en la tumba son llamados "*prisioneros de la esperanza*".

Se estima que alrededor de ciento cuarenta y tres mil millones de seres humanos han vivido en la tierra en los seis mil años desde la creación de Adán. De estos, la estimación más amplia que se podría hacer con la razón sería que menos de mil millones eran santos de Dios. Esta amplia estimación dejaría el inmenso agregado de ciento cuarenta y dos billones (142.000.000.000) que bajaron a la muerte sin fe y esperanza en el *único nombre* dado bajo el cielo o entre los hombres por el cual debemos ser salvados. En efecto, la gran mayoría de ellos nunca conocieron ni oyeron hablar de Jesús, y no pudieron creer en aquel de quien no habían oído hablar.

¿Qué ha sido, nos preguntamos, de esta vasta multitud, de la que las cifras dan una idea totalmente inadecuada? ¿Cuál es, y será, su condición? ¿No hizo Dios ninguna provisión para estos, cuya condición y circunstancias debe haber previsto? ¿O lo hizo, desde la fundación del mundo,

...para su desesperado y eterno tormento, como muchos de sus hijos afirman? ¿O les tiene reservado, en las alturas y profundidades y a lo largo y ancho de su plan, una oportunidad para que todos lleguen al conocimiento de ese *único nombre*, y, al hacerse obedientes a las condiciones, disfruten de la vida eterna?

A estas preguntas, que todo cristiano pensante se hace y anhela ver respondidas con veracidad, y en armonía con el carácter de Jehová, llegan una variedad de respuestas:

El ateísmo responde: Están eternamente muertos: no hay un más allá: no volverán a vivir.

El calvinismo responde, no fueron elegidos para ser salvados. Dios los predestinó y predestinó a perderse, a ir al infierno, y están allí ahora, retorciéndose en agonía, donde permanecerán siempre, sin esperanza.

El arminianismo responde, creemos que Dios excusa a muchos de ellos por su ignorancia. Aquellos que lo hicieron lo mejor que sabían, estarán seguros de ser parte de la "Iglesia de los Primeros Nacidos", aunque nunca hayan oído hablar de Jesús.

A este último punto de vista, la mayoría de los cristianos de todas las denominaciones dan su asentimiento (a pesar de los credos de algunos al contrario), desde el sentimiento de que cualquier otro punto de vista sería irreconciliable con la justicia de parte de Dios. ¿Pero las Escrituras apoyan este último punto de vista? ¿Enseñan que la ignorancia es un motivo de salvación? No; el único motivo de salvación mencionado en las Escrituras es la *fe* en Cristo como nuestro Redentor y Señor. "Por gracia sois salvados, *por medio de la fe*." La justificación por la fe es el principio subyacente de todo el sistema del cristianismo. Cuando se les preguntó, ¿Qué debo hacer para ser salvado? los apóstoles respondieron, Creer en el Señor Jesucristo. "*No* hay *otro* nombre bajo el cielo dado a los hombres en que podamos ser salvos"

(Hechos 4:12); y "Todo aquel que invoque el nombre del Señor será salvado". Rom. 10:13

Pero Pablo razona que un hombre debe oír el evangelio antes de poder creer, diciendo: "¿Cómo, pues, invocarán a aquel en quien no han creído? y ¿cómo creerán en aquel de quien no han oído?" Rom. 10:14

Algunos afirman que Pablo enseña que la *ignorancia* salvará a los hombres, cuando dice que "Los gentiles, que no tienen la ley, son una ley para ellos mismos". (Rom. 2:14) De esto se deduce que la ley que les da su conciencia es suficiente para justificarlos. Pero tales personas no entienden a Pablo. Su argumento es que todo el mundo es culpable ante Dios (Rom. 3, 19); que los gentiles, que no tenían la ley escrita, fueron *condenados*, no justificados, por la luz de la conciencia, que, ya sea que los excusó o los acusó, demostró que estaban faltos de perfección e indignos de la vida, así como los judíos que tenían la ley escrita fueron *condenados* por ella; "Porque por la ley es el conocimiento del pecado". La ley dada al judío reveló su debilidad, y tenía la intención de mostrarle que era incapaz de justificarse ante Dios; porque "Por las obras de la Ley no se justificará ninguna carne ante sus ojos [de Dios]". La ley escrita *condenaba a los judíos*, y los gentiles tenían la suficiente luz de conciencia para *condenarlos*; y así toda boca se cierra para reclamar el derecho a la vida, y todo el mundo se hace culpable ante Dios.

Recordando la declaración de Santiago (2:10), que cualquiera que guarde toda la ley, excepto para ofender en un punto, es culpable, y no puede reclamar ninguna bendición prometida por el Pacto de la Ley, nos damos cuenta de que en verdad "no hay justo; no, ni uno". Y así las Escrituras cierran todas las puertas de la esperanza excepto una, mostrando que ninguno de los condenados es capaz de asegurar la vida eterna con obras meritorias, y que es igualmente inútil alegar

la ignorancia como base de la salvación. La ignorancia no puede dar derecho a nadie a la *recompensa* de la fe y la obediencia.

Muchos cristianos, no dispuestos a creer que tantos millones de niños ignorantes y paganos se perderán eternamente (lo que se les ha enseñado significa ser enviados a un lugar de tormento eterno y sin esperanza), insisten, a pesar de estas declaraciones de la Biblia, en que Dios no condenará a los ignorantes. Admiramos su liberalidad de corazón y su apreciación de la bondad de Dios, pero les instamos a que no se precipiten a descartar o ignorar las declaraciones de la Biblia. Dios tiene una bendición para todos, de una mejor manera que a través de la ignorancia.

Pero, ¿actúan estos de acuerdo con su creencia declarada? No: aunque profesan creer que los ignorantes se salvarán por su ignorancia, continúan enviando misioneros a los paganos a costa de miles de vidas valiosas y millones de dinero. Si todos, o incluso la mitad de ellos, se salvaran por ignorancia, les está haciendo un daño positivo enviar misioneros para enseñarles de Cristo; porque sólo uno de cada mil cree, cuando los misioneros van a ellos. Si esta idea es correcta, sería mucho mejor dejarlos en la ignorancia; porque entonces se salvaría una proporción mucho mayor. Siguiendo la misma línea de argumentación, ¿no podríamos razonar que si Dios hubiera dejado a *todos los hombres* en la ignorancia, *todos* se habrían salvado? Si es así, la venida y la muerte de Jesús fueron inútiles, la predicación y el sufrimiento de los apóstoles y los santos fueron vanos, y el llamado evangelio, en lugar de ser una buena noticia, es una noticia muy mala. El envío de misioneros a los paganos por parte de aquellos que creen en la visión calvinista o fatalista de la elección, que el destino eterno de cada individuo fue fijado inalterablemente antes de que tuviera una existencia, es aún más absurdo e irrazonable.

Pero la Biblia, que está llena del espíritu misionero, no enseña que hay varios caminos de salvación, un camino

por la fe, otra por las obras, y otra por la ignorancia. Tampoco enseña la doctrina del fatalismo que deshonra a Dios. Mientras que muestra todas las demás puertas de esperanza cerradas contra la raza, abre de par en par la única puerta y proclama que todo el que quiera puede entrar en la vida; y muestra que todos los que no ven o no aprecian ahora el bendito privilegio de entrar serán llevados a su debido tiempo a un conocimiento y apreciación plenos. El *único camino* por el que todos y cada uno de los condenados pueden llegar a Dios, no es por obras meritorias ni por ignorancia, sino por la fe en la preciosa sangre de Cristo, que quita el pecado del mundo. (1 Pedro 1:19; Juan 1:29) Este es el Evangelio, la buena nueva de gran alegría, "que *será* para TODA LA GENTE".

Supongamos que ahora miramos estas cosas tal como Dios nos las dice, y dejamos el despeje de su carácter para sí mismo. Preguntémonos: ¿Qué ha sido de los ciento cuarenta y dos mil millones?

Sea lo que sea que haya sido de ellos, podemos estar seguros de que no están ahora en una condición de sufrimiento; porque, no sólo las Escrituras enseñan que la recompensa plena y completa no se da a la Iglesia hasta que Cristo venga, cuando recompensará a cada hombre (Mateo 16:27), sino que los injustos deben recibir su castigo también entonces. Cualquiera que sea su condición presente, no puede ser su recompensa completa; porque Pedro dice: "El Señor sabe reservar a los injustos para el día del juicio, para ser castigados" (2 Pd 2, 9); y lo hará.

Pero la idea de que tantos de nuestros semejantes se pierdan en cualquier momento por no haber tenido el conocimiento necesario para la salvación sería triste para todos los que tienen una chispa de amor o lástima. También hay numerosas escrituras que parecen imposibles de armonizar con todo esto. Veamos: A la luz de la

pasado y el presente como las únicas oportunidades, dejando de lado toda esperanza a través de una restitución en la era venidera, ¿cómo entenderemos las declaraciones, "Dios es amor", y "Dios amó tanto al mundo que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que crea en él no perezca"? ¿No parecería que si Dios amara tanto al mundo podría haber hecho provisión, no sólo para que los creyentes se salvaran, sino también para que todos pudieran oír para creer?

De nuevo, cuando leemos, "Esa fue la verdadera luz que ilumina a todo hombre que viene al mundo" (Juan 1:9), nuestra observación dice, No es así; todo hombre no ha sido iluminado; no podemos ver que nuestro Señor ha iluminado más que unos pocos de los miles de millones de la tierra. Incluso en este día comparativamente iluminado, millones de paganos no dan evidencia de tal iluminación; tampoco lo hicieron los Sodomitas, ni multitudes de otros en épocas pasadas.

Leemos que Jesucristo, por la gracia de Dios, probó la muerte "*por cada hombre*". Pero si probó la muerte por los ciento cuarenta y tres mil millones, y por cualquier causa ese sacrificio se hace efectivo a sólo mil millones, ¿no fue la redención comparativamente un fracaso? Y en ese caso, ¿no es demasiado amplia la afirmación del Apóstol? Cuando leemos de nuevo: "He aquí que os doy buenas nuevas de gran gozo, que será para TODOS LOS PUEBLOS" (Lucas 2:10), y, mirando a nuestro alrededor, vemos que sólo a un "pequeño rebaño" le ha llegado la buena nueva, y no a todos los pueblos, nos veríamos obligados a preguntarnos si los ángeles no han exagerado la bondad y la amplitud de su mensaje, y si no han sobrevalorado la importancia de la obra que debe realizar el Mesías que anunciaron.

Otra afirmación es: "Hay un solo Dios y un solo mediador entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesús, que se dio a sí mismo un rescate por todos". (1 Tim. 2:5,6) Un rescate por

¿Todo? ¿Entonces por qué no todos los involucrados no deberían tener algún beneficio de la muerte de Cristo? ¿Por qué no debería
todos llegan a conocer la verdad, para que puedan creer?

Sin la llave, qué oscuro, qué inconsistente, estas declaraciones aparecen; pero cuando encontramos la llave del plan de Dios, todos estos textos declaran con una sola voz, "Dios es amor". Esta clave se encuentra en la última parte del texto, la última cita: "Quien se dio a sí mismo un rescate por todos, para ser probado a tiempo". Dios tiene un tiempo para todo. Podría haber sido testigo de esto en su vida pasada; pero como no lo hizo, prueba que su debido tiempo debe ser futuro. Para aquellos que serán de la Iglesia, la novia de Cristo, y compartirán los honores del reino, el presente es el "debido tiempo" para escuchar; y quien ahora tiene un oído para escuchar, que escuche y preste atención, y será bendecido en consecuencia. Aunque Jesús pagó nuestro rescate antes de que naciéramos, no era nuestro "debido tiempo" para oírlo durante largos años después, y sólo el aprecio de ello trajo la responsabilidad; y esto, sólo en la medida de nuestra capacidad y aprecio. El mismo principio se aplica a todos: en el debido tiempo de Dios será testificado a todos, y todos tendrán entonces la oportunidad de creer y ser bendecidos por ello.

La opinión que prevalece es que la muerte acaba con toda la libertad condicional; pero no hay ninguna escritura que lo enseñe así; y todo lo anterior, y muchas más escrituras, carecerían de sentido, o peor aún, si la muerte acaba con toda la esperanza de las masas ignorantes del mundo. La única escritura citada para probar esta visión generalmente entretenida es, "Donde el árbol caiga, allí estará". Si esto tiene alguna relación con el futuro del hombre, indica que cualquiera que sea su condición cuando entra en la tumba, no se produce ningún cambio hasta que se despierta de ella. Y esta es la enseñanza uniforme de todas las escrituras relacionadas con el tema, como se mostrará en los capítulos siguientes. Ya que Dios no se propone salvar a los hombres a causa de la ignorancia, sino que "tendrá

todos los hombres para llegar al conocimiento de la verdad" (1 Tim. 2:4); y como las masas de la humanidad han muerto en la ignorancia; y como "no hay obra, ni artificio, ni ciencia, ni sabiduría, en el sepulcro" (Ecl. 9:10); por lo tanto, Dios ha preparado el despertar de los muertos, para el conocimiento, la fe y la salvación. De ahí que su plan es que "así como todos en Adán mueren, así todos en Cristo serán vivificados, pero cada uno en su orden" - la Iglesia del Evangelio, la Novia, el cuerpo de Cristo, primero; después, durante la edad del milenio, todos los que serán suyos durante esos mil años de su *presencia* (*venida mal traducida*), el tiempo debido del Señor para que todos lo conozcan, desde el más pequeño hasta el más grande. 1 Cor. 15:22

Así como la muerte vino por el primer Adán, la vida viene por Cristo, el segundo Adán. Todo lo que la humanidad perdió al estar en el primer Adán debe ser restaurado a aquellos que creen en el segundo Adán. Cuando despierten, con la ventaja de la experiencia con el mal, que le faltó a Adán, aquellos que afortunadamente acepten la redención como un regalo de Dios podrán continuar viviendo eternamente en la condición original de obediencia. Se requerirá una obediencia perfecta, y se dará la capacidad perfecta de obedecer, bajo el justo reinado del Príncipe de Paz. Aquí está la salvación ofrecida al mundo.

Consideremos ahora otro texto que generalmente es ignorado excepto por los Universalistas; porque, aunque no somos Universalistas, reclamamos el derecho de usar, y creer, y regocijarnos en cada testimonio de la Palabra de Dios. Dice: "Confiamos en el Dios vivo, que es el Salvador de *todos los hombres*, especialmente de *los que creen*." Dios salvará a todos los hombres, pero no salvará especialmente ("hasta el final") a nadie excepto a aquellos que vienen a él por medio de Cristo. La salvación arbitraria de Dios de todos los hombres no es tal que entre en conflicto con su libertad de voluntad, o su libertad de elección, para darles la vida contra su voluntad: "He puesto delante de vosotros, hoy, la vida y la muerte; *escoged la* vida, para que viváis".

Simeón contrastó estas dos salvaciones, diciendo: "Mis ojos han visto tu salvación,... *una luz para iluminar las naciones*, y *la gloria de tu pueblo*, Israel". Esto está en armonía con la declaración del Apóstol, de que el hecho de que Jesucristo, el Mediador, se diera a sí mismo un rescate por todos debe ser *atestiguado a todos* EN EL DEBIDO TIEMPO. Esto es lo que vendrá a todos los hombres, independientemente de la fe o la voluntad de su parte. Esta *buena nueva de* un Salvador será para *todos* los pueblos (Lucas 2:10,11), pero la salvación especial del pecado y la muerte sólo vendrá a *su* pueblo (Mateo 1:21) -los que creen en él- porque leemos que la ira de Dios sigue estando en el incrédulo. Juan 3:36

Vemos, pues, que la salvación general, que llegará a cada individuo, consiste en la luz de la verdadera luz, y una oportunidad de elegir la vida; y, como la gran mayoría de la raza está en la tumba, será necesario sacarlos del sepulcro para atestiguarles la buena nueva de un Salvador; también que la salvación especial que los creyentes disfrutan ahora en la esperanza (Rom. 8:24), y cuya realidad, en la era del milenio, se revelará también a los que "crean en aquel día", es una liberación *total* de la esclavitud del pecado y la corrupción de la muerte, a la gloriosa libertad de los hijos de Dios. Pero el logro de todas estas bendiciones dependerá del cumplimiento sincero de las leyes del Reino de Cristo - la rapidez del logro de la perfección que indica el grado de amor por el Rey y por su ley de amor. Si alguno, iluminado por la verdad, y llevado al conocimiento del amor de Dios, y restaurado (de hecho o en cuenta) a la perfección humana, se vuelve "temeroso" y "se retira" (Heb. 10:38,39), él, con los incrédulos (Apoc. 21:8), será destruido de entre la gente. (Hechos 3:23) Esta es la segunda muerte.

Así vemos que todos estos textos hasta ahora difíciles se explican por la declaración "a ser testificado a su debido tiempo".

A su debido tiempo, esa verdadera luz iluminará a todo hombre que haya venido al mundo. *A su debido tiempo*, será "una buena noticia de gran alegría para todos los pueblos". Y de ninguna otra manera estas escrituras pueden ser usadas sin luchar. Pablo lleva a cabo esta línea de argumento con énfasis en Romanos 5:18,19. Razona que, así como todos los hombres fueron condenados a muerte por la transgresión de Adán, también la justicia de Cristo y la obediencia hasta la muerte se han convertido en un motivo de justificación; y que, como todos perdieron la vida en el primer Adán, así todos, aparte del demérito personal, pueden recibir la vida al aceptar al segundo Adán.

Pedro nos dice que esta restitución es hablada por boca de todos los santos profetas. (Hechos 3:19-21) Todos lo enseñan. Ezequiel dice del valle de los huesos secos: "Estos huesos son toda la casa de Israel". Y Dios dice a Israel: "He aquí, pueblo mío, abriré vuestros sepulcros, y os haré subir de vuestras tumbas, y os traeré a la tierra de Israel. Y sabréis que yo soy el Señor, cuando... ponga mi espíritu en vosotros, y os ponga en vuestra tierra; entonces sabréis que yo, el Señor, lo he dicho y lo he realizado, dice el Señor". Ezek. 37:11-14

A esto concuerdan las palabras de Pablo (Rom. 11:25,26) - "La ceguera en parte le ha sucedido a Israel hasta que la plenitud de los gentiles [la compañía elegida, la novia de Cristo] haya entrado; y así todo Israel será salvado", o devuelto de su condición de desecho; porque "Dios no ha desechado a su pueblo que conocía de antemano". (Versículo 2) Fueron desechados de su favor mientras la novia de Cristo estaba siendo seleccionada, pero serán reintegrados cuando esa obra sea completada. (Versículos 28-33) Los profetas están llenos de declaraciones de cómo Dios los plantará de nuevo, y no serán más arrancados. "Así dice el Señor, el Dios de Israel,... pondré mis ojos en ellos para siempre, y los traeré

a esta tierra; y las edificaré y no las derribaré, y las plantaré y no las arrancaré. Y les daré un corazón para que me conozcan, que yo soy el Señor; y ellos serán mi pueblo, y yo seré su Dios, porque volverán a mí con todo su corazón". (Jeremías 24:5-7; 31:28; Jeremías 32:40-42; 33:6-16) Estos no pueden referirse simplemente a las restauraciones de los antiguos cautivos en Babilonia, Siria, etc., ya que desde entonces han sido arrancados.

Además, el Señor dice: "En aquellos días no dirán más: Los padres han comido una uva agria, y los dientes de los hijos están afilados, pero cada uno [que muera] morirá por su propia iniquidad". (Jer. 31:29,30) Este no es el caso ahora. Cada uno no muere ahora por su propio pecado, sino por el pecado de Adán: "En Adán todos mueren". Comió la uva agria del pecado, y nuestros padres siguieron comiéndola, lo que trajo más enfermedad y miseria a sus hijos, acelerando así la pena, la muerte. El día en que "cada hombre [que muere] morirá por su propio pecado", es el día del Milenario o de la Restitución.

Aunque muchas de las profecías y promesas de bendición futura parecen aplicarse sólo a Israel, hay que recordar que eran un pueblo típico, y por lo tanto las promesas que se les hicieron, aunque a veces tienen una aplicación especial para ellos mismos, generalmente tienen también una aplicación más amplia para todo el mundo de la humanidad que esa nación tipificó. Mientras que Israel como nación era típica del mundo entero, su sacerdocio era típico del "pequeño rebaño" elegido, la cabeza y el cuerpo de Cristo, el "Sacerdocio Real"; y los sacrificios, limpiezas y expiaciones hechos para Israel tipificaban los "mejores sacrificios", limpiezas más completas y expiaciones reales "por los pecados del mundo entero", de los cuales forman parte.

Y no sólo eso, sino que Dios menciona por nombre a otras naciones y promete su restauración. Como ilustración forzosa mencionamos a los Sodomitas. Seguramente, si encontramos el

restitución de los sodomitas claramente enseñada, podemos sentirnos satisfechos de la verdad de esta gloriosa doctrina de la Restitución para toda la humanidad, pronunciada por boca de todos los santos profetas. ¿Y por qué no deberían los sodomitas tener la oportunidad de alcanzar la perfección y la vida eterna como Israel, o como cualquiera de nosotros? Es cierto que no eran justos, pero tampoco lo era Israel, ni nosotros que ahora escuchamos el evangelio. "No hay justo, ni uno solo", aparte de la justicia imputada de Cristo, que murió por todos. Las propias palabras de nuestro Señor nos dicen que aunque Dios hizo llover fuego del cielo y los destruyó a todos por su maldad, sin embargo los sodomitas no eran tan grandes pecadores a sus ojos como los judíos, que tenían más conocimiento. A los judíos de Cafarnaún les dijo: "Si las obras poderosas que se han hecho en ti se hubieran hecho en Sodoma, se hubieran mantenido hasta el día de hoy". Matt. 11:23

Así nuestro Señor enseña que los sodomitas no tuvieron una oportunidad completa; y les garantiza tal oportunidad cuando añade (versículo 24), "Pero os digo que será más tolerable para la tierra de Sodoma, en el día del juicio, que para ti". El carácter del Día del Juicio Final y su trabajo se mostrará en las páginas siguientes. Aquí sólo llamamos la atención sobre el hecho de que será un tiempo *tolerable* para Cafarnaún, y aún *más tolerable* para Sodoma; porque, aunque aún no tenía el conocimiento completo, ni todas las bendiciones diseñadas para venir a través de la "Semilla", sin embargo Cafarnaún había pecado contra más luz.

Y si Cafarnaún y todo Israel han de ser recordados y bendecidos bajo el "Nuevo Pacto", sellado por la sangre de Jesús, ¿por qué no deberían ser bendecidos también los sodomitas entre "*todas* las familias de la tierra"? Seguramente lo serán. Y que se recuerde que desde que Dios "hizo llover fuego del cielo y *los destruyó a todos*" muchos

siglos antes de los días de Jesús, cuando se habla de su restauración, implica su despertar, su venida de la tumba.

Examinemos ahora la profecía de Ezequiel 16:48-63. Léanla con atención. Aquí Dios habla de Israel, y la compara con su vecino, Samaria, y también con los sodomitas, de los que dice: "Los quité como *vi bueno*". Ni Jesús ni el Profeta ofrecen ninguna explicación de la aparente desigualdad del trato de Dios al destruir Sodoma y permitir que otros más culpables que Sodoma queden impunes. Todo eso quedará claro cuando, a su debido tiempo, se manifiesten sus grandes designios. El Profeta simplemente afirma que Dios "vio el bien" para hacerlo, y Jesús añade que será más tolerable para ellos en el día del juicio que para otros más culpables. Pero en la suposición de que la muerte pone fin a toda prueba, y que después de ella nadie puede tener la oportunidad de llegar al conocimiento de la verdad y de obedecerla, podemos preguntarnos: ¿Por qué vio Dios el bien de llevarse a estas personas sin darles una oportunidad de salvación a través del conocimiento del único nombre por el que pueden ser salvados? La respuesta es, porque todavía no era su *momento*. A su debido tiempo serán despertados de la muerte y llevados al conocimiento de la verdad, y así bendecidos junto con todas las familias de la tierra, por la prometida "Semilla". Entonces serán juzgados por la vida eterna.

Con este pensamiento, y con ningún otro, podemos entender el trato del Dios del amor con aquellos amalecitas y otras naciones a quienes no sólo permitió sino que ordenó a Israel destruir, diciendo: "Ve, golpea a Amalec y destruye todo lo que tienen, y no les perdones; pero mata tanto al hombre como a la mujer, al niño y al lactante, al buey y a las ovejas, al camello y al asno". Esta destrucción aparentemente imprudente de la vida parece irreconciliable con el carácter de amor atribuido a Dios, y con la enseñanza de Jesús, "Ama a tus enemigos", etc., hasta que lleguemos a reconocer el

el orden sistemático del plan de Dios, el "debido tiempo" para el cumplimiento de cada característica del mismo, y el hecho de que cada miembro de la raza humana tiene un lugar en él.

Ahora podemos ver que esos amalecitas, sodomitas y otros fueron expuestos como ejemplos de la justa indignación de Dios, y de su determinación de destruir final y completamente a los malhechores: ejemplos que serán de utilidad no sólo para los demás, sino también para ellos mismos, cuando llegue el día de su juicio o de la prueba. Esas personas podrían morir de esa manera como de una enfermedad y una plaga. Poco les importaba, ya que sólo estaban aprendiendo a conocer el mal, para que cuando fueran juzgados, a su debido tiempo, aprendieran la rectitud, y pudieran discriminar y elegir el bien y tener vida.

Pero examinemos la profecía más a fondo. Después de comparar a Israel con Sodoma y Samaria, y de pronunciar a Israel como el más culpable (Ezequiel 16, 48-54), el Señor dice: "Cuando vuelva a traer su cautiverio, el cautiverio de Sodoma y sus hijas, y el cautiverio de Samaria y sus hijas, entonces volveré a traer el cautiverio de tus cautivos en medio de ellos". El cautiverio al que se hace referencia no puede ser otro que su cautiverio en la muerte; pues los mencionados estaban entonces muertos. En la muerte todos son cautivos; y Cristo viene a abrir las puertas de la tumba, y a poner en libertad a los cautivos. (Isaías 61:1; Zacarías 9:11) En el versículo 55 esto se llama "retorno a su estado anterior", una restitución.

Algunos, que están suficientemente dispuestos a aceptar la misericordia de Dios por medio de Cristo en el perdón de sus propias transgresiones y debilidades bajo una mayor luz y conocimiento, no pueden concebir que el mismo favor sea aplicable bajo el Nuevo Pacto a otros; aunque parecen admitir la declaración del Apóstol de que Jesucristo, por el favor de Dios, probó la muerte por cada hombre. Algunos de ellos sugieren que el Señor debe, en esta profecía, estar hablando irónicamente a los Judíos, implicando que él también traería de buena gana la

Sodomitas como ellos, pero no tenía intención de restaurar ninguno de los dos. Pero veamos cómo los versos siguientes están de acuerdo con esta idea. El Señor dice, "Sin embargo, recordaré mi pacto contigo en los días de tu juventud, y te estableceré un pacto eterno. *Entonces te acordarás* de tus caminos y te avergonzarás cuando recibas a tus hermanas..... Y estableceré mi pacto contigo, y sabrás que soy el Señor, para que te acuerdes y te confundas, y no abras más tu boca a causa de tu vergüenza, cuando me apacigüe hacia ti por todo lo que has hecho, DIOS SEÑOR". Cuando una promesa es así firmada por el Gran Jehová, todos los que han sellado que Dios es verdadero pueden regocijarse en su certeza con confianza; especialmente los que se dan cuenta de que estas bendiciones del Nuevo Pacto han sido confirmadas por Dios en Cristo, cuya preciosa sangre es para sellar el pacto.

A esto Pablo añade su testimonio, diciendo: "Y así todo Israel [vivo y muerto] será salvado [recuperado de la ceguera], como está escrito: 'Saldrá de Sión el Libertador, y apartará de Jacob la impiedad. Porque este es mi pacto con ellos cuando quite sus pecados"... Son amados por los padres; porque los dones de gracia y los llamados de Dios no son cosas de las que haya que arrepentirse". Rom. 11:26-29

No es de extrañar que los judíos, los sodomitas, los samaritanos y toda la humanidad, se avergüencen y se confundan cuando en su "debido tiempo" Dios muestre las riquezas de su favor. Sí, muchos de los que ahora son hijos de Dios se sentirán confundidos y asombrados cuando vean cómo *Dios amó tanto al MUNDO*, y cuánto sus pensamientos y planes estaban por encima de los suyos.

Los cristianos generalmente creen que las bendiciones de Dios son todas y sólo para la Iglesia seleccionada, pero ahora empezamos a

ver que el plan de Dios es más amplio de lo que habíamos supuesto, y que aunque él ha dado a la Iglesia "promesas muy grandes y preciosas", también ha hecho una generosa provisión para el mundo que tanto amó como para redimir. Los judíos cometieron un error muy similar al suponer que todas las promesas de Dios eran para ellos y sólo para ellos; pero cuando llegó el "debido tiempo" y los gentiles fueron favorecidos, el remanente de Israel, cuyos corazones eran lo suficientemente grandes para regocijarse en esta más amplia evidencia de la gracia de Dios, compartió ese favor creciente, mientras que el resto se cegó por los prejuicios y la tradición humana. Que aquellos de la Iglesia que ahora ven la luz del amanecer de la era del milenio, con sus graciosas ventajas para todo el mundo, presten atención para que no se encuentren en oposición a la luz que avanza, y así por un tiempo se ceguen a su gloria y bendiciones.

Cuán diferente es este glorioso plan de Dios para la selección de unos pocos ahora, para la bendición de los muchos en el más allá, de las distorsiones de estas verdades, representadas por los dos puntos de vista opuestos - el calvinismo y el arminianismo. El primero niega la doctrina bíblica de la Gracia Libre y distorsiona miserablemente la gloriosa doctrina de la Elección; el segundo niega la doctrina de la Elección y no comprende la bendita plenitud de la Gracia Libre de Dios.

El calvinismo dice: Dios es omnisciente, conocía el fin desde el principio, y como todos sus propósitos se cumplirán, nunca podría haber tenido la intención de salvar a nadie más que a unos pocos, la Iglesia. A éstos los eligió y preordenó para ser salvados eternamente; todos los demás fueron igualmente preordenados y elegidos para ir al tormento eterno; porque "Conocidas son para Dios todas sus obras desde el principio del mundo".

Esta vista tiene sus buenas características. Reconoce la omnisciencia de Dios. Este sería nuestro ideal de un *gran* Dios, si no faltaran dos cualidades esenciales de la grandeza, a saber, el amor y la justicia, ninguna de las cuales se ejemplifica al traer al mundo ciento cuarenta y dos

miles de millones de criaturas condenadas a la tortura eterna antes de nacer, y se burlaban con protestas de su amor. Ya que Dios es amor, y la justicia es la base de su trono, tal no puede ser su carácter.

El arminianismo dice: Sí, Dios es amor; y al traer a la humanidad al mundo, no quiso hacerles daño, sino sólo bien. Pero Satanás tuvo éxito en tentar a la primera pareja, y así el pecado entró en el mundo, y la muerte por el pecado. Y desde entonces, Dios ha estado haciendo todo lo que puede para liberar al hombre de su enemigo, hasta la entrega de su Hijo. Y aunque ahora, seis mil años después, el evangelio ha llegado sólo a una proporción muy pequeña de la humanidad, sin embargo esperamos y confiamos en que dentro de seis mil años más, a través de la energía y la liberalidad de la iglesia, Dios habrá remediado hasta ahora el mal introducido por Satanás para que todos los que entonces vivían puedan al menos conocer su amor, y tengan la oportunidad de creer y ser salvados.

Mientras que esta visión presenta a Dios como un ser lleno de amorosos y benévolos diseños para sus criaturas, implica que carece de la habilidad y la presciencia adecuada para el cumplimiento de sus benévolos diseños: que es deficiente en sabiduría y poder. Desde este punto de vista parecería que mientras Dios se ocupaba de organizar e idear para el bien de sus hijos recién creados, Satanás se coló y por un golpe maestro trastornó todos los planes de Dios hasta tal punto que, incluso agotando todo su poder, Dios debe pasar doce mil años para restablecer la rectitud, hasta tal punto que el resto de la raza que aún vive tendrá la oportunidad de elegir el bien tan fácilmente como el mal. Pero los ciento cuarenta y dos mil millones de los últimos seis mil años, y otros tantos de los próximos, están, según este punto de vista, perdidos para toda la eternidad, a pesar del amor de Dios por ellos, porque Satanás interfirió en sus planes. Así, Satanás llevaría a miles de personas al tormento eterno a uno que Dios salva para la gloria.

Este punto de vista debe exaltar las ideas de los hombres sobre la sabiduría y el poder de Satanás, y bajar su estimación de estos atributos en Dios, de quien el salmista declara por el contrario que, "Habló y se hizo; ordenó y se mantuvo firme". Pero no: Dios no se sorprendió ni fue superado por el adversario; tampoco Satanás ha frustrado sus planes en ninguna medida. Dios es, y siempre ha sido, el perfecto amo de la situación, y al final se verá que todos han estado trabajando juntos para el cumplimiento de sus propósitos.

Aunque las doctrinas de la elección y la gracia libre, tal como las enseñan el calvinismo y el arminianismo, nunca pudieron armonizarse entre sí, con la razón o con la Biblia, sin embargo estas dos gloriosas doctrinas de la Biblia son perfectamente armoniosas y hermosas, vistas desde el punto de vista del plan de los tiempos.

Viendo, pues, que muchos de los grandes y gloriosos rasgos del plan de Dios para la salvación humana del pecado y de la muerte se encuentran en el futuro, y que el segundo advenimiento de nuestro Señor Jesús es el primer paso diseñado para el cumplimiento de esas bendiciones largamente prometidas y largamente esperadas, ¿no anhelaremos con más ahínco el tiempo de su segundo advenimiento de lo que el judío menos informado parecía y anhelaba su primer advenimiento? Viendo que el tiempo del mal, la injusticia y la muerte va a terminar por el dominio del poder que entonces ejercerá, y que la rectitud, la verdad y la paz van a ser universales, ¿quién no se alegrará de ver su día? ¿Y quién que ahora sufre con Cristo, inspirado por la preciosa promesa de que "si sufrimos con él, también reinaremos con él", no levantará la cabeza y se alegrará ante cualquier evidencia de la aproximación del Maestro, sabiendo así que nuestra liberación y nuestra glorificación con él se acercan? Seguramente todos en simpatía con su misión de bendición y su espíritu de amor saludarán cada evidencia de su llegada como la aproximación de la "gran alegría que será para todos los pueblos".

ESTUDIO VII

EL PERMISO DEL MAL Y SU RELACIÓN CON EL PLAN DE DIOS

Por qué se permitió el mal - correcto e incorrecto como principios - el sentido moral - Dios permitió el mal y lo anulará para el bien - Dios no es el autor del pecado - el juicio de Adán no es una farsa - su tentación es grave - pecó voluntariamente - el castigo del pecado no es injusto ni demasiado grave - la sabiduría, el amor y la justicia se muestran en la condena de todo en la ley universal de Adán.

EVIL es lo que produce infelicidad; cualquier cosa que directa o remotamente cause sufrimiento a cualquier tipo de webster. Este tema, por lo tanto, no sólo pregunta sobre los humanos
dolencias, penas, dolores, debilidades y muerte, pero vuelve a considerar su causa principal - el pecado- y su remedio. Dado que el pecado es la causa del mal, su eliminación es el único método para curar permanentemente la enfermedad.

Ninguna dificultad, quizás, se presenta con más frecuencia a la mente inquisidora que las preguntas, ¿Por qué Dios permitió el actual reino del mal? ¿Por qué permitió que Satanás presentara la tentación a nuestros primeros padres, después de haberlos creado perfectos y rectos? ¿O por qué permitió que el árbol prohibido tuviera un lugar entre los buenos? A pesar de todos los intentos de desviarlo, la pregunta se hará evidente. ¿No podría Dios haber evitado toda posibilidad de que el hombre cayera?

La dificultad surge sin duda de la falta de comprensión del plan de Dios. Dios podría haber evitado la entrada del pecado, pero el hecho de que no lo haya hecho debería ser prueba suficiente para nosotros de que su permiso actual está diseñado en última instancia para lograr un bien mayor. Los planes de Dios, vistos

en su totalidad, demostrará la sabiduría del curso seguido. Algunos preguntan, ¿no podría Dios, con quien todo es posible, haber interferido a tiempo para impedir el pleno cumplimiento de los designios de Satanás? Sin duda podría; pero tal interferencia habría impedido el cumplimiento de sus propios propósitos. Su propósito era manifestar la perfección, la majestad y la justa autoridad de su ley, y probar tanto a los hombres como a los ángeles las malas consecuencias que resultan de su violación. Además, en su propia naturaleza, algunas cosas son imposibles incluso para Dios, como dicen las Escrituras. Es "imposible para Dios mentir". (Heb. 6:18) "No puede negarse a sí mismo". No puede hacer el mal, y por lo tanto no podía elegir más que el mejor y más sabio plan para introducir a sus criaturas en la vida, aunque nuestra visión miope pudiera por un tiempo no discernir los resortes ocultos de la sabiduría infinita.

Las Escrituras declaran que todas las cosas fueron creadas para el placer del Señor (Apocalipsis 4:11) - sin duda, para el placer de dispensar sus bendiciones, y de ejercer los atributos de su glorioso ser. Y aunque en la realización de sus benévolos designios, permite que el mal y los malhechores por un tiempo jueguen un papel activo, no es por causa del mal, ni porque esté aliado con el pecado; porque declara que "no es un Dios que se complace en la maldad". (Salmo 5:4) Aunque se opone al mal en todos los sentidos, Dios *lo permite* (es decir, no lo obstaculiza) por un tiempo, porque su sabiduría ve la manera de que pueda ser una lección duradera y valiosa para sus criaturas.

Es una verdad evidente que para cada principio correcto hay un principio erróneo correspondiente; como, por ejemplo, la verdad y la falsedad, el amor y el odio, la justicia y la injusticia. Distinguimos estos principios opuestos como *correcto* e *incorrecto*, por sus efectos cuando se ponen en acción. Ese principio cuyo resultado, cuando se activa, es beneficioso y productivo de la última

orden, armonía y felicidad, llamamos un principio *correcto*; y lo contrario, que produce discordia, infelicidad y destrucción, llamamos un principio equivocado. A los resultados de estos principios en acción los llamamos *bien* y *mal*; y al ser inteligente, capaz de discernir el principio correcto del incorrecto, y voluntariamente gobernado por uno u otro, lo llamamos virtuoso o pecaminoso.

Esta facultad de discernir entre los principios correctos y erróneos se llama *sentido moral*, o *conciencia*. Es por este sentido moral que Dios ha dado al hombre que somos capaces de juzgar a Dios y reconocer que es bueno. Es a este sentido moral al que Dios siempre apela para probar su rectitud o justicia; y por el mismo sentido moral Adán pudo discernir que el pecado, o la injusticia, era *malo*, incluso antes de conocer todas sus consecuencias. Las órdenes inferiores de las criaturas de Dios no están dotadas de este sentido moral. El perro tiene cierta inteligencia, pero no en este grado, aunque puede aprender que ciertas acciones traen la aprobación y la recompensa de su amo, y otras su desaprobación. Puede robar o quitar la vida, pero no se le puede llamar pecador; o puede proteger la propiedad y la vida, pero no se le puede llamar virtuoso, porque ignora la calidad moral de sus acciones.

Dios podría haber hecho a la humanidad desprovista de la capacidad de discernir entre el bien y el mal, o sólo capaz de discernir y hacer el bien; pero haberle hecho así habría sido hacer simplemente una máquina viviente, y ciertamente no una imagen mental de su Creador. O podría haber hecho al hombre perfecto y un agente libre, como lo hizo, y haberlo protegido de la tentación de Satanás. En ese caso, la experiencia del hombre se limitaba al bien, habría estado continuamente expuesto a sugerencias de mal desde fuera, o a ambiciones desde dentro, lo que habría hecho el futuro eterno incierto, y un brote de desobediencia y desorden podría

siempre han sido una posibilidad; además, el bien nunca habría sido tan apreciado si no fuera por su contraste con el mal.

Dios primero hizo conocer el bien a sus criaturas, rodeándolas con él en el Edén; y después, como castigo por la desobediencia, les dio un severo conocimiento del mal. Expulsado del Edén y privado de la comunión consigo mismo, Dios les permitió experimentar la enfermedad, el dolor y la muerte, para que así conocieran para siempre el mal y la inexperiencia y la excesiva pecaminosidad del pecado.

Mediante una comparación de resultados llegaron a una apreciación y estimación adecuada de ambos; "Y dijo el Señor: He aquí que el hombre se ha hecho como uno de nosotros, para conocer el bien y el mal". (Gen. 3:22) En esto su posteridad participa, excepto que primero obtienen su conocimiento del mal, y no pueden darse cuenta plenamente de lo que es el bien hasta que lo experimentan en el milenio, como resultado de su redención por aquel que será entonces su Juez y Rey.

El sentido moral, o juicio del bien y el mal, y la libertad de usarlo, que Adán poseía, eran características importantes de su semejanza con Dios. La ley del bien y el mal estaba escrita en su constitución natural. Era parte de su naturaleza, así como es parte de la naturaleza divina. Pero no olvidemos que esta imagen o semejanza de Dios, esta naturaleza del hombre originalmente inscrita en la ley, ha perdido gran parte de su claro perfil por la influencia borradora y degradante del pecado; por lo tanto, ya no es lo que era en el primer hombre. La capacidad de amar implica la capacidad de odiar; de ahí que podamos razonar que el Creador no pudo hacer al hombre a su semejanza, con poder para amar y hacer el bien, sin la correspondiente capacidad para odiar y hacer el mal. Esta libertad de elección, llamada libre albedrío o libre voluntad, forma parte de la dotación original del hombre; y ésta, junto con la plenitud de sus facultades mentales y morales, le constituía una imagen de su Creador.

Hoy en día, después de seis mil años de degradación, tanto de la semejanza original ha sido borrada por el pecado que no somos libres, estando ligados, en mayor o menor medida, por el pecado y sus vinculaciones, de modo que el pecado es ahora más fácil y por lo tanto más agradable para la raza caída que la justicia.

No es necesario cuestionar que Dios pudo haber dado a Adán una impresión tan vívida de los muchos resultados malignos del pecado como para disuadirlo de ello, pero creemos que Dios previó que una experiencia real del mal sería la lección más segura y duradera para servir al hombre eternamente; y por esa razón Dios no impidió, sino que permitió que el hombre tomara su decisión y sintiera las consecuencias del mal. Si nunca se hubiera permitido la oportunidad de pecar, el hombre no podría haberla resistido, por consiguiente no habría habido ni virtud ni mérito en su derecho. Dios busca a los tales para adorarlo como un culto en espíritu y en verdad. Desea una obediencia inteligente y voluntaria, en lugar de un servicio mecánico e ignorante. Ya tenía en funcionamiento agencias mecánicas inanimadas que cumplían su voluntad, pero su designio era hacer una cosa más noble, una criatura inteligente a su propia semejanza, un señor para la tierra, cuya lealtad y rectitud se basaría en la apreciación del bien y del mal, del bien y del mal.
Los principios del bien y del mal, como *principios*, siempre han existido y deben existir siempre; y todas las criaturas perfectas e inteligentes a semejanza de Dios deben ser libres de elegir cualquiera de ellos, aunque el principio correcto *sólo* seguirá activo para siempre. Las Escrituras nos informan que cuando la actividad del principio maligno se ha permitido el tiempo suficiente para cumplir el propósito de Dios, dejará de estar activo para siempre, y que todos los que continúan sometiéndose a su control dejarán de existir para siempre. (1 Cor. 15:25,26; Heb. 2:14) Sólo los que hacen y los que hacen el bien continuarán para siempre.

Pero la pregunta se repite de otra forma: ¿No podría el hombre

se han familiarizado con el mal de alguna otra manera que no sea por experiencia? Hay cuatro formas de conocer las cosas, a saber, por intuición, por observación, por experiencia y por información recibida a través de fuentes aceptadas como positivamente veraces. Un conocimiento intuitivo sería una aprehensión directa, sin el proceso de razonamiento, o la necesidad de pruebas. Tal conocimiento pertenece sólo al divino Jehová, la fuente eterna de toda sabiduría y verdad, quien, por necesidad y en la naturaleza misma de las cosas, es superior a todas sus criaturas. Por lo tanto, el conocimiento del hombre del bien y del mal no puede ser intuitivo. El conocimiento del hombre podría haber llegado por observación, pero en ese caso debe haber habido necesidad de alguna exhibición del mal y sus resultados para que el hombre los observe. Esto implicaría el permiso del mal en alguna parte, entre algunos seres, y ¿por qué no tan bien entre los hombres, y sobre la tierra, como entre otros en otras partes?

¿Por qué no debería el hombre ser la ilustración, y obtener su conocimiento mediante la experiencia práctica? Es así: el hombre está adquiriendo una experiencia práctica, y está proporcionando una ilustración a otros también, siendo "hecho un espectáculo para los ángeles".

Adán ya tenía un conocimiento del mal por la información, pero eso era insuficiente para impedirle intentar el experimento. Adán y Eva conocían a Dios como su Creador, y por lo tanto como el que tenía el derecho de controlarlos y dirigirlos; y Dios había dicho del árbol prohibido, "El día que comas de él, muriendo morirás". Por lo tanto, tenían un conocimiento teórico del mal, aunque nunca habían observado o experimentado sus efectos. Por consiguiente, no apreciaban la amorosa autoridad de su Creador y su benéfica ley, ni los peligros de los que se proponía protegerlos. Por lo tanto, cedieron a la tentación que Dios permitió sabiamente, cuya utilidad última había sido trazada por su sabiduría.

Pocos aprecian la severidad de la tentación bajo la cual

nuestros primeros padres cayeron, ni tampoco la justicia de Dios al imponer un castigo tan severo a lo que a muchos les parece una ofensa tan leve; pero una pequeña reflexión lo aclarará todo. Las Escrituras cuentan la sencilla historia de cómo la mujer, la más débil, fue engañada, y así se convirtió en una transgresora. Su experiencia y conocimiento de Dios era aún más limitada que la de Adán, ya que él fue creado primero, y Dios le había comunicado directamente antes de su creación el conocimiento de la pena del pecado, mientras que Eva probablemente recibió su información de Adán. Cuando ella había participado del fruto, ella, habiendo confiado en la engañosa tergiversación de Satanás, evidentemente no se dio cuenta del alcance de la transgresión, aunque probablemente tenía dudas y ligeros recelos de que no todo estuviera bien. Pero, aunque engañada, Pablo dice que era una transgresora, aunque no tan culpable como si hubiera transgredido contra una luz mayor.

Se nos dice que Adán, a diferencia de Eva, no fue engañado (1 Tim. 2:14), por lo que debe haber transgredido con una mayor comprensión del pecado, y con la pena a la vista, sabiendo ciertamente que debe morir. Podemos ver fácilmente cuál fue la tentación que le impulsó a incurrir tan imprudentemente en la pena pronunciada. Teniendo en cuenta que eran seres perfectos, a semejanza mental y moral de su Creador, el elemento divino del amor se manifestaba con marcada prominencia por el hombre perfecto hacia su amada compañera, la mujer perfecta. Al darse cuenta del pecado y temiendo la muerte de Eva, y por lo tanto su pérdida (y que sin esperanza de recuperación, ya que no se había dado tal esperanza), Adán, en su desesperación, temerariamente concluyó no vivir sin ella. Al considerar su propia vida infeliz e inútil sin su compañía, compartió voluntariamente su acto de desobediencia con el fin de compartir la pena de muerte que probablemente suponía que recaía sobre ella. Ambos estaban "en la transgresión", como el Apóstol

...muestra. (Rom. 5:14; 1 Tim. 2:14) Pero Adán y Eva eran uno y no "gemelos"; por lo tanto Eva compartía la sentencia que su conducta ayudó a traer sobre Adán. Rom. 5:12,17-19

Dios no sólo previó que, habiendo dado al hombre libertad de elección, lo aceptaría por falta de apreciación *plena* del pecado y sus resultados, sino que también vio que, conociéndolo, lo seguiría eligiendo, porque ese conocimiento perjudicaría tanto su naturaleza moral que el mal se convertiría gradualmente en más agradable y más deseable para él que el bien. Sin embargo, Dios quiso *permitir el mal*, porque, habiendo previsto el remedio para la liberación del hombre de sus consecuencias, vio que el resultado sería llevarlo, a través de la experiencia, a una plena apreciación de "la excesiva pecaminosidad del pecado" y de la incomparable brillantez de la virtud en contraste con él, enseñándole así a amar y honrar más a su Creador, que es la fuente y el manantial de toda bondad, y a evitar para siempre lo que trajo tanta aflicción y miseria. El resultado final será un mayor amor a Dios y un mayor odio a todo lo que se opone a su voluntad y, por consiguiente, el firme establecimiento en la justicia eterna de todos los que se beneficiarán de las lecciones que Dios está enseñando ahora a través del permiso del pecado y los males correlativos. Sin embargo, debe observarse una amplia distinción entre el hecho indiscutible de que Dios ha permitido el pecado y el grave error de algunos que acusan a Dios de ser el autor e instigador del pecado. Este último punto de vista es a la vez blasfemo y contradictorio con los hechos presentados en las Escrituras. Aquellos que caen en este error generalmente lo hacen en un intento de encontrar otro plan de salvación que el que Dios ha provisto a través del *sacrificio* de Cristo como nuestro precio de rescate. Si logran convencerse a sí mismos y a otros de que Dios es responsable de todo el pecado y la maldad

y el crimen,* y que el hombre como herramienta inocente en sus manos fue forzado a pecar, entonces han despejado el camino para la teoría de que no se necesitaba un sacrificio por nuestros pecados, ni misericordia en ninguna forma, sino simplemente y sólo JUSTICIA. Así, también, ponen una base para otra parte de su falsa teoría, a saber, el universalismo, afirmando que como Dios causó todo el pecado y la maldad y el crimen en todos, también causará la liberación de toda la humanidad del pecado y la muerte. Y razonando que Dios quiso y causó el pecado, y que nadie pudo resistirlo, así afirman que cuando él haga justicia todos serán igualmente impotentes para resistirlo. Pero en todos estos razonamientos, la cualidad más noble del hombre, la libertad de voluntad o *elección*, la característica más llamativa de su semejanza con su Creador, se deja completamente de lado; y el hombre es teóricamente degradado a una mera máquina

---

* Dos textos de la Escritura (Isaías 45:7 y Amós 3:6) se utilizan para sostener esta teoría, pero por una mala interpretación de la palabra "*mal"* en ambos textos. El pecado siempre es un mal, pero un mal no siempre es un pecado. Un terremoto, una conflagración, una inundación o una peste serían una calamidad, un *mal*; pero ninguno de estos serían pecados. La palabra *maldad* en los textos citados significa *calamidades*. La misma palabra hebrea se traduce como *aflicción* en Sal 34:19; 107:39; Jer 48:16; Zacarías 1:15. Se traduce *problema* en Salmo 27:5; 41:1; 88:3; 107:26; Jer. 51:2; Lam. 1:21. Se traduce como calamidades, *adversidades*, y
angustia en 1 Sam. 10:19; Salmo 10:6; 94:13; 141:5; Ecl. 7:14; Neh. 2:17. Y la misma palabra se usa en muchos lugares para hacer *daño, maldad, dolor, sufrimiento, pena* y *dolor*.

En Isa. 45:7 y Amós 3:6 el Señor le recordaría a Israel su pacto hecho con ellos como nación: que si obedecían sus leyes los bendeciría y los protegería de las calamidades comunes al mundo en general; pero que si lo abandonaban les traería calamidades (males) como castigos. Ver Deut. 28:1-14,15- 32; Lev. 26:14-16; Josh. 23:6-11,12-16.

Sin embargo, cuando las calamidades les sobrevenían, se inclinaban a considerarlas como accidentes y no como castigos. Por eso Dios les envió la palabra a través de los profetas, recordándoles su pacto y diciéndoles que sus calamidades eran de él y por su voluntad para su corrección. Es absurdo usar estos textos para probar que Dios es el autor del pecado, ya que no se refieren en absoluto al pecado.

que actúa sólo como se actúa sobre ella. Si así fuera, el hombre, en lugar de ser el señor de la tierra, sería inferior incluso a los insectos, pues éstos tienen indudablemente una voluntad o un poder de elección. Incluso a la pequeña hormiga se le ha dado un poder de voluntad que el hombre, aunque por su mayor poder pueda oponerse y frustrar, no puede destruir.

Es cierto que Dios tiene poder para obligar al hombre a pecar o a ser justo, pero su Palabra declara que no tiene tal propósito. No podría forzar al hombre a pecar por la misma razón que "no puede negarse a sí mismo". Tal curso sería inconsistente con su carácter justo, y por lo tanto una imposibilidad. Y él busca la adoración y el amor sólo de aquellos que lo adoran en espíritu y en verdad. Con este fin ha dado al hombre una libertad de *voluntad* como la suya, y desea que *elija la justicia*. *Permitir* al hombre elegir por sí mismo le llevó a caer de la comunión y el favor divino y las bendiciones, a la muerte. Por su experiencia en el pecado y la muerte, el hombre aprende prácticamente lo que Dios ofreció enseñarle teóricamente, sin que experimente el pecado y sus resultados. La presciencia de Dios de lo que el hombre haría no se usa en su contra, como excusa para degradarlo a un mero ser-máquina; por el contrario, se usa a favor del hombre; pues Dios, previendo el curso que el hombre tomaría si se le dejara libre de elegir por sí mismo, no le impidió probar experimentalmente el pecado y sus amargos resultados, sino que empezó enseguida a proporcionarle un medio para su recuperación de su primera transgresión al proporcionarle un Redentor, un gran Salvador, capaz de salvar hasta el final a todos los que *volvieran a Dios* por medio de él. Con este fin, para que el hombre pudiera tener *libre albedrío* y, sin embargo, ser capaz de sacar provecho de su primer fracaso en su mal uso, en desobediencia a la voluntad del Señor, Dios ha proporcionado no sólo un *rescate* para todos, sino también que el conocimiento de la oportunidad así ofrecida de reconciliación con él mismo será testificado a todos a su debido tiempo. 1 Tim. 2:3-6

La severidad de la pena no era una muestra de odio y malicia por parte de Dios, sino el necesario e inevitable resultado final del mal, que Dios permitió así que el hombre viera y sintiera. Dios puede sostener la vida tanto tiempo como crea conveniente, incluso contra el poder destructivo del mal real; pero sería tan imposible para Dios sostener tal vida eternamente, como lo es para Dios mentir. Es decir, *es moralmente imposible*. Tal vida sólo podría convertirse cada vez más en una fuente de infelicidad para sí misma y para los demás; por lo tanto, Dios es demasiado bueno para sostener una existencia tan inútil y perjudicial para sí mismo y para los demás, y, al retirarse su poder sustentador, se produciría la destrucción, resultado natural del mal. La vida es un favor, un don de Dios, y sólo se continuará eternamente para los obedientes.

No se ha hecho ninguna injusticia a la posteridad de Adán al no permitirles a cada uno un juicio individual. Jehová no estaba en ningún sentido obligado a traernos a la existencia; y, habiéndonos traído a la existencia, ninguna ley de equidad o justicia lo obliga a perpetuar nuestro ser para siempre, ni siquiera a concedernos una prueba bajo promesa de vida eterna si es obediente. Señala bien este punto. La vida presente, que desde la cuna hasta la tumba no es más que un proceso de muerte, es, a pesar de todos sus males y decepciones, una bendición, un favor, aunque no haya un más allá. La gran mayoría lo estima así, siendo las excepciones (suicidios) comparativamente pocas; y estos nuestros tribunales de justicia han decidido repetidamente estar mentalmente desequilibrados, ya que de otra manera no se aislarían así de las bendiciones presentes. Además, la conducta del hombre perfecto, Adán, nos muestra cuál habría sido la conducta de sus hijos en circunstancias similares.

Muchos se han imbuido de la idea errónea de que Dios puso a nuestra raza a prueba de por vida con la alternativa de la *tortura eterna*, mientras que nada de eso se insinúa siquiera en la pena. El favor o la bendición de Dios a su obediente

los niños es una vida continua, libre de dolor, enfermedad y cualquier otro elemento de decadencia y muerte. A Adán se le dio esta bendición en toda su extensión, pero se le advirtió que se le privaría de este "regalo" si no obedecía a Dios: "El día que comas de él, muriendo, morirás". No sabía nada de una *vida* de tormento, como castigo por el pecado. La vida eterna no se le promete a nadie más que a los obedientes. La vida es un regalo de Dios, y la muerte, lo opuesto a la vida, es la pena que prescribe.

La tortura eterna no se sugiere en ninguna parte de las Escrituras del Antiguo Testamento, y sólo unas pocas declaraciones del Nuevo Testamento pueden ser tan malinterpretadas como para parecer que lo enseñan; y éstas se encuentran ya sea entre los simbolismos del Apocalipsis, o entre las parábolas y oscuros dichos de nuestro Señor, que *no* fueron *entendidos* por la gente que los escuchó (Lucas 8:10), y que parecen ser poco mejor comprendidos hoy en día.* "La paga del pecado es la muerte". "El alma que peca, morirá". Ezek. 18:4

Muchos han supuesto que Dios es injusto al permitir que la condenación de Adán sea compartida por su posteridad, en lugar de conceder a cada uno una prueba y una oportunidad de vida eterna similar a la que disfrutó Adán. Pero, ¿qué dirá esto si ahora se demuestra que la oportunidad y la prueba del mundo para la vida será mucho más favorable que la de Adán; y esto, también, *porque* Dios adoptó este plan de permitir que la raza de Adán comparta su castigo de una manera natural? Creemos que este es el caso, y nos esforzaremos por dejarlo claro.

Dios nos asegura que como la condenación *pasó a* todos *en Adán*, así ha dispuesto una nueva cabeza, padre o dador de vida para la raza, a quien todos pueden ser transferidos por la fe y la obediencia y que como todos *en* Adán compartieron la maldición de la muerte, así todos *en* Cristo compartirán la bendición de la restitución; siendo la Iglesia una excepción. (Rom. 5:12,18,19) Así

---

* Suministraremos por diez centavos un panfleto que explique cada pasaje de las escrituras en el que el "infierno" del mundo ocurre.

visto, la muerte de Jesús, el inmaculado, el sin pecado, fue un acuerdo completo hacia Dios del pecado de Adán. Como un hombre había pecado, y todos en él habían compartido su maldición, su castigo, así Jesús, habiendo pagado la pena de ese único pecador, compró no sólo a Adán, sino a toda su posteridad - todos los hombres - que por herencia compartieron sus debilidades y pecados y la pena de estos - la muerte. Nuestro Señor, "el *hombre* Cristo Jesús", él mismo sin mancha, aprobado, y con una semilla o raza perfecta en él, no nacido, igualmente no manchado por el pecado, dio *toda* su vida humana y el título como el *precio* completo de *rescate* por Adán y la raza o semilla en él cuando fue sentenciado.

Después de comprar completamente las vidas de Adán y su raza, Cristo ofrece adoptar como su semilla, sus hijos, toda la raza de Adán que aceptará los términos de su Nueva Alianza y así por la fe y la obediencia entrar en la familia de Dios y recibir la vida eterna. Así, el Redentor "verá a *su simiente* [tantos de la simiente de Adán como acepten *la adopción*, según sus condiciones] y prolongará sus días [la resurrección a un plano más alto que el humano, siendo concedido por el Padre como recompensa por su obediencia]", y todo ello de la manera más improbable; mediante el sacrificio de la vida y la posteridad. Y así está escrito: "Así como todos en Adán mueren, *así* todos en Cristo serán hechos vivos." *Traducción corregida*, 1 Cor. 15:22

La lesión que recibimos por la caída de Adán (no sufrimos ninguna injusticia) es, por el favor de Dios, ser más que compensada con el favor a través de Cristo; y todos, tarde o temprano (en el "debido tiempo" de Dios) tendrán la oportunidad de ser restaurados a la misma posición que Adán disfrutó antes de pecar. Aquellos que no reciban un conocimiento pleno y, por fe, un disfrute de este favor de Dios en el tiempo presente (y tales son la gran mayoría, incluyendo niños y paganos) tendrán seguramente estos privilegios en la próxima edad, o "mundo venidero", la dispensación o edad que siga al presente. Con este fin, "todos los que están en sus tumbas... vendrán

...adelante". A medida que cada uno (ya sea en esta época o en la siguiente) se da cuenta del precio del rescate dado por nuestro Señor Jesús, y de sus privilegios subsiguientes, se le considera tan sometido a juicio como lo fue Adán; y la obediencia trae una vida duradera, y la desobediencia una muerte duradera: la "segunda muerte". La obediencia perfecta, sin embargo, sin la habilidad perfecta para rendirla, no se requiere de ninguna. Bajo el Pacto de Gracia, los miembros de la Iglesia durante la era del Evangelio han tenido la justicia de Cristo imputada a ellos por la fe, para compensar sus inevitables deficiencias a través de la debilidad de la carne. La Gracia Divina también operará hacia "quien quiera" del mundo durante la era del Milenio. No se esperará la perfección moral absoluta hasta que se alcance la perfección física (que será el *privilegio* de todos antes del fin de la era milenaria). Ese nuevo juicio, el resultado del rescate y la Nueva Alianza, se diferenciará del juicio en el Edén, en que en él los actos de cada uno sólo afectarán a su propio futuro.

¿Pero no sería esto dar a algunos de la raza una *segunda* oportunidad de ganar la vida eterna? Respondemos: La *primera* oportunidad de vida eterna se perdió para él y toda su raza, "aún en sus entrañas", por la desobediencia del padre Adán. Bajo esa prueba original "la condenación pasó a todos los hombres"; y el plan de Dios era que a través de la redención-sacrificio de Cristo, Adán, y *todos* los que perdieron la vida en su fracaso, deberían, después de haber probado la excesiva pecaminosidad del pecado y haber sentido el peso del castigo del pecado, tener la oportunidad de volverse a Dios a través de la fe en el Redentor. Si alguien elige llamar a esto una "segunda oportunidad", que lo haga: ciertamente debe ser la segunda oportunidad de Adán, y en cierto sentido al menos es la misma para toda la raza redimida, pero será la primera oportunidad *individual* de sus descendientes, quienes, al nacer, ya estaban condenados a muerte. Llámelo como quiera, los hechos son los mismos, es decir, todos fueron condenados a muerte por la desobediencia de Adán, y todos disfrutarán (en la era del milenio) de una *plena oportunidad* para ganar

vida eterna bajo los términos favorables del Nuevo Pacto. Esto, como los ángeles declararon, es "Buenas nuevas de gran alegría que será para todos los pueblos". Y, como el Apóstol declaró, esta gracia de Dios, que nuestro Señor Jesús "se entregó a sí mismo en *rescate por todos*", debe ser "testificada" a todos "a su debido tiempo". (Rom. 5:17-19; 1 Tim. 2:4-6) Los hombres, no Dios, han limitado a la era del Evangelio esta oportunidad de alcanzar la vida. Dios, por el contrario, nos dice que la era del Evangelio es meramente para la selección de la Iglesia, el sacerdocio real, a través del cual, durante una era sucesiva, todos los demás serán llevados a un conocimiento exacto de la verdad y se les concederá la plena oportunidad de asegurar la vida eterna bajo el Nuevo Pacto.

Pero, ¿qué ventaja tiene el método que se persigue? ¿Por qué no dar a todos los hombres una oportunidad individual de vida ahora, de una vez, sin el largo proceso del juicio y la condena de Adán, la participación de su descendencia en su condena, la redención de todos por el sacrificio de Cristo, y la nueva oferta a todos de vida eterna en las condiciones del Nuevo Pacto? Si el mal debe ser permitido por la libre agencia moral del hombre, ¿por qué se lleva a cabo su exterminio por un método tan peculiar y tortuoso? ¿Por qué permitir que intervenga tanta miseria, y que caiga sobre muchos que finalmente recibirán el don de la vida como hijos obedientes de Dios?

¡Ah! Ese es el punto en el que se centra el interés por este tema. Si Dios hubiera ordenado de otra manera la propagación de nuestra especie, de modo que los niños no participaran de los resultados de los pecados de los padres -debilidades, mentales, morales y físicas- y si el Creador hubiera dispuesto de tal manera que todos tuvieran una condición edénica favorable para su prueba, y que sólo los transgresores fueran condenados y "cortados", ¿cuántos podríamos presumir que, bajo todas esas condiciones favorables, serían considerados dignos, y cuántos indignos de la vida?

Si se toma el caso de Adán como criterio (y ciertamente fue en todos los aspectos una muestra de perfecto

hombre), la conclusión sería que ninguno habría sido encontrado perfectamente obediente y digno; porque ninguno poseería ese claro conocimiento y experiencia con Dios, que desarrollaría en ellos plena confianza en sus leyes, más allá de su juicio personal. Estamos seguros de que fue el conocimiento de Cristo del Padre lo que le permitió confiar y obedecer implícitamente. (Isaías 53:11) Pero supongamos que una cuarta parte ganara la vida; o aún más, supongamos que una mitad fuera considerada digna, y que la otra mitad sufriera la paga del pecado - muerte. ¿Entonces qué? Supongamos que la otra mitad, los obedientes, no hubieran experimentado ni presenciado el pecado: ¿no podrían sentir para siempre una curiosidad por las cosas prohibidas, sólo reprimidas por el temor a Dios y a la pena? Su servicio no podía ser tan cordial como si conocieran el bien y el mal; y por lo tanto tenían una apreciación completa de los benévolos designios del Creador al hacer las leyes que gobiernan su propio curso así como el curso de sus criaturas.

Luego, también, considera la mitad que iría así a la muerte como resultado de su propio pecado intencional. Serían cortados de forma duradera de la vida, y su única esperanza sería que Dios los recordara con amor como sus criaturas, obra de sus manos, y les proporcionara otra prueba. ¿Pero por qué hacerlo? La única razón sería la esperanza de que si se despiertan y prueban de nuevo, algunos de ellos, por su gran *experiencia*, podrían elegir la obediencia y vivir.

Pero incluso si tal plan fuera tan bueno en sus resultados como el que Dios ha adoptado, habría serias objeciones al mismo.

Cuánto más se parece a la sabiduría de Dios para confinar el pecado a ciertos límites, como lo hace su plan. Cuánto mejor incluso nuestras mentes finitas pueden discernir que es, tener una sola ley perfecta e imparcial, que declara que la paga del pecado intencional es la destrucción de la muerte que corta la vida.

De esta manera, Dios limita el mal que permite, disponiendo que el reino milenario de Cristo logre la plena extinción del mal y también de los malhechores voluntariosos, e inaugure una eternidad de justicia, basada en el pleno conocimiento y la perfecta obediencia de libre albedrío por parte de seres perfectos.

Pero hay otras dos objeciones al plan sugerido, de probar cada individuo por separado al principio. Un Redentor era suficiente en el plan que Dios adoptó, porque sólo *uno* había pecado, y sólo *uno* había sido condenado. (Otros compartían *su condena*.) Pero si el primer juicio hubiera sido un juicio individual, y si la mitad de la raza hubiera pecado y hubiera sido condenada individualmente, habría requerido el sacrificio de un redentor para cada individuo condenado. Una vida no perdida podría redimir una vida perdida, pero no más. El único hombre perfecto, "el hombre Cristo Jesús", que redime al Adán caído (y nuestras pérdidas a través de él), no podría haber sido "un rescate [un precio correspondiente] para TODOS" bajo ninguna otra circunstancia que las del plan que Dios eligió.

Si suponemos que el número total de seres humanos desde Adán es de cien mil millones, y que sólo la mitad de ellos ha pecado, se requeriría que todos los cincuenta mil millones de hombres obedientes y perfectos muriesen para dar un *rescate* [un precio correspondiente] por todos los cincuenta mil millones de transgresores; y así por este plan también la muerte pasaría sobre todos. Y tal plan implicaría *no menos* sufrimiento del que se experimenta actualmente.

La otra objeción a tal plan es que desordenaría seriamente los planes de Dios relativos a la selección y exaltación de la naturaleza divina de un "pequeño rebaño", el cuerpo de Cristo, una compañía de la cual Jesús es la Cabeza y el Señor. Dios no podía justamente *ordenar a* los cincuenta mil millones de hijos obedientes que dieran sus derechos, privilegios y vidas como rescate por los pecadores; porque bajo su propia ley su obediencia sería

han ganado el derecho a una vida duradera. Por lo tanto, si a esos hombres perfectos se les pidiera que se convirtieran en rescatadores de los caídos, sería el plan de Dios, como con nuestro Señor Jesús, poner ante ellos alguna recompensa especial, para que ellos, por el gozo puesto ante ellos, pudieran soportar el castigo de sus hermanos. Y si se les diera la misma recompensa que se le dio a nuestro Señor Jesús, a saber, participar de una nueva naturaleza, la divina, y ser altamente exaltados por encima de los ángeles y los principados y las potestades, y todo nombre que se nombra junto a Jehová (Ef. 1:20,21), entonces habría un número inmenso en el plano divino, que la sabiduría de Dios evidentemente no aprobó. Además, estos cincuenta mil millones, bajo tales circunstancias, estarían todos en *igualdad*, y ninguno de ellos sería jefe o cabeza, mientras que el plan que Dios *ha adoptado* llama a un solo Redentor, uno altamente exaltado a la naturaleza divina, y luego un "pequeño rebaño" de aquellos a quienes redimió, y que "caminan en sus pasos" de sufrimiento y abnegación, para compartir su nombre, su honor, su gloria y su naturaleza, incluso como la esposa comparte con el marido.

Aquellos que puedan apreciar este rasgo del plan de Dios, que, al condenar a todos en *un solo* representante, abrió el camino para el rescate y la restitución de todos por *un solo* Redentor, encontrarán en él la solución de muchas perplejidades. Verán que la condenación de *todos* en uno fue lo contrario de una lesión: fue un gran favor para *todos* cuando se tomó en relación con el plan de Dios para proporcionar la justificación de *todos a* través del sacrificio de otro. El mal se extinguirá para siempre cuando el propósito de Dios al permitirlo se haya cumplido, y cuando los beneficios del rescate se hagan extensivos a la pena del pecado. Es imposible, sin embargo, apreciar correctamente esta característica del plan de Dios sin el pleno reconocimiento de la pecaminosidad del pecado, la naturaleza de su penalidad-muerte, la importancia y el valor del *rescate* que nuestro Señor Jesús dio, y la positiva y

la restauración completa del individuo a condiciones favorables, condiciones en las que tendrá un juicio completo y amplio, antes de ser juzgado digno de la recompensa (vida duradera), o de la pena (muerte duradera).

En vista del gran plan de redención, y la consecuente "restitución de todas las cosas", a través de Cristo, podemos ver que las bendiciones resultan por el permiso del mal que, probablemente, no podría haber sido realizado tan plenamente de otra manera.

No sólo los hombres se benefician para toda la eternidad por la experiencia adquirida, y los ángeles por su observación de las experiencias del hombre, sino que todos se benefician aún más por un conocimiento más completo del carácter de Dios como se manifiesta en su plan. Cuando su plan se cumpla plenamente, todos podrán leer claramente su sabiduría, justicia, amor y poder. Verán la justicia que no podría violar el decreto divino, ni salvar a la raza justamente condenada sin una completa cancelación de su pena por un redentor dispuesto. Verán el amor que proporcionó este noble sacrificio y que exaltó al Redentor a la propia mano derecha de Dios, dándole así poder y autoridad para devolver a la vida a aquellos que había comprado con su preciosa sangre. Verán también el poder y la sabiduría que fueron capaces de elaborar un glorioso destino para sus criaturas, y así anular todas las influencias opuestas para hacerlas agentes dispuestos o no dispuestos para el avance y la realización final de sus grandes designios. Si el mal no hubiera sido permitido y por lo tanto anulado por la providencia divina, no podemos ver cómo estos resultados podrían haber sido alcanzados. El permiso del mal por un tiempo entre los hombres muestra así una sabiduría previsora, que captó todas las circunstancias concomitantes, ideó el remedio, y marcó el resultado final a través de su poder y gracia.

Durante la dispensación evangélica, el pecado y los males que lo acompañan han sido utilizados para la disciplina y

la preparación de la Iglesia. Si no se hubiera permitido el pecado, el sacrificio de nuestro Señor Jesús y de su Iglesia, cuya recompensa es la naturaleza divina, habría sido imposible.

Parece claro que sustancialmente la misma ley de Dios que está ahora sobre la humanidad, cuya obediencia tiene la recompensa de la vida, y la desobediencia la pena de muerte, debe en última instancia gobernar a todas las criaturas inteligentes de Dios; y esa ley, como nuestro Señor la definió, se comprende brevemente en la única palabra, *Amor*. "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente, y a tu prójimo como a ti mismo." (Lucas 10:27) En última instancia, cuando los propósitos de Dios se hayan cumplido, la gloria del carácter divino se manifestará a todas las criaturas inteligentes, y el permiso temporal del mal será visto por todos como un rasgo sabio en la política divina. Ahora bien, esto sólo puede verse con el ojo de la fe, mirando hacia adelante a través de la Palabra de Dios a las cosas habladas por boca de todos los santos profetas desde el principio del mundo: la restitución de todas las cosas.

EL DÍA ESTÁ A LA MANO

"Pobre peregrino que se desmaya, aún se mantiene en su camino, ¡el
amanecer está cerca! Es verdad que ya estás cansado, pero tu
brillante rayo se hace más claro.
Aguanta un poco más; espera a que descanses;
No cedas al sueño, aunque con el trabajo oprimido.

"La noche de la vida es triste, pero mira, ¡el amanecer está cerca!
Pronto desaparecerán las escenas y las formas de la tierra; ¡no cedan al miedo!
La cima de la montaña se alcanzará dentro de
poco, y el brillante mundo de la alegría y la paz
será alcanzado.

"Alegre a través de la esperanza" tu lema debe seguir siendo: ¡el
amanecer está cerca! ¡Cuántas glorias se te revelarán en ese
amanecer! ¡Ánimo!
Cíñete los lomos, átate las sandalias a los
pies: El camino es oscuro y largo; el final es
dulce".

ESTUDIO VIII

EL DÍA DEL JUICIO

El punto de vista general del día del juicio, ¿es bíblico? Los términos, el juicio y el día, definidos, varios días de juicio a los que se refieren las Escrituras, el primer día del juicio y sus resultados, otro nombrado, el juez, el carácter del juicio venidero, la semejanza y la diferencia entre el primer y el segundo juicio, la responsabilidad actual del mundo, dos juicios intermedios y sus objetos, estimaciones muy diferentes del juicio venidero, cómo lo veían los profetas y los apóstoles.

"GOD ha fijado un día en el que juzgará al mundo con justicia por el hombre que ha ordenado... "Jesucristo, el justo". "Porque el Padre no juzga a nadie, sino que ha encomendado todo el juicio al Hijo". Hechos 17:31; 1 Juan 2:1; Juan 5:22

Una idea muy vaga e indefinida prevalece con respecto al día del juicio. La opinión general es que Cristo vendrá a la tierra, sentado en un gran trono blanco, y que convocará a los santos y pecadores en fila ante él para ser juzgados, en medio de grandes convulsiones de la naturaleza: terremotos, tumbas abiertas, rocas desgarradas y montañas que caen; que los pecadores temblorosos serán traídos desde las profundidades de la eterna aflicción para escuchar sus pecados ensayados, sólo para ser devueltos de nuevo a una eterna y despiadada perdición; y que los santos serán traídos desde el cielo para ser testigos de la miseria y la desesperación de los condenados, para escuchar de nuevo la decisión en sus propios casos, y para volver. Según la teoría dominante, todos reciben su sentencia y recompensa a la muerte; y esto, que por distinción se llama comúnmente el juicio general, no es más que una repetición de aquella

primera sentencia, pero sin ningún propósito concebible, ya que afirman que una decisión que es definitiva e inalterable se dicta a la muerte.

Todo el tiempo que se supone que se asigna a este estupendo trabajo de juzgar a miles de millones es un día de veinticuatro horas. Un discurso recientemente pronunciado en una congregación de Brooklyn expresó la opinión general sobre este tema. Afectaba a dar una cuenta detallada del trabajo del Día del Juicio, representándolo como completado dentro de los límites de un solo día literal.

Esta es una concepción muy tosca, y está completamente fuera de armonía con la Palabra inspirada. Está extraída de una interpretación demasiado literal de la parábola de nuestro Señor de las ovejas y las cabras. Ilustra lo absurdo de intentar forzar una interpretación literal sobre un lenguaje figurativo. Una parábola nunca es una declaración exacta, sino sólo una ilustración de una verdad por algo que es en muchos aspectos como ella. Si esta parábola fuera una declaración literal de la manera en que se llevará a cabo el juicio, se aplicaría a las ovejas y cabras literalmente, tal como se lee, y no a la humanidad en absoluto. Veamos ahora una visión más bíblica y razonable de la obra y el resultado del gran Día del Juicio que Dios ha designado, con cuyas conclusiones razonables y bíblicas todas las parábolas y figuras deben y deben estar de acuerdo.

El término *sentencia* significa más que simplemente la emisión de un veredicto. Incluye la idea de un juicio, así como una decisión basada en ese juicio. Y esto es cierto no sólo para la palabra inglesa "judgment", sino también para la palabra griega que traduce.

El término *día*, tanto en las Escrituras como en el uso común, aunque se usa más frecuentemente para representar un período de doce o veinticuatro horas, realmente significa cualquier período de tiempo definido o especial. Así, por ejemplo, hablamos de

El día de Noé, el día de Lutero, el día de Washington; y así en la Biblia todo el tiempo de la creación es llamado un día, donde leemos del "día en que Jehová Dios hizo la tierra y los cielos" (Gen. 2:4) - un período largo y definido. Luego leemos del "día de la tentación en el desierto" - cuarenta años (Heb. 3:8,9); "el día de la salvación" (2 Cor. 6:2); también el "día de la venganza", "día de la ira" y "día de la angustia" - términos que se aplican a un período de cuarenta años al final de la era judía, y a un período similar de angustia al final de la era del Evangelio. También leemos sobre el "día de Cristo", el "día del juicio" y "su día", términos que se aplican a la era del milenio, en la que el Mesías reinará, gobernará y juzgará al mundo con justicia, tanto en el juicio como en la sentencia. Y de ese período está escrito: Juzgará al mundo con justicia, y en su día mostrará quién es ese bendito y único potentado, el Rey de reyes y Señor de señores. (Hechos 17:31; 1 Tim. 6:15) El por qué alguien debe suponer que este día de juicio no es más que de doce o veinticuatro horas, mientras que reconoce el significado más amplio de la palabra *día* en otros casos similares, está más allá de la comprensión, excepto en la suposición de que han sido influenciados por la tradición, sin la evidencia o investigación adecuada.

Aquellos que consulten cuidadosamente una concordancia completa de la Biblia con referencia al Día del Juicio Final, y observen la clase y cantidad de trabajo a realizar dentro de ese período, pronto verán lo absurdo del punto de vista común, y la necesidad de dar al término *día* su significado más amplio.

Mientras que las Escrituras hablan de un gran juicio o día de juicio aún futuro, y muestran que las masas de la humanidad tendrán su juicio completo y sentencia final en ese día, también enseñan que ha habido otros días de juicio, durante los cuales ciertas *clases elegidas* han sido juzgadas.

El primer gran juicio [juicio y sentencia] fue al principio, en el Edén, cuando toda la raza humana, como está representada en su cabeza, Adán, fue juzgada ante Dios. El resultado de ese juicio fue el veredicto: culpable, desobediente, indigno de la vida; y la pena infligida fue la muerte: "Muriendo morirás". (Gen. 2:17, margen) Y así "En Adán todos mueren". Aquel juicio en el Edén fue el primer día del juicio en el mundo, y la decisión del Juez (Jehová) se ha cumplido desde entonces.

"La ira de Dios se *revela* desde el cielo contra toda maldad". Se puede ver en cada procesión funeraria. Cada tumba es testigo de ello. Se siente en cada dolor que experimentamos - todos los cuales son resultados del primer juicio y sentencia - la justa sentencia de Dios, que somos indignos de la vida y de las bendiciones originalmente provistas para el hombre cuando es obediente y a semejanza de Dios. Pero la humanidad debe ser recuperada de la sentencia de ese primer juicio por el único sacrificio para todos, que el gran Redentor proporciona. Todos deben ser rescatados de la tumba y de la sentencia de muerte-destrucción, la cual, en vista de esta redención, ya no debe considerarse como muerte en el sentido pleno y eterno de la palabra, sino como un sueño temporal; porque en la mañana del milenio todos serán despertados por el Dador de la Vida que los redimió a todos. Sólo la Iglesia de los creyentes en Cristo está todavía en cualquier sentido liberada o "escapada" de esta sentencia y pena original; y su escape no es todavía *real*, sino sólo contado por la fe. "Somos salvados *por la esperanza*" solamente. Nuestra liberación real de esta pena de muerte (incurrida en Adán y de la cual escapamos al entrar en Cristo) no será experimentada plenamente hasta la mañana de la resurrección, cuando estaremos satisfechos de despertar a semejanza de nuestro Redentor. Pero el hecho de que nosotros, que hemos llegado a conocer el plan de gracia de Dios en Cristo "hemos *escapado de la corrupción* que [todavía] está en el mundo", hasta ahora

de probar que los demás no tendrán ninguna esperanza de escapar en el futuro, prueba más bien lo contrario de esto; porque somos primicias para Dios de sus criaturas. Nuestro escape de la muerte en Adán a la vida en Cristo no es más que un anticipo de la liberación de quien quiera ser liberado de la esclavitud de la corrupción [muerte] a la libertad de la vida propia de todos los que Dios reconocerá como hijos. Todos los que quieran pueden ser liberados de la muerte a la vida, sin importar las distinciones de la naturaleza que Dios ha provisto para sus hijos en diferentes planos del ser. La era del Evangelio es el día de prueba para la vida o la muerte de aquellos llamados a la naturaleza divina.

Pero Dios ha fijado un día en el que juzgará al mundo. ¿Cómo puede ser esto? ¿Ha cambiado Dios de opinión? ¿Ha llegado a la conclusión de que su decisión en el juicio del primer hombre y la sentencia general fueron injustas, demasiado severas, que ahora concluye para juzgar al mundo individualmente? No; si fuera así, no tendríamos mejor garantía de una decisión justa en el futuro juicio que en el pasado. No es que Dios considere injusta su decisión en el primer juicio, sino que ha provisto una *redención* de la pena del primer juicio, para que pueda conceder otro juicio (juicio) en condiciones más favorables a toda la raza, habiendo tenido todos entonces experiencia con el pecado y sus resultados. Dios no ha cambiado ni un ápice de su propósito original, el cual formó antes de que el mundo comenzara. Él nos informa claramente que no cambia, y que de ninguna manera limpiará a los culpables. Exigirá la pena completa que justamente pronunció. Y esa pena completa ha sido proporcionada por el Redentor o sustituto que Dios mismo proporcionó, Jesucristo, quien, "por la gracia [favor] de Dios, probó la muerte por cada hombre". Nuestro Señor habiendo proporcionado un rescate para la raza de Adán, con su propia vida, puede justamente dar una nueva oferta de vida a todos ellos. Esta oferta a la Iglesia está bajo el Pacto de sacrificio (Salmo 50:5; Rom 12:1): para el mundo será bajo el Nuevo Pacto. Rom. 14:9; Heb. 10:16; Jer. 31:31

Se nos informa además que cuando Dios le dé al mundo este juicio individual, será bajo Cristo como Juez, a quien Jehová honrará así por su obediencia hasta la muerte para nuestra redención. Dios lo ha exaltado altamente, hasta la naturaleza divina, para que sea un Príncipe y un Salvador (Hechos 5:31), para que pueda recuperarse de la muerte y conceder el juicio a todos los que compró con su propia y preciosa sangre. Dios ha encomendado todo el juicio al Hijo y le ha dado todo el poder en el cielo y en la tierra. Juan 5:22

Es, entonces, el muy exaltado y glorificado Cristo, que tanto amó al mundo como para dar su vida como precio de rescate, quien será el Juez del mundo en su prometido futuro juicio. Y es Jehová mismo quien lo ha nombrado para ese cargo, para ese mismo propósito. Como tales son las claras declaraciones de las Escrituras, no hay nada que temer, pero por el contrario hay un gran motivo de regocijo por parte de todos, al esperar el Día del Juicio. El carácter del Juez es garantía suficiente de que el juicio será justo y misericordioso, y con la debida consideración de las debilidades de todos, hasta que los dispuestos y obedientes sean llevados de vuelta a la perfección original perdida en el Edén.

Un juez, en la antigüedad, era aquel que ejecutaba la justicia y aliviaba a los oprimidos. Obsérvese, por ejemplo, cómo, cuando estaba bajo la opresión de sus enemigos a causa de la transgresión contra el Señor, Israel fue una y otra vez liberado y bendecido por la elevación de los jueces. Así leemos: "Cuando los hijos de Israel clamaron a Jehová, Jehová levantó un *libertador*,... Othniel. Y el espíritu de Jehová vino sobre él, y juzgó *a* Israel, y salió a la guerra, y prevaleció, y la tierra descansó cuarenta años". (Jueces 3:9-11) Así que, aunque el mundo ha estado durante mucho tiempo bajo el poder y la opresión del adversario, Satanás, sin embargo, en breve el que paga por los pecados de todos con su propia sangre preciosa tomará su

gran poder y reinado. Él *entregará* y *juzgará* a aquellos que tanto amó para redimirlos.

Con esta conclusión *todas* las declaraciones proféticas están de acuerdo. Está escrito: "Con justicia juzgará al mundo y a los pueblos con equidad". Psa. 98:9

Este juicio venidero se basará exactamente en los mismos principios que el primero. Se presentará la misma ley de obediencia, con la misma recompensa de vida, y la misma pena de muerte. Y así como el primer juicio tuvo un comienzo, progresó y culminó con una sentencia, así también lo hará el segundo; y la sentencia será de vida para los justos y de muerte para los injustos. El segundo juicio será más favorable que el primero, debido a la experiencia adquirida bajo los resultados del primero. A diferencia del primer juicio, el segundo será un juicio en el que cada hombre soportará la prueba por sí mismo y no por otro. Ninguno morirá entonces por el pecado de Adán, o por las imperfecciones heredadas. No se dirá más: "Los padres han comido una uva agria y los dientes de los hijos están afilados; pero *el que coma la uva agria*, sus dientes estarán afilados". "El alma que peca, morirá." (Ezequiel 18:4; Jeremías 31:29,30) Y será verdad en el mundo entonces, como lo es en la Iglesia ahora, que un hombre no será juzgado según lo que no tiene, sino según lo que tiene. (2 Cor. 8:12) Bajo el reinado de Cristo, la humanidad será gradualmente educada, entrenada y disciplinada hasta alcanzar la perfección. Y cuando hayan alcanzado la perfección, se requerirá una perfecta armonía con Dios, y cualquiera que entonces no alcance la obediencia perfecta será cortado, siendo juzgado indigno de la vida. El pecado que trajo la muerte a la raza a través de Adán fue simplemente un acto de desobediencia; pero por ese acto él cayó de su perfección. Dios tenía el derecho de exigirle una obediencia perfecta, ya que fue creado perfecto; y exigirá lo mismo de todos los hombres

cuando el gran trabajo de restaurarlos esté completo. A nadie se le permitirá tener vida eterna que luego, en el más mínimo grado, se quede sin perfección. Faltar a la perfección, entonces, será pecar voluntariamente contra la luz y la habilidad perfecta.

Todo aquel que peca voluntariamente, contra toda luz y habilidad, perecerá en la segunda muerte. Y si alguien, durante esa edad de prueba, bajo su pleno resplandor de luz, desprecia los favores ofrecidos, y no progresa hacia la perfección durante cien años, será considerado indigno de la vida y será "cortado", aunque a los cien años estaría en el período de la infancia comparativa. Así está escrito de ese día: "Como un muchacho morirá a los cien años, y como un pecador será maldito el que muera a los cien años." (Isa. 65:20-Leeser) Por lo tanto, todos deben tener por lo menos cien años de prueba; y, si no son tan obstinados como para negarse a progresar, su prueba continuará a lo largo de todo el día de Cristo, llegando a su culminación sólo al final.

La conclusión del juicio final del mundo se muestra claramente en la parábola de las ovejas y las cabras (Mateo 25:31-46), en Apocalipsis 20:15; 21:8 y en 1 Corintios 15:25. Estas y otras escrituras muestran que al final las dos clases se habrán separado completamente: los obedientes y los desobedientes; los que están en armonía con la letra y el espíritu de la ley de Dios, y los que no están en armonía con ella. Entran en la vida eterna y los demás son condenados a la muerte, a la extinción ("segunda muerte"), la misma sentencia que en el primer juicio, de la que se consideraba que habían sido liberados por Cristo, que se aseguró el derecho de liberarlos mediante la entrega de su rescate por su muerte. Esta será su segunda muerte. No se dará ningún rescate por ellos, y no habrá liberación o resurrección para ellos, siendo su pecado un pecado individual y voluntario contra la plena luz y oportunidad, bajo un juicio individual y muy favorable.

No queremos que se entienda que ignoramos la responsabilidad actual del mundo, que cada hombre tiene, según la medida de la luz disfrutada, ya sea mucha o poca, ya sea la luz de la naturaleza o de la revelación. "Los ojos del Señor están en todo lugar, contemplando lo malo y lo bueno", y "Dios juzgará toda obra, con toda cosa secreta, sea buena o sea mala". (Prov. 15:3; Ecl. 12:14) Las buenas y malas acciones de la época actual recibirán una *justa* recompensa, ya sea ahora o en el futuro. "Algunos pecados de los hombres están abiertos de antemano, van antes del juicio, y algunos siguen después." (1 Tim. 5:24) No hay más que el "pequeño rebaño" favorecido por el Señor que tenga todavía luz suficiente para incurrir en la pena final, la segunda muerte. Aquí sólo abordamos el tema de la responsabilidad actual del mundo, dejando los detalles para una consideración posterior.

Entre el primer y el segundo día del juicio mundial transcurre un período de unos seis mil años, y durante este largo período Dios ha estado seleccionando dos clases especiales de entre los hombres, y especialmente probándolos, disciplinándolos y entrenándolos para que sean sus instrumentos de honor durante el período o el día del juicio mundial.

Estas dos clases son designadas respectivamente por Pablo (Hebreos 3:5,6) como la casa de los hijos y la casa de los siervos, la primera compuesta por los vencedores probados y encontrados fieles durante la dispensación cristiana, y la segunda compuesta por los vencedores fieles que precedieron a la dispensación cristiana. Estas selecciones especiales no interfieren en ningún sentido con el juicio o la prueba prometida al mundo de la humanidad en la era que sigue a esta Dispensación del Evangelio. Aquellos que pasen con éxito el juicio por cualquiera de estas clases especiales no entrarán en juicio con el mundo, sino que entrarán en su recompensa cuando el mundo entre en juicio.

Serán los agentes de Dios en la bendición del mundo, dando a los hombres la instrucción y el entrenamiento necesario para su prueba y juicio final. "¿No sabéis que los santos juzgarán al mundo?" 1 Cor. 6:2

Estas clases especialmente seleccionadas, como el resto de la humanidad, estuvieron una vez bajo la condenación adánica, pero se convirtieron en partícipes por la fe en los beneficios de la muerte de Cristo. Después de ser justificados primero por la fe en las promesas de Dios, y de haber cumplido las condiciones subsiguientes de sus respectivos llamamientos, son considerados dignos de una alta exaltación a las estaciones de honor y autoridad.

El juicio de estas dos clases ha sido mucho más severo que el juicio del mundo en el día del juicio; porque éstas han tenido que soportar a Satanás, el príncipe de este mundo, con todas sus artimañas y engaños, mientras que en el día del juicio del mundo Cristo reinará, y Satanás será atado, para que no engañe a las naciones. Estos han sufrido persecución por causa de la justicia, mientras que entonces los hombres serán recompensados por la justicia, y castigados sólo por la injusticia. Estos han tenido grandes tropiezos y trampas en el camino, que serán removidas cuando el mundo sea puesto en juicio. Pero aunque el juicio de estas dos compañías especiales ha sido mucho más severo que el juicio del mundo, las recompensas son correspondientemente mayores.

Bajo los sofismas del gran engañador, Satanás, tanto el mundo como la Iglesia nominal han sido despojados de las garantías benditas del tiempo venidero del juicio justo. Saben que la Biblia habla de un próximo día de juicio, pero lo miran con temor y pavor; y debido a este temor, no hay para ellos más noticias desagradables que la de que el día del Señor está cerca. Lo ponen lejos de ellos, y no quieren oírlo ni siquiera mencionarlo. No tienen ni idea de las bendiciones que les esperan...

bajo ese glorioso reino de aquel a quien Dios ha designado para juzgar al mundo con justicia. Entre las mayores influencias cegadoras que Satanás ha ideado para mantener a los hombres en la ignorancia de la verdad sobre el día del juicio, han sido los errores que se han deslizado en los credos y libros de himnos de las diversas sectas religiosas. Muchos han llegado a considerar estos errores como de suma importancia para la Palabra de Dios.

¡Cuán diferente consideraban los profetas y apóstoles ese día de juicio prometido! Observen la exultante expresión profética de David (1 Cron. 16:31-34). Él dice...

> "Que se alegren los cielos, y
> que se alegre la tierra;
> Y que los hombres digan entre las naciones: Jehová
> reina. Que ruja el mar y su plenitud;
> Que los campos se alegren, y todo lo que
> hay en ellos. Entonces los árboles del bosque
> cantarán en voz alta en presencia de Jehová,
> PORQUE VIENE A
> JUZGAR LA TIERRA.
> Dad gracias a Jehová, porque es bueno,
> porque su misericordia es eterna".

El mismo día el Apóstol también señala, asegurándonos que será un día glorioso y deseable, y que por él toda la creación gime y sufre dolores juntos, esperando que el gran Juez libere y bendiga al mundo, así como exalte y glorifique a la Iglesia. Rom. 8:21,22

En Juan 5:28,29 una preciosa promesa para el mundo de un *juicio* venidero para la vida eterna se convierte, por una mala traducción, en una temible imprecación. Según los griegos, los que han hecho el mal, los que han fallado en la aprobación divina, saldrán a la resurrección [elevándose a la perfección] por medio de juicios, "rayas", disciplinas. Ver la versión revisada.

DESPUÉS

"Los caminos de Dios son iguales:
tormenta o calma, estaciones de
peligro y de descanso,
El dardo herido, el bálsamo curativo,
son todos repartidos como es
mejor.
En juicios a menudo mal entendidos,
En formas misteriosas y oscuras,
Él trae del mal un bien duradero,
Y hace que la alegría final sea segura.
Mientras la Justicia sigue su curso con fuerza,
el Amor pide que nuestra fe y esperanza
aumenten:
Él le dará al mundo castigado por fin su
merecido de paz.

"Cuando las temibles fuerzas del
vendaval cumplen sus más
severos propósitos,
Y la habilidad humana no puede servir
de nada contra la furia de la
tormenta,
Que los corazones amorosos confíen en él
todavía, a través de todo el oscuro y
tortuoso camino;
Porque ¿quién frustraría su bendita voluntad,
que conduce a través de la noche al día
feliz?
Permanece aún bajo su tierno cuidado;
Porque él hará que la tempestad
cese, y sacará de aquí la angustia
Un después de la paz.

"Mira hacia arriba, oh Tierra; ninguna
tormenta puede durar más allá de
los límites que Dios ha establecido.
Cuando su trabajo asignado haya
pasado, con alegría olvidarás tu
pena.
Donde la reja del arado de la pena se ha extendido,
tus más bellas flores de la vida brotarán,
Porque Dios te concederá la vida de nuevo,
Y todos tus desechos se reirán y cantarán.
Espera en él; su plan para ti terminará
en triunfo y liberación.
No temas, porque seguramente
verás su futuro de paz".

ESTUDIO IX

RESCATE Y RESTITUCIÓN

La Restitución Garantizada por el Rescate - No la Vida Eterna, sino un Juicio por ella, Asegurada por el Rescate - Las Condiciones y Ventajas del Juicio - La Necesidad del Sacrificio de Cristo - Cómo la Raza Pudo ser y fue Redimida por la Muerte de Uno - La Fe y las Obras Aún Necesarias - Los Salarios del Pecado Voluntario - Habrá Espacio en la Tierra para los Millones Resucitados - La Restitución versus la Evolución.

FROM el esbozo del plan revelado de Dios, tal como se ha esbozado hasta ahora, es evidente que su diseño para la humanidad es una restitución o restauración a la perfección y la gloria perdida en el Edén. El

Las pruebas más contundentes y concluyentes sobre este tema se ven más claramente cuando se aprecian plenamente el alcance y la naturaleza del rescate. La restitución predicha por los apóstoles y profetas debe seguir el rescate como la secuencia justa y lógica. De acuerdo con la disposición de Dios de proporcionar un rescate, toda la humanidad, a menos que se resista voluntariamente al poder salvador del Gran Libertador, debe ser liberada de la pena original, "la esclavitud de la corrupción", la muerte, de lo contrario el rescate no sirve para todos.

El razonamiento de Paul sobre el tema es muy claro y enfático. Dice (Rom. 14:9), "Porque para esto murió y volvió a vivir Cristo, para ser Señor [gobernante, controlador] tanto de los muertos como de los vivos". Es decir, el objetivo de la muerte y resurrección de nuestro Señor no fue meramente bendecir y gobernar y restaurar a los vivos de la humanidad, sino darle autoridad o control total de los muertos así como de los vivos, asegurando los beneficios de su rescate tanto a los

"Se dio a sí mismo un rescate [un precio correspondiente] por todos", para poder bendecir a todos, y dar a cada hombre una prueba individual de por vida. Afirmar que dio "un rescate por *todos"*, y sin embargo afirmar que sólo un puñado de los rescatados recibirá algún beneficio de ello, es absurdo; porque implicaría o bien que Dios aceptó el precio del rescate y luego se negó injustamente a conceder la liberación de los redimidos, o bien que el Señor, después de redimir a todos, fue incapaz o no quiso llevar a cabo el designio benevolente original. La inmutabilidad de los planes divinos, no menos que la perfección de la justicia y el amor divinos, repele y contradice tal pensamiento, y nos da la seguridad de que el plan original y benevolente, del que el "rescate para todos" fue la base, se llevará a cabo plenamente en el "debido tiempo" de Dios, y traerá a los fieles creyentes la bendición de la liberación de la condena adánica y una oportunidad de volver a los derechos y libertades de los hijos de Dios, como se disfrutaba antes del pecado y la maldición.

Que se vean claramente los beneficios y resultados reales del rescate, y que todas las objeciones a que sea de aplicación universal deben desaparecer. El "rescate para todos" dado por "el hombre Cristo Jesús" no da o garantiza la vida eterna o la bendición a ningún hombre; pero sí garantiza a cada hombre *otra oportunidad o prueba para la vida eterna*. La primera prueba del hombre, que resultó en la pérdida de las bendiciones conferidas en un principio, se convierte realmente en una bendición de la experiencia para los leales, en razón del *rescate* que Dios ha proporcionado. Pero el hecho de que los hombres sean rescatados desde la primera pena no garantiza que no puedan, cuando sean juzgados individualmente por la vida eterna, dejar de rendir la obediencia sin la cual a nadie se le permitirá vivir eternamente. El hombre, por la presente experiencia con el pecado y su amarga pena, estará plenamente prevenido; y cuando, como resultado del rescate, se le conceda otro,

---

* Podemos reconocer apropiadamente un significado adicional y aún más amplio en las palabras del Apóstol; a saber, que toda la familia humana estaba incluida en la expresión "los muertos". Desde el punto de vista de Dios, la raza entera, bajo sentencia de muerte, es tratada como si ya estuviera muerta (Mateo 8:22); por lo tanto, la expresión "los vivos" se aplicaría más allá de la familia humana a algunos cuyas vidas no se habían perdido - los ángeles.

un juicio individual, bajo la mirada y el control de quien lo amó tanto como para dar su vida por él, y que no quiere que ninguno perezca, sino que todos se vuelvan a Dios y vivan, podemos estar seguros de que sólo los desobedientes voluntarios recibirán la pena del segundo juicio. Esa pena será la segunda muerte, de la que no habrá rescate, ni liberación, porque no habría objeto de otro rescate o de un nuevo juicio. Todos habrán visto y probado plenamente el bien y el mal; todos habrán presenciado y experimentado la bondad y el amor de Dios; todos habrán tenido un juicio completo, justo e individual de por vida, en las condiciones más favorables. No se puede pedir más, y no se dará más. Esa prueba decidirá para siempre quién será justo y santo bajo mil pruebas; y determinará también quién será injusto, e incluso impío y sucio, bajo mil pruebas.

Sería inútil conceder otro juicio de por vida bajo exactamente las mismas circunstancias; pero aunque las circunstancias de los juzgados serán diferentes, más favorables, los términos o condiciones de su juicio individual de por vida serán los mismos que en el juicio adámico. La ley de Dios seguirá siendo la misma, no cambia. Seguirá diciendo: "El alma que pecare, morirá"; y la condición del hombre no será más favorable, en lo que se refiere al entorno, que las condiciones y el ambiente del Edén; pero la gran diferencia será el aumento de los *conocimientos*. La *experiencia* con el mal, contrastada con la experiencia con el bien, que se acumulará para cada uno durante la prueba de la edad venidera, constituirá la ventaja por la cual los resultados de la segunda prueba diferirán tan ampliamente de los resultados de la primera, y por la cual la Sabiduría y el Amor divinos proporcionaron el "rescate para todos", y así garantizaron a todos la bendición de una nueva prueba. No hay juicio más favorable, no hay ley más favorable, no hay condiciones más favorables o

circunstancias, pueden ser concebidas de cualquier manera como razones para otro rescate o un nuevo juicio para cualquier más allá de la edad milenaria.

El rescate dado no excusa el pecado en ninguno; no propone *considerar* a los pecadores como santos, y llevarlos así a la dicha eterna. Simplemente libera al pecador que lo acepta de la primera condena y de sus resultados, tanto directos como indirectos, y lo pone de nuevo a prueba de por vida, en la que su propia obediencia o desobediencia voluntaria decidirá si puede o no tener la vida eterna.

Tampoco debe suponerse, como tantos parecen dispuestos a suponer, que todos los que viven en un estado de civilización, y ven o poseen una Biblia, tienen así una oportunidad o prueba plena de por vida. Hay que recordar que la caída no ha herido a todos los hijos de Adán por igual. Algunos han venido al mundo tan débiles y depravados como para ser fácilmente cegados por el dios de este mundo, Satanás, y llevados cautivos por el acecho y el pecado circundante; y todos están más o menos bajo esta influencia, de modo que, incluso cuando harían el bien, el mal está presente y es más poderoso a través de los alrededores, etc., y el bien que harían es casi imposible, mientras que el mal que no harían es casi inevitable.

Pequeño es el número de los que en el tiempo presente aprenden verdadera y experimentalmente de la libertad con la que Cristo hace libres a los que aceptan su rescate, y se ponen bajo su control para la futura orientación. Sin embargo, sólo estos pocos, la Iglesia, llamaron y juzgaron de antemano con el propósito especial de ser colaboradores de Dios en la bendición del mundo -testigos ahora, y gobernando, bendiciendo y juzgando al mundo en su época de pruebas-, aún disfrutan en alguna medida de los beneficios del rescate, o están *ahora* en juicio de por vida. Estos pocos han *contado* con ellos (y reciben *por fe*) todas las bendiciones de la restitución que serán proporcionadas al mundo durante la era venidera. Estos, sin embargo

no perfecto, no restaurado a la condición de Adán en realidad, son tratados de tal manera que compensan la diferencia. A través de la fe en Cristo son *considerados perfectos*, y por lo tanto son restaurados a la perfección y al favor divino, como si ya no fueran pecadores. Sus imperfecciones y debilidades inevitables, al ser compensadas por el rescate, no se les imputan, sino que son cubiertas por la perfección del Redentor. De ahí que el juicio de la Iglesia, por su reconocida posición en Cristo, sea tan justo como el que el mundo tendrá en su momento de prueba. El mundo será llevado al pleno conocimiento de la verdad, y cada uno, al aceptar sus disposiciones y condiciones, será tratado no ya como un pecador, sino como un hijo, al que se destinan todas las bendiciones de la restitución.

Una diferencia entre las experiencias del mundo bajo prueba y las experiencias de la Iglesia durante su prueba será que los obedientes del mundo comenzarán de inmediato a recibir las bendiciones de la restitución mediante la eliminación gradual de sus debilidades -mentales y físicas-; mientras que la Iglesia evangélica, consagrada al servicio del Señor incluso hasta la muerte, desciende a la muerte y obtiene su perfección instantáneamente en la primera resurrección. Otra diferencia entre las dos pruebas está en el entorno más favorable de la próxima edad en comparación con ésta, en que entonces la sociedad, el gobierno, etc., será favorable a la rectitud, premiando la fe y la obediencia y castigando el pecado; mientras que ahora, bajo el príncipe de este mundo, la prueba de la Iglesia está en circunstancias desfavorables a la rectitud, la fe, etc. Pero esto, hemos visto, debe ser compensado en el premio de la gloria y el honor de la naturaleza divina ofrecido a la Iglesia, además del don de la vida eterna.

La muerte de Adán era segura, aunque se llegó a los novecientos treinta años de muerte. Ya que era él mismo

Al morir, todos sus hijos nacieron en la misma condición de muerte y sin derecho a la vida; y, como sus padres, todos mueren después de un proceso más o menos prolongado. Sin embargo, hay que recordar que no es el dolor y el sufrimiento de la muerte, sino la muerte -la extinción de la vida- en la que culmina la muerte, la que es la pena del pecado. El sufrimiento es sólo incidental, y la pena recae sobre muchos con poco o ningún sufrimiento. Debe recordarse además que cuando Adán perdió la vida, la perdió para siempre; y ninguno de sus descendientes ha sido capaz de expiar su culpa o de recuperar la herencia perdida. Toda la raza está muerta o muriendo. Y si no pudieron expiar su culpa antes de la muerte, ciertamente no pudieron hacerlo cuando estaban muertos, cuando no existían. La pena del pecado no era simplemente morir, con el privilegio y el derecho posterior de volver a la vida. En la pena pronunciada no había ninguna insinuación de liberación. La restitución, por lo tanto, es un acto de gracia o favor libre de parte de Dios. Y tan pronto como se incurre en la pena, incluso mientras se pronuncia, se insinúa el favor gratuito de Dios, que, cuando se realiza, declarará tan plenamente su amor.

Si no hubiera sido por el brillo de la esperanza, proporcionado por la declaración de que la semilla de la mujer debería herir la cabeza de la serpiente, la carrera habría sido en total desesperación; pero esta promesa indicaba que Dios tenía algún plan para su beneficio. Cuando Dios juró a Abraham que en su simiente todas las familias de la tierra serían bendecidas, esto implicó una resurrección o restitución de todas; porque muchos estaban entonces muertos, y otros han muerto desde entonces, sin ser bendecidos. Sin embargo, la promesa sigue siendo segura: todos serán bendecidos cuando llegue el momento de la restitución o del restablecimiento. (Hechos 3:19) Además, como la bendición indica favor, y como el favor de Dios fue retirado y su maldición vino en su lugar por el pecado, esta promesa de una futura bendición implicaba la eliminación de la maldición,

y, por consiguiente, una devolución de su favor. También implicaba o bien que Dios cediera, cambiara su decreto y despejara la raza culpable, o bien que tuviera algún plan por el cual pudiera *redimirse*, haciendo que la pena del hombre fuera pagada por otro.

Dios no dejó a Abrahán con la duda de cuál era su plan, sino que mostró, mediante varios sacrificios típicos que todos los que se acercaban a él tenían que hacer, que no podía y no cedía, ni excusaba el pecado; y que la única manera de borrarlo y abolir su pena sería mediante un sacrificio suficiente para cumplir esa pena. Esto se le mostró a Abraham en un tipo muy significativo: El hijo de Abraham, en el que se centraba la bendición prometida, tenía que ser primero un sacrificio antes de poder bendecir, y Abraham lo recibió de entre los muertos en una figura. (Heb. 11:19) En esa figura Isaac tipificó la verdadera simiente, Cristo Jesús, que murió para redimir a los hombres, para que todos los redimidos pudieran recibir la bendición prometida. Si Abraham hubiera pensado que el Señor excusaría y exculparía a los culpables, habría sentido que Dios era cambiante, y por lo tanto no podría haber tenido plena confianza en la promesa que se le hizo. Podría haber razonado, si Dios ha cambiado de opinión una vez, ¿por qué no puede cambiarla de nuevo? Si se arrepiente de la maldición de la muerte, ¿no podría arrepentirse del favor y la bendición prometidos? Pero Dios no nos deja en tal incertidumbre. Nos da una amplia seguridad de su justicia y de su inmutabilidad. No pudo absolver a los culpables, aunque los amaba tanto que "no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó [a la muerte] por todos nosotros".

Como toda la raza estaba en Adán cuando fue condenado, y perdió la vida a través de él, así que cuando Jesús "se dio a sí mismo un rescate por todos" su muerte implicó la posibilidad de una raza no nacida en sus entrañas. Una satisfacción completa, o precio correspondiente, para todos los hombres fue así puesto en las manos de la Justicia para ser aplicado "a su debido tiempo", y el que así *compró todo* tiene plena autoridad para restaurar a todos los que vienen a Dios por él.

"Así como por la ofensa de uno, el juicio vino sobre todos los hombres para condenar, así por la justicia de uno, el don gratuito vino sobre todos los hombres para la justificación de la vida. Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron hechos pecadores, así por la obediencia de uno los muchos serán hechos justos." (Rom. 5:18,19) La propuesta es sencilla: Todos los que han compartido la muerte por el pecado de Adán tendrán privilegios de vida ofrecidos por nuestro Señor Jesús, quien murió por ellos y se convirtió en el *sustituto* de *Adán* ante la ley rota, y así "se dio a sí mismo un rescate por todos". Murió, "el justo por el injusto, para llevarnos a Dios". (1 Pedro 3:18) Sin embargo, nunca debe pasarse por alto que todas las disposiciones de Dios para nuestra raza reconocen la voluntad humana como un factor para asegurar los favores divinos tan abundantemente provistos. Algunos han pasado por alto esta característica al examinar el texto que acabamos de citar-Rom. 5:18,19. La declaración del Apóstol, sin embargo, es que, como la sentencia de condenación se extendió a toda la simiente de Adán, aun así, por la obediencia de nuestro Señor Jesucristo al plan del Padre, por el sacrificio de sí mismo en nuestro nombre, se extiende a todos un regalo gratuito -un regalo de perdón, que, si se acepta, constituirá una justificación o base para la vida eterna. Y "así como por la desobediencia de un hombre muchos fueron hechos pecadores, así por la obediencia de uno muchos *serán* [no *fueron*] hechos justos". Si el rescate por sí solo, sin nuestra aceptación, nos hizo justos, entonces se habría leído, por la obediencia de uno muchos *fueron* hechos justos.

Pero aunque el precio del rescate ha sido dado por el Redentor, sólo unos pocos en la era del Evangelio han sido justificados por la fe en su sangre. Pero como Cristo es la propiciación (satisfacción) por los pecados del mundo entero, todos los hombres pueden ser absueltos y liberados de la

la pena del pecado de Adán por él... bajo el Nuevo Pacto.

No hay injusticia con Dios; por lo tanto "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y *justo* para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda injusticia". (1 Juan 1:9) Así como hubiera sido injusto permitirnos escapar de la pena pronunciada antes de que la satisfacción fuera satisfecha, también aquí nos da a entender que sería injusto si prohibiera nuestra restitución, ya que por su propio acuerdo nuestra pena ha sido pagada por nosotros. La misma justicia inquebrantable que una vez condenó al hombre a la muerte, ahora está prometida para la liberación de todos los que, confesando sus pecados, soliciten la vida por medio de Cristo. "Es Dios quien justifica... ¿quién es el que condena? Es Cristo que murió; sí, más bien, que ha resucitado, que está incluso a la derecha de Dios, que también hace la intercesión por nosotros." Rom. 8:33,34

La integridad del rescate es el argumento más fuerte para la restitución de toda la humanidad que lo aceptará en los términos propuestos. El mismo carácter de Dios por la justicia y el honor está comprometido con él; cada promesa que ha hecho lo implica; y cada sacrificio típico apunta al gran y suficiente sacrificio - "el Cordero de Dios, que quita el PECADO DEL MUNDO" - que es "la propiciación [satisfacción] por nuestros pecados [los de la Iglesia], y no sólo por los nuestros, sino también por los del mundo entero". (Juan 1:29; 1 Juan 2:2) Como la muerte es la pena o la paga del pecado, cuando el pecado es cancelado la paga debe cesar a su debido tiempo. Cualquier otro punto de vista sería tanto irrazonable como injusto. El hecho de que todavía no se haya logrado la recuperación de la pérdida adánica, aunque hayan transcurrido casi dos mil años desde que nuestro Señor murió, no es más un argumento contra la restitución que el hecho de que hayan transcurrido cuatro mil años antes de su muerte una prueba de que Dios no había planeado la redención antes de la fundación del mundo. Tanto los dos mil

y los cuatro mil años anteriores a la muerte de Cristo fueron designados tiempos para otras partes del trabajo, preparatorios para "los tiempos de la restitución de todas las cosas".

Que nadie se apresure a suponer que hay en este punto de vista algo que esté en conflicto con la enseñanza de las Escrituras de que la fe hacia Dios, el arrepentimiento por el pecado y la reforma del carácter son indispensables para la salvación. Esta característica será tratada más extensamente en adelante, pero ahora sugerimos que sólo unos pocos han tenido suficiente luz para producir una fe completa, arrepentimiento y reforma. Algunos han sido cegados en parte, y otros completamente, por el dios de este mundo, y deben ser recuperados tanto de la ceguera como de la muerte, para que ellos, *cada uno por sí mismo*, puedan tener una oportunidad *completa* de probar, por obediencia o desobediencia, su valía o indignidad de la vida eterna. Entonces los que se prueben indignos de la vida volverán a morir, la segunda muerte, de la que no habrá redención y, por consiguiente, no habrá resurrección. La muerte que viene a causa del pecado de Adán, y todas las imperfecciones que le siguen, serán eliminadas por la redención que es en Cristo Jesús; pero la muerte que viene como resultado de la apostasía individual y voluntaria es final. Este pecado no tiene perdón, y su castigo, la segunda muerte, será eterna, *no la muerte eterna*, sino la muerte eterna, una muerte ininterrumpida por una resurrección.

La filosofía del plan de redención será tratada en un volumen posterior. Aquí simplemente establecemos el hecho de que la redención por medio de Cristo Jesús debe ser tan trascendental en sus benditos resultados y oportunidades como lo fue el pecado de Adán en su plaga y ruina, para que todos los que fueron condenados y que sufrieron a causa de uno puedan tan seguramente, "a su debido tiempo", ser liberados de todos esos males a causa del otro. Sin embargo, nadie puede apreciar este argumento de la Escritura que no admita la declaración de la Escritura

que la muerte, la extinción del ser, es la paga del pecado. Aquellos que piensan en la muerte como la vida en el tormento no sólo ignoran el significado de las palabras *muerte* y *vida*, que son opuestas, sino que se involucran en dos absurdos. Es absurdo suponer que Dios perpetuaría la existencia de Adán para siempre en el tormento por cualquier tipo de pecado que pudiera cometer, pero especialmente por la comparativamente pequeña ofensa de comer la fruta prohibida. Entonces, de nuevo, si nuestro Señor Jesús redimió a la humanidad, murió en nuestro lugar, se convirtió en nuestro rescate, fue a la muerte para que pudiéramos ser liberados de ella, ¿no es evidente que la muerte que sufrió por los injustos fue exactamente de la misma clase que la que toda la humanidad fue condenada? ¿Sufrirá entonces una tortura eterna por nuestros pecados? Si no, entonces tan seguro como que *murió* por nuestros pecados, el castigo por nuestros pecados fue la muerte, y no la vida en ningún sentido o condición.

Pero, es extraño decir que encontrar que la teoría de la tortura eterna es inconsistente con las afirmaciones de que "el Señor ha puesto sobre él la iniquidad de todos nosotros", y que Cristo "murió por nuestros pecados", y viendo que uno u otro debe ser descartado como inconsistente, algunos están tan aferrados a la idea de la tortura eterna, y la valoran tanto como un dulce bocado, que se aferran a ella sin tener en cuenta las Escrituras, y niegan deliberadamente que Jesús pagó el precio del rescate del mundo, aunque esta verdad se enseña en cada hoja de la Biblia.

¿ES POSIBLE LA RESTITUCIÓN?

Algunos han supuesto que si los miles de millones de muertos resucitaran, no habría lugar para ellos en la tierra; y que si hubiera lugar para ellos, la tierra no sería capaz de sostener una población tan grande. Algunos incluso afirman que la tierra es un vasto cementerio, y que si todos los muertos se despertaran se pisotearían unos a otros por falta de espacio.

Este es un punto importante. Qué extraño sería si encontráramos que mientras la Biblia declara una resurrección para todos los hombres, sin embargo, por medidas reales, no podrían encontrar un pie en la tierra! Ahora veamos: imagínense y encontrarán que esto es un temor infundado. Encontrarás que hay mucho espacio para la "restitución de todos", como "Dios ha hablado por boca de todos sus santos profetas".

Supongamos que han pasado seis mil años desde la creación del hombre, y que hay mil cuatrocientos millones de personas viviendo ahora en la tierra. Nuestra raza comenzó con un par, pero hagamos una estimación muy liberal y supongamos que al principio había tantos como ahora; y, además, que nunca hubo menos de ese número en ningún momento, aunque en realidad la inundación redujo la población a ocho personas. Una vez más, seamos liberales, y estimemos tres generaciones a un siglo, o treinta y tres años a una generación, aunque, según el Génesis 5, sólo hubo once generaciones desde Adán hasta el diluvio, un período de mil seiscientos cincuenta y seis años, o unos ciento cincuenta años para cada generación. Veamos ahora: seis mil años son sesenta siglos; tres generaciones a cada siglo nos darían ciento ochenta generaciones desde Adán; y mil cuatrocientos millones a una generación darían doscientos cincuenta y dos mil millones (252.000.000.000) como número total de nuestra raza desde la creación hasta el presente, según esta estimación liberal, que es probablemente más del doble del número real.

¿Dónde encontraremos espacio suficiente para esta gran multitud? Midamos la tierra y veamos. El estado de Texas, Estados Unidos, tiene 237.000 millas cuadradas. Hay veintisiete millones ochocientos setenta y ocho mil cuatrocientos pies cuadrados en una milla, y, por lo tanto, seis trillones seiscientos y

siete mil millones ciento ochenta millones ochocientos mil (6.607.180.800.000) pies cuadrados en Texas. Permitiendo diez pies cuadrados como la superficie cubierta por cada cadáver, encontramos que Texas, como un cementerio, a este ritmo tendría seiscientos sesenta mil millones setecientos dieciocho millones ochenta mil (660.718.080.000) cuerpos, o casi tres veces más que nuestra exagerada estimación de los números de nuestra raza que han vivido en la tierra.

Una persona de pie ocupa alrededor de uno y dos tercios del espacio. A este ritmo, la población actual de la Tierra (mil cuatrocientos millones de personas) podría estar en un área de ochenta y seis millas cuadradas, un área mucho menor que la de la ciudad de Londres o de Filadelfia. Y la isla de Irlanda (área, treinta y dos mil millas cuadradas) proporcionaría espacio para más del doble del número de personas que han vivido en la tierra, incluso en nuestra estimación exagerada.

No hay mucha dificultad, entonces, para resolver esta objeción. Cuando recordamos la profecía de Isaías (35:1-6), de que la tierra dará su fruto, que el desierto se alegrará y florecerá como la rosa, que en el desierto brotarán aguas y arroyos en el desierto, vemos que Dios indica que ha previsto todas las necesidades de su plan, y que proveerá ampliamente para las necesidades de sus criaturas de una manera que parecerá muy natural.

RESTITUCIÓN VERSUS EVOLUCIÓN

Algunos pueden objetar que el testimonio de las Escrituras sobre la restitución humana a un estado anterior no está en armonía con las enseñanzas de la ciencia y la filosofía, que, con razón aparente, nos señalan la inteligencia superior de este siglo XX, y afirman que esto es una prueba concluyente de que el hombre primitivo debe haber sido, en comparación, muy falto de inteligencia, que

que afirman es el resultado del desarrollo. Desde este punto de vista, una restitución a un antiguo patrimonio no sería deseable, y ciertamente lo contrario de una bendición.

A primera vista tal razonamiento parece plausible, y muchos parecen inclinados a aceptarlo como verdad sin un examen cuidadoso, diciendo, con un célebre predicador de Brooklyn, Si Adán cayó en absoluto su caída fue hacia arriba, y cuanto más y más rápido caigamos de su estado original mejor para nosotros y para todos los interesados.

Así la filosofía, incluso en el púlpito, haría ineficaz la Palabra de Dios, y si fuera posible nos convencería de que los apóstoles fueron tontos cuando declararon que la muerte y todos los problemas vinieron por la desobediencia del primer hombre, y que estos podrían ser eliminados y el hombre restaurado al favor divino y a la vida sólo por medio de un rescate. (Rom. 5:10,12,17-19,21; 8:19-22; Hech. 3:19-21; Apoc. 21:3-5) Pero no concluyamos apresuradamente que esta filosofía es inexpugnable; pues si nos vemos obligados a descartar las doctrinas de los apóstoles relativas al origen del pecado y de la muerte, y de la restitución a una perfección original, debemos, con honestidad, estar obligados a rechazar su testimonio por completo y sobre todo tema, como no inspirado y, por consiguiente, sin peso o autoridad especial. Examinemos pues, a la luz de los hechos, brevemente esta visión cada vez más popular y veamos cuán profunda es su filosofía.

Dice un defensor y representante de esta teoría: "El hombre se encontraba primero en una etapa de la existencia en la que predominaba su naturaleza animal, y lo gobernaba lo casi puramente físico; luego creció lentamente de un estado a otro hasta ahora, cuando el hombre medio ha alcanzado una condición en la que, podría decirse, se está sometiendo al dominio del cerebro. Por lo tanto, esta edad puede ser considerada y designada como la Edad Cerebral. El cerebro impulsa las grandes empresas de la época. El cerebro toma las riendas del gobierno; y los elementos de la tierra, el aire y el agua están siendo sometidos

la sumisión. El hombre está poniendo su mano sobre todas las fuerzas físicas, y lenta pero seguramente alcanzando tal poder sobre el dominio de la naturaleza que da evidencia de que en última instancia puede exclamar, en el lenguaje de Alexander Selkirk, "Soy el monarca de todo lo que inspecciono".

El hecho de que a primera vista una teoría parezca razonable no debe llevarnos a aceptarla precipitadamente, y a intentar torcer la Biblia para que esté en armonía con ella. De mil maneras hemos probado la Biblia, y sabemos más allá de toda posibilidad que contiene una sabiduría sobrehumana que hace sus declaraciones infalibles. Debemos recordar, también, que aunque la investigación científica es digna de elogio, y sus sugerencias son consideradas, sin embargo sus conclusiones no son de ninguna manera infalibles. Y qué maravilla que haya probado mil veces que sus propias teorías son falsas, cuando recordamos que el verdadero científico es simplemente un estudiante que intenta, bajo muchas circunstancias desfavorables, y luchando contra dificultades casi insuperables, aprender del gran Libro de la Naturaleza la historia y el destino del hombre y su hogar.

Por lo tanto, no nos oponemos ni obstaculizamos la investigación científica; pero al escuchar las sugerencias de los estudiantes del Libro de la Naturaleza, comparemos cuidadosamente sus deducciones, que tan a menudo han demostrado ser parcial o totalmente erróneas, con el Libro de la Revelación Divina, y probemos o refutemos las enseñanzas de los científicos por "la ley y el testimonio". Si no hablan de acuerdo con esta palabra, es porque no hay luz en ellos." (Isaías 8:20) Un conocimiento exacto de ambos libros demostrará que son armoniosos; pero hasta que no tengamos tal conocimiento, la Revelación de Dios debe tener prioridad, y debe ser la norma entre los hijos de Dios, por la cual los supuestos hallazgos de compañeros falibles serán juzgados.

Pero mientras nos atenemos a este principio, veamos si no hay alguna otra solución razonable de la creciente

conocimiento y habilidad y poder del hombre que la teoría de la Evolución - que aunque originalmente se desarrolló desde un orden muy bajo de ser, el hombre ha alcanzado ahora la superior o "Edad del Cerebro". Tal vez después de todo nos encontremos con que los inventos y las comodidades, la educación general y la mayor difusión y aumento de los conocimientos, no son atribuibles a una mayor capacidad cerebral, sino a circunstancias más favorables para el uso de los cerebros. Negamos que la capacidad cerebral actual sea mayor que en épocas pasadas, aunque admitimos libremente que, debido a circunstancias ventajosas, el uso de la capacidad cerebral de los hombres de hoy es más general que en cualquier otro período anterior, y por lo tanto tiene una proyección mucho mayor. En el estudio de la pintura y la escultura, ¿no se remontan los estudiantes de esta "Edad Cerebral" a los grandes maestros del pasado? ¿No reconocen con ello un poder cerebral y una originalidad en el diseño, así como una habilidad en el trabajo digna de imitación? ¿No se basa la actual "Edad Cerebral" en gran medida en los diseños originales de las edades pasadas para su arquitectura? ¿No estudian y copian los oradores y lógicos de esta "Edad Cerebral" los métodos y silogismos de Platón, Aristóteles, Demóstenes y otros del pasado? ¿No podrían muchos de los oradores de hoy en día codiciar la lengua de un Demóstenes o un Apolo, y mucho más el claro poder de razonamiento del Apóstol Pablo?

Para ir aún más atrás: mientras que podríamos referirnos a los poderes retóricos de varios de los profetas, y a las sublimes pinturas poéticas intercaladas a lo largo de los Salmos, nos referimos a estos filósofos de la "Edad del Cerebro" a la sabiduría y la lógica, no menos que a las finas sensibilidades morales, de Job y sus consoladores. ¿Y qué diremos de Moisés, "aprendió en toda la sabiduría de los egipcios"? Las leyes dadas a través de él han sido el fundamento de las leyes de todas las naciones civilizadas, y todavía se reconocen como la encarnación de la maravillosa sabiduría.

La exhumación de antiguas ciudades enterradas revela un conocimiento de las artes y ciencias en épocas pasadas que sorprende a algunos de los filósofos de esta llamada "Edad Cerebral". Los antiguos métodos de embalsamar a los muertos, de templar el cobre, de hacer vidrio elástico y acero de Damasco, son algunos de los logros del pasado remoto que el cerebro de la era actual, con todas sus ventajas, es incapaz de comprender o duplicar.

Retrocediendo 4.000 años a la época de Abraham, encontramos la Gran Pirámide de Egipto, un objeto de maravilla y asombro para los científicos más eruditos de hoy en día. Su construcción está exactamente de acuerdo con los logros más avanzados de esta "Edad del Cerebro" en las ciencias de las Matemáticas y la Astronomía. Enseña, positivamente, verdades que hoy en día sólo pueden ser aproximadas mediante el uso de instrumentos modernos. Tan sorprendentes y claras son sus enseñanzas que algunos de los más destacados astrónomos del mundo han declarado sin dudarlo que es de origen divino. Y aunque nuestros evolucionistas de la "Edad del Cerebro" deberían admitir que es de disposición divina, y que su sabiduría es sobrehumana, aún deben admitir que es de construcción humana. Y el hecho de que en aquel remoto día cualquier grupo de hombres tuviera la capacidad mental de elaborar un arreglo divino como muy pocos hombres hoy en día serían capaces de hacerlo con un modelo anterior a ellos, y con todos los modernos aparatos científicos a mano, prueba que nuestra "Edad Cerebral" desarrolla más autoconciencia de lo que las circunstancias y los hechos justifican.

Si, entonces, hemos demostrado que la capacidad mental de hoy no es mayor que la de épocas pasadas, pero probablemente menos, ¿cómo explicaremos el aumento de los conocimientos generales, los inventos modernos, etc.? Confiamos en que seremos capaces de mostrar esto razonablemente y en armonía con las Escrituras. Los inventos y descubrimientos que ahora están demostrando ser tan valiosos, y que se consideran prueba de que este es el "Cerebro

Age", son realmente muy modernas -casi todas han llegado en el último siglo, y entre las más importantes están las de los últimos tres años; por ejemplo, la aplicación del vapor y la electricidad -en la telegrafía, el ferrocarril y la navegación a vapor, y en la maquinaria de las diversas industrias mecánicas. Si, entonces, estas son evidencias de un aumento de la potencia cerebral, la "Edad del Cerebro" debe ser sólo el comienzo, y la deducción lógica es que otro siglo será testigo de toda forma de milagro como un acontecimiento cotidiano; y en la misma proporción de aumento, ¿dónde se produciría?

Pero miremos otra vez: ¿Todos los hombres son inventores? ¡Cuán pocos son los que tienen inventos realmente útiles y prácticos, comparados con el número de los que aprecian y utilizan un invento cuando se les pone en la mano! Tampoco hablamos con desprecio de esa clase de funcionarios públicos tan útiles y apreciados cuando decimos que el menor número de ellos son hombres de gran poder cerebral. Algunos de los hombres más inteligentes del mundo, y los más profundos razonadores, no son inventores mecánicos. Y algunos inventores son intelectualmente tan perezosos que todos se preguntan cómo es que se toparon con los descubrimientos que hicieron. Los grandes principios (electricidad, energía de vapor, etc.), que muchos hombres en muchos años elaboran, aplican y mejoran una y otra vez, fueron generalmente descubiertos aparentemente por un mero accidente, sin el ejercicio de una gran potencia cerebral, y comparativamente sin ser buscados.

Desde el punto de vista humano podemos explicar los inventos modernos de esta manera: La invención de la imprenta, en el año 1440 d.C., puede considerarse el punto de partida. Con la impresión de los libros se registraron los pensamientos y descubrimientos de los pensadores y observadores que, sin este invento, nunca habrían sido conocidos por sus sucesores. Con los libros vino una educación más general y, finalmente, común

escuelas. Las escuelas y colegios no aumentan la capacidad humana, pero sí hacen que el ejercicio mental sea más general y, por lo tanto, ayudan a desarrollar la capacidad que ya se posee. A medida que el conocimiento se generaliza y los libros se hacen más comunes, las generaciones que los poseen tienen una ventaja decidida sobre las generaciones anteriores; no sólo en que ahora hay un millar de pensadores a uno anterior, para agudizarse y estimularse mutuamente con sugerencias, sino también en que cada una de las generaciones posteriores tiene, a través de los libros, la experiencia combinada del pasado además de la suya propia. La educación y la loable ambición que la acompaña, la empresa y el deseo de alcanzar la distinción y la competencia, ayudados por el registro y la descripción de los inventos en la prensa diaria, han estimulado y alumbrado los poderes perceptivos del hombre, y han puesto a cada uno en alerta para descubrir o inventar, si es posible, algo para el bien y la conveniencia de la sociedad. De ahí que sugiramos que la invención moderna, vista desde un punto de vista puramente humano, enseña, no un aumento de la capacidad cerebral, sino una percepción agudizada de las causas naturales.

Y ahora llegamos a las Escrituras para ver lo que enseñan sobre el tema; porque aunque creemos, como se ha sugerido anteriormente, que la invención y el aumento de los conocimientos, etc., entre los hombres son el resultado de causas naturales, sin embargo, creemos que estas causas *naturales* fueron todas planeadas y ordenadas por Jehová Dios hace mucho tiempo, y que a su debido tiempo han llegado a pasar por su providencia primordial, por la cual él "obra todas las cosas según el consejo de su propia voluntad". Según el plan revelado en su Palabra, Dios se propuso permitir que el pecado y la miseria mal gobiernen y opriman al mundo durante seis mil años, y luego, en el séptimo milenio, restaurar todas las cosas y extirpar el mal, destruyéndolo y sus consecuencias por Jesucristo, a quien ha ordenado anteriormente para hacer esta obra. Por lo tanto, mientras los seis mil años del reino del mal comenzaron a llegar a su fin,

Dios permitió que las circunstancias favorecieran los descubrimientos, tanto en el estudio de su Libro de la Revelación como en el de la Naturaleza, así como en la preparación de aparatos mecánicos y químicos útiles para bendecir y elevar a la humanidad durante la era del Milenio, que ahora está a punto de ser introducida. Que este era el plan de Dios está claramente indicado por la declaración profética: "Oh Daniel, cierra las palabras y sella el libro, hasta *el tiempo del fin*; [entonces] muchos correrán de aquí para allá, y el CONOCIMIENTO [no la capacidad] se incrementará," "y ninguno de los malvados entenderá [el plan y el camino de Dios], sino que los sabios entenderán"; "y habrá un tiempo de angustia como nunca lo hubo desde que hubo una nación, incluso hasta ese mismo tiempo." Dan. 12:1,4,10

A algunos les puede parecer extraño que Dios no haya dispuesto que los inventos y bendiciones actuales lleguen antes al hombre para aliviar la maldición. Sin embargo, hay que recordar que el plan de Dios ha sido dar a la humanidad una apreciación completa de la maldición, para que cuando la bendición llegue a todos puedan decidir para siempre sobre la inutilidad del pecado. Además, Dios previó y ha predicho lo que el mundo aún no se da cuenta, a saber, que sus bendiciones más selectas conducirían y producirían males mayores si se otorgaran a aquellos cuyos corazones no están de acuerdo con las leyes justas del universo. En última instancia, se verá que el actual permiso de Dios para aumentar las bendiciones es una lección práctica sobre este tema, que puede servir de ejemplo de este principio a toda la eternidad, tanto a los ángeles como a los hombres restaurados. Cómo puede ser esto, simplemente sugerimos:

Primero: Mientras la humanidad esté en la actual condición caída o depravada, sin leyes y penalidades rigurosas y un gobierno lo suficientemente fuerte para hacerlas cumplir, las propensiones egoístas tendrán más o menos influencia sobre todo. Y con la desigualdad de las capacidades individuales de los hombres considerada, se

no puede suceder de otra manera que el resultado de la invención de una maquinaria que ahorre trabajo debe, después del aluvión y el estímulo ocasionado por la fabricación de la maquinaria, tender a hacer más ricos a los ricos y más pobres a los pobres. La tendencia manifiesta es hacia el monopolio y el auto engrandecimiento, lo que pone la ventaja directamente en manos de aquellos cuya capacidad y ventajas naturales son ya las más favorables.

En segundo lugar: Si fuera posible legislar de manera que la riqueza actual y su incremento diario se repartiera uniformemente entre todas las clases, lo cual no es posible, aún, sin la perfección humana o un gobierno sobrenatural que regule los asuntos humanos, los resultados serían aún más perjudiciales que la condición actual. Si las ventajas de la maquinaria que ahorra mano de obra y todos los aparatos modernos se dividieran por igual, el resultado sería, en poco tiempo, una gran disminución de las horas de trabajo y un gran aumento del ocio. La ociosidad es una cosa muy perjudicial para los seres caídos. Si no fuera por la necesidad de trabajo y el sudor de la cara, el deterioro de nuestra raza habría sido mucho más rápido de lo que ha sido. La ociosidad es la madre del vicio; y la degradación mental, moral y física es segura. De ahí la sabiduría y la bondad de Dios al retener estas bendiciones hasta que fuera *el momento* de introducirlas como preparación para el reino milenario de la bendición. Bajo el control del gobierno sobrenatural del Reino de Dios, no sólo todas las bendiciones serán divididas equitativamente entre los hombres, sino que el ocio será tan ordenado y dirigido por el mismo gobierno sobrenatural que sus resultados producirán virtudes y tenderán hacia la perfección, mental, moral y física. La actual multiplicación de inventos y otras bendiciones de conocimiento creciente se permite en este "día de preparación" para que se produzca de una manera tan natural que los hombres se halagan a sí mismos que es porque esta es la "Edad del Cerebro"; pero

se permitirá en gran medida trabajar de una manera muy decepcionante, sin duda, para estos sabios filósofos. Es el aumento de estas bendiciones lo que ya está comenzando a traer al mundo el tiempo de los problemas, que será tal como nunca ha sido desde que hubo una nación.

El profeta Daniel, como se ha citado anteriormente, relaciona el aumento de los conocimientos con el tiempo de los problemas. El conocimiento causa el problema, debido a la depravación de la raza. El aumento del conocimiento no sólo ha dado al mundo una maravillosa maquinaria que ahorra trabajo y comodidades, sino que también ha llevado a un aumento de la habilidad médica por la que se prolongan miles de vidas, y ha iluminado tanto a la humanidad que la carnicería humana, la guerra, se está volviendo menos popular, y así, también, otros miles se salvan para multiplicar aún más la raza, que está aumentando más rápidamente hoy, tal vez, que en cualquier otro período de la historia. Así, mientras la humanidad se multiplica rápidamente, la necesidad de su trabajo disminuye en consecuencia; y los filósofos de la "Edad del Cerebro" tienen ante sí el problema de proveer el empleo y el sustento de esta clase grande y de rápido crecimiento cuyos servicios, en su mayoría suplantados por la maquinaria, pueden ser prescindidos, pero cuyas necesidades y deseos no conocen límites. La solución de este problema, estos filósofos deben admitir finalmente, está más allá de su capacidad cerebral.

El egoísmo continuará controlando a los ricos, que tienen el poder y la ventaja, y los cegará tanto al sentido común como a la justicia; mientras que un egoísmo similar, combinado con el instinto de *autopreservación* y un mayor conocimiento de sus derechos, pondrá nerviosos a algunos e inflamará a otros de las clases más pobres, y el resultado de estas *bendiciones* será, por un tiempo, terrible -un tiempo de problemas, en verdad, como no lo fue desde que hubo una nación- y esto, porque

el hombre en una condición depravada no puede usar apropiadamente estas bendiciones sin guía y sin control. No será hasta que el reinado milenario haya reescrito la ley de Dios en el corazón humano restaurado que los hombres serán capaces de usar la plena libertad sin daño o peligro.

El día de la angustia terminará a su debido tiempo, cuando el que habló al furioso mar de Galilea también, con autoridad, ordenará al furioso mar de la pasión humana, diciendo: "¡Paz! ¡Quédense quietos!" Cuando el Príncipe de la Paz "se levante" con autoridad, el resultado será una gran calma. Entonces los elementos enfurecidos y en conflicto reconocerán la autoridad del "Ungido de Jehová", "se revelará la gloria del Señor, y toda la carne la verá junta"; y en el reino de Cristo así comenzado "serán bendecidas todas las familias de la tierra".

Entonces los hombres verán que lo que atribuyeron a la evolución o al desarrollo natural y a la inteligencia de la "Edad del Cerebro" fueron, en cambio, los relámpagos de los rayos de Jehová (Salmo 77:18) en "el día de su preparación" para la bendición de la humanidad. Pero hasta ahora sólo los santos pueden ver, y sólo los sabios en la sabiduría celestial pueden entender esto; porque "El secreto de Jehová está con los que le temen, y él les mostrará su pacto". (Salmo 25:14) Gracias a Dios, que mientras el conocimiento general ha aumentado, también ha dispuesto que sus hijos "no sean infructuosos en el conocimiento del Señor" y en la apreciación de sus planes. Y por esta apreciación de su Palabra y sus planes somos capaces de discernir y soportar las vanas filosofías y las tontas tradiciones de los hombres que contradicen la Palabra de Dios.

El relato bíblico de la creación del hombre es que Dios lo creó perfecto y recto, una imagen terrenal de sí mismo; que el hombre buscó varios inventos y se profanó a sí mismo (Gen. 1:27; Rom. 5:12; Ecl. 7:29); que, siendo todo

pecadores, la raza era incapaz de ayudarse a sí misma, y nadie podía de ninguna manera redimir a su hermano o dar a Dios un rescate por él (Psa. 49:7,15); que Dios en compasión y amor había hecho provisión para esto; que, por consiguiente, el Hijo de Dios se hizo hombre, y dio el precio del rescate del hombre; que, como recompensa por este sacrificio, y a fin de completar la gran obra de expiación, fue altamente exaltado, incluso a la naturaleza divina; y que a su debido tiempo llevará a cabo una restitución de la raza a la perfección original y a toda bendición entonces poseída. Estas cosas se enseñan claramente en las Escrituras, de principio a fin, y están en directa oposición a la teoría de la Evolución; o, más bien, tales "balbuceos de la ciencia, falsamente llamados", están en violento e irreconciliable conflicto con la Palabra de Dios.

***

"Aún sobre el cielo de la tierra ruedan las nubes
de la ira, Y la venganza de Dios pende de su alma;
Sin embargo, se levantará, aunque primero sea
castigada por Dios, en la gloria y en la belleza y
luego será bautizada.

"Sí, Tierra, te levantarás; la ayuda de tu Padre
Sanará la herida que su mano castigadora ha hecho;
juzgará el dominio despiadado del orgulloso
opresor, y romperá sus ataduras y arrojará sus
cuerdas.

"Entonces en vuestra tierra habrá una primavera
de verdor inmortal; ¡Descended, montes y valles,
cantad!
No más tus rocas sedientas fruncirán el ceño, la
broma del incrédulo, el desprecio del pagano.

"Las arenas abrasadoras multiplicarán por diez
las cosechas, y un nuevo Edén cubrirá el campo
espinoso.
Ahora vemos, ondeando sobre la tierra, el
poderoso ángel levanta su varita dorada,

"Corteja la brillante visión del poder
descendente, le dice a cada puerta y mide cada
torre; y regaña a los sellos tardíos que aún
retienen
Tu león, Judá, de su destino de reinado".

-Heber.

ESTUDIO X

LAS NATURALEZAS HUMANA Y ESPIRITUAL ESTÁN SEPARADAS Y SON DISTINTAS

Malentendidos comunes -Naturalezas terrestres o humanas y celestiales o espirituales- Gloria terrestre y gloria celestial-Testimonio bíblico sobre seres espirituales-Mortalidad e inmortalidad-¿Pueden los seres mortales tener vida eterna?-Justicia en el otorgamiento de favores-Un supuesto principio examinado-Variedad en la perfección-Derechos soberanos de Dios-Provisiones de Dios para el hombre una porción satisfactoria-La elección del cuerpo de Cristo-Cómo se efectúa su cambio de naturaleza.

F Afligido por ver que el plan de Dios para la humanidad en general contempla una restitución a su anterior estado - la perfección humana perdida en el Edén - y que la Iglesia Cristiana, como una excepción a este plan general, es tener un cambio de naturaleza de lo humano a lo espiritual, los cristianos generalmente han supuesto que nadie se salvará excepto aquellos que alcancen la naturaleza espiritual. Las Escrituras, sin embargo, mientras mantienen promesas de vida y de bendición y restitución a todas las familias de la tierra, ofrecen y prometen el cambio a la naturaleza espiritual sólo a la Iglesia seleccionada durante la era del Evangelio; y no se puede encontrar ni un solo pasaje que sostenga tales esperanzas para cualquier otro.

Si las masas de la humanidad se salvan de toda la degradación, la debilidad, el dolor, la miseria y la muerte que resultan del pecado, y son restauradas a la condición de perfección humana disfrutada antes de la caída, se salvan tan real y completamente de esa caída como aquellos que, bajo la especial "alta vocación" de la era del Evangelio, se hacen "partícipes de la naturaleza divina".

La falta de comprensión correcta de lo que constituye un hombre perfecto, la mala comprensión de los términos mortal e inmortal, y las ideas erróneas de justicia, han tendido en conjunto a este error, y han desconcertado a muchas escrituras que de otra manera serían fácilmente comprendidas. Es un punto de vista común, aunque no se apoya en un solo texto de la Escritura, que un hombre perfecto nunca ha estado en la tierra; que todo lo que se ve del hombre en la tierra es sólo el hombre parcialmente desarrollado, y que para alcanzar la perfección debe llegar a ser espiritual. Este punto de vista hace que se confundan las Escrituras en lugar de desarrollar esa armonía y belleza que resulta de "dividir correctamente la palabra de la verdad".

Las Escrituras enseñan que ha habido dos, y sólo dos, hombres perfectos: Adán y Jesús. Adán fue creado a imagen de Dios: es decir, con los mismos poderes mentales de la razón, la memoria, el juicio y la voluntad, y las cualidades morales de la justicia, la benevolencia, el amor, etc. "De la tierra, terrenal", era una imagen terrenal de un ser espiritual, que poseía cualidades del mismo tipo, aunque muy diferentes en grado, alcance y ámbito. Hasta tal punto es el hombre una imagen de Dios que Dios puede decir incluso al hombre caído: "Ven, razonemos juntos".

Así como Jehová es el gobernante de todas las cosas, así el hombre fue hecho un gobernante de todas las cosas terrenales - a nuestra semejanza, que tenga dominio sobre las bestias, las aves, los peces, etc. Moisés nos dice (Génesis 1:26) que Dios reconoció al hombre que *había hecho -no* sólo comenzó a hacer, sino que lo completó- y Dios consideró a su criatura "*muy buena*", es decir, perfecta; porque a los ojos de Dios nada menos que la perfección es *muy bueno*, en sus criaturas inteligentes.

La perfección del hombre, tal como fue creado, se expresa en Sal 8:5-8: "Lo hiciste un poco más bajo que los ángeles y lo coronaste de gloria y de honra". Le has hecho dominar las obras de tus manos; has puesto todas las cosas bajo sus pies: todas las ovejas y los bueyes,

sí, las bestias del campo, las aves del aire y los peces del mar." Algunos han sugerido que la Biblia se ajustaría a una teoría de la evolución, que la declaración, "un poco", en Heb. 2:7, podría entenderse como un poco *más* bajo, y no un poco más bajo que los ángeles. Sin embargo, no hay ni autoridad ni razón para tal interpretación. Esta es una cita de Sal 8:5, y una comparación crítica de los textos hebreos y griegos no puede dejar dudas sobre su importancia. La idea, claramente expresada, es un poco más baja en grado que la de los ángeles.

David, en el salmo, se refiere al hombre en su estado original, y profetiza que Dios no ha abandonado su plan original de tener al hombre a su propia imagen y al rey de la tierra, y que se acordará *de* él, lo redimirá y lo restaurará a lo mismo de nuevo. El Apóstol (Hebreos 2:7) llama la atención sobre el mismo hecho: que el propósito original de Dios no ha sido abandonado; que el hombre, originalmente grandioso y perfecto, el rey de la tierra, debe ser recordado, y visitado, y restaurado. Luego añade: "No vemos todavía esta restitución prometida, pero sí vemos el primer paso que Dios está dando hacia su realización. Vemos a Jesús coronado con esta gloria y honor de la perfecta hombría, que él, como un rescate adecuado o sustituto podría por el favor de Dios saborear la muerte para cada hombre, y así preparar el camino para la restitución del hombre a todo lo que se ha perdido. Rotherham, uno de los traductores más escrupulosos, interpreta este pasaje de la siguiente manera:-

> "¿Qué es el hombre, para que lo recuerdes,
> o el hijo del hombre, para que lo visites?
> Lo hiciste *menos loco* que *los* mensajeros: Con
> gloria y honor lo coronaste,
> Y lo designó sobre las obras de tus manos".

Tampoco debe inferirse que un poco más bajo en grado significa un poco menos perfecto. Una criatura puede ser perfecta, pero

en un plano inferior del ser que otro; así, un caballo perfecto sería más bajo que un hombre perfecto, etc. Hay varias naturalezas, animadas e inanimadas. Para ilustrarlas, disponemos la siguiente tabla:

Grados del ser celestial o	Los grados de los seres terrestres o	Grados en el dominio de los	Grados en el Dominio
Divino	Humano	Árboles	Oro
———	Bruto	Arbustos	Plata
———	Aves de corral	Césped	Cobre
Angelic	Peces	Musgos	Hierro

Cada uno de los minerales mencionados puede ser puro, pero el oro es el más importante. Aunque cada uno de los órdenes de plantas debería ser llevado a la perfección, aún diferirían en naturaleza y rango. Lo mismo sucede con los animales: si cada especie se llevara a la perfección, seguiría habiendo variedad; pues perfeccionar una naturaleza no cambia una naturaleza.* Los grados de ser espiritual, también, aunque perfectos, se relacionan entre sí como más altos y más bajos en la naturaleza o en la clase. La naturaleza divina es la más alta y superior de todas las naturalezas espirituales. Cristo en su resurrección fue hecho "*mucho mejor*" que los ángeles perfectos ya que lo divino es superior a la naturaleza angélica. Hebreos 1:3-5

Obsérvese cuidadosamente que, si bien las clases nombradas en el cuadro anterior son distintas y separadas, se puede instituir una comparación entre ellas, por lo tanto: El grado más alto de mineral es inferior o *un poco más bajo* que el grado más bajo de vegetal, porque en la vegetación hay vida. Así que el

* La palabra *naturaleza* se utiliza a veces en un sentido acomodado, como, por ejemplo, cuando se dice que un perro tiene una *naturaleza salvaje*, o que un caballo tiene una *naturaleza suave*, o es de mala *naturaleza*. Pero al usar la palabra de esta manera, significa simplemente la *disposición* del descrito en comparación con otros, y no se relaciona, estrictamente hablando, con la naturaleza.

El grado más alto de vegetal es un *poco más bajo* que el grado más bajo de vida animal, porque la vida animal, incluso en sus formas más bajas, tiene la inteligencia suficiente para ser consciente de la existencia. Del mismo modo el hombre, aunque el más alto de los seres animales o terrenales, es "un poco más bajo que los ángeles", porque los ángeles son seres espirituales o celestiales.

Hay un maravilloso contraste entre el hombre como lo vemos ahora, degradado por el pecado, y el hombre perfecto que Dios hizo a su imagen. El pecado ha cambiado gradualmente sus rasgos, así como su carácter. Multiplicadas generaciones, por ignorancia, libertinaje y depravación general, han borrado y empañado tanto a la humanidad que en la gran mayoría de la raza la semejanza con Dios está casi borrada. Las cualidades morales e intelectuales se han empequeñecido; y los instintos animales, indebidamente desarrollados, ya no se equilibran con los superiores. El hombre ha perdido la fuerza física hasta tal punto que, con toda la ayuda de la ciencia médica, su duración media de vida es ahora de unos treinta años, mientras que al principio sobrevivió novecientos treinta años bajo la misma pena. Pero, aunque así se contamine y se degrade por el pecado y su pena, la muerte, obrando en él, el hombre debe ser restaurado a su perfección original de mente y cuerpo, y a la gloria, el honor y el dominio, durante y por el reino milenario de Cristo. Las cosas que deben ser restauradas por y a través de Cristo son aquellas que se perdieron por la transgresión de Adán. El hombre no perdió un paraíso celestial sino uno terrenal. Bajo la pena de muerte, no perdió una existencia espiritual sino humana; y todo lo que se perdió fue comprado de nuevo por su Redentor, quien declaró que vino a buscar y a salvar lo que se había perdido. Lucas 19:10

Además de lo anterior, tenemos pruebas de que el hombre perfecto no es un ser espiritual. Se nos dice que nuestro Señor, antes de dejar su gloria para convertirse en un hombre, estaba "en una forma de Dios", una forma espiritual, un ser espiritual; pero como

para ser un rescate para la humanidad tenía que ser un hombre, de la misma naturaleza que el pecador cuyo sustituto en la muerte se convertiría, era necesario que su naturaleza cambiara. Y Pablo nos dice que no tomó la naturaleza de los ángeles, un escalón más bajo que el suyo, sino que bajó dos escalones y tomó la naturaleza de los hombres - se convirtió en un hombre; fue "*hecho carne*". Heb. 2:16; Phil. 2:7,8; Juan 1:14

Fíjense que esto enseña no sólo que la naturaleza angélica no es el único orden del ser espiritual, sino que es una naturaleza inferior a la de nuestro Señor antes de que se hiciera hombre; y no era entonces tan alta como ahora, porque "Dios lo ha exaltado en gran manera", por su obediencia al convertirse en el rescate voluntario del hombre. (Fil. 2:8,9) Él es ahora del más alto orden del ser espiritual, un participante de la naturaleza divina (de Jehová).

Pero no sólo encontramos así una prueba de que las naturalezas divina, angélica y humana están separadas y son distintas, sino que esto prueba que ser un hombre perfecto no es ser un ángel, como tampoco la perfección de la naturaleza angélica implica que los ángeles son divinos e iguales a Jehová; porque Jesús *no* tomó la *naturaleza de los ángeles*, sino una naturaleza diferente - la *naturaleza de los hombres*; no la imperfecta naturaleza humana como la poseemos ahora, sino la *perfecta naturaleza* humana. Se convirtió en un *hombre*; no un ser depravado y casi muerto como los hombres son ahora, sino un hombre en el pleno vigor de la perfección.

Una vez más, Jesús debe haber sido un hombre perfecto, de otra manera no podría haber guardado una ley perfecta, que es la medida completa de la *habilidad de* un *hombre perfecto*. Y debe haber sido un hombre perfecto, de otra manera no podría haber dado un rescate (un precio correspondiente-1 Tim. 2:6) por la vida perdida del hombre perfecto, Adán; "Porque en cuanto a *la muerte*, por medio del *hombre* vino también la resurrección de los muertos". (1 Cor. 15:21) Si hubiera sido en el menor grado imperfecto, habría probado que estaba bajo condena, y por lo tanto él

no podía ser un sacrificio aceptable, ni tampoco podía haber guardado perfectamente la ley de Dios. Un hombre perfecto fue juzgado, y fracasó, y fue condenado; y sólo un hombre perfecto podía dar el *precio correspondiente* como el Redentor.

Ahora tenemos la cuestión ante nosotros en otra forma, a saber..: Si Jesús en la carne fue un hombre perfecto, como muestran las Escrituras, ¿no prueba que un hombre perfecto es un ser humano, carnal, no un ángel, sino un poco más bajo que los ángeles? La conclusión lógica es inequívoca; y además tenemos la declaración inspirada del salmista (Sal. 8:5-8) y la referencia de Pablo a ella en Heb. 2:7-9.

Jesús tampoco fue una combinación de las dos naturalezas, la humana y la espiritual. La mezcla de dos naturalezas no produce ni una ni la otra, sino una cosa imperfecta, híbrida, que es desagradable a la disposición divina. Cuando Jesús estaba en la carne era un ser humano perfecto; antes de ese momento era un ser espiritual perfecto; y desde su resurrección es un ser espiritual perfecto de la orden más alta o divina. No fue hasta el momento de su consagración hasta la muerte, como se tipifica en su bautismo -a los treinta años de edad (la edad adulta, según la Ley, y por lo tanto el momento adecuado para consagrarse como *hombre*)- que recibió la fianza de su herencia de la naturaleza divina. La naturaleza humana tenía que ser *consagrada a la muerte* antes de que pudiera recibir siquiera la *prenda* de la naturaleza divina. Y no fue hasta que esa consagración se llevó a cabo y él realmente sacrificó la naturaleza humana, incluso hasta la muerte, que nuestro Señor Jesús se convirtió en un participante pleno de la naturaleza divina. Después de hacerse hombre se hizo obediente hasta la muerte; *por lo tanto,* Dios lo ha exaltado a la naturaleza divina. (Fil. 2:8,9) Si esta escritura es verdadera, se deduce que no fue exaltado a la naturaleza divina hasta que la naturaleza humana fue realmente sacrificada-muerta.

Así vemos que en Jesús no hubo mezcla de naturalezas, sino que dos veces experimentó un cambio de naturaleza; primero, de lo espiritual a lo humano; después, de lo humano a la orden más alta de la naturaleza espiritual, la divina; y en cada caso se abandonó la una por la otra.

En este gran ejemplo de humanidad perfecta, que permaneció intachable ante el mundo hasta que fue sacrificada por la redención del mundo, vemos la perfección de la que nuestra raza cayó en Adán, y a la que debe ser restaurada. Al convertirse en el rescate del hombre, nuestro Señor Jesús dio el *equivalente* por lo que el hombre perdió; y por lo tanto toda la humanidad puede recibir de nuevo, a través de la fe en Cristo, y la obediencia a sus requerimientos, no una espiritual, sino una gloriosa y perfecta naturaleza *humana* - "lo que se perdió".

Las facultades y poderes perfectos del ser humano perfecto pueden ser ejercidos indefinidamente, y sobre nuevos y variados objetos de interés, y el conocimiento y la habilidad pueden ser ampliamente incrementados; pero ningún tal incremento de conocimiento o poder afectará un cambio de naturaleza, o lo hará más que perfecto. Será sólo la expansión y el desarrollo de los poderes humanos perfectos. El aumento del conocimiento y la habilidad será sin duda el bendito privilegio del hombre para toda la eternidad; sin embargo, seguirá siendo hombre, y sólo aprenderá a utilizar más plenamente los poderes de la naturaleza humana que ya posee. Más allá de sus amplios límites no puede esperar, ni deseará, avanzar, ya que sus deseos se limitan al alcance de sus poderes.

Mientras que Jesús como hombre era una ilustración de la perfecta naturaleza humana, a la que la masa de la humanidad será restaurada, sin embargo, desde su resurrección es la ilustración de la gloriosa naturaleza divina que la Iglesia vencedora, en la resurrección, compartirá con él.

Porque la era actual se dedica principalmente al desarrollo de esta clase que se ofrece a
cambio de naturaleza, y

porque las epístolas apostólicas se dedican a la instrucción de este "pequeño rebaño", no debe deducirse que los planes de Dios terminan con la realización de esta compañía elegida. Tampoco hay que ir al extremo opuesto, y suponer que las promesas especiales de la naturaleza divina, cuerpos espirituales, etc., hechas a éstos, son el designio de Dios para toda la humanidad. A éstas se añaden las "grandísimas y preciosas promesas", por encima de las demás promesas preciosas hechas a toda la humanidad. Para dividir correctamente la Palabra de verdad, debemos observar que las Escrituras reconocen la perfección de la naturaleza divina en el "pequeño rebaño", y la perfección de la naturaleza humana en el mundo restaurado, como dos cosas separadas.

Preguntémonos ahora más particularmente, ¿Qué son los seres espirituales? ¿Qué poderes tienen y por qué leyes se rigen? Muchos parecen pensar, porque no entienden la naturaleza de un ser espiritual, que debe ser un mero mito, y sobre este tema prevalece mucha superstición. Pero Pablo no parece tener tal idea. Aunque él insinúa que un ser humano es incapaz de comprender la naturaleza espiritual más elevada (1 Cor. 2:14), sin embargo, afirma claramente, como para protegerse de cualquier noción mítica o supersticiosa, que hay un cuerpo espiritual, así como un cuerpo natural (humano), un cuerpo celestial así como uno terrestre, y una gloria tanto de lo terrenal como de lo celestial. La gloria de lo terrenal, como hemos visto, se perdió por el pecado del primer Adán, y será restaurada a la raza por el Señor Jesús y su Novia (el Cristo, Cabeza y cuerpo) durante el reinado Milenario. La gloria de lo celestial no se ha visto todavía, excepto como se revela al ojo de la fe por el Espíritu a través de la Palabra. Estas glorias son distintas y separadas. (1 Cor. 15:38-49) Sabemos hasta cierto punto lo que es el cuerpo natural, terrenal, terrestre, porque ahora tenemos tal, aunque sólo podemos estimar aproximadamente la gloria de su

la perfección. Es carne, sangre y huesos; porque "lo que nace de la carne es carne". Y como hay dos clases distintas de cuerpos, sabemos que lo espiritual, sea lo que sea, no está compuesto de carne, sangre y huesos: es celestial, celestial, espiritual- "Lo que nace del Espíritu es espíritu". Pero no sabemos lo que es un cuerpo espiritual, porque "Aún no se ha manifestado lo que seremos; pero... seremos como él", como nuestro Señor Jesús. Juan 3:6; 1 Juan 3:2

No tenemos constancia de que ningún ser, ni espiritual ni humano, haya sido cambiado de una naturaleza a otra, excepto el Hijo de Dios; y este fue un caso excepcional, para un propósito excepcional. Cuando Dios hizo a los ángeles, sin duda tenía la intención de que siguieran siendo ángeles para siempre, y así con los hombres, cada uno siendo perfecto en su propio plano. Por lo menos las Escrituras no dan ninguna indicación de un propósito diferente. Así como en la creación inanimada hay una agradable y casi infinita variedad, así en la creación viviente e inteligente la misma variedad en la perfección es posible. Toda criatura en su perfección es gloriosa; pero, como dice Pablo, la gloria de lo celestial (celestial) es una clase de gloria, y la gloria de lo terrestre (terrenal) es otra y diferente.

Examinando los hechos registrados de nuestro Señor Jesús después de su resurrección, y de los ángeles, que también son seres espirituales, "comparando así las cosas espirituales con las espirituales" (1 Cor. 2:13), podemos obtener alguna información general con respecto a los seres espirituales. En primer lugar, entonces, los ángeles pueden estar y frecuentemente están presentes, pero son invisibles. "El ángel del Señor acampa en torno a los que le temen"; y "¿No son todos espíritus ministradores, enviados para ministrar a los que serán herederos de la salvación?" (Salmo 34:7; Hebreos 1:14) ¿Han ministrado visiblemente o invisiblemente? Indudablemente lo último. Eliseo estaba rodeado por un ejército de asirios; su sirviente estaba temeroso; Eliseo oró al Señor, y el

Los ojos del joven se abrieron y vio las montañas a su alrededor llenas de carros de fuego y jinetes de fuego (o como el fuego). De nuevo, mientras que para Balaam el ángel era invisible, el asno, al abrirse los ojos, lo vio.

En segundo lugar, los ángeles pueden asumir cuerpos humanos y aparecer como hombres. El Señor y dos ángeles se le aparecieron así a Abraham, quien les preparó una cena, de la cual comieron. Al principio Abraham supuso que eran tres hombres, y no fue hasta que estaban a punto de irse que descubrió que uno de ellos era el Señor, y los otros dos, ángeles, que después bajaron a Sodoma y entregaron a Lot. Un ángel se le apareció a Gedeón como un hombre, pero después se dio a conocer. Un ángel se le apareció al padre y a la madre de Sansón, y lo consideraron un hombre hasta que subió al cielo en la llama del altar. Jueces 6:11-22; 13:20

En tercer lugar, los seres espirituales son gloriosos en su condición normal, y son frecuentemente referidos como gloriosos y brillantes. El rostro del ángel que rodó la piedra de la puerta del sepulcro era "como el relámpago". Daniel vio un cuerpo espiritual, que describió diciendo: Sus ojos eran como lámparas de fuego, su rostro como un relámpago, sus brazos y pies de color como el latón pulido, y su voz como la voz de una multitud. Ante él Daniel cayó como un hombre muerto. Saulo de Tarso tuvo una visión similar del glorioso cuerpo de Cristo brillando sobre el brillo del sol al mediodía. Saúl perdió la vista y cayó al suelo.

Hasta ahora hemos encontrado seres espirituales verdaderamente gloriosos; sin embargo, excepto por la apertura de los ojos de los hombres para verlos, o por su aparición *en la carne* como hombres, son invisibles para los hombres. Esta conclusión se confirma aún más cuando examinamos los detalles particulares de estas manifestaciones. El Señor fue visto de Saúl solo, los hombres que viajaban con él oyeron el

voz, pero sin ver a nadie. (Hechos 9:7) Los hombres que estaban con Daniel no vieron al glorioso ser que describe, pero un gran temor cayó sobre ellos, y corrieron y se escondieron. De nuevo, este glorioso ser declaró, "El príncipe del reino de Persia se me opuso durante veintiún días". (Dan. 10:13) ¿Cayó Daniel, el hombre muy amado por el Señor, como muerto ante este a quien el príncipe de Persia resistió uno y veinte días? ¿Cómo es esto? Seguramente no se le apareció en gloria al príncipe! No; o estaba *invisiblemente* presente con él, o bien apareció como un hombre.

Nuestro Señor, desde su resurrección, es un ser espiritual; por consiguiente, los mismos poderes que encontramos ilustrados en los ángeles (seres espirituales) también deben ser poseídos por él. Y tal es el caso, como veremos con más detalle en un capítulo posterior.

Así encontramos que las Escrituras consideran las naturalezas espiritual y humana como separadas y distintas, y no proporcionan ninguna evidencia de que la una evolucionará o se desarrollará en la otra; pero, por el contrario, muestran que sólo unos pocos serán cambiados de la naturaleza humana a la divina, a la cual Jesús, su cabeza, ya ha sido exaltada. Y esta característica notable y especial en el plan de Jehová es para el notable y especial propósito de preparar a estos como agentes de Dios para la gran obra futura de restaurar todas las cosas.

Examinemos ahora los términos

LA MORTALIDAD Y LA INMORTALIDAD.

Encontraremos su verdadero significado en exacta armonía con lo que hemos aprendido de nuestra comparación de las declaraciones de la Biblia sobre los seres humanos y espirituales, y las promesas terrenales y celestiales. Estas palabras suelen tener un significado muy incierto, y las ideas erróneas sobre su significado producen visiones erróneas de los temas con los que están relacionadas, en general y en el uso de las Escrituras.

"*Mortalidad*" significa un estado o condición de *responsabilidad ante la muerte*; no una condición de muerte, sino una condición en la que la muerte es una *posibilidad*.

"*Inmortalidad*" significa un estado o condición *no susceptible de muerte*; no sólo una condición de ausencia de muerte, sino una condición en la que la muerte es una *imposibilidad*.

La idea común pero errónea de la *mortalidad* es, un estado o condición en la que la muerte es inevitable, mientras que la idea común de la importancia de la *inmortalidad* es más cercana a la correcta.

La palabra *inmortal* significa *no mortal*; por lo tanto, la construcción misma de las palabras indica sus verdaderas definiciones. Es debido a la prevalencia de una idea errónea de la palabra *mortal* que muchos se confunden al tratar de determinar si Adán era mortal o inmortal antes de su transgresión. Razonan que si hubiera sido *inmortal* Dios no habría dicho, "El día que comas de él morirás de verdad"; porque es imposible que un ser inmortal muera. Esta es una conclusión lógica. Por otra parte, dicen ellos, si hubiera sido *mortal*, en lo que podría haber consistido la amenaza o el castigo de la declaración "Con seguridad morirás"; ya que si hubiera sido mortal (según su errónea definición) no podría haber evitado la muerte de todos modos?

La dificultad, se percibirá, está en el falso significado que se le da a la palabra *mortalidad*. Aplique la definición correcta, y todo estará claro. Adán fue mortal, es decir, en una condición en la que la muerte era una posibilidad. Tenía la vida en plena y perfecta medida, pero *no la vida inherente*. La suya era una vida *sostenida* por "todos los árboles del jardín" excepto el único árbol prohibido; y mientras continuara en obediencia y en armonía con su Creador, su vida estaba segura - los elementos sustentadores no serían negados. Así visto, Adán tenía vida; y la muerte era completamente evitable, sin embargo estaba en

tal condición que la muerte era posible, era *mortal*.

La pregunta surge, entonces, si Adán era mortal y estaba siendo juzgado, ¿estaba siendo juzgado por la inmortalidad? La respuesta general sería: Sí. Nosotros respondemos, No. Su juicio fue para ver si era digno o no de una continuación de la vida y las bendiciones ya poseídas. Como en ninguna parte se prometió que si obedecía se convertiría en inmortal, estamos obligados a dejar todas esas especulaciones fuera de la cuestión. Se le prometió una *continuación de las bendiciones que ya disfrutaba* mientras era obediente, y se le amenazó con la pérdida de la muerte si era desobediente. Es la falsa idea del significado de la palabra *mortal* la que lleva a la gente en general a concluir que todos los seres que no mueren son inmortales. Por lo tanto, en esta clase se incluye a nuestro Padre celestial, nuestro Señor Jesús, los ángeles y toda la humanidad. Sin embargo, esto es un error: la gran masa de la humanidad salvada de la caída, así como los ángeles del cielo, serán siempre mortales; aunque en condición de perfección y dicha, serán siempre de esa naturaleza mortal que podría sufrir la muerte, la paga del pecado, si cometieran el pecado. La seguridad de su existencia estará condicionada, como lo estuvo con Adán, a la obediencia al Dios omnisciente, cuya justicia, amor y sabiduría, y cuyo poder para hacer que todas las cosas funcionen juntas para el bien de los que le aman y le sirven, habrá sido plenamente demostrado por su trato con el pecado en el tiempo presente.

En ninguna parte de las Escrituras se dice que los ángeles sean inmortales, ni que la humanidad restaurada sea inmortal. Por el contrario, la inmortalidad se atribuye sólo a la naturaleza divina, originalmente sólo a Jehová; posteriormente a nuestro Señor Jesús en su actual condición altamente exaltada; y finalmente por promesa a la Iglesia, el cuerpo de Cristo, cuando sea glorificado con él. 1 Tim. 6:16; Juan 5:26; 2 Pedro 1:4; 1 Corintios 15:53,54

No sólo tenemos pruebas de que la inmortalidad pertenece sólo a la naturaleza divina, sino que tenemos pruebas de que los ángeles son mortales, en el hecho de que Satanás, que una vez fue el jefe de su número, va a ser destruido. El hecho de que pueda ser destruido prueba que los ángeles como clase son mortales.

Considerado así, vemos que cuando los pecadores incorregibles son borrados, tanto los seres inmortales como los mortales vivirán para siempre en la alegría, la felicidad y el amor -la primera clase posee una naturaleza incapaz de morir, teniendo vida inherente en sí mismos (Juan 5:26); y la segunda tiene una naturaleza susceptible de muerte, pero, debido a la perfección del ser y al conocimiento de la maldad y la pecaminosidad del pecado, no da causa para la muerte. Ellos, siendo aprobados por la ley de Dios, serán suministrados eternamente con aquellos elementos necesarios para sostenerlos en la perfección, y nunca morirán.

El reconocimiento apropiado del significado de los términos *mortal* e *inmortal,* y de su uso en las Escrituras, destruye el fundamento mismo de la doctrina del tormento eterno. Se basa en la teoría no bíblica de que Dios creó al hombre inmortal, que no puede dejar de existir y que Dios no puede destruirlo; de ahí que el argumento sea que los incorregibles deben *seguir viviendo en* algún lugar y de alguna manera, y la conclusión es que como están fuera de armonía con Dios su eternidad debe ser de miseria. Pero la Palabra de Dios nos asegura que él ha provisto contra tal perpetuación del pecado y de los pecadores: que el hombre es mortal, y que la pena completa del pecado intencional contra la plena luz y el conocimiento no será una vida en tormento, sino una segunda muerte. "El alma que peca, morirá."

"¿QUIÉN ERES TÚ QUE RESPONDES CONTRA DIOS?"
ROMANOS 9:20

Es la idea equivocada de algunos de que la justicia requiere que Dios no haga ninguna diferencia en el otorgamiento de su

favores entre sus criaturas; que si exalta a uno a un puesto alto, *en justicia* debe hacer lo mismo para todos, a menos que se pueda demostrar que algunos han perdido sus *derechos*, en cuyo caso se les puede asignar justamente a un puesto más bajo.

Si este principio fuera correcto, mostraría que Dios no tenía derecho a crear a Jesús más alto que los ángeles, y luego a exaltarlo aún más a la naturaleza divina, a menos que tuviera la intención de hacer lo mismo para todos los ángeles y para todos los hombres. Y para llevar el principio aún más lejos, si algunos hombres han de ser altamente exaltados y hechos partícipes de la naturaleza divina, todos los hombres deben ser eventualmente elevados a la misma posición. ¿Y por qué no llevar el principio hasta su límite extremo, y aplicar la misma ley de progresión a la creación bruta y de los insectos, y decir que, puesto que todos son criaturas de Dios, todos ellos deben llegar finalmente al más alto plano de la existencia: la naturaleza divina? Esto es un absurdo manifiesto, pero tan razonable como cualquier otra deducción de este supuesto principio.

Tal vez nadie se incline a llevar la errónea suposición hasta ahora. Pero si fuera un principio fundado en la simple justicia, ¿dónde podría detenerse y seguir siendo justo? Y si tal fuera el plan de Dios, ¿dónde estaría la agradable variedad en todas sus obras? Pero tal no es el plan de Dios. Toda la naturaleza, tanto animada como inanimada, exhibe la gloria y la diversidad del poder y la sabiduría divina. Y como "los cielos declaran la gloria de Dios, y el firmamento muestra su obra" en maravillosa variedad y belleza, mucho más su inteligente creación exhibirá en variedad la superior gloria de su poder. Concluimos así, a partir de la enseñanza expresa de la Palabra de Dios, de la razón y de las analogías de la naturaleza.

Es muy importante que tengamos ideas correctas de justicia. Un *favor* nunca debe ser estimado como una recompensa justa. Un acto de simple justicia no es ocasión para una gratitud especial, ni es una prueba de amor; pero Dios

encomienda su gran amor a sus criaturas, en un interminable tren de favores inmerecidos, que deben llamar su amor y alabanza a cambio.

Dios tenía el derecho, si así lo quería, de hacernos meramente criaturas de un breve espacio de tiempo, aunque nunca hubiéramos pecado. Así que ha hecho algunas de sus criaturas inferiores. Podría habernos permitido disfrutar de sus bendiciones por un tiempo, y entonces, sin injusticia, podría habernos borrado a todos de la existencia. De hecho, incluso una existencia tan breve sería un favor. Es sólo por su favor que tenemos una existencia en absoluto. ¡Cuánto más grande es el favor de la redención de la existencia una vez perdida por el pecado! Y además, es del favor de Dios que somos hombres y no bestias; es puramente del favor de Dios que los ángeles son por naturaleza un poco más altos que los hombres; y es también del favor de Dios que el Señor Jesús y su novia se hacen partícipes de la naturaleza divina. Se convierte en todas sus criaturas inteligentes, por lo tanto, para recibir con gratitud todo lo que Dios otorga. Cualquier otro espíritu merece justamente la condenación, y, si se le permite, terminará en la humillación y la destrucción. Un hombre no tiene derecho a aspirar a ser un ángel, nunca habiendo sido invitado a ese puesto; ni un ángel tiene ningún derecho a aspirar a la naturaleza divina, que nunca le ha sido ofrecida.

Fue la aspiración del orgullo de Satanás lo que trajo su humillación, y terminará en su destrucción. (Isa. 14:14) "El que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido" (Lucas 14:11), pero no necesariamente a la posición más alta.

En parte por falsas ideas de justicia, y en parte por otras causas, el tema de la elección, tal como se enseña en las Escrituras, ha sido ocasión de muchas disputas y malentendidos. Que las Escrituras enseñan la elección que pocos negarían, pero en qué principio se basa la elección o selección es un asunto de considerable diferencia de opinión, algunos afirman que es una elección arbitraria e incondicional, y otros

que es condicional. Hay una medida de verdad, creemos, en ambos puntos de vista. Una elección de parte de Dios es la expresión de su elección para un cierto propósito, cargo o condición. Dios ha elegido o escogido que algunas de sus criaturas sean ángeles, que algunas sean hombres, que algunas sean bestias, pájaros, insectos, etc., y que algunas sean de su propia naturaleza divina. Y aunque Dios selecciona según ciertas *condiciones a* todos los que serán admitidos a la naturaleza divina, no se puede decir que éstos más que otros *lo merezcan*; porque es puramente de favor que cualquier criatura tenga existencia en cualquier plano.

"Así que no es del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que muestra misericordia" - bondad o favor. No es porque los elegidos fueran mejores que otros, que Dios les dio la invitación a la naturaleza divina, porque pasó por los ángeles que no habían pecado y llamó a algunos de los pecadores redimidos a los honores divinos. Dios tiene derecho a hacer lo que le plazca con los suyos; y elige ejercer este derecho para la realización de sus planes. Ya que, entonces, todo lo que tenemos es del favor divino, "¿Quién eres tú, oh hombre, que respondes contra Dios? ¿Dirá la cosa formada al que la formó: Por qué me has hecho así? ¿No tiene el alfarero poder sobre el barro para hacer un vaso para la honra y otro para la deshonra", o menos honra? (Rom. 9:20,21) Todos fueron creados por el mismo poder divino, algunos para tener mayor naturaleza y mayor honor, y otros para tener menor naturaleza y menos honor.

"Así dice el Señor, el Santo de Israel, su creador: *Pregúntame* sobre las cosas que vendrán. En cuanto a mis hijos, y en cuanto a la obra de mis manos, ¿me *ordenas*? Yo he hecho la tierra y he creado al hombre sobre ella: Yo, mis manos, he extendido los cielos, y he ordenado a todos sus ejércitos". "Así dice el Señor que

creó los cielos, el mismo Dios que formó la tierra y la hizo; la estableció, no la creó en vano, la formó para ser habitada: Yo soy el Señor, y no hay nadie más." (Isaías 45:11,12,18) Nadie tiene derecho a dictar a Dios. Si él estableció la tierra, y si no la formó en vano, sino que la hizo habitar por hombres restaurados y perfectos, ¿quiénes somos nosotros para responder contra Dios, y decir que es injusto no cambiar su naturaleza y hacerlos a todos partícipes de una naturaleza espiritual, ya sea como los ángeles o como su propia naturaleza divina? ¿Cuánto más conveniente es acudir humildemente a la Palabra de Dios y "*Preguntar*" sobre las cosas venideras, que "*ordenar*" o afirmar que debe llevar a cabo nuestras ideas? Señor, protege a tus siervos de los pecados presuntuosos: que no se enseñoreen de nosotros. Ninguno de los hijos de Dios, creemos, dictaría a sabiendas al Señor; sin embargo, con qué facilidad y casi inconscientemente muchos caen en este error.

El género humano es hijo de Dios por creación, obra de sus manos, y su plan con referencia a ellos se revela claramente en su Palabra. Pablo dice que el primer hombre (que fue una muestra de lo que será la raza cuando sea perfecta) era de la tierra, terrenal; y su posteridad, con la excepción de la Iglesia del Evangelio, será en la resurrección todavía terrenal, humana, adaptada a la tierra. (1 Cor. 15:38,44) David declara que el hombre fue hecho sólo un poco más bajo que los ángeles, y coronado con gloria, honor, dominio, etc. Y Pedro, nuestro Señor, y todos los profetas desde el principio del mundo, declaran que la raza humana debe ser restaurada a esa gloriosa perfección, y debe tener de nuevo dominio sobre la tierra, como lo tuvo su representante, Adán. Hechos 3:19-21

Es esta porción la que Dios ha elegido dar a la raza humana. ¡Y qué porción tan gloriosa! Cierra los ojos por un momento a las escenas de miseria y aflicción, degradación y

pena que aún prevalece a causa del pecado, e imagina ante tu visión mental la gloria de la tierra perfecta. Ni una mancha de pecado estropea la armonía y la paz de una sociedad perfecta; ni un pensamiento amargo, ni una mirada o palabra poco amable; el amor, que brota de todos los corazones, encuentra una respuesta afín en todos los demás corazones, y la benevolencia marca cada acto. No habrá más enfermedad, ni dolor, ni evidencia de decadencia, ni siquiera el miedo a tales cosas. Piensa en todas las imágenes de salud y belleza comparativa de la forma y característica humana que has visto, y sabe que la humanidad perfecta será de una belleza aún mayor. La pureza interior y la perfección mental y moral sellarán y glorificarán cada rostro radiante. Así será la sociedad de la tierra; y los afligidos llorosos tendrán sus lágrimas enjugadas, cuando así se den cuenta de que la obra de la resurrección está completa. Apocalipsis 21:4

Y este es el cambio en la sociedad humana solamente. Recordamos también que la tierra, que fue "hecha para ser habitada" por tal raza de seres, debe ser una morada adecuada y agradable para ellos, como se representa en el paraíso edénico, en el que el hombre representativo fue colocado en un principio. El paraíso será restaurado. La tierra no producirá más espinas y cardos, y requerirá el sudor de la cara del hombre para dar su pan, pero "la tierra [fácil y naturalmente] dará sus frutos". "El desierto florecerá como la rosa"; la creación animal inferior será perfecta, siervos dispuestos y obedientes; la naturaleza con toda su agradable variedad, llamará al hombre de todas las direcciones a buscar y conocer la gloria y el poder y el amor de Dios; y la mente y el corazón se regocijarán en él. El inquieto deseo de algo nuevo, que ahora prevalece, no es una condición natural sino anormal, debido a nuestra imperfección y a nuestro actual entorno insatisfactorio. No es como si Dios se preocupara por anhelar algo nuevo. La mayoría de las cosas son viejas para Dios; y él

se regocija más en aquellas cosas que son viejas y perfectas. Así será con el hombre cuando sea restaurado a la imagen de Dios. El hombre perfecto no conocerá o apreciará plenamente, y por lo tanto no preferirá, la gloria del ser espiritual, debido a una naturaleza diferente, así como los peces y los pájaros, por la misma razón, prefieren y disfrutan más cada uno su propia naturaleza y elemento. El hombre estará tan absorto y embelesado con la gloria que le rodea en el plano humano que no tendrá ninguna aspiración ni preferencia por otra naturaleza u otras condiciones que las que posee. Una mirada a la experiencia actual de la Iglesia ilustrará esto. "Cuán difícilmente", con qué dificultad, entrarán en el reino de Dios los ricos en bienes de este mundo. Los pocos bienes que se poseen, incluso bajo el actual reino del mal y la muerte, cautivan tanto a la naturaleza humana que necesitamos una ayuda especial de Dios para mantener nuestro ojo y propósito fijos en las promesas espirituales.

Que la Iglesia Cristiana, el cuerpo de Cristo, es una excepción al plan general de Dios para la humanidad, es evidente a partir de la declaración de que su selección fue determinada en el plan divino antes de la fundación del mundo (Ef. 1:4,5), momento en el cual Dios no sólo previó la caída de la raza en el pecado, sino que también predeterminó la justificación, la santificación y la glorificación de esta clase, a la que, durante la era del Evangelio, ha estado llamando del mundo para ser conformada a la imagen de su Hijo, para ser partícipe de la naturaleza divina y para ser coheredera con Cristo Jesús del Reino Milenario para el establecimiento de la justicia y la paz universales. Rom. 8:28-31

Esto muestra que la elección o elección de la Iglesia fue una cosa predeterminada por parte de Dios; pero, fíjate, no es una elección incondicional de los *miembros individuales* de la Iglesia. Antes de la fundación del mundo Dios determinó que tal compañía debía ser seleccionada para tal

dentro de un tiempo específico - la era del Evangelio. Aunque no podemos dudar de que Dios podría haber previsto la acción de cada miembro individual de la Iglesia, y podría haber sabido de antemano quiénes serían dignos y por lo tanto constituirían los miembros de ese "pequeño rebaño", sin embargo, esta no es la forma en que la Palabra de Dios presenta la doctrina de la elección. No fue el pensamiento de una predestinación individual lo que los apóstoles trataron de inculcar, sino que *una clase* estaba predeterminada en el propósito de Dios de ocupar el honorable puesto, cuya selección sería sobre condiciones de severas pruebas de fe y obediencia y el sacrificio de privilegios terrenales, etc., hasta la muerte. Así, por una prueba individual, y por la "superación" individual, los miembros individuales de la *clase predeterminada* son elegidos o aceptados en todas las bendiciones y beneficios predeterminados por Dios para esta clase.

La palabra "glorificado" en Rom. 8:30, del griego *doxazo*, significa *honrado*. La posición para la que la Iglesia es elegida es de gran honor. A ningún hombre se le ocurriría aspirar a un honor tan grande. Incluso nuestro Señor Jesús fue invitado antes de aspirar a ello, como leemos: "Así también Cristo se glorificó [*doxazo-honrado*] no para ser hecho Sumo Sacerdote, sino el que le dijo: 'Tú eres mi Hijo, hoy te he engendrado'". El Padre celestial honró así a nuestro Señor Jesús; y todos los elegidos que serán coherederos con él serán honrados así por el favor de Jehová. La Iglesia, como su Cabeza, experimenta un comienzo del "honor" cuando es *engendrada por* Dios a la naturaleza espiritual a través de la palabra de la verdad (Santiago 1:18), y será plenamente introducida en el honor cuando *nazca* del Espíritu, seres espirituales - a imagen de la Cabeza glorificada. Aquellos a quienes Dios quiere honrar de esta manera deben ser perfectos y puros; y puesto que fuimos pecadores por herencia, no sólo nos llamó o invitó al honor, sino que también nos dio *la justificación*

del pecado a través de la muerte de su Hijo, para permitirnos recibir el honor al que nos llama.

Al seleccionar el pequeño rebaño, Dios hace un llamado muy general: "muchos son llamados". No todos son llamados. El llamado fue confinado al principio, durante el ministerio de nuestro Señor, a Israel según la carne; pero ahora, todos los que se encuentren con los siervos de Dios (Lucas 14:23) deben ser instados o constreñidos (no obligados) a venir a esta fiesta especial de favor. Pero incluso de los que oyen y vienen, no todos son dignos. Se proveen vestidos de boda (la justicia imputada de Cristo), pero algunos no los usarán, y deben ser rechazados; y de aquellos que se visten con las ropas de la justificación, y que reciben el honor de ser engendrados a una nueva naturaleza, algunos fallan en hacer su llamado y elección seguros por la fidelidad a su pacto. De los dignos de aparecer con el Cordero en la gloria, se declara: "Son *llamados* y *elegidos* y *fieles*". Apocalipsis 14:1; 17:14

La llamada es verdadera; la determinación de Dios de seleccionar y exaltar una Iglesia es inmutable; pero quién será de esta clase elegida es condicional. Todos los que quieran compartir los honores predestinados deben cumplir las condiciones del llamado. "Temamos, por tanto, que si se nos deja la promesa de entrar en su descanso, alguno de vosotros parezca no cumplirla." (Heb. 4:1) Aunque el gran favor no es *del* que quiere, ni *del* que corre, es *para* el que quiere y *para el que corre*, cuando es llamado.

Habiendo así, confiamos, reivindicado claramente el *derecho absoluto y el propósito* de Dios de hacer lo que quiera con los suyos, llamamos la atención sobre el hecho de que el principio que caracteriza el otorgamiento de todos los favores de Dios es el bien general de todos.

Mientras, entonces, en la autoridad de las Escrituras, consideramos un hecho establecido que las naturalezas humana y espiritual son separadas y distintas, que la mezcla de las dos

naturaleza no forma parte del designio de Dios, sino que sería una imperfección, y que el cambio de una naturaleza a otra no es la regla, sino la excepción, en el caso único de Cristo, se convierte en un asunto de profundo interés aprender cómo se va a realizar el cambio, en qué condiciones se puede lograr y de qué manera se efectuará.

Las condiciones en las que la Iglesia puede ser exaltada con su Señor a la naturaleza divina (2 P 1:4) son precisamente las mismas que las condiciones en las que él la recibió; incluso siguiendo sus huellas (1 P 2:21), presentándose un sacrificio vivo, como él lo hizo, y luego cumpliendo fielmente ese voto de consagración hasta que el sacrificio termine en la muerte. Este cambio de la naturaleza de lo humano a lo divino se da como recompensa a aquellos que, dentro de la era del Evangelio, sacrifican la *naturaleza humana*, como lo hizo nuestro Señor, con todos *sus* intereses, esperanzas y objetivos, presentes y futuros, incluso hasta la muerte. En la resurrección se despertará, no para compartir con el resto de la humanidad la bendita restitución a la perfección humana y todas las bendiciones que la acompañan, sino para compartir la semejanza y la gloria y el gozo del Señor, como partícipes con él de la naturaleza divina. Rom. 8:17; 2 Tim. 2:12

El comienzo y el desarrollo de la nueva naturaleza se asemeja al comienzo y desarrollo de la vida humana. Como en un caso hay un engendramiento y luego un nacimiento, así también en el otro. Se dice que los santos son engendrados por Dios a través de la Palabra de verdad. (1 Pedro 1:3; 1 Juan 5:18; Santiago 1:18) Es decir, reciben el primer impulso en la vida divina de Dios a través de su Palabra. Cuando, habiendo sido justificados libremente por la fe en el rescate, escuchan el llamado, "Presenten sus cuerpos como sacrificio vivo, santo, [rescatado, justificado y por lo tanto] aceptable a Dios, que es su servicio razonable" (Rom. 12:1); y cuando, en obediencia a ese llamado, consagran plenamente sus justificados

la humanidad a Dios, un sacrificio vivo, al lado del de Jesús, es aceptado por Dios; y en ese mismo acto se inicia la vida espiritual. Tales se encuentran a la vez pensando y actuando como la nueva mente [transformada] incita, incluso a la crucifixión de los deseos humanos. Desde el momento de la consagración son considerados por Dios como "nuevas criaturas".

Así, para estas "nuevas criaturas" *embrionarias,* las cosas viejas [deseos, esperanzas, planes humanos, etc.] pasan, y todas las cosas se vuelven nuevas. El embrión "nueva criatura" continúa creciendo y desarrollándose, mientras que la vieja naturaleza humana, con sus esperanzas, objetivos, deseos, etc., es crucificada. Estos dos procesos progresan simultáneamente, desde el momento en que comienza la consagración hasta la muerte de lo humano y el nacimiento del resultado espiritual. A medida que el Espíritu de Dios continúa desplegando, a través de su Palabra, más y más de sus planes, da así vida incluso a nuestros cuerpos mortales (Rom. 8:11), permitiendo que estos cuerpos mortales le presten su servicio; pero a su debido tiempo tendremos nuevos cuerpos-espirituales, celestiales, adaptados en todos los aspectos a la nueva mente divina.

El *nacimiento* de la "nueva criatura" está en la resurrección (Col. 1:18); y la resurrección de esta clase se designa como la *primera* (o preferida) resurrección. (Apoc. 20:6) Hay que recordar que no somos realmente seres espirituales hasta la resurrección, aunque desde el momento en que recibimos el espíritu de adopción se nos considera como tales. (Rom. 8:23-25; Ef. 1:13,14; Rom. 6:10,11) Cuando nos convirtamos en seres espirituales en realidad, es decir, cuando nazcamos del Espíritu, ya no seremos seres carnales; porque "lo que nace del Espíritu es *espíritu*".

Este nacimiento a la naturaleza espiritual en la resurrección debe ser precedido por un engendramiento del Espíritu en la consagración, así como el nacimiento de la carne es precedido por un engendramiento de la carne. Todos los que nacen de la carne a semejanza del primer Adán, el terrenal, fueron engendrados primero

de la carne; y algunos han sido engendrados de *nuevo*, por el Espíritu de Dios a través de la palabra de verdad, para que a su debido tiempo nazcan del Espíritu a la semejanza celestial, en la primera resurrección: "Así como hemos llevado la imagen de lo terrenal, *nosotros* [la Iglesia] también llevaremos la imagen de lo celestial", a menos que haya una caída. 1 Cor. 15:49; Heb. 6:6

Aunque la aceptación del llamado celestial y nuestra consagración en obediencia a él se decida en un momento determinado, la puesta en armonía de cada pensamiento con la mente de Dios es una obra gradual; es una inclinación gradual hacia el cielo de lo que naturalmente se inclina hacia la tierra. El Apóstol denomina este proceso una obra transformadora, diciendo: "No os conforméis a este mundo, sino transformaos [a la naturaleza celestial] por la *renovación de vuestro entendimiento*, para que comprobéis cuál es la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta". Rom. 12:2

Debe notarse que estas palabras del Apóstol no están dirigidas al mundo incrédulo, sino a aquellos a quienes reconoce como hermanos, como lo demuestra el versículo anterior: "Os ruego, pues, *hermanos*,... que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo y agradable a Dios".

Se cree comúnmente que cuando un hombre se convierte o se convierte del pecado a la justicia, y de la incredulidad y la oposición a Dios a la confianza en él, esa es la transformación que Pablo quiso decir. Verdaderamente ese es un gran cambio, una transformación, pero no *la* transformación a la que Pablo se refiere aquí. Es una transformación de carácter; pero Pablo se refiere a una transformación de la naturaleza prometida a los creyentes durante la era del Evangelio, bajo ciertas condiciones, y estaba instando a *los creyentes* a cumplir esas condiciones. Si tal transformación de *carácter* no hubiera tenido lugar en aquellos a los que se dirigía, no podría haberlos llamado

hermanos, también, que tenían algo "santo y aceptable para Dios" para ofrecer en sacrificio; porque sólo aquellos que son justificados por la fe en el rescate son considerados por Dios como santos y aceptables. La transformación de la *naturaleza* resulta para aquellos que, durante la era del Evangelio, presentan su humanidad justificada como un sacrificio vivo, como Jesús presentó su humanidad perfecta como un sacrificio, dejando todo el derecho y la reivindicación de la futura existencia *humana*, así como ignorando la gratificación humana presente, privilegios, derechos, etc. Lo primero que se sacrifica es la voluntad humana; y de ahí en adelante no podemos guiarnos ni por nuestra propia voluntad ni por ninguna otra voluntad humana, sino sólo por la voluntad divina. La voluntad divina se convierte en nuestra voluntad, y consideramos que la voluntad humana no es la nuestra, sino la de otro, para ser ignorada y sacrificada. Al convertirse la voluntad divina en nuestra voluntad, empezamos a pensar, a razonar y a juzgar desde el punto de vista divino: El plan de Dios se convierte en nuestro plan, y los caminos de Dios se convierten en nuestros caminos. Nadie puede comprender plenamente esta transformación que no se haya presentado de buena fe como un sacrificio, y en consecuencia llegar a experimentarla. Antes podíamos disfrutar de cualquier cosa que no fuera realmente pecaminosa; porque el mundo y todas sus cosas buenas fueron hechas para que el hombre las disfrutara, siendo la única dificultad el someter las propensiones pecaminosas. Pero los consagrados, los transformados, además del esfuerzo por dominar el pecado, deben sacrificar los bienes presentes y dedicar todas sus energías al servicio de Dios. Y aquellos fieles en el servicio y el sacrificio se darán cuenta diariamente de que este mundo no es su lugar de descanso, y que aquí no tienen una ciudad continua. Pero sus corazones y esperanzas se volverán a ese "descanso que queda para el pueblo de Dios". Y esa bendita esperanza, a su vez, acelerará e inspirará el continuo sacrificio.

Así, a través de la consagración, la mente se renueva o se transforma, y los deseos, esperanzas y objetivos comienzan a surgir

hacia las cosas espirituales e invisibles prometidas, mientras que las esperanzas humanas, etc., mueren. Aquellos así transformados, o en proceso de cambio, son considerados "nuevas criaturas", engendradas por Dios, y partícipes hasta ese punto de la naturaleza divina. Marque bien la diferencia entre estas "nuevas criaturas" y aquellos creyentes y "hermanos" que sólo están justificados. Los de esta última clase son todavía de la tierra, terrenales, y, aparte de los deseos pecaminosos, sus esperanzas, ambiciones y propósitos son tales que serán plenamente gratificados en la prometida restitución de todas las cosas. Pero los de la primera clase no son de este mundo, así como Cristo no es de este mundo, y sus esperanzas se centran en las cosas invisibles, donde Cristo está sentado a la derecha de Dios. La perspectiva de la gloria terrenal, tan encantadora para el hombre natural, ya no sería una porción satisfactoria para los engendrados de esta esperanza celestial, para los que ven las glorias de las promesas celestiales y aprecian la parte que les corresponde en el plan divino. Esta nueva y divina mente es la fianza de nuestra herencia de la completa naturaleza divina - mente y cuerpo. Algunos pueden estar un poco sorprendidos por esta expresión, un cuerpo divino; pero se nos dice que Jesús es ahora la imagen expresa de la persona de su Padre, y que los vencedores "*serán como* él y lo verán como él *es*". (1 Juan 3:2) "Hay un cuerpo natural [humano], y hay un cuerpo espiritual." (1 Cor. 15:44) No podíamos imaginarnos a nuestro Padre divino o a nuestro Señor Jesús como meras grandes mentes sin cuerpos. Los suyos son cuerpos espirituales gloriosos, aunque todavía no se ve cuán grande es la gloria, y no lo será, hasta que nosotros también compartamos la naturaleza divina.

Mientras que esta transformación de la *mente* de humana a espiritual es un trabajo gradual, el cambio de un *cuerpo* humano a uno espiritual no será gradual, sino instantáneo. (1 Cor. 15:52) Ahora, como dice Pablo, tenemos este tesoro (la mente divina) en vasos de barro, pero a su debido tiempo el tesoro

estará en un glorioso vaso apropiado para él, el cuerpo espiritual.

Hemos visto que la naturaleza humana es una semejanza de la espiritual. (Gen. 5:1) Por ejemplo, Dios tiene una voluntad, así como los hombres y los ángeles; Dios tiene la razón y la memoria, así como sus criaturas inteligentes, los ángeles y los hombres. El carácter de las operaciones mentales de cada uno es el mismo. Con los mismos datos para el razonamiento, y bajo condiciones similares, estas diferentes naturalezas son capaces de llegar a las mismas conclusiones. Aunque las facultades mentales de las naturalezas divina, angélica y humana son similares, sabemos que las naturalezas espirituales tienen poderes más allá y por encima de los poderes humanos que resultan, pensamos, no de facultades diferentes, sino de la gama más amplia de las mismas facultades y de las diferentes circunstancias en las que operan. La naturaleza humana es una perfecta imagen terrenal de la naturaleza espiritual, teniendo las mismas facultades, pero confinadas a la esfera terrenal, y con capacidad y disposición para discernir sólo lo que está más allá de ella y que Dios considera oportuno revelar para el beneficio y la felicidad del hombre.

Lo divino es el orden más alto de la naturaleza espiritual; y ¡qué inconmensurable es la distancia entre Dios y sus criaturas! Sólo podemos vislumbrar la gloria de la sabiduría, el poder y la bondad divinos, ya que en la vista panorámica hace pasar ante nosotros algunas de sus poderosas obras. Pero podemos medir y comprender la gloria de la humanidad perfecta.

Con estos pensamientos claramente en mente, somos capaces de apreciar cómo el cambio de la naturaleza humana a la espiritual se efectúa, es decir, llevando los mismos poderes mentales a condiciones más elevadas. Cuando nos vistamos con el cuerpo celeste, tendremos los poderes celestiales que pertenecen a ese glorioso cuerpo; y tendremos el rango de pensamiento y el alcance del poder que le pertenece.

La naturaleza es

El cambio o transformación de la mente, de lo terrenal a lo celestial, que la experiencia consagrada aquí, es el comienzo de ese cambio de naturaleza. No es un cambio de cerebro, ni un milagro en su funcionamiento, pero es la voluntad y la inclinación de la mente lo que se cambia. Nuestra voluntad y sentimientos representan nuestra individualidad; por lo tanto, somos transformados y considerados como pertenecientes a la naturaleza celestial, cuando nuestras voluntades y sentimientos son cambiados de esta manera. Es verdad que esto no es más que un pequeño comienzo; pero un engendramiento, como se denomina, no es más que un pequeño comienzo; sin embargo, es la seriedad o la seguridad de la obra terminada. Ef. 1:13,14

Algunos se han preguntado: ¿Cómo nos conoceremos a nosotros mismos cuando cambiemos? ¿Cómo sabremos entonces que somos los mismos seres que vivieron y sufrieron y se sacrificaron para poder ser partícipes de esta gloria? ¿Seremos los mismos seres conscientes? Seguramente, sí. Si estamos muertos con Cristo, también viviremos con él. Los cambios que ocurren diariamente en nuestros cuerpos humanos no nos hacen olvidar el pasado, o perder nuestra identidad.

Estos pensamientos pueden ayudarnos a entender también cómo el Hijo, cuando cambió de las condiciones espirituales a las humanas, a la naturaleza humana y a las limitaciones terrenales, era un hombre; y aunque era el mismo ser en ambos casos, en las primeras condiciones era espiritual y en las segundas condiciones

---

* Nuestros cuerpos humanos están cambiando constantemente. La ciencia declara que cada siete años se produce un cambio completo en los átomos que nos componen. Así que el cambio prometido de los cuerpos humanos a los espirituales no destruirá ni la memoria ni la identidad, sino que aumentará su poder y alcance. La misma mente divina que ahora es nuestra, con la misma memoria, los mismos poderes de razonamiento, etc., encontrará entonces sus poderes ampliados a alturas y profundidades inconmensurables, en armonía con su nuevo cuerpo espiritual; y la memoria trazará toda nuestra carrera desde la más temprana infancia humana, y seremos capaces, por contraste, de realizar plenamente la gloriosa recompensa de nuestro sacrificio. Pero esto no podría ser el caso si lo humano no fuera una *imagen* de lo espiritual.

era humano. Debido a que las dos naturalezas son separadas y distintas, y sin embargo la una es una semejanza de la otra, por lo tanto, las mismas facultades mentales (memoria, etc.) son comunes a ambas, Jesús pudo darse cuenta de su antigua gloria que tenía antes de hacerse hombre, pero que no tenía cuando se hizo hombre, como lo demuestran sus palabras: "Padre, glorifícame con tu propio ser, con la gloria que tuve contigo antes de que el mundo fuese" (Juan 17:5) - la gloria de la naturaleza espiritual. Y esa oración es más que contestada en su actual exaltación a la más alta forma de ser espiritual, la naturaleza divina.

Refiriéndonos nuevamente a las palabras de Pablo, notamos que no dice: "No os conforméis a este mundo, sino transformaos a la semejanza divina"; sino *que* dice: "No *os conforméis*,... sino transformaos". Esto está bien expresado; pues no nos conformamos ni nos transformamos, sino que nos sometemos a ser conformados al mundo por las influencias mundanas, el espíritu del mundo que nos rodea, o nos sometemos a la voluntad de Dios, la voluntad o el Espíritu Santo, para ser transformados por las influencias celestiales ejercidas a través de la Palabra de Dios. Vosotros que estáis consagrados, ¿a qué influencias os sometéis? Las influencias transformadoras conducen al presente sacrificio y sufrimiento, pero el final es glorioso. Si se desarrollan bajo estas influencias transformadoras, están probando diariamente cuál es esa buena y aceptable y perfecta voluntad de Dios.

Los que han puesto todo sobre el altar del sacrificio deben tener siempre presente que, aunque la Palabra de Dios contiene promesas tanto terrenales como celestiales, sólo estas últimas nos pertenecen. Nuestro tesoro está en el cielo: que nuestros corazones estén continuamente allí. Nuestro llamado no es sólo a la naturaleza espiritual, sino al orden más alto de lo espiritual, la naturaleza divina - "mucho mejor que los ángeles". (2 Pedro 1:4; Hebreos 1:4) Este llamado celestial se limita a la

Edad del Evangelio: nunca se hizo antes de ella, y cesará con su cierre. Un llamado terrenal fue hecho, aunque imperfectamente entendido, antes del llamado celestial, y se nos dice que continuará después de la era del Evangelio. La vida [para aquellos restaurados como seres humanos] y la inmortalidad [el premio por el cual el cuerpo de Cristo está corriendo] han sido ambos traídos a la luz durante esta era. (2 Tim. 1:10) Tanto la naturaleza humana como la espiritual serán gloriosas en su perfección, pero distintas y separadas. Ningún rasgo insignificante de la gloria de la obra terminada de Dios será la hermosa variedad, aunque maravillosa armonía, de todas las cosas, animada e inanimada -armonía entre sí y armonía con Dios.

LA IGLESIA DE DIOS

"Sión, levántate, estalla en
canciones de alegría eterna;
A Dios pertenece la eterna
alabanza, que tus enemigos
destruyen.
Iglesia de Dios, ¡despierta! ¡Despierta!
Para los rayos de luz de arriba;
De la tierra y el polvo tiemblan tus vestidos,
tu gloria se acerca.

"Para elevarte a lo alto de la tierra,
Dios empleará su poder;
Convertirá tu luto en alegría, tu dolor
en gozo.
Con ropas brillantes, ponte tus
vestidos puros;
Tu Rey te guiará por el camino que es
sagrado, seguro y confiable".

ESTUDIO XI

LAS TRES FORMAS...
EL CAMINO ANCHO, EL CAMINO ESTRECHO, LA AUTOPISTA

El camino ancho a la destrucción-El camino estrecho a la vida-¿Qué es la vida? -La naturaleza divina-La relación de la naturaleza divina y humana-La recompensa al final del camino estrecho-El alto llamado limitado a la era del evangelio-Dificultades y peligros del camino estrecho-El camino de la santidad.

"W El IDE es la puerta de la destrucción, y amplio ese camino que conduce a ella; y muchos son los que entran por ella. ¡Cuán estrecha es la puerta de la vida! ¡Cuán difícil es el camino que conduce a ella! ¡Y cuán pocos son los que la encuentran!" Mateo 7:13,14, *traducción de Diaglott*

"Y habrá allí una calzada y un camino, que se llamará camino de la santidad; los impuros no pasarán por allí, sino que será para ellos; los caminantes, aunque sean necios, no se equivocarán en él. No habrá allí león ni bestia hambrienta que suba, ni se encuentre allí; pero los que anden por allí serán liberados". Isa. 35:8,9

Tres caminos, el "camino ancho", el "camino angosto" y la "carretera", son así traídos a nuestra atención en las Escrituras.

EL AMPLIO CAMINO HACIA LA DESTRUCCIÓN

Este camino se llama así porque es más fácil para la raza humana degenerada. Hace seis mil años, como pecador condenado a la destrucción, Adán (y la raza representada en él) comenzó en este camino, y después de novecientos treinta años llegó a su destrucción final. Con el paso de los años y los siglos, el camino hacia abajo se ha ido desgastando cada vez más suavemente, y la raza se ha acelerado cada vez más rápidamente hacia la destrucción, el camino se vuelve cada día más vidrioso y resbaladizo por el pecado.

Y no sólo el camino se vuelve más resbaladizo, sino que la humanidad pierde diariamente el poder de resistencia, de modo que ahora la duración media de la vida humana es de unos treinta y cinco años. Los hombres ahora llegan al final del camino de la destrucción, 900 años más rápido que el primer hombre.

Durante seis mil años la raza ha perseguido constantemente el amplio camino hacia abajo. Sólo unos pocos, comparativamente, han tratado de cambiar su curso y volver sobre sus pasos. De hecho, volver atrás todos los pasos, y alcanzar la perfección original, ha sido imposible, aunque el esfuerzo de algunos para hacerlo ha sido encomiable, y no sin resultados beneficiosos. Durante seis mil años el pecado y la muerte han reinado sin descanso sobre la humanidad, y la han llevado por este amplio camino hacia la destrucción. Y no fue hasta que la época de los Evangelios fue una *vía* de escape sacada a la luz. Aunque en las épocas anteriores los rayos de esperanza se veían tenuemente en tipos y sombras, que eran alegremente aclamados y actuados por unos pocos, sin embargo la vida y la inmortalidad no salieron a la luz hasta la aparición de nuestro Señor y Salvador, Jesucristo, y la proclamación por parte de los apóstoles de las buenas nuevas de la redención y la remisión de los pecados y la consiguiente *resurrección de la destrucción*. Las enseñanzas de Jesús y de los apóstoles sacan a la luz la vida, una restitución o restauración de la vida para toda la humanidad, basada en el mérito y el sacrificio del Redentor; y muestran que este es el significado de muchos tipos del Antiguo Testamento. También traen a la luz *la inmortalidad*, el premio de la alta vocación de la Iglesia del Evangelio.

Aunque una forma de escapar del amplio camino de la destrucción ha sido traída a la luz a través del evangelio, la gran masa de la humanidad no presta atención a las buenas nuevas, porque depravados por el pecado y cegados por el Adversario. Aquellos que ahora aceptan con gratitud la promesa de la vida, la restauración de la existencia humana, a través de Cristo, han señalado

un nuevo camino que se ha abierto, por el cual los creyentes consagrados pueden ir más allá de la naturaleza humana y ser cambiados a una naturaleza más alta, la espiritual. Este nuevo camino "consagrado para *nosotros*" - el sacerdocio real (Hebreos 10:20) - nuestro Señor llamó

"EL ESTRECHO CAMINO A LA VIDA".

Nuestro Maestro nos dice que es por la estrechez de este camino que muchos prefieren permanecer en el amplio camino de la destrucción. "Estrecha es la puerta y angosto el camino que conduce a la vida, y pocos son los que lo encuentran."

Antes de considerar este camino y sus peligros y dificultades, notemos el final al que lleva la vida. Como ya se ha visto, la vida puede disfrutarse en varios planos del ser, tanto superiores como inferiores a los humanos. La vida es un término amplio y comprensivo, pero aquí nuestro Señor lo usa en referencia a esa forma de vida más elevada, perteneciente a la naturaleza divina -la inmortalidad-, el premio por el que nos invitó a correr. ¿Qué es la vida? No sólo la realizamos en nosotros mismos, sino que vemos su funcionamiento en los animales inferiores, e incluso en la vegetación, y se nos dice que existe en formas más elevadas, angélicas y divinas. ¿Cómo podemos definir un término tan amplio?

Aunque no podamos descubrir las fuentes secretas de la vida en todo, podemos asumir con seguridad que el Ser Divino, Jehová, es la gran fuente de toda la vida, de la cual todas estas fuentes son suministradas. Todas las cosas vivas resultan de él y dependen de él para la vida. Toda la vida, ya sea en Dios o en sus criaturas, es la misma: es un principio energizante, no una sustancia. Es un principio que *hereda* en Dios, pero que en sus criaturas *resulta* de ciertas causas que Dios ha ordenado, y de ella es por lo tanto la causa, el autor o la fuente. Por lo tanto, la criatura no es en ningún sentido una parte o un vástago de la esencia o naturaleza del Creador,

como algunos imaginan, pero es la obra de Dios infundida de vida.

Reconociendo el hecho de que sólo en la naturaleza divina la vida es independiente, ilimitada, inagotable, siempre continua y no es producida ni controlada por las circunstancias, vemos que, por necesidad, Jehová es superior a las leyes y suministros físicos que ordenó para el sustento de sus criaturas. Es esta cualidad, que sólo pertenece a la naturaleza divina, la que se describe con el término de *inmortalidad*. Como se muestra en el capítulo anterior, *inmortal* significa a prueba de muerte, por lo tanto a prueba de enfermedad y dolor. De hecho, *la inmortalidad* puede ser usada como sinónimo de *divinidad*. De la fuente divina e inmortal procede toda la vida y la bendición, todo regalo bueno y perfecto, así como del sol la tierra recibe su luz y su vigor.

El sol es la gran fuente de luz de la tierra, iluminando todas las cosas, produciendo muchas variedades de color y tonos de luz, según la naturaleza del objeto sobre el que brilla. La misma luz solar que brilla sobre un diamante, un ladrillo o un cristal, produce efectos muy diferentes. La luz es la misma, pero los objetos sobre los que brilla difieren en su capacidad para recibirla y transmitirla. Así que con la vida: todo fluye de la única fuente inagotable. La ostra tiene vida, pero su organismo es tal que no puede aprovechar mucha vida, así como el ladrillo no puede reflejar mucha de la luz del sol. Así que con cada una de las manifestaciones superiores de la vida, en bestias, peces y aves. Como los diversos tipos de vidrio bajo la luz del sol, así estas diversas criaturas muestran de manera diferente los diversos poderes orgánicos que poseen, cuando la vida anima sus organismos.

El diamante pulido está tan adaptado a la luz que parece como si lo poseyera dentro de sí mismo, y fuera en sí mismo un sol en miniatura. Así que con el hombre, una de las obras maestras de la creación de Dios, hecho sólo "un poco más bajo que los ángeles". Fue tan grandioso como para poder recibir y

...retengan la vida por el uso de los medios que Dios proveyó, y nunca se oscurezcan. Así era Adán antes de caer más grande que cualquier otra criatura terrenal, no por ninguna diferencia en el *principio* de *vida* implantado, sino por un *organismo* más grande. Sin embargo, recordemos que así como el diamante no puede reflejar ninguna luz excepto cuando es iluminado por el sol, así el hombre puede poseer y disfrutar de la vida sólo cuando el suministro de vida es continuo. El hombre no tiene vida inherente: no es más fuente de vida que un diamante es fuente de luz. Y una de las evidencias más fuertes de que no tenemos un suministro agotador de vida en nosotros mismos, o, en otras palabras, que no somos inmortales, es que desde que el pecado entró, la muerte ha pasado sobre toda nuestra raza.

Dios había dispuesto que el hombre en el Edén tuviera acceso a árboles que sostuvieran la vida, y el paraíso en el que se encontraba estaba abundantemente provisto de números de "cada [tipo de] árbol" bueno para la comida o para el adorno. (Gen. 2:9,16,17) Entre los árboles de la vida buenos para la comida había uno prohibido. Mientras que por un tiempo se le prohibió comer del árbol del conocimiento, se le permitió comer libremente de los árboles que sostenían la vida perfectamente; y fue separado de ellos sólo después de la transgresión, para que así la pena de muerte pudiera entrar en vigor. Génesis 3:22

Así, la gloria y la belleza de la humanidad son vistas como dependientes del suministro continuo de vida, así como la belleza del diamante depende del suministro continuo de luz solar. Cuando el pecado privó a la humanidad del derecho a la vida, y el suministro fue retenido, inmediatamente la joya comenzó a perder su brillo y belleza, y finalmente es privada de su último vestigio en la tumba. Su belleza se consume como una polilla. (Salmo 39:11) Así como el diamante pierde su belleza y brillo cuando la luz se retira, el hombre pierde la vida cuando Dios le retiene los suministros.

"Sí, el hombre renuncia al fantasma [vida] y ¿dónde está?" (Job 14:10) "Sus hijos vienen a la honra, y él no lo sabe; y se rebajan, pero él no lo percibe de ellos". (Versículo 21) "Porque no hay obra, ni artificio, ni ciencia, ni sabiduría, en el sepulcro adonde vas". Pero como se ha encontrado un rescate, como la pena de muerte ha sido provista por el Redentor, la joya debe tener su belleza restaurada, y debe reflejar perfectamente la imagen del Creador cuando el Sol de Justicia surja con la curación en sus alas. Es por la ofrenda por el pecado, el sacrificio de Cristo, que "Todos los que están en sus tumbas saldrán". Habrá una restitución de todas las cosas; primero una oportunidad o una oferta de restitución a todos, y en última instancia el logro de la perfección humana por todos los que obedecerán al Redentor.

Esta, sin embargo, no es la recompensa a la que Jesús se refiere como el final del camino estrecho. De otras escrituras aprendemos que la recompensa prometida a los que caminan por el camino estrecho es la "naturaleza divina", la vida inherente, la vida en ese grado superlativo que sólo la naturaleza divina puede poseer, la inmortalidad. ¡Qué esperanza! ¿Nos atrevemos a aspirar a tal altura de gloria? Seguramente no sin una invitación positiva y explícita podría nadie aspirar legítimamente a ello.

De 1 Tim. 6:14-16 aprendemos que la naturaleza inmortal o divina era originalmente la posesión de la divinidad solamente. Leemos: "Él [Jesús] en su tiempo [la era del milenio] mostrará quién es el bendito y único potentado, el Rey de reyes y Señor de señores, que sólo tiene inmortalidad, que habita en la luz a la que nadie puede acercarse, que nadie ha visto ni puede ver". Todos los demás seres, ángeles, hombres, bestias, pájaros, peces, etc., no son más que recipientes que contienen cada uno su medida de vida, y todos difieren en carácter, capacidad y calidad según el organismo que le ha complacido al Creador proveer a cada uno.

Además, aprendemos que Jehová, que es el único que originalmente poseía la inmortalidad, ha exaltado a su Hijo, nuestro Señor Jesús, a la misma naturaleza divina e inmortal; por lo tanto, ahora es la imagen expresa de la persona del Padre. (Heb. 1:3) Así que leemos, "Como el Padre tiene VIDA EN SI MISMO [la definición de Dios de "inmortalidad" - vida *en sí mismo* - *no* sacada de otras fuentes, ni dependiente de las circunstancias, sino independiente, vida inherente], *así* ha dado al Hijo para tener VIDA EN SI MISMO". (Juan 5:26) Desde la resurrección del Señor Jesús, entonces, dos seres son inmortales; y, gracia asombrosa! la misma oferta se hace a la Novia del Cordero, siendo seleccionada durante la era del Evangelio. Sin embargo, no toda la gran compañía que es nominalmente de la Iglesia recibirá este gran premio, sino sólo ese "pequeño rebaño" de vencedores que corren para obtenerlo; que siguen de cerca los pasos del Maestro; que, como él, caminan por el estrecho camino del sacrificio, hasta la muerte. Estos, cuando nazcan de la muerte en la resurrección, tendrán la naturaleza y la forma divina. Esta inmortalidad, la naturaleza independiente, auto-existente y divina, es la vida a la que conduce el camino estrecho.

Esta clase no debe ser levantada de la tumba los seres humanos; porque el Apóstol nos asegura que, aunque se siembren en la tumba cuerpos naturales, serán levantados cuerpos espirituales. Todos ellos serán "cambiados", y así como antes llevaban la imagen de la naturaleza terrenal, humana, llevarán la imagen de la celestial. Pero "aún no se ha manifestado lo que seremos", lo que es un cuerpo espiritual; pero "sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes *a él*", y participaremos en "la gloria que se revelará". 1 Juan 3:2; Col. 1:27; 2 Cor. 4:17; Juan 17:22; 1 Ped. 5:10; 2 Tes. 2:14

No sólo este alto llamado a un *cambio de naturaleza* está confinado exclusivamente a la era del Evangelio, sino que es la única oferta de esta era. De ahí las palabras de nuestro Señor citadas al principio

de este capítulo incluyen en el amplio camino de la destrucción a todos los que no están en el camino del único premio que se *ofrece ahora*. Todos los demás están todavía en el camino ancho, estos sólo han escapado todavía a la condena que hay en el mundo. Este, el único camino de vida que se abre ahora, debido a su dificultad, encuentra pocos que se preocupen por caminar en él. Las masas de la humanidad en su debilidad prefieren el camino amplio y fácil de la autogratificación.

El camino estrecho, mientras termina en la vida, en la inmortalidad, podría llamarse un camino de la muerte, ya que su premio se obtiene a través del sacrificio de la naturaleza humana hasta la muerte. Es el estrecho camino *de* la muerte *a* la vida. Al ser considerados libres de la culpa adánica y de la pena de muerte, los consagrados renuncian voluntariamente o *sacrifican* esos derechos humanos, considerados como suyos, que a su debido tiempo, con el mundo en general, habrían recibido realmente. Así como "el hombre Cristo Jesús" entregó o sacrificó su vida por el mundo, así estos se convierten en co-sacrificadores con él. No es que su sacrificio fuera insuficiente y que se *necesitaran* otros; pero mientras el suyo sea suficiente, a éstos se les permite servir y sufrir con él para convertirse en su esposa y coheredera. Así pues, mientras el mundo está condenado a muerte y muere *con Adán*, este "pequeño rebaño", a través del proceso de fe y sacrificio, ya descrito, se dice que muere *con* Cristo. Se sacrifican y mueren *con* él como seres humanos, para llegar a ser partícipes de la naturaleza divina y se glorifican *con* él; porque creemos que si estamos muertos *con él*, también viviremos *con* él. Si sufrimos *con* él, también seremos glorificados *juntos*. Rom. 8:17 y 2 Tim. 2:11,12

Al principio de la era milenaria, aquellos que ahora caminan por el camino estrecho habrán ganado el gran premio por el que corrieron, la inmortalidad; y estando así vestidos con la naturaleza y el poder divinos, estarán preparados para

el gran trabajo de restaurar y bendecir el mundo durante esa época. Con el fin de la era del Evangelio, el estrecho camino a la inmortalidad se cerrará, porque el selecto "pequeño rebaño" que fue diseñado para probar y demostrar se habrá completado. "Ahora es el tiempo aceptado [en griego, *dektos*, aceptable o por recibir]" - el tiempo en el que los sacrificadores, viniendo en el mérito de Jesús y muriendo con él, son *aceptables* para Dios - un sacrificio de dulce olor. La muerte, como pena adánica, no será permitida para siempre; será abolida durante la era milenaria; como *sacrificio será* aceptable y recompensada sólo durante la era del Evangelio.

Sólo como "*nuevas criaturas*" los santos de esta época están en el camino de la vida; y sólo como seres humanos estamos consagrados a la destrucción, como sacrificios. Si, como criaturas humanas, estamos muertos con Cristo, como nuevos seres espirituales, viviremos con él. La mente de Dios en nosotros, la mente transformada, es el germen de la nueva naturaleza.

La nueva vida se ahogaría fácilmente; y Pablo nos asegura que cuando seamos engendrados por el espíritu a través de la verdad, si vivimos según la carne, moriremos (perderemos nuestra vida), pero si nosotros, a través del espíritu, mortificamos (damos muerte) las obras del cuerpo (la disposición de la naturaleza humana), viviremos (como nuevas criaturas); porque los hijos de Dios son los que son guiados por el espíritu de Dios. Este es un pensamiento de suma importancia para todos los consagrados; porque si hemos hecho un pacto con Dios para sacrificar la naturaleza humana, y si ese sacrificio fue aceptado por él, es inútil intentar recuperarlo. El hombre es considerado por Dios como muerto ahora, y debe morir realmente, nunca más para ser restaurado. Todo lo que se puede ganar, entonces, volviendo a vivir según la carne, es un poco de gratificación humana a expensas de la nueva naturaleza espiritual.

Hay, sin embargo, muchos consagrados deseosos del *premio*, y que han sido engendrados por el espíritu, que

son parcialmente superados por los atractivos del mundo, los deseos de la carne, o las artes del diablo. Pierden parcialmente de vista el premio que tenemos ante nosotros, y tratan de caminar por un camino intermedio para mantener el favor de Dios y el favor del mundo, olvidando que "la amistad del mundo es enemistad con Dios" (Santiago 4:4), y que las instrucciones para los que corren la carrera por el premio son: "No améis al mundo, y no busquéis honraros los unos a los otros, sino el honor que viene sólo de Dios". 1 Juan 2:15; Juan 5:44

Estos, que aman el mundo presente, pero que no han abandonado totalmente al Señor y han despreciado su alianza, reciben una flagelación y purificación por el fuego de la aflicción. Como lo expresa el Apóstol, son entregados a Satanás para la destrucción de la carne, para que el espíritu (la naturaleza recién engendrada) pueda ser salvado en el día del Señor Jesús. (1 Cor. 5:5) Y si se ejercitan correctamente por la disciplina, serán finalmente recibidos en la condición espiritual. Tendrán vida espiritual eterna como la tienen los ángeles, pero perderán el premio de la inmortalidad. Servirán a Dios en su templo, y estarán de pie *ante* el trono, teniendo palmas en sus manos (Apc. 7, 9-17); pero aunque esto será glorioso, no será tan glorioso como la posición del "pequeño rebaño" de los vencedores, que serán reyes y sacerdotes para Dios, sentados con Jesús *en el trono* como su novia y coheredera, y con él coronado de inmortalidad.

El nuestro es un camino escarpado, empinado y estrecho, y si no fuera por la fuerza que se proporciona para cada paso sucesivo del viaje, nunca podríamos alcanzar la meta. Pero la palabra de nuestro Capitán es alentadora: Tened buen ánimo; he vencido; mi gracia os basta, pues mi fuerza se perfecciona en la debilidad. (Juan 16:33; 2 Cor. 12:9) Las dificultades de este camino son actuar como un principio separador para santificar y refinar un "pueblo peculiar" para ser "herederos de Dios".

y coherederos con Jesucristo". En vista de estas cosas, vengamos audazmente al trono de la gracia, para que podamos obtener misericordia y encontrar gracia para ayudar en tiempos de necesidad, mientras luchamos la buena batalla de la fe y nos aferramos a "la corona de la gloria" - la inmortalidad, la naturaleza divina. 2 Tim. 4:8; 1 Pedro 5:4

LA AUTOPISTA DE LA SANTIDAD

Mientras que la esperanza especial de la era del Evangelio es tan extraordinariamente gloriosa, y el camino hacia ella es correspondientemente difícil -estrecho, rodeado de dificultades y peligros a cada paso- de modo que pocos la encuentran y obtienen el gran premio al final, el nuevo orden de las cosas en la era venidera será completamente diferente. Así como una esperanza diferente se mantiene, también un *camino* diferente conduce a ella. El camino a la inmortalidad ha sido un camino que requería el sacrificio de las esperanzas, ambiciones y deseos, por lo demás legítimos y apropiados, el sacrificio para siempre de la naturaleza humana. Pero el camino a la perfección humana, a la restitución, a la esperanza del mundo, requiere sólo el alejamiento del pecado: no el sacrificio de los derechos y privilegios humanos, sino su disfrute adecuado. Conducirá a la purificación personal y a la restauración a la imagen de Dios como la que disfrutó Adán antes de que el pecado entrara en el mundo.

El camino de regreso a la perfección humana real debe ser muy claro y fácil; tan claro que nadie pueda confundir el camino; tan claro que "el caminante y los que no lo conocen no se descarriarán" (Isa. 35, 8-Leeser); tan claro que nadie tendrá que enseñar a su prójimo, diciendo: Conoce al Señor, porque todos conocerán al Señor desde el más pequeño hasta el más grande. (Jeremías 31:34) En lugar de ser un camino estrecho que pocos pueden encontrar, se denomina "una carretera", un camino público - no un camino estrecho, empinado, escabroso, difícil, con vallas, sino un camino especialmente preparado para el viaje *fácil* - especialmente arreglado para la conveniencia y comodidad

de los viajeros. Los versículos 8 y 9 muestran que es una vía pública, abierta a todos los redimidos, a todos los hombres. Todo hombre por el que Cristo murió, que reconocerá y aprovechará las oportunidades y bendiciones adquiridas por la preciosa sangre, puede subir por este Camino de Santidad hasta la gran meta de la perfecta restitución a la perfección humana y la vida eterna.

No se les *considerará* justificados ni se les concederá una posición reconocida de santidad y perfección ante Dios; cuando se inicien en este camino de santidad podrán subir por él hasta la perfección *real*, como resultado del esfuerzo y la obediencia, a la que todas las cosas se verán favorecidas por su Redentor, que entonces reinará en el poder. Cada individuo, según sus necesidades, será ayudado por la sabia y perfecta administración del nuevo reino. Esto, como ocurrirá con algunos, es el resultado legítimo del rescate. Puesto que nuestro Señor, el hombre Cristo Jesús, se dio a sí mismo un rescate por todos, y desea que todos lleguen al conocimiento de la verdad, y por lo tanto a la perfección real, ¿por qué no hace de una vez un camino bueno y ancho para todos? ¿Por qué no elimina los obstáculos, las piedras de tropiezo, los escollos y las trampas? ¿Por qué no ayuda al pecador a volver a la plena armonía con Dios, en lugar de hacer el camino estrecho, escabroso, espinoso, difícil de encontrar y aún más difícil de recorrer? El fracaso de dividir correctamente la Palabra de verdad, y de ver que el actual camino estrecho conduce al premio especial, y es para la prueba y selección de un pequeño rebaño de coherederos, el cuerpo de Cristo, que, cuando sea seleccionado y exaltado con su Cabeza, bendecirá a todas las naciones, ha llevado a algunos a ideas muy confusas sobre el tema. Al no ver el plan de Dios, muchos tratan de predicar un camino de santidad, un camino fácil para la vida, en la época actual, cuando no existe tal camino, y confunden y comprometen el asunto para encajar los hechos y las Escrituras con sus teorías equivocadas. En el camino

que pronto se abrirá, sólo las cosas pecaminosas serán prohibidas, mientras que aquellos que viajan por el camino estrecho deben negarse a sí mismos y sacrificar muchas cosas que no son pecaminosas, así como la guerra continua contra los pecados acosadores. Este es un camino de sacrificio, ya que el de la era venidera será un camino de justicia.

De esa carretera se dice significativamente en lenguaje simbólico que "Ningún león estará allí, ni ninguna bestia hambrienta subirá a ella; no se encontrará allí". (Isa. 35:9) ¡Cuántos leones espantosos están ahora en el camino de aquellos que se alegrarían de abandonar los caminos pecaminosos, y de perseguir la justicia! Hay el león de un sentimiento público degenerado, que disuade a muchos de aventurarse a obedecer los dictados de la conciencia en asuntos de la vida diaria: vestimenta, hogar, y arreglos de negocios, etc. El león de la tentación de la bebida fuerte impide a miles de personas que se alegrarían de que se le quitara. Los prohibicionistas y los trabajadores de la templanza encuentran ahora en sus manos una tarea hercúlea, que sólo la autoridad y el poder de la próxima era pueden eliminar; y lo mismo puede decirse de otros esfuerzos dignos de reforma moral. "Ni ninguna bestia hambrienta subirá sobre ella." No se tolerará ninguna corporación gigante, organizada para promover intereses egoístas e individuales a expensas del bien general. "No dañarán ni destruirán en todo mi santo monte" (reino) dice el Señor. (Isaías 11:9) Aunque habrá dificultades para trabajar en la superación de las propensiones al mal, etc., sin embargo, en comparación con el estrecho camino de esta época, que será un camino fácil. Las piedras (piedras de tropiezo) serán todas recogidas, y el estandarte de la verdad será levantado para el pueblo. La ignorancia y la superstición serán cosas del pasado, y la justicia recibirá su debida recompensa, mientras que al mal le corresponderán sus justos desiertos. (Mal. 3:15,18) Con castigos saludables, estímulos adecuados e instrucciones claras, como pródigos que regresan, la humanidad será entrenada y

disciplinado hasta la gran perfección de la que cayó el padre Adam. Así "los rescatados del Señor *volverán* [de la destrucción, por el gran camino de la santidad]... con cantos y alegría eterna sobre sus cabezas; obtendrán gozo y alegría, y la tristeza y los suspiros huirán". Nuestro Señor se refirió sólo a dos de estos caminos, porque el tercero aún no se debía abrir, al igual que cuando anunció la buena nueva, dijo: "Esta escritura se ha cumplido en tus oídos", pero omitió mencionar el "día de la venganza", porque no se debía entonces. (Compare Lucas 4:19 e Isaías 61:2.) Ahora, sin embargo, a medida que el camino estrecho se acerca a su fin, el gran camino de la justicia comienza a verse más y más claramente, a la luz del amanecer del día.

Así hemos encontrado un "Camino Ancho", por el que actualmente viajan las masas humanas, engañadas por el "príncipe de este mundo", y guiadas por gustos perversos. Hemos encontrado que se abrió y que nuestra raza se inició en su curso precipitado sobre ella por "*la* desobediencia de *un hombre"*. Hemos encontrado que el "Camino de la Santidad" será abierto por nuestro Señor, que se dio a sí mismo un rescate por todos y redime a *todos* de la destrucción a la que conduce el "Camino Ancho", y que, a su debido tiempo, será accesible y fácil para todos los redimidos que compró con su propia y preciosa sangre. Hemos descubierto, además, que el actual "Camino Angosto", abierto por el mérito de la misma sangre preciosa, es un camino especial que conduce a un premio especial, y se hace especialmente angosto y difícil como *prueba* y disciplina para aquellos que ahora están siendo seleccionados para ser hechos partícipes de la naturaleza *divina* y coherederos con nuestro Señor Jesús en el Reino de la gloria que pronto se revelará para la bendición de todos. Los que tienen *esta esperanza, que* ven este premio, pueden considerar todas las demás esperanzas como pérdida y escoria en comparación. Phil. 3:8-15

ESTUDIO XII

EXPLICACIÓN DE LA CARTA QUE REPRESENTA EL PLAN DE LAS EDADES

Las Edades-La Cosecha-Planos de posición real y reconocida-El curso de nuestro Señor Jesús-El curso de sus seguidores-Tres clases en la Iglesia Nominal-Separación en la Cosecha-La Clase Ungida Glorificada-La Clase de la Gran Tribulación-La Cizaña Quemada-El Mundo Bendecido-El Resultado Glorioso.



En el frontispicio de este volumen damos una tabla que representa el plan de Dios para la salvación del mundo. Con ella hemos buscado ayudar a la mente, a través del ojo, en la comprensión algo del carácter progresivo del plan de Dios, y los pasos progresivos que deben ser tomados por todos los que alcancen el "cambio" completo de la naturaleza humana a la divina.

Primero, tenemos un esquema de las tres grandes dispensaciones, *A*, *B*, *C - la* primera de ellas, *A*, que dura desde la creación del hombre hasta el diluvio; la segunda, *B*, desde el diluvio hasta el comienzo del reino milenario de Cristo, en su segunda venida; y la tercera, o "Dispensación de la plenitud de los tiempos", *C*, que dura desde el comienzo del reino de Cristo para "las edades venideras". (Ef. 1:10; 2:7) Estas tres grandes dispensaciones se mencionan frecuentemente en las Escrituras: *A* se llama "el mundo que fue"; *B* por nuestro Señor Jesús se llama "este mundo", por Pablo "el mundo malvado actual", por Pedro "el mundo que ahora es". *C* se llama "el mundo venidero, en el que habita la justicia", en contraste con el actual mundo malvado. Ahora el mal gobierna y los justos sufren, mientras que en el mundo venidero este orden se invertirá: la justicia gobernará y los malhechores sufrirán, y finalmente todo el mal será destruido.

En cada una de estas tres grandes dispensaciones, épocas o "mundos", el plan de Dios con referencia a los hombres tiene un esquema distinto y separado; sin embargo, cada uno no es sino una parte del único gran plan que, cuando esté completo, exhibirá la sabiduría divina -aunque estas partes consideradas por separado no muestran su diseño profundo. Como el primer "mundo" ("cielos y tierra", o ese orden de cosas) pasó en el momento del diluvio, se deduce que debe haber sido un orden diferente de "este presente mundo malo", del que nuestro Señor dijo que Satanás es el príncipe; de ahí que el príncipe de este presente mundo malo no fuera el príncipe del mundo que estaba antes del diluvio, aunque no estaba sin influencia entonces. Varias escrituras arrojan luz sobre los tratos de Dios durante ese tiempo, y así dan una clara visión de su plan en su conjunto. El pensamiento que sugieren es que el primer "mundo", o la dispensación antes del diluvio, estaba bajo la supervisión y el ministerio especial de los ángeles, a los que se les permitió intentar lo que podían hacer para recuperar la raza caída y degenerada. Sin duda, con el permiso de Dios, estaban ansiosos por intentarlo; pues su interés se manifestaba en el canto y el grito de alegría por las obras de la creación. Que los ángeles eran los gobernantes permitidos, aunque infructuosos, de aquella primera época no sólo se indica en todas las referencias a ese período, sino que puede deducirse razonablemente de la observación del Apóstol cuando, contrastando la presente dispensación con el pasado y el futuro, dice (Heb. 2:5): "A los ángeles no ha sometido el mundo venidero". No; ese mundo estará bajo el control del Señor Jesús y sus coherederos; y por lo tanto no sólo será una administración más justa que la del "mundo malvado actual", sino que también tendrá más éxito que la del primer mundo o la dispensación bajo el "ministerio de los ángeles", cuya incapacidad para reclamar la raza es manifiesta.

del hecho de que la maldad del hombre se hizo tan grande que Dios en su ira e indignación justa destruyó con un diluvio toda la raza que vivía entonces con la excepción de ocho personas. Génesis 7:13

Durante el "presente mundo malvado", al hombre se le permite tratar de gobernarse a sí mismo; pero por causa de la caída está bajo el control de Satanás, el "príncipe de este mundo", contra cuyas secretas maquinaciones e intrigas se ha esforzado en vano en sus esfuerzos de autogobierno durante el largo período desde el diluvio hasta el presente. Este intento de reinado del hombre bajo Satanás va a terminar en el mayor tiempo de problemas que el mundo haya conocido. Y así se habrá demostrado la inutilidad, no sólo del poder angélico para salvar a la raza, sino también de los propios esfuerzos del hombre para alcanzar condiciones satisfactorias.

La segunda de estas grandes dispensaciones, *B*, se compone de tres edades distintas, cada una de las cuales, como paso progresivo, conduce hacia arriba y hacia adelante en el plan de Dios.

La edad *D* fue aquella en la que Dios tuvo tratos especiales con patriarcas como Abraham, Isaac y Jacob.

La Edad *E* es la Edad Judía, o el período posterior a la muerte de Jacob, durante el cual toda su posteridad fue tratada por Dios como su cargo especial: "su gente". A éstos les mostró favores especiales, y declaró: "*Sólo* he conocido (reconocido con favor) a todas las familias de la tierra". (Amós 3:2) Estos, como nación, eran típicos de la Iglesia Cristiana, la "nación santa, el pueblo peculiar". Las promesas que se les hicieron eran típicas de las "mejores promesas" hechas a nosotros. Su viaje a través del desierto a la tierra prometida era típico de nuestro viaje a través del desierto del pecado a la Canaán celestial. Sus sacrificios los justificaron típicamente, no realmente; porque la sangre de toros y cabras nunca puede quitar el pecado. (Heb. 10:4) Pero en la Era del Evangelio, *F*, tenemos el "mejor

sacrificios", que hacen la expiación de los pecados del mundo entero. Tenemos el "sacerdocio real", compuesto por todos aquellos que se ofrecen a Dios "sacrificios vivos", santos y aceptables, a través de Jesucristo, que es el Jefe o "Sumo Sacerdote de nuestra profesión". (Heb. 3:1) En la era del Evangelio encontramos las realidades de las cuales la era judía y sus servicios y ordenanzas eran sombras. Heb. 10:1

La edad del Evangelio, *F,* es el período durante el cual el cuerpo de Cristo es llamado fuera del mundo, y se muestra por la fe la corona de la vida, y las grandes y preciosas promesas por las cuales (por la obediencia al llamado y sus requerimientos) pueden llegar a ser partícipes de la naturaleza divina. (2 Pedro 1:4) El mal todavía puede reinar o gobernar el mundo, a fin de que, por contacto con él, estos puedan ser probados para ver si están dispuestos a renunciar a la naturaleza humana con sus privilegios y bendiciones, un sacrificio vivo, siendo conformes a la muerte de Jesús, para que sean considerados dignos de ser a su semejanza en la resurrección. Salmo 17:15

La tercera gran dispensación, *C,* se compondrá de muchas edades... "Las Edades por Venir". La primera de ellas, la edad milenaria, *G,* es la única sobre la que tenemos información definitiva. Es el milenio durante el cual Cristo reinará y por lo tanto bendecirá a todas las familias de la tierra, logrando la "restitución de todas las cosas habladas por boca de todos los santos profetas". (Hechos 3:19-21) Durante esa edad, el pecado y la muerte serán borrados para siempre; porque "Cristo debe reinar hasta que haya puesto a todos los enemigos bajo sus pies.... El último enemigo que será destruido es la muerte" - muerte adánica. (1 Cor. 15:25,26) Ese será el gran período de reconstrucción. Asociada con Cristo Jesús en ese reinado estará la Iglesia, su novia, su cuerpo, incluso como prometió, diciendo, "Al que venza le concederé sentarse con

...yo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono." Apocalipsis 3:21

Las "Edades por Venir", *H*, después del gran período de reconstrucción, serán edades de perfección, bendición y felicidad, respecto a cuya obra, las Escrituras guardan silencio. Basta saber, a esta distancia, que serán edades de gloria y bendición bajo el favor divino.

Cada una de estas dispensaciones tiene sus distintas estaciones para el comienzo y desarrollo de su trabajo, y cada una termina con una cosecha que manifiesta sus frutos. La cosecha al final de la era judía fue un período de cuarenta años, que duró desde el comienzo del ministerio de Jesús, cuando fue *ungido* por Dios por el Espíritu (Hechos 10:37,38), el 29 d. de J.C., hasta la destrucción de Jerusalén.
70. En esta cosecha terminó la era judía y comenzó la era del Evangelio. Hubo un lapso de estas dispensaciones, como se representa en el diagrama.

La edad judía terminó en cierta medida cuando, al final de sus tres años y medio de ministerio, el Señor rechazó a esa nación, diciendo: "Tu casa está abandonada para ti, desolada". (Mateo 23:38) Sin embargo, se les mostró un favor durante tres años y medio después de esto, al confinarles el llamado del Evangelio, en armonía con la declaración del profeta (Daniel 9:24-27) con respecto a las setenta semanas (de años) de favor hacia ellos, en medio de las cuales, el Mesías debería ser cortado (morir), pero no por sí mismo. "Cristo murió [no por sí mismo, sino] por nuestros pecados", y así causó que el sacrificio y la ofrenda cesaran, en medio de la semana tres años y medio antes de la expiración de las setenta semanas (de años) de favor judío. Cuando el verdadero sacrificio se había hecho, por supuesto los típicos ya no podían ser reconocidos por Jehová.

Hubo, entonces, un sentido más completo en el que esa edad judía se cerró con el final de la septuagésima semana, o tres y

medio año después de la cruz, después de la cual el Evangelio fue predicado a los gentiles también, comenzando con Cornelio. (Hechos 10:45) Esto terminó con su época en lo que respecta al favor de Dios y el reconocimiento de la iglesia judía; su existencia nacional terminó en el gran tiempo de problemas que siguió.

En ese período de la cosecha judía la era del Evangelio tuvo su comienzo. El diseño de esta era es el llamado, desarrollo y prueba del "Cristo de Dios" - Cabeza y cuerpo. Esta es la dispensación del Espíritu; por lo tanto, es apropiado decir que la era del Evangelio comenzó con la unción de Jesús "con el Espíritu Santo y con poder" (Hechos 10:38; Lucas 3:22; 4:1,18) en el momento de su bautismo. En relación con la Iglesia, su cuerpo, comenzó tres años y medio después.

Una "cosecha" constituye también el período final de la era del Evangelio, durante el cual se produce de nuevo un lapso de dos edades: el final de la era del Evangelio y el comienzo de la era de la Restitución o del Milenio. La era del Evangelio se cierra por etapas, al igual que su patrón o "sombra", la era judía. Así como los primeros siete años de la cosecha fueron dedicados en un sentido especial a una obra en y para Israel según la carne, y fueron años de favor, así también aquí encontramos siete años similares indicados como teniendo la misma relación con la Iglesia del Evangelio, para ser seguidos por un período de problemas ("fuego") sobre el mundo, como un castigo por la maldad, y como una preparación para el reino de la justicia - de la cual más nuevamente.

K, L, M, N, P, R, cada uno representa un plano diferente. *N* es el plano de la naturaleza *humana perfecta*. Adán estaba en este plano antes de pecar; pero desde el momento de la desobediencia cayó en el plano depravado o pecaminoso, *R*, en el que nace toda su posteridad. Esto corresponde al "Camino Ancho" que conduce a la destrucción. *P* representa el plano de la justificación típica, considerado como efectuado por el

sacrificios de la Ley. No era la perfección real, porque "la Ley no hizo nada perfecto". -Heb. 7:19

N representa no sólo el plano de la perfección humana, como una vez ocupó el hombre perfecto, Adán, sino también la posición de todas las personas justificadas. "Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras", y en consecuencia todos los creyentes en Cristo, todos los que aceptan su obra perfecta y acabada como su justificador, son considerados, por la fe, como justificados por Dios, como hombres perfectos, como si nunca hubieran sido pecadores. A los ojos de Dios, por lo tanto, todos los que aceptan a Cristo como su Redentor son considerados en el plano de la perfección humana, *N*. Este es el único punto de vista desde el cual el hombre puede acercarse a Dios, o tener alguna comunión con él. En este plano, Dios llama a los hijos, hijos humanos. Adán fue así un hijo (Lucas 3:38), y tuvo comunión antes de que se volviera desobediente. Todos los que aceptan el trabajo de rescate de nuestro Señor Jesús son considerados o *considerados* como restaurados a la pureza primitiva; y en consecuencia tienen comunión con Dios.

Durante la era del Evangelio, Dios ha hecho una oferta especial a los seres humanos justificados, diciéndoles que en ciertas condiciones pueden experimentar un cambio de naturaleza, para que dejen de ser seres humanos terrenales y se conviertan en seres espirituales celestiales, como Cristo, su Redentor. Algunos creyentes -personas justificadas- están satisfechos con la alegría y la paz que tienen al creer en el perdón de sus pecados, y por eso no prestan atención a la voz que les llama a subir a lo alto. Otros, movidos por el amor de Dios que se muestra en su rescate del pecado, y sintiendo que no son suyos, habiendo sido comprados con un precio, dicen, "Señor, ¿qué quieres que haga?" Tal es la respuesta del Señor a través de Pablo, que dice: "Os ruego, *hermanos*, por la misericordia de Dios, que presentéis vuestros cuerpos como *sacrificio* vivo, santo, agradable a Dios, vuestro servicio razonable".

(Rom. 12:1) ¿Qué quiere decir el Apóstol al instar a la presentación de nosotros mismos como sacrificios vivos? Quiere decir que debemos consagrar al servicio de Dios todo poder y talento que poseemos, para que en adelante no vivamos para nosotros mismos, ni para los amigos, ni para la familia, ni para el mundo, ni para nada más que para, y en el servicio obediente de, aquel que nos compró con su propia y preciosa sangre.

Pero como Dios no aceptó los sacrificios típicos manchados o imperfectos, y como todos nos convertimos en pecadores a través de Adán, ¿podemos ser sacrificios aceptables? Pablo muestra que sólo porque somos santos somos sacrificios aceptables. No somos santos como Jesús, que no conoció el pecado, porque somos de la raza condenada; ni tampoco porque hayamos alcanzado la perfección de la conducta, pues consideramos que no hemos alcanzado la perfección a la que estamos llamados; pero tenemos este tesoro en vasos de barro (frágiles y agujereados), para que la gloria de nuestra última perfección sea vista como el favor de Dios, y no como nuestra propia capacidad. Pero nuestra santidad, y nuestra aceptación a Dios como sacrificios, vienen del hecho de que Dios nos ha justificado libremente de todo pecado, a través de nuestra fe en el sacrificio de Cristo en nuestro favor.

Todos los que aprecian y obedecen este llamado se regocijan de ser considerados dignos de sufrir un reproche por el nombre de Cristo, y no miran las cosas que se ven, sino las que no se ven, como la "corona de la vida", "el premio de nuestra alta vocación en Cristo Jesús" y "la gloria que se revelará en nosotros". Estos, desde el momento de la consagración a Dios, ya no son considerados como hombres, sino como engendrados por Dios a través de la palabra de la verdad, ya no humanos, sino como hijos espirituales. Están ahora un paso más cerca del premio que cuando creyeron por primera vez. Pero su ser espiritual es aún imperfecto: sólo son *engendrados*, no han *nacido* aún del Espíritu.

Son embriones de niños espirituales, en el plano *M, el* plano de los espíritus engendrados. Porque engendrados por el Espíritu, ya no son considerados como humanos, sino como espirituales; porque la naturaleza humana, una vez suya, una vez justificada, ahora ha renunciado o considerado muerta, un sacrificio vivo, santo, aceptable y aceptado por Dios. Ahora son nuevas criaturas en Cristo Jesús: las cosas viejas (las esperanzas, la voluntad y las ambiciones humanas) han pasado, y todas las cosas se han hecho nuevas; porque "no estáis en la carne, sino en el espíritu, si es que el Espíritu de Dios habita en vosotros". (2 Cor. 5:17; Rom. 8:9) Si has sido engendrado por el Espíritu, "vosotros (como seres humanos) estáis muertos, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios".

El plano *L* representa la condición del ser *espiritual perfecto*; pero antes de que el plano *L* pueda ser alcanzado, las condiciones de nuestro pacto deben ser llevadas a cabo. Una cosa es pactar con Dios que estaremos muertos a todas las cosas humanas, y otra cosa es llevar a cabo ese pacto a lo largo de nuestra carrera terrenal, manteniendo el "cuerpo bajo" (muerto), manteniendo nuestra propia voluntad fuera de la vista, y realizando sólo la voluntad del Señor. La entrada en el plano *L* se llama nacimiento, o la entrada completa en la vida como un ser espiritual. La Iglesia entera entrará en este plano cuando sea recogida (seleccionada) del mundo en la "cosecha" o fin de la era del Evangelio. Los "muertos en Cristo resucitarán primero". Entonces nosotros, que estamos vivos y permanecemos, seremos cambiados en un momento hecho seres espirituales perfectos con cuerpos como el cuerpo glorioso de Cristo (porque "este mortal debe vestirse de inmortalidad"). Entonces, lo que es perfecto habiendo venido, lo que es en parte (la condición engendrada con los varios obstáculos de la carne a los que estamos sujetos ahora) será eliminado.

Pero hay que dar un paso más allá de la perfección del ser espiritual, es decir, a "la gloria que seguirá", plano *K.* No nos referimos a la gloria de la persona, sino a la gloria del poder o del cargo. El alcance de

El plano *L* trae la gloria personal completa, *es decir*, el ser glorioso, como Cristo. Pero después de que seamos así perfeccionados, y hechos enteramente como nuestro Señor y Cabeza, debemos ser asociados con él en la "gloria" del poder y del oficio, para sentarnos con él en su trono, así como él, después de ser perfeccionado en su resurrección, fue exaltado a la derecha de la Majestad en lo alto. Así entraremos en la gloria eterna, plano *K*.

Estudiemos ahora cuidadosamente el gráfico y tomemos nota de sus ilustraciones de las diversas características del plan de Dios. En estas ilustraciones usamos la figura de la pirámide para representar la perfección, por su idoneidad y por la evidente referencia a ella en las Escrituras.

Adán era un ser perfecto, pirámide *a*. Fíjense en su posición en el plano *N*, que representa la perfección humana. En el plano *R*, el plano del pecado y la imperfección o el plano depravado, la pirámide en topless, *b*, una figura imperfecta, representa al Adán caído y a su posteridad-depravado, pecador y condenado.

Abraham y otros de ese día, justificados por la fe para tener comunión con Dios, están representados por una pirámide (*c*) en el plano *N*. Abraham era miembro de la familia humana depravada y por naturaleza pertenecía con el resto en el plano *R*; pero Pablo nos dice que Abraham fue justificado por la fe; es decir, fue considerado por Dios como un hombre sin pecado y perfecto por su fe. Esto, en la estimación de Dios, lo elevó por encima del mundo de los hombres pecadores depravados al plano *N*; y aunque en realidad todavía imperfecto, fue recibido en el favor que Adán había perdido, a saber, la comunión con Dios como un "amigo". (Santiago 2:23) Todos en el plano perfecto (sin pecado) *N* son amigos de Dios, y él es amigo de ellos; pero los pecadores (en el plano *R*) están en enemistad contra Dios- "enemigos por medio de obras malvadas".

El mundo de la humanidad después del diluvio, representado por la figura *d*, estaba todavía en el plano *R* - *todavía* en enemistad, donde

continúa hasta que la Iglesia Evangélica es seleccionada y comienza la edad del milenio.

"Israel según la carne", durante la época judía, cuando los típicos sacrificios de toros y cabras los limpiaban (no realmente, pero típicamente, "porque la Ley no hizo nada perfecto"-He. 7:19), eran típicamente justificados, por lo tanto están (*e*) en el plano *P*, el plano de la justificación típica, que duró desde la entrega de la Ley en el Monte Sinaí hasta que Jesús hizo un final de la Ley, clavándola en su cruz. Allí la justificación típica terminó con la institución de los "mejores sacrificios" que los tipos judíos, los que en realidad "quitan el pecado del mundo" y "hacen a los que llegan a él [en realidad] perfectos". Heb. 10:1

El fuego de la prueba y el problema por el que pasó el Israel carnal, cuando Jesús estaba presente, cerniéndolos y sacando de su iglesia nominal el trigo, los "Israelitas de verdad", y especialmente cuando, después de la separación del trigo, "quemó la paja [la parte de desecho de ese *sistema*] con fuego inextinguible", se ilustra en la figura *f*. Fue un tiempo de problemas que no pudieron evitar. Ver Lucas 3:17,21,22; 1 Tesalonicenses. 2:16.

Jesús, a la edad de treinta años, era un hombre perfecto y maduro (*g*), habiendo dejado la gloria de la condición espiritual y convertido en un *hombre* para que él (por la gracia de Dios) probara la muerte por cada hombre. La justicia de la ley de Dios es absoluta: ojo por ojo, diente por diente y vida por vida. Era necesario que un *hombre* perfecto muriera por la humanidad, porque las demandas de justicia no podían ser satisfechas de otra manera. La muerte de un ángel no podía pagar la pena y liberar al hombre como la muerte de "toros y cabras, que nunca pueden quitar el pecado". Por lo tanto, el que es llamado "el principio de la creación de Dios" se convirtió en un *hombre*, fue "hecho carne", para que pudiera dar ese rescate (precio correspondiente) que redimiría

la humanidad. Debió ser un hombre perfecto, si no, no podría haber hecho más que cualquier miembro de la raza caída para pagar el precio. Él era "santo, inofensivo, sin mancha y separado de los pecadores". Tomó la misma forma o semejanza que tienen los pecadores, "la semejanza de la carne pecaminosa", la semejanza humana. Pero tomó esa semejanza en su perfección: no participó de su pecado ni compartió su imperfección, excepto cuando compartió voluntariamente las penas y dolores de algunos durante su ministerio, tomando sus dolores y enfermedades mientras les impartía su vitalidad, salud y fuerza. Está escrito que "él mismo *tomó* nuestras enfermedades y llevó nuestras dolencias" (Isaías 53:4), y "la virtud [la vida, la vitalidad, el vigor] salió de él y las curó todas". Marcos 5:30; Lucas 6:19; Mateo 8:16,17

Al ser encontrado a la moda como un hombre (perfecto), se humilló y se hizo obediente hasta la muerte. Se presentó a Dios, diciendo, "He aquí que vengo (en el volumen del libro que está escrito de mí) a hacer tu voluntad, oh Dios", y simbolizó esta consagración con un bautismo en agua. Cuando se presentó así, consagró su ser, su ofrenda era santa (pura) y aceptable para Dios, quien mostró su aceptación llenándolo con su Espíritu y su poder, cuando el Espíritu Santo vino sobre él, ungiéndolo así.

Esta llenura con el Espíritu fue el engendramiento de una nueva naturaleza - la divina - que debería desarrollarse plenamente o nacer cuando hubiera cumplido plenamente con la ofrenda - el sacrificio de la naturaleza humana. Este engendramiento fue un paso adelante de las condiciones humanas, y se muestra en la pirámide *h*, en el plano *M*, el plano del engendramiento del espíritu. En este plano Jesús pasó tres años y medio de su vida hasta que su existencia humana terminó en la cruz. Luego, después de estar muerto tres días, fue resucitado a la perfección del ser espiritual (*i*, plano *L*), nacido del Espíritu - "el primer nacido de la muerte". "Lo que *nace* del Espíritu es *espíritu*".

Por lo tanto, Jesús, en y después de su resurrección, era un espíritu, un ser espiritual, y ya no un ser humano en ningún sentido.

Es cierto que después de su resurrección tenía poder para aparecer, y apareció, como un hombre, para poder enseñar a sus discípulos y demostrarles que ya no estaba muerto; pero no era un hombre, y ya no estaba controlado por las condiciones humanas, sino que podía ir y venir como el viento (incluso cuando las puertas estaban cerradas), y nadie podía decir de dónde venía o adónde iba. "*Así* es todo aquel que *nace* del Espíritu." (Juan 3:8) Compare 20:19,26.

Desde el momento de su consagración al sacrificio, en el momento de su bautismo, el humano fue considerado muerto y allí se consideró que había comenzado la nueva naturaleza, que se completó en la resurrección, cuando alcanzó el plano espiritual perfecto, *L-levaba* un cuerpo espiritual.

Cuarenta días después de su resurrección, Jesús ascendió a la majestad en lo alto - el plano de la gloria divina, *K* (pirámide *k*). Durante la era del Evangelio ha estado en la gloria (*l*), "sentado con el Padre en su trono", y la cabeza sobre su Iglesia en la tierra - su director y guía. Durante toda esta era del Evangelio la Iglesia ha estado en proceso de desarrollo, disciplina y prueba, con la intención de que al final o en la cosecha de la era se convierta en su novia y coheredera. Por lo tanto, ella tiene comunión en sus sufrimientos, para que también pueda ser glorificada junto con él (plano *K*), cuando llegue el momento adecuado.

Los pasos de la Iglesia hacia la gloria son los mismos que los de su Líder y Señor, quien "nos ha dado el ejemplo de que debemos caminar en sus pasos", excepto que la Iglesia comienza desde un plano más bajo. Nuestro Señor, como hemos visto, vino al mundo en el plano de la *perfección* humana, *N*, mientras que todos los de la raza adánica estamos en un plano inferior, *R-el* plano del pecado, la imperfección y la enemistad contra Dios. La primera cosa necesaria para nosotros, entonces, es ser *justificados*, y así

para llegar al plano *N*. ¿Cómo se logra esto? ¿Es por buenas obras? No; los pecadores no pueden hacer buenas obras. No podíamos encomendarnos a Dios, así que "Dios alabó su amor hacia nosotros, en que, siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros". (Rom. 5:8) Entonces la condición sobre la cual llegamos al plano humano justificado o perfecto es que Cristo murió por nuestros pecados, nos redimió y nos levantó, "por la fe en su sangre", al plano perfecto, del cual, en Adán, caímos. "Somos justificados [elevados al plano N] por la fe". Y "Justificados *por la fe*, tenemos paz con Dios" (Rom. 5, 1), y ya no somos considerados por Dios como enemigos, sino como hijos humanos justificados, en el mismo plano que Adán y nuestro Señor Jesús, excepto que ellos eran realmente perfectos, mientras que nosotros somos simplemente considerados así por Dios. Esta justificación reconocida la realizamos a través de la fe en la Palabra de Dios, que dice: "Sois comprados", "redimidos", "justificados gratuitamente de todas las cosas". Estamos ante los ojos de Dios sin culpa, sin mancha y santos con los ropajes de la justicia de Cristo que nos han sido imputados por la fe. Nuestros pecados consintió en *imputárselos*, para que él cargara con nuestro castigo por nosotros; y murió por nosotros, como si fuera el pecador. Su justicia se *imputa*, por consiguiente, a todos los que aceptan su redención, y trae consigo todos los derechos y bendiciones que poseía originalmente antes de que entrara el pecado. Nos devuelve a la vida y a la comunión con Dios. Esta comunión que podemos tener a la vez por el ejercicio de la fe, y la vida y la comunión más plena y la alegría están aseguradas en el "debido tiempo" de Dios.

Pero recuerda que aunque la justificación es una cosa bendita, no cambia nuestra naturaleza*: seguimos siendo seres humanos.

---

* La palabra *naturaleza* se usa en un sentido acomodaticio cuando se dice de un hombre que está *mal de la naturaleza*. Estrictamente hablando, ningún hombre es malo por naturaleza. La naturaleza humana es "muy buena", una *imagen terrenal* de la naturaleza divina. Así que todo hombre es de naturaleza buena, la dificultad es que esta naturaleza buena se ha vuelto depravada. Es entonces antinatural que un hombre sea malvado, brutal, etc., y natural que sea como Dios. Es en este, su sentido primario, que usamos la palabra *naturaleza*, arriba. Somos justificados por Cristo para volver a todos los privilegios y bendiciones de nuestra naturaleza humana, la imagen *terrenal* de Dios.

Somos salvados del miserable estado de pecado y de la alienación de Dios, y en lugar de ser pecadores humanos somos hijos humanos; y ahora, porque somos hijos, Dios nos habla como tal. Durante la era del Evangelio ha estado llamando al "pequeño rebaño" de "coherederos", diciendo: "Hijo mío, dame tu corazón", es decir, entrégate a mí, todas tus fuerzas terrenales, tu voluntad, tus talentos, tu todo, como Jesús te ha dado ejemplo; y te haré un hijo en un plano más alto que el humano. Te haré un hijo espiritual, con un cuerpo espiritual como el Jesús resucitado - "la imagen expresa de la persona del Padre". Si renunciáis a todas las esperanzas, ambiciones, objetivos, etc. de la tierra, consagráis la naturaleza humana por completo y la *utilizáis* a mi servicio, os daré una naturaleza superior a la del resto de vuestra raza; os haré "partícipes de la naturaleza divina", "herederos de Dios y coherederos con Jesucristo, *si es que sufrís con él*, para que seáis también *glorificados juntos*".

Aquellos que valoran este premio puesto ante ellos en el evangelio con gusto dejan a un lado todo peso y corren con paciencia la carrera señalada, para poder ganarla. Nuestras obras no fueron llamadas para asegurar nuestra justificación: nuestro Señor Jesús hizo todo lo que se podía hacer para ese fin, y cuando, por la fe, aceptamos de su obra terminada, fuimos justificados, elevados al plano *N*. Pero ahora, si queremos ir más lejos, no podemos ir sin obras. Es cierto que no debemos perder la fe, pues de lo contrario perderemos nuestra justificación; pero siendo justificados y continuando en la fe, somos capaces (por la gracia que nos da el haber engendrado el Espíritu) de hacer obras, de producir frutos aceptables para Dios. Y Dios requiere

esto; porque es el sacrificio que nos comprometimos a hacer. Dios requiere que mostremos nuestro aprecio por el gran premio dando todo lo que tenemos y estamos por ello; no a los hombres, sino a Dios -un sacrificio santo y, a través de Cristo, aceptable para él- nuestro servicio razonable.

Cuando presentamos todas estas cosas, decimos: Señor, ¿cómo quieres que te entregue esto, mi sacrificio, mi tiempo, talento, influencia, etc.? Entonces, examinando la Palabra de Dios para una respuesta, escuchamos su voz instruyéndonos a entregarle *todo* como lo hizo nuestro Señor Jesús, haciendo el bien a todos los hombres según tengamos la oportunidad, especialmente a la casa de la fe, sirviéndoles con alimento espiritual o natural, vistiéndoles con la justicia de Cristo o con las vestiduras terrenales, según tengamos la capacidad, o según necesiten. Habiendo consagrado *todo*, somos engendrados por el Espíritu, hemos alcanzado el plano *M*; y ahora, a través del poder que se nos ha dado, si lo usamos, podremos realizar todo nuestro pacto, y salir vencedores, y más que vencedores, a través de (el poder o el Espíritu de) aquel que nos amó y nos compró con su propia y preciosa sangre. Pero, caminando así en los pasos de Jesús,

"No creas que la victoria ha sido
ganada, ni una vez a gusto te
sientes.
Tu arduo trabajo no se hará hasta que
hayas ganado tu corona".

La corona se ganará cuando nosotros, como nuestro fiel Hermano Paul, hayamos luchado bien y terminado el curso, pero no antes. Hasta entonces, la llama y el incienso de nuestro sacrificio de trabajo y servicio debe ascender diariamente... un sacrificio de dulce olor para Dios, aceptable por Jesucristo, nuestro Señor.

Aquellos de esta clase de vencedores que "duerman" serán seres espirituales levantados, plano *L*, y aquellos de la misma clase que estén vivos y permanezcan hasta la venida del Señor...

será "cambiado" al mismo plano del ser espiritual, y no "dormirá" ni un momento, aunque el "cambio" requerirá la disolución del recipiente de tierra. Ya no serán seres débiles, terrenales, mortales y corruptibles, estos entonces nacerán plenamente del Espíritu - seres celestiales, espirituales, incorruptibles e inmortales. 1 Cor. 15:44,52

No sabemos cuánto tiempo pasará después de su "cambio" o perfeccionamiento como seres espirituales (plano *L*), antes de que, como una compañía completa y plena, sean glorificados (plano *K*) con el Señor, unidos a él en poder y gran gloria. Esta glorificación unificadora y completa del cuerpo entero de Cristo con la Cabeza la entendemos como las "bodas del Cordero" con su Novia, cuando ella entre plenamente en los gozos de su Señor.

Miren de nuevo la tabla: n, *m, p, q* son cuatro clases distintas que representan unidas a la Iglesia evangélica nominal como un todo, reclamando ser el cuerpo de Cristo. Ambas clases *n* y *m* están en el plano del espíritu-engendrado, *M*. Estas dos clases han existido juntas a lo largo de la era del Evangelio; ambas hicieron un pacto con Dios para convertirse en sacrificios vivientes; ambas fueron "aceptadas en el amado" y engendradas por el Espíritu como "*nuevas criaturas*". La diferencia entre ellos es la siguiente: *n* representa a aquellos que están cumpliendo su pacto y están muertos con Cristo a la voluntad, objetivos y ambiciones terrenales, mientras que *m* representa la compañía más grande de los hijos nacidos del espíritu que han pactado, pero que, ¡ay! se retraen del cumplimiento de su pacto. La clase *n* está formada por los vencedores que serán la Esposa de Cristo, que se sentará con el Señor en su trono en el plano de la gloria *K*. (Lucas 12:32) Los de la clase *m* se encogen ante la muerte de la voluntad humana, pero Dios todavía los ama, y por lo tanto los traerá por el camino de la adversidad y los problemas al plano *L*, el perfecto

plano espiritual. Pero habrán perdido el derecho al plano *K*, el trono de la gloria, porque no fueron vencedores. Si valoramos el amor de nuestro Padre, si deseamos la aprobación de nuestro Señor, si aspiramos a ser miembros de su cuerpo, su Novia, y a sentarnos en su trono, debemos cumplir nuestro pacto de sacrificio fielmente y de buena gana.

La mayoría de la Iglesia *nominal* está representada por la sección *p*. Fíjese que no están en el plano *M*, sino en el plano *N*. Están justificados pero no santificados. No están completamente consagrados a Dios, y no son engendrados, por lo tanto, como seres espirituales. Sin embargo, son más altos que el mundo, porque aceptan a Jesús como su rescate del pecado; pero no han aceptado el alto llamado de esta época para formar parte de la familia espiritual de Dios. Si continúan en la fe y se someten plenamente a las leyes justas del Reino de Cristo, en los tiempos de la restitución, alcanzarán finalmente la semejanza con el hombre terrenal perfecto, Adán. Recuperarán completamente todo lo que se perdió a través de él. Alcanzarán la misma perfección humana, mental, moral y física, y volverán a ser a la imagen de Dios, como lo fue Adán; porque para todo esto fueron redimidos. Y su posición de justificación, plano *N*, como aquellos que han escuchado y creído en la salvación a través de Cristo, es una bendición especial que ellos por la fe disfrutan antes que el mundo en general (porque todos serán llevados a un conocimiento exacto de la Verdad, en la era del Milenio). Estos, sin embargo, habrán tenido la ventaja de un comienzo más temprano y algún progreso en la dirección correcta. Pero la clase *p* no logra mejorar el beneficio real de esta justificación de la fe en la actualidad. Se concede ahora con el propósito especial de permitir a algunos hacer el sacrificio aceptable, y convertirse en la clase *n* como miembros del "cuerpo de Cristo". Los de la clase *p* reciben el favor de Dios [la justificación] "*en vano*" (2 Cor. 6:1): no lo usan para seguir adelante y presentarse aceptables

sacrificios, durante este tiempo en el que los sacrificios son aceptables para Dios. Los de esta clase, aunque no son "santos", ni miembros del "cuerpo" consagrado, son llamados "hermanos" por el Apóstol. En el mismo sentido, la raza entera, cuando sea restaurada, será para siempre hermana de Cristo, e hija de Dios, aunque de naturaleza diferente. Dios es el Padre de *todos los* que están en armonía con él, en todos los planos y de toda la naturaleza.

Otra clase relacionada con la Iglesia nominal, que nunca creyó en Jesús como el sacrificio por sus pecados, y que por consiguiente no está justificada -no en el plano *N*- *está* representada debajo del plano *N*, por la sección *q*. Estos son "lobos con piel de oveja"; sin embargo, se llaman a sí mismos cristianos, y son reconocidos como miembros de la Iglesia nominal. No son verdaderamente creyentes en Cristo como su Redentor; pertenecen al plano *R*; son parte del mundo, y están fuera de lugar en la Iglesia y son un gran perjuicio para ella. En esta condición mixta, con estas diversas clases, *n, m, p,* y *q*, mezcladas entre sí y todas llamándose a sí mismas cristianas, la Iglesia ha existido a lo largo de la era del Evangelio. Como nuestro Señor predijo, el reino nominal de los cielos (la Iglesia nominal) es como un campo sembrado de trigo y cizaña. Y dijo que "dejaría que ambos crecieran juntos hasta la cosecha" al final de la era. En el tiempo de la cosecha dirá a los segadores ("los ángeles" - mensajeros), Recoge la cizaña y átala en manojos para quemarla, pero recoge el trigo en mi granero. Mateo 13:38,41,49

Estas palabras de nuestro Señor nos muestran que, si bien se propuso que ambos crecieran juntos durante la época y fueran reconocidos como miembros de la Iglesia nominal, también se propuso que llegara un momento de separación entre estos diferentes elementos, en el que se manifestaran los que son verdaderamente la Iglesia, sus santos (*n*) aprobados y poseídos por Dios. Mateo 13:39.

Durante la era del Evangelio la buena semilla ha ido creciendo, y también la cizaña o las falsificaciones. "La buena semilla son los hijos del reino", los niños espirituales, clases *n* y *m*, mientras que "la cizaña son los hijos del malvado". Todos los de la clase *q*, y muchos de la clase *p*, son por lo tanto "cizaña"; porque "nadie puede servir a dos amos", y "sus siervos sois a quienes servís". Como los de la clase *p* no consagran su servicio y sus talentos al Señor que los compró -un servicio razonable- sin duda dan mucho de su tiempo y talento realmente en oposición a Dios, y por lo tanto al servicio del enemigo.

Ahora noten en la tabla la cosecha o el final de la era del Evangelio; noten las dos partes en las que se divide: siete años y treinta y tres años, el paralelo exacto de la cosecha de la era judía. Esta cosecha, como la judía, será primero un tiempo de prueba y tamizado sobre la Iglesia, y después un tiempo de ira o de derramamiento de las "siete últimas plagas" sobre el mundo, incluyendo la Iglesia nominal. La Iglesia Judía era la "sombra" o patrón en el plano carnal de todo lo que la Iglesia del Evangelio disfruta en el plano espiritual. Aquello que probó el Israel carnal en la cosecha de su época fue LA VERDAD que se les presentó entonces. La verdad entonces debida era la hoz, y separaba a los "Israelitas de verdad" de la Iglesia Judía nominal; y del verdadero trigo no había más que un fragmento comparado con los profesores. Así también es la cosecha de esta época. La cosecha de la era del Evangelio, como la de la era judía, está bajo la supervisión del jefe de los segadores, nuestro Señor Jesús, que debe estar presente. (Apocalipsis 14:14) La primera obra de nuestro Señor en la cosecha de esta era será separar lo verdadero de lo falso. La Iglesia nominal, debido a su condición mixta, el Señor la llama "Babilonia"-confusión; y la cosecha es el tiempo para separar las diferentes clases en la Iglesia nominal, y para madurar y perfeccionar la *n*

clase. Se separará el trigo de la cizaña, el trigo maduro del inmaduro, etc. Los de la clase *n* son "primicias" del trigo, y después de ser separados se convertirán, a su debido tiempo, en la Novia de Cristo, y estarán para siempre con y como su Señor.

La separación de este pequeño rebaño de Babilonia se muestra en la figura *s*. Está en camino de convertirse en *uno* con el Señor, y de llevar su nombre y compartir su gloria. El Cristo glorificado, cabeza y cuerpo, se muestra en la figura *w*. Las figuras *t*, *u* y *v* representan a Babilonia, la Iglesia nominal, cayendo en pedazos durante "el tiempo de angustia" en el "día de nuestro Señor". Aunque esto pueda parecer algo terrible, sin embargo será de gran ventaja para todo el verdadero trigo. Babilonia cae porque no es lo que dice ser. La Iglesia nominal contiene muchos hipócritas, que se han asociado con ella por su honorable posición ante los ojos del mundo, y que, por su conducta están haciendo de Babilonia un hedor en las narices del mundo. El Señor siempre conoció su verdadero carácter, pero, de acuerdo con su propósito los deja en paz hasta la cosecha, cuando "recogerá de [o de] su reino [verdadera Iglesia, y atará en manojos] todas las cosas que ofendan, y a los que hagan iniquidad, y los arrojará en un horno de fuego [problemas, *destructivos* para su sistema nominal y falsa profesión].... Entonces los justos [la clase *n]* brillarán como el sol en el reino de su Padre". (Mateo 13:41-43) Los problemas que se avecinan en la Iglesia serán ocasionados en gran medida por el crecimiento de la Infidelidad y el Espiritismo, de varios tipos, que serán pruebas severas porque Babilonia tiene muchas doctrinas contrarias a la Palabra de Dios. Así como en la cosecha de la era judía la *cruz* de Cristo fue para el judío, esperando gloria y poder, una piedra de tropiezo, y para el griego mundano, una locura, así en la cosecha de la era del Evangelio será de nuevo la piedra de tropiezo y la roca de la ofensa.

Todo aquel que haya construido sobre Cristo algo más que el oro, la plata y las piedras preciosas de la verdad, y un carácter consistente con ello, se verá muy acosado durante el tiempo de la ira ("fuego"); porque toda la madera, el heno y los rastrojos de la doctrina y la práctica serán consumidos. Los que han construido correctamente y que, por consiguiente, poseen el carácter aprobado, están representados por la figura *s*, mientras que *la t* representa la "gran compañía", engendrada por el Espíritu, pero que ha construido con madera, heno y rastrojo de trigo, pero que no ha madurado completamente en el momento de la recolección de las primicias (*s*). Ellos (*t*) pierden el premio del trono y la naturaleza divina, pero finalmente llegarán a nacer como seres espirituales de un orden inferior al de la naturaleza divina. Aunque estos son verdaderamente consagrados, son superados por el espíritu mundano hasta tal punto que no pueden dar sus vidas en sacrificio. Incluso en "la cosecha", mientras los miembros vivos de la Novia están siendo separados de los demás por la *verdad*, los oídos de los demás, incluyendo los de la clase *t*, se aburrirán de oír. Serán lentos para creer y lentos para actuar en ese tiempo de separación. Sin duda se sentirán muy consternados cuando después se den cuenta de que la Novia ha sido completada y unida al Señor, y que ellos, por ser tan apáticos y sobrecargados, han perdido ese gran premio; pero la belleza del plan de Dios, que entonces comenzarán a discernir como uno de amor, tanto para ellos como para todo el mundo de la humanidad, superará completamente su dolor, y gritarán "¡Aleluya! porque el Señor Dios omnipotente reina. Alégrense y regocíjense y denle honor, porque han llegado las bodas del Cordero y su esposa se ha preparado". "Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero". (Verso 9) Este

compañía, a su debido tiempo, a través de los castigos del Señor, se pondrán en plena armonía con él y su plan, y lavarán sus ropas, para que finalmente puedan llegar a una posición junto a la Novia, en el plano espiritual, *L*. Rev. 7:14,15

El tiempo de los problemas, como afectará al mundo, será después de que Babilonia haya empezado a caer y a desintegrarse. Será un vuelco de toda la sociedad humana y los gobiernos, preparando al mundo para el reino de la justicia. Durante el tiempo de angustia, el Israel carnal (*e*), que fue desechado hasta que la plenitud de los gentiles haya entrado, será restaurado a favor de Dios, y la Iglesia del Evangelio, o Israel espiritual, será completada y glorificada. Durante la era del milenio Israel será la principal nación de la tierra, a la cabeza de todos en el plano terrenal del ser, en una unidad y armonía con la que todos los obedientes serán gradualmente atraídos.

Su restauración a la naturaleza humana perfecta, así como la del mundo en general, será un trabajo gradual, que requerirá de toda la era milenaria para su pleno cumplimiento. Durante ese milenio, los resultados de la muerte de Adán serán gradualmente tragados o destruidos. Sus varias etapas - enfermedad, dolor y debilidad, así como la tumba - cederán obediencia al poder del Gran Restaurador, hasta que al final de esa edad la gran pirámide de nuestra carta estará completa. El Cristo (*x*) será la cabeza de todas las cosas -de la gran compañía, de los ángeles y de los hombres- junto al Padre; a continuación, en orden o rango, la gran compañía, los seres espirituales (*y*), y a continuación, los ángeles; luego, Israel, según la carne (*z)*, incluyendo sólo a los israelitas de hecho, a la cabeza de las naciones terrenales; luego el mundo de los hombres (*w*), restaurado a la perfección del ser, como la cabeza de la raza humana, Adán, antes de que pecara. Esta restauración se llevará a cabo gradualmente durante la era del milenio, los "tiempos de la restitución". (Hechos 3:21) Algunos, sin embargo, serán

destruido de entre la gente: primero, todos los que, bajo plena luz y oportunidad, durante cien años se niegan a progresar hacia la rectitud y la perfección (Isa. 65:20); y segundo, aquellos que, habiendo progresado hacia la perfección, en una prueba final al final del Milenio demuestran ser infieles. (Apoc. 20:9) Tales mueren la segunda muerte, de la cual no hay resurrección o restitución prometida. Pero se proporciona una prueba individual completa. Pero siempre se dará un rescate. Cristo no muere más.

Cuando vemos el gran plan de nuestro Padre para la exaltación de la Iglesia y la bendición a través de ella de Israel y todas las familias de la tierra por una restitución de todas las cosas, nos recuerda el canto de los ángeles: "¡Gloria a Dios en las alturas; en la tierra, paz, buena voluntad hacia los hombres!" Eso será la consumación del plan de Dios: "La reunión de todas las cosas en Cristo". ¿Quién dirá entonces que el plan de Dios ha sido un fracaso? ¿Quién dirá entonces que no ha anulado el mal por el bien, y ha hecho que la ira de los hombres y los demonios lo alaben?

La figura de una pirámide no sólo sirve para ilustrar a los seres perfectos, sino que sigue respondiendo al propósito de la ilustración al representar la unidad de toda la creación, ya que en el cumplimiento del plan de Dios será una cuando la armonía y la perfección de todas las cosas se logren bajo la cabeza de Cristo, la Cabeza, no sólo de la Iglesia que es su cuerpo, sino también de todas las cosas en el cielo y en la tierra. Ef. 1:10

Cristo Jesús fue el "principio", "la cabeza", "la piedra superior", la "piedra angular (superior)" de esta gran estructura, que aún no ha comenzado; y en armonía con las líneas y ángulos de la piedra superior debe construirse cada piedra inferior. No importa cuántos tipos de piedras haya en esta estructura, no importa cuántas naturalezas distintas haya entre los hijos de Dios, terrenales y celestiales,

todos ellos, para ser eternamente aceptables para él, deben ser conformados a la imagen de su Hijo. Todos los que serán de este edificio deben participar del espíritu de obediencia a Dios y de amor hacia él y hacia todas sus criaturas (tan ampliamente ilustrado en Jesús), el cumplimiento de la ley: Amarás al Señor con todo tu corazón, mente, alma y fuerzas, y a tu prójimo como a ti mismo.

En el proceso (como la Palabra de Dios describe esta reunión en una de todas las cosas, tanto celestiales como terrenales, bajo una sola cabeza), Cristo Jesús, la Cabeza, fue seleccionado en primer lugar; en segundo lugar, la Iglesia, que es su cuerpo. Los ángeles y otras clases de espíritus serán los siguientes; luego los dignos de Israel y el mundo. Comenzando por los más altos, el ordenamiento continuará hasta que todos los que lo deseen hayan sido llevados a la armonía y la unidad.

Una peculiaridad es que esta probada, jefe, piedra angular de la cima se coloca primero y se llama piedra de fundación. Así se ilustra el hecho de que el fundamento de toda esperanza hacia Dios y la justicia se pone, no en la tierra, sino en los cielos. Y los que están construidos bajo ella y unidos a este fundamento celestial están sujetos a él por las atracciones y leyes celestiales. Y aunque este orden es el opuesto al de un edificio terrenal, cuán apropiado es que la piedra en cuya semejanza se encuentra toda la estructura sea puesta primero. Y cuán apropiado es también encontrar que nuestros cimientos están colocados hacia *arriba*, no *hacia abajo*; y que nosotros, como piedras vivas, estamos "*edificados* en él en todas las cosas". Así la obra progresará durante la era del milenio, hasta que cada criatura, de cualquier naturaleza, en el cielo y en la tierra, esté alabando y sirviendo a Dios en conformidad con las líneas de la perfecta obediencia. El universo estará entonces limpio; porque en ese día "Sucederá que el alma que no escuche a ese Profeta será cortada de entre la gente" - en la segunda muerte. Hechos 3:22,23.

La misma lección que se muestra en la Carta de los Tiempos se enseña aquí en este tipo divinamente dispuesto, cuyas lecciones se examinarán más a fondo posteriormente. Lo colocamos al lado, para que los diferentes planos o pasos al Santo de los Santos puedan ser debidamente anotados o apreciados, como la enseñanza de los mismos pasos ya examinados en detalle. Fuera del patio del tabernáculo se encuentra todo el mundo en pecado, en el plano depravado, *R*. Al entrar por la "puerta" en el "patio", nos convertimos en creyentes o personas justificadas, en el plano *N*. Los que avanzan en la consagración se dirigen a la puerta del Tabernáculo, y al entrar en (plano *M*), se convierten en sacerdotes. Son fortalecidos por el "pan de la proposición", iluminados por el "candelabro" y capacitados para ofrecer un incienso aceptable a Dios por Jesucristo en el "Altar de Oro". Finalmente, en la primera resurrección, entran en la condición espiritual perfecta, o "Santísima" (plano *L*), y se asocian con Jesús en la gloria del Reino, plano *K*.

LA BENDITA ESPERANZA

"Un poco más, las luchas de la tierra
terminarán; un poco más, sus lágrimas,
serán enjugadas;
Un poco de tiempo, el poder de Jehová
Convertirá esta oscuridad en el Día del Milenio.

"Un poco de tiempo, los males que ahora sobrecoge
a los hombres pertenecerán a los recuerdos del
pasado;
Un poco más, el amor que una vez los redimió
cambiará su llanto en una canción de
agradecimiento.

"¡Un poco de tiempo! Se acerca cada vez
más... el brillante amanecer de ese
glorioso día.
Alabado sea Dios, la luz es cada vez más clara,
brillando más y más hasta el día perfecto."

ESTUDIO XIII

LOS REINOS DE ESTE MUNDO

El Primer Dominio, su confiscación, su redención y restauración, el típico reino de Dios, el usurpador, las dos fases del dominio actual, los poderes, Ordenados por Dios - La visión de Nabucodonosor de ellos - La visión e interpretación de Daniel - Los reinos de este mundo vistos desde otro punto de vista - La relación apropiada de la Iglesia con los gobiernos actuales - El derecho divino de los reyes brevemente examinado - Las reclamaciones de la cristiandad falsas - Una mejor esperanza en el quinto imperio universal.

I En el primer capítulo de la Revelación Divina, Dios declara su propósito con respecto a su creación terrenal y su gobierno: "Y dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, según nuestra

y dominen los peces del mar, las aves de los cielos, el ganado, toda la tierra y todo lo que se arrastra sobre la tierra. Dios creó al hombre a su imagen y semejanza; a imagen de Dios lo creó: varón y hembra los creó. Y Dios los bendijo. Y les dijo Dios: Fructificad y multiplicaos, llenad la tierra y sometedla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos y en todo ser viviente que se mueve sobre la tierra".

Así, el dominio de la tierra fue puesto en manos de la raza humana como se representa en el primer hombre Adán, que era perfecto, y por lo tanto plenamente calificado para ser el señor, gobernante o rey de la tierra. Esta comisión de multiplicar, y llenar, y someter, y tener dominio sobre la tierra no fue para Adán solo, sino para toda la humanidad: "*Que* tengan dominio", etc. Si la raza humana hubiera permanecido perfecta y sin pecado, este dominio nunca se hubiera escapado de sus manos.

Se notará que en esta comisión no se da a ningún hombre el dominio o la autoridad sobre sus semejantes, sino que se da a toda la raza el dominio sobre la tierra, para cultivar y utilizar sus productos para el bien común. No sólo sus riquezas vegetales y minerales se ponen así a disposición del hombre, sino que también todas sus variedades de vida animal están a su disposición y a su servicio. Si la raza hubiera seguido siendo perfecta y hubiera llevado a cabo este designio original del Creador, al crecer en número, habría sido necesario que los hombres se consultaran entre sí y sistematizaran sus esfuerzos, y que idearan los medios para la justa y sabia distribución de las bendiciones comunes. Y como, con el paso del tiempo, habría sido imposible, debido a su gran número, reunirse y consultar juntos, habría sido necesario que varias clases de hombres eligieran a algunos de su número para representarlos, para expresar sus sentimientos comunes y para actuar por ellos. Y si todos los hombres fueran perfectos, mental, física y moralmente; si todos los hombres amaran a Dios y sus reglamentos de manera suprema, y a su prójimo como a sí mismo, no habría habido fricciones en tal arreglo.

Así visto, el designio original del Creador para el gobierno de la tierra era una República en forma, un gobierno en el que cada individuo participaría; en el que cada hombre sería un soberano, ampliamente calificado en cada particular para ejercer los deberes de su oficio tanto para su propio bien como para el general.

Este dominio de la tierra conferido al hombre sólo tenía una contingencia de la que dependía su continuidad eterna; y era que este gobierno conferido por Dios se ejerciera siempre en armonía con el Gobernante Supremo del universo, cuya única ley, enunciada brevemente, es el Amor. "El amor es el cumplimiento de la ley". "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente;... y amarás a tu prójimo como a ti mismo." Rom. 13:10; Mat. 22:37-40

Sobre este gran favor conferido al hombre, David, alabando a Dios, dice: "Lo hiciste un poco más bajo que los ángeles; lo coronaste de gloria y honor; lo hiciste para que dominara las obras de tus manos". Este dominio dado a la humanidad en la persona de Adán fue el primer establecimiento del Reino de Dios en la tierra. El hombre ejerció así el dominio como representante de Dios. Pero la desobediencia del hombre al Gobernante Supremo no sólo perdió su vida, sino también todos sus derechos y privilegios como representante del gobernante de Dios en la tierra. Desde entonces fue un rebelde, destronado y condenado a muerte. Entonces rápidamente el reino de Dios en la tierra cesó, y no se ha establecido desde entonces, excepto por un corto tiempo, de manera típica, en Israel. Aunque en el Edén el hombre perdió su derecho a la vida y al dominio, ninguno de los dos le fue arrebatado de repente; y mientras dure la vida condenada al hombre se le permite ejercer el dominio de la tierra según sus propias ideas y capacidad, hasta que Dios le conceda el tiempo debido, cuyo derecho es tomar el dominio que ha comprado.

La muerte de nuestro Señor redimió o compró no sólo al hombre, sino también toda su herencia original, incluyendo el dominio de la tierra. Habiendo comprado, el título está ahora en él: es ahora el heredero legítimo, y a su debido tiempo, y en breve, tomará posesión de su compra. (Ef. 1:14) Pero como no compró al hombre para tenerlo como su esclavo, sino para restaurarlo a su antigua herencia, así con el dominio de la tierra: lo compró y todas las bendiciones originales del hombre con el propósito de restaurarlas cuando el hombre vuelva a ser capaz de ejercerlas en armonía con la voluntad de Dios. Por lo tanto, el reino del Mesías en la tierra no será eterno. Sólo continuará hasta que, con su fuerte dominio de hierro, haya sofocado toda rebelión e insubordinación, y restaurado la raza caída a la perfección original, cuando sea plenamente capaz de

ejerciendo el dominio de la tierra como se diseñó originalmente. Cuando sea restaurado así, será de nuevo el Reino de Dios en la tierra, bajo el hombre, el representante designado por Dios.

Durante la era judía Dios organizó al pueblo de Israel como su reino, bajo Moisés y los Jueces - una especie de República - pero sólo era típico. Y el gobierno más despótico que se estableció después, especialmente bajo David y Salomón, fue en algunos aspectos típico del reino prometido, cuando el Mesías debía reinar. A diferencia de las naciones vecinas, Israel tenía a Jehová como su Rey, y sus gobernantes nominalmente servían bajo él, como aprendemos de Salmo 78:70,71. Esto se afirma de forma bastante definitiva en 2 Crónicas. 13:8 y 1 Cron. 29:23, donde Israel es llamado "el Reino de Jehová", y donde se dice que Salomón "se sentó en el TRONO DE JEHOVÁ, en lugar de David su padre", que se sentó o ejerció el gobierno del mismo trono durante los cuarenta años anteriores, siguiendo a Saúl, el primer rey.

Cuando el pueblo de Israel transgredió contra el Señor, los castigó repetidamente, hasta que finalmente les quitó su reino por completo. En los días de Sedequías, el último que reinó del linaje de David, el cetro del poder real fue removido. Allí el típico reino de Dios fue derrocado.

La decisión de Dios en relación con el asunto se expresa en las palabras, "Tú profano, malvado príncipe de Israel, cuyo día ha llegado, en el que la iniquidad tendrá un fin, así dice el Señor Dios: Quita la diadema y quita la corona: esto no será lo mismo,.... yo la volcaré, la volcaré, la volcaré; y NO será más, *hasta* que venga, de quién es el derecho, y yo se lo daré". (Ezek. 21:25-27) En cumplimiento de esta profecía, el rey de Babilonia vino contra Israel, tomó cautivo al pueblo y destituyó a su rey. Aunque después fueron devueltos a la existencia nacional por Ciro el Persa, fueron súbditos y pagadores de tributos de los sucesivos imperios de Medo-Persia, Grecia y Roma,

hasta la destrucción final de su nacionalidad, en el año 70 d.C., desde entonces se han dispersado entre todas las naciones.

El reino de Israel es el único, desde la caída, que Dios ha reconocido como representante de su gobierno, leyes, etc. Hubo muchas naciones antes de la suya, pero ninguna otra podía reclamar legítimamente a Dios como su fundador, o que sus gobernantes fueran los representantes de Dios. Cuando la diadema fue tomada de Sedequías y el reino de Israel fue derrocado, se decretó que debía permanecer derrotado hasta que Cristo, el heredero legítimo del mundo, viniera a reclamarlo. Así, inferencialmente, todos los demás reinos en el poder hasta el restablecimiento del reino de Dios son marcados como "reinos de este mundo", bajo el "príncipe de este mundo"; y por lo tanto, cualquier reclamación presentada por cualquiera de ellos para ser reinos de Dios es espuria. Tampoco este Reino de Dios fue "establecido" en el primer advenimiento de Cristo. (Lucas 19:12) Entonces y desde entonces Dios ha estado seleccionando del mundo a aquellos que serán considerados dignos de reinar con Cristo como coherederos de ese trono. No será hasta su segunda venida que Cristo tomará el reino, el poder y la gloria, y reinará como Señor de todo.

Todos los demás reinos que no sean el de Israel son llamados escrituralmente paganos o gentiles - "los reinos de este mundo", bajo el "príncipe de este mundo" - Satanás. La eliminación del reino de Dios en los días de Sedequías dejó al mundo sin ningún gobierno que Dios aprobara, o cuyas leyes o asuntos supervisara especialmente. Los gobiernos gentiles que Dios reconoció indirectamente, al declarar públicamente su decreto (Lucas 21:24) que durante el interregno el control de Jerusalén y el mundo debería ser ejercido por gobiernos gentiles.

Este interregno, o período de tiempo intermedio entre la remoción del cetro de Dios y el gobierno y la restauración del mismo con mayor poder y gloria en

Cristo, es llamado escrituralmente "Los tiempos de los gentiles". Y estos "tiempos" o años, durante los cuales se permite que los "reinos de este mundo" gobiernen, son fijos y limitados, y el tiempo para el restablecimiento del Reino de Dios bajo el Mesías es igualmente fijo y marcado en las Escrituras.

Por muy malvados que hayan sido estos gobiernos gentiles, fueron permitidos o "ordenados por Dios" para un sabio propósito. Su imperfección y mal gobierno forman parte de la lección general sobre la excesiva pecaminosidad del pecado, y prueban la incapacidad del hombre caído para gobernarse a sí mismo, incluso para su propia satisfacción. Dios les permite, en general, llevar a cabo sus propios propósitos como puedan, anulándolos sólo cuando interfieren con sus planes. Él planea que eventualmente todo funcione para el bien, y que finalmente incluso la "ira del hombre lo alabará". El resto, que no serviría para nada, no serviría para nada ni daría ninguna lección, lo restringe. Salmo 76:10

La incapacidad del hombre para establecer un gobierno perfecto es atribuible a sus propias debilidades en su condición caída y depravada. Estas debilidades, que por sí mismas frustrarían los esfuerzos humanos para producir un gobierno perfecto, también han sido aprovechadas por Satanás, que primero tentó al hombre a deslealtad al Gobernante Supremo. Satanás se ha aprovechado continuamente de las debilidades del hombre, ha hecho que lo bueno parezca malo y lo malo parezca bueno; y ha tergiversado el carácter y los planes de Dios y ha cegado a los hombres a la verdad. Así, trabajando en los corazones de los hijos de la desobediencia (Ef. 2:2), los ha llevado cautivos a su voluntad y se ha hecho lo que nuestro Señor y los apóstoles le llaman: el príncipe o gobernante de este mundo. No es el príncipe de este mundo por derecho, sino por usurpación, mediante el fraude, el engaño y el control de los hombres caídos. Es porque es un usurpador que será

...depuesto sumariamente. Si tuviera un título real de príncipe de este mundo, no sería tratado así.

Así se verá que el dominio de la tierra, tal como se ejerce actualmente, tiene una fase invisible y otra visible. La primera es la espiritual, la segunda la humana, los reinos terrenales visibles bajo el control de un príncipe espiritual, Satanás. Fue porque Satanás poseía tal control que podía ofrecerse para hacer de nuestro Señor el soberano visible supremo de la tierra bajo su dirección. Cuando los tiempos de los gentiles expiren, ambas fases del actual dominio terminarán: Satanás será atado y los reinos de este mundo serán derrotados.

La caída, cegada y gimiente creación ha recorrido durante siglos su cansado camino, derrotada a cada paso, incluso sus mejores esfuerzos resultando infructuosos, pero siempre con la esperanza de que la edad de oro soñada por sus filósofos estuviera cerca. No sabe que una liberación aún más grande que la que espera y gime vendrá a través del despreciado Nazareno y sus seguidores, que como Hijos de Dios se manifestarán pronto en el poder del reino para su liberación. Rom. 8:22,19

A fin de que sus hijos no estén en la oscuridad en relación con su permiso de los actuales gobiernos malvados y con respecto a su último diseño de traer un mejor gobierno cuando estos reinos, bajo su providencia predominante, hayan servido el propósito para el cual fueron permitidos, Dios nos ha dado, a través de sus profetas, varias grandes vistas panorámicas de los "reinos de este mundo", mostrando cada vez, para nuestro estímulo, su derrocamiento por el establecimiento de su propio reino justo y eterno bajo el Mesías, el Príncipe de la Paz.

El esfuerzo actual del hombre para ejercer el dominio no es un desafío exitoso a la voluntad y el poder de Jehová, sino que, con su permiso, se muestra en el mensaje de Dios a

Nabucodonosor, en el que Dios da *permiso* para gobernar, hasta el momento de la creación del reino de Cristo, a los cuatro grandes imperios, Babilonia, Medo-Persia, Grecia y Roma. (Dan. 2:37-43) Esto muestra dónde terminará este arrendamiento del dominio.

Mientras miramos estas visiones proféticas, recordemos que comienzan con Babilonia en el momento del derrocamiento del reino de Israel, el típico reino del Señor.

LA VISIÓN DE NABUCODONOSOR SOBRE LOS GOBIERNOS DE LA TIERRA

Entre las cosas "escritas anteriormente para nuestra edificación", que nosotros, a quienes se nos ordena estar sujetos a los poderes que son, podamos tener esperanza a través de la paciencia y el consuelo de las Escrituras (Rom. 15:4; 13:1), está el sueño de Nabucodonosor y su interpretación divina a través del Profeta. Dan. 2:31-45

Daniel explicó el sueño, diciendo: "Tú, oh rey, has visto, y he aquí una gran imagen. Esta gran imagen, cuyo brillo era excelente, estaba delante de ti, y su forma era terrible. La cabeza de esta imagen era de oro fino, su pecho y sus brazos de plata, su vientre y sus muslos de bronce, sus piernas de hierro, sus pies en parte de hierro y en parte de arcilla. Viste hasta que se cortó una piedra sin manos, que golpeó la imagen en sus pies de hierro y arcilla, y los hizo pedazos.

"Entonces el hierro, el barro, el latón, la plata y el oro se rompieron en pedazos, y se convirtieron en la paja de las eras de verano; y el viento se los llevó, y no se encontró ningún lugar para ellos; y la piedra que golpeó la imagen se convirtió en una gran montaña y llenó toda la tierra.

"Este es el sueño, y contaremos su interpretación ante el rey. Tú, oh rey, eres un rey de reyes, porque *el Dios del cielo* te *ha dado* un reino, un poder,

y la fuerza, y la gloria. Y dondequiera que habiten los hijos de los hombres, las bestias del campo y las aves del cielo, él te ha dado en tu mano, y te ha hecho gobernante sobre todos ellos. Tú eres esta cabeza de oro.

"Y después de ti se levantará otro reino inferior a ti [plata], y otro tercer reino de bronce, que dominará toda la tierra. Y el cuarto reino será fuerte como el hierro, porque el hierro lo rompe todo y lo somete, y como el hierro que rompe todo esto, lo romperá en pedazos y lo golpeará. Y cuando veas los pies y los dedos, parte de barro cocido y parte de hierro, el reino será mixto, pero habrá en él fuerza de hierro, porque has visto el hierro mezclado con el barro cocido. Y como los dedos de los pies eran en parte de hierro y en parte de barro cocido, así el reino será en parte fuerte y en parte frágil."

El estudiante de historia puede fácilmente rastrear, entre los muchos pequeños imperios de la tierra que han surgido, los cuatro arriba descritos por Daniel. Estos se denominan IMPERIOS UNIVERSALES: Babilonia, primero, la cabeza de oro (versículo 38); Medo-Persia, conquistador de Babilonia, segundo, el pecho de plata; Grecia, conquistador de Medo-Persia, tercero, el vientre de bronce; y Roma, cuarto, el reino fuerte, las piernas de hierro y los pies de barro. Tres de estos imperios habían fallecido, y el cuarto, el romano, tenía influencia universal, en el momento del nacimiento de nuestro Señor, como leemos, "Salió un decreto de César Augusto para que *todo el mundo fuera gravado*". Lucas 2:1

El imperio de hierro, Roma, fue por lejos el más fuerte, y soportó más tiempo que sus predecesores. De hecho, el Imperio Romano aún continúa, como está representado en las naciones de Europa. Esta división está representada en los diez dedos de los pies del

imagen. El elemento de arcilla mezclado con el hierro en los pies representa la mezcla de la iglesia y el estado. Esta mezcla se denomina en las Escrituras "Babilonia"-confusión. Como veremos, *la piedra* es el símbolo del verdadero Reino de Dios, y Babilonia sustituyó una imitación de la piedra - arcilla - que se ha unido a los restos fragmentarios del Imperio Romano [de hierro]. Y este sistema mixto - Iglesia y Estado - la Iglesia nominal unida a los reinos de este mundo, que el Señor llama Babilonia, confusión, presume de llamarse a sí misma Cristiandad - el Reino de Cristo. Daniel explica: "Mientras que viste hierro mezclado con arcilla, se mezclarán con la semilla de los hombres [la iglesia y el mundo se mezclan - Babilonia], pero no se unirán entre sí, así como el hierro no se mezcla con la arcilla." No pueden amalgamarse completamente. "Y en los días de estos reyes [los reinos representados por los dedos de los pies, los llamados "reinos cristianos" o "cristianismo"] el Dios del cielo establecerá un reino que nunca será destruido; y el reino no será dejado a otros pueblos, sino que se romperá en pedazos y consumirá todos estos reinos, y permanecerá para siempre." Dan. 2:43,44

Daniel no indica aquí el tiempo para el fin de estos gobiernos gentiles: que encontramos en otra parte; pero cada circunstancia predicha indica que hoy el fin está cerca, incluso a las puertas. El sistema papal ha afirmado desde hace mucho tiempo que es el reino que el Dios de los cielos prometió establecer aquí, y que, en cumplimiento de esta profecía, se rompió en pedazos y consumió todos los demás reinos. La verdad, sin embargo, es que la Iglesia nominal simplemente se unió a los imperios terrenales como la arcilla con el hierro, y que el Papado nunca fue el verdadero Reino de Dios, sino simplemente una falsificación del mismo. Una de las mejores evidencias de que el Papado no destruyó y consumió estos reinos terrenales es que aún existen. Y ahora que la arcilla fangosa se ha vuelto seca y "quebradiza".

está perdiendo su poder de adherencia, y el hierro y la arcilla muestran signos de disolución, y se desmoronarán rápidamente cuando sean golpeados por la "piedra", el verdadero Reino.

Continuando con su interpretación, Daniel afirma: "Al ver que la piedra fue cortada del monte sin manos, y que despedazó el hierro, el bronce, el barro, la plata y el oro, el gran Dios ha hecho saber al rey lo que sucederá en el futuro; y el sueño es cierto y su interpretación es segura". Verso 45

La piedra cortada de la montaña sin manos, que golpea y dispersa los poderes gentiles, representa la verdadera Iglesia, el Reino de Dios. Durante la era del Evangelio este reino de "piedra" se está formando, "recortando", tallado y moldeado para su futura posición y grandeza, no por manos humanas, sino por el poder o espíritu de la verdad, el poder invisible de Jehová. Cuando esté completo, cuando esté completamente cortado, golpeará y destruirá los reinos de este mundo. No el pueblo, sino los gobiernos, están simbolizados por la imagen, y estos deben ser destruidos para que el pueblo pueda ser liberado. Nuestro Señor Jesús no vino a destruir la vida de los hombres, sino a salvarla. Juan 3:17

La piedra, durante su preparación, mientras es cortada, podría ser llamada una montaña embrionaria, en vista de su futuro destino; así, también, la Iglesia podría ser, y a veces es, llamada el Reino de Dios. Pero, en realidad, la piedra no se convierte en la montaña hasta que no ha herido la imagen; y así la Iglesia, en el sentido pleno, se convertirá en el Reino que llenará toda la tierra cuando "el día del Señor", el "día de la ira sobre las naciones" o el "tiempo de angustia", haya terminado, y cuando se establezca y todos los demás dominios se hayan sometido a él.

Recordemos ahora la promesa hecha por nuestro Señor a los vencedores de la Iglesia Cristiana: "Al que venza

al que venza y guarde mis obras hasta el fin, le daré poder sobre las naciones, y las regirá con vara de hierro; como los vasos de un alfarero serán quebrados para que tiemblen, como yo recibí de mi Padre". (Apoc. 3:21; 2:26,27; Sal. 2:8-12) Cuando la varilla de hierro haya cumplido la obra de destrucción, entonces la mano que golpeó se volverá para sanar, y *el pueblo* volverá al Señor, y él lo sanará (Isa. 19:22; Jer. 3:22,23; Os. 6:1; 14:4; Isa. 2:3), dándole belleza para la ceniza, el aceite de alegría para el luto y el vestido de alabanza para el espíritu de pesadez.

LA VISIÓN DE DANIEL SOBRE LOS GOBIERNOS DE LA TIERRA

En la visión de Nabucodonosor vemos los imperios de la tierra, desde el punto de vista del mundo, como una exhibición de la gloria, la grandeza y el poder humanos; aunque en ella también vemos una insinuación de su decadencia y destrucción final, como se expresa en el deterioro del oro al hierro y la arcilla.

La clase de piedra, la verdadera Iglesia, durante su selección o sacado de la montaña, ha sido estimada por el mundo como sin valor. Ha sido despreciada y rechazada por los hombres. No ven ninguna belleza en ella para que la deseen. El mundo ama, admira, alaba y defiende a los gobernantes y gobiernos representados en esta gran imagen, aunque ha sido continuamente decepcionado, engañado, herido y oprimido por ellos. El mundo ensalza, en prosa y verso, a los grandes y exitosos agentes de esta imagen, sus Alejandros, Césares, Bonapartes y otros, cuya grandeza se mostró en la matanza de sus semejantes, y que, en su ansia de poder, hicieron millones de viudas y huérfanos. Y tal es todavía el espíritu que existe en los "diez dedos" de la imagen, tal como lo vemos exhibido hoy en día en sus huestes de más de doce millones de hombres armados

con cada diabólico dispositivo del ingenio moderno, para matarse unos a otros a las órdenes de "los poderes fácticos".

Los orgullosos se llaman ahora felices; sí, los que hacen la maldad se establecen en el poder. (Mal. 3:15) ¿No podemos ver, entonces, que la destrucción de esta gran imagen por el golpe de la piedra, y el establecimiento del reino de Dios, significan la liberación de los oprimidos y la bendición de todos? Aunque por un tiempo el cambio causará desastres y problemas, finalmente dará los frutos pacíficos de la justicia.

Pero ahora, recordando la diferencia de punto de vista, veamos los mismos cuatro imperios universales de la tierra desde el punto de vista de Dios y los que están en armonía con él, como se describe en la visión del amado profeta Daniel. En cuanto a nosotros, estos reinos se nos muestran ignominiosos y bestiales, así que para él estos cuatro imperios universales se mostraron como cuatro grandes y voraces bestias salvajes. Y para su visión, la llegada del Reino de Dios (la piedra) era proporcionalmente más grande que la vista por Nabucodonosor. Daniel dice: "Miré en mi visión de noche, y vi los cuatro vientos del cielo azotando el gran mar. Y cuatro grandes bestias surgieron del mar, diversas entre sí. La primera era como un león y tenía alas de águila;... y he aquí otra bestia, la segunda, como un oso;... y he aquí otra, como un leopardo..... Después de esto vi en las visiones de la noche, y he aquí una cuarta bestia, espantosa y terrible, y fuerte en extremo; y tenía grandes dientes de hierro. Devoraba y desmenuzaba, y pisoteaba el residuo con sus pies; y era diversa de todas las bestias que había antes de ella, y tenía diez cuernos". Dan. 7:2-7

Los detalles relativos a las tres primeras bestias (Babilonia el león, Medo-Persia el oso y Grecia el leopardo), con sus cabezas, pies, alas, etc., todos ellos simbólicos, pasamos por alto, como de menor importancia en nuestro presente examen que los detalles de la cuarta bestia, Roma.

De la cuarta bestia, Roma, Daniel dice: "Después de esto vi en las visiones nocturnas, y he aquí una cuarta bestia, espantosa y terrible, y fuerte en extremo;... y tenía diez cuernos. Consideré los cuernos, y he aquí que subió entre ellos otro cuerno pequeño, ante el cual fueron arrancados tres de los primeros cuernos por la raíz; y he aquí que en este cuerno había ojos, como ojos de hombre, y una boca que hablaba grandes cosas". Dan. 7:7,8

Aquí se muestra el Imperio Romano; y las divisiones de su poder se muestran en los diez cuernos, siendo un cuerno un símbolo de poder. El pequeño cuerno que surgió entre estos, y que se apropió del poder de tres de ellos para sí mismo, y gobernó entre los otros, representa el pequeño comienzo y el ascenso gradual al poder de la Iglesia de Roma, el poder papal o cuerno. A medida que aumentaba su influencia, tres de las divisiones, cuernos o poderes del Imperio Romano (los Heruli, el Exarcado Oriental y los ostrogodos) fueron arrancados del camino para hacer sitio a su establecimiento como poder civil o cuerno. Este último cuerno especialmente notable, el papado, es notable por sus ojos, que representan la inteligencia, y por su boca, sus declaraciones, sus reclamos, etc.

A esta cuarta bestia, que representa a Roma, Daniel no le da ningún nombre descriptivo. Mientras que los otros son descritos como leones, osos y leopardos, la cuarta era tan feroz y horrible que ninguna de las bestias de la tierra podía ser comparada con ella. Juan el Revelador, al ver en visión a la misma bestia simbólica (el gobierno), también se vio privado de un nombre con el que describirla, y finalmente le da varios. Entre otros, la llamó "el Diablo". (Apocalipsis 12:9) Ciertamente eligió un nombre apropiado; porque Roma, cuando se la ve a la luz de sus sangrientas persecuciones, ciertamente ha sido el más diabólico de todos los gobiernos terrenales. Incluso en su cambio de Roma Pagana a Roma Papal ilustró una de las principales características de Satanás; porque también transforma

para aparecer *como* un ángel de luz (2 Cor. 11:14), mientras Roma se transformaba del paganismo y afirmaba ser cristiana, el Reino de Cristo.

Después de dar algunos detalles acerca de esta última bestia romana, y especialmente de su peculiar cuerno papal, el Profeta afirma que se dictaría un juicio contra este cuerno y que comenzaría a perder su dominio, el cual sería *consumido* por un proceso gradual hasta que la *bestia* fuera destruida.

Esta bestia o el Imperio Romano en sus cuernos o divisiones todavía existe, y será asesinado por el levantamiento de las masas del pueblo, y el derrocamiento de los gobiernos, en el "Día del Señor", preparatorio para el reconocimiento del gobierno celestial. Esto se muestra claramente en otras escrituras aún por examinar. Sin embargo, el *consumo* del cuerno papal es lo primero. Su poder e influencia comenzó a consumirse cuando Napoleón llevó al Papa prisionero a Francia. Luego, cuando ni las maldiciones de los Papas ni sus oraciones los liberaron del poder de Bonaparte, se hizo evidente para las naciones que la autoridad divina y el poder reclamado por el Papado no tenían fundamento. Después de eso, el poder temporal del Papado disminuyó rápidamente hasta que, en septiembre de 1870, perdió el último vestigio de su poder temporal a manos de Victor Emmanuel.

Sin embargo, durante todo ese tiempo en que se "consumía", siguió pronunciando sus grandes y crecientes palabras de blasfemia, siendo su última gran declaración en 1870, cuando, unos meses antes de su derrocamiento, hizo la declaración de la *infalibilidad* de los Papas. Todo esto se observa en el

---

* El hecho de que Roma sea llamada "el Diablo" no refuta de ninguna manera un diablo *personal*, sino más bien lo contrario. Es porque hay bestias como leones, osos y leopardos, con características conocidas, que los gobiernos fueron comparados con ellos: y así, es porque hay un Diablo, con características conocidas, que el cuarto imperio es comparado con él.

profecía: "Miré *entonces* [es decir, *después* del decreto contra este 'cuerno', después de que su consumo hubiera comenzado] por la voz de las GRANDES PALABRAS que hablaba el cuerno". Dan. 7:11

De esta manera, la historia nos lleva hasta nuestros días, y nos hace ver que lo que se espera, en lo que respecta a los imperios de la tierra, es su destrucción total. Lo siguiente en orden se describe con las palabras, "Yo miré hasta que la bestia fue asesinada y su cuerpo destruido y entregado a la llama ardiente." La matanza y la quema son símbolos, así como la propia bestia, y significan la destrucción total y desesperada del actual gobierno organizado. En el versículo 12 el profeta nota una diferencia entre el final de esta cuarta bestia y sus predecesores. A los tres sucesivamente (Babilonia, Persia y Grecia) se les quitó el *dominio*; dejaron de tener el poder de gobierno de la tierra; pero sus vidas como naciones no cesaron inmediatamente. Grecia y Persia todavía tienen algo de vida, aunque hace ya muchos siglos que el dominio universal pasó de sus manos. No así con el Imperio Romano, la cuarta y última de estas bestias. Perderá el dominio y la vida de una vez, y entrará en la destrucción total; y con ella las otras también pasarán. Daniel 2:35

Independientemente de los medios o instrumentos utilizados, la *causa* de esta caída será el establecimiento del Quinto Imperio Universal de la tierra, el Reino de Dios, bajo Cristo, cuyo derecho es tomar el dominio. El traslado del reino de la cuarta bestia, que para su tiempo señalado fue "ordenada por Dios", al quinto reino, bajo el Mesías, cuando su tiempo señalado haya llegado, es descrito por el Profeta con estas palabras: "Y he aquí que uno como el Hijo del Hombre vino con las nubes del cielo, y se acercó al Anciano de días, y lo trajeron ante él. Y le fue dado [la cabeza y el cuerpo de Cristo completo] dominio y gloria,

y un reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvan. Su dominio es un dominio eterno que no pasará, y su reino el que no será destruido." Esto lo interpretó el ángel en el sentido de que "el reino y el dominio, y la grandeza del reino bajo todo el cielo, serán dados al pueblo de los santos del Altísimo, cuyo reino es un reino eterno; y todos los dominios le servirán y obedecerán". Dan. 7:13,27

Así visto, el dominio de la tierra debe ser puesto en las manos de Cristo por Jehová ("el Anciano de los días"), quien "pondrá todas las cosas bajo sus pies". (1 Cor. 15:27) Así entronizado sobre el reino de Dios, debe reinar hasta que haya dejado toda la autoridad y el poder en conflicto con la voluntad y la ley de Jehová. Para el cumplimiento de esta gran misión, el derrocamiento de estos gobiernos gentiles es necesario primero; porque los "reinos de este mundo", como el "príncipe de este mundo", no se rendirán pacíficamente, sino que deben ser atados y restringidos por la fuerza. Y así está escrito, "Atar a sus reyes con cadenas y a sus nobles con grilletes de hierro; ejecutar sobre ellos el juicio escrito; este honor tiene todos sus santos". Psa. 149:8,9

Mientras vemos así los gobiernos actuales desde el punto de vista de nuestro Señor y del Profeta Daniel, y nos damos cuenta de su carácter feroz, destructivo, bestial y egoísta, nuestros corazones anhelan el fin de los gobiernos gentiles y esperan con alegría ese bendito momento en el que los vencedores de la era actual serán entronizados con su Cabeza, para gobernar, bendecir y restaurar la creación que gime. Seguramente todos los hijos de Dios pueden rezar de todo corazón con su Señor: "Viene el Reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo".

Cada uno de estos gobiernos representados en la imagen y por las bestias existió antes de llegar al poder como el

imperio universal. Así también, con el verdadero Reino de Dios: ha existido durante mucho tiempo separado del mundo, no intentando gobernar, sino esperando su tiempo, el tiempo designado por el Antiguo de los días. Y, al igual que los demás, debe recibir su nombramiento y debe entrar en autoridad o ser "establecido" *antes de* que pueda ejercer su poder en la matanza y el asesinato de la bestia o el reino que le precede. De ahí la pertinencia de la declaración: "En los días de estos reyes [mientras aún tengan poder] el Dios del cielo establecerá [en poder y autoridad] un reino". Y después de que se establezca, "se romperá en pedazos y consumirá todos estos reinos, y permanecerá para siempre". (Dan. 2:44) Por lo tanto, como sea que lo busquemos, debemos esperar que el Reino de Dios sea inaugurado *antes de* la caída de los reinos de este mundo, y que su poder y su derrota traigan su derrota.

PRESENTAN A LOS GOBIERNOS DESDE OTRO PUNTO DE VISTA

El derecho y la autoridad supremos para gobernar el mundo son y serán siempre conferidos al Creador, Jehová, sin importar a quién permita o autorice tener un control subordinado. Bajo las imperfecciones y debilidades resultantes de su deslealtad al Rey de reyes, Adán pronto se debilitó e impotente. Como monarca comenzó a perder el poder por el cual, al principio, ordenaba y mantenía la obediencia de los animales inferiores por la fuerza de su voluntad. También perdió el control de sí mismo, de modo que cuando hacía el bien, sus debilidades interferían y el mal estaba presente en él; y el bien que incluso quería hacer no lo hacía, y el mal que no quería, lo hacía.

Por lo tanto, sin hacer ningún intento de excusar a nuestra raza rebelde, podemos simpatizar con sus vanos esfuerzos para gobernarse a sí misma y para organizar su propio bienestar. Y algo se puede decir del éxito del mundo en esta dirección; pues, mientras se reconoce el carácter real de estos gobiernos bestiales,

Aunque han sido corruptos, han sido muy superiores a los no corruptos, mucho mejor que la anarquía y la anarquía. Aunque la anarquía probablemente hubiera sido bastante aceptable para el "príncipe de este mundo", no lo fue para sus súbditos, y su poder no es absoluto: está limitado a la medida de su capacidad para operar a través de la humanidad; y su política debe ajustarse en gran medida a las ideas, pasiones y prejuicios de los hombres. La idea del hombre era el autogobierno independiente de Dios; y cuando Dios le permitió probar el experimento, Satanás aprovechó la oportunidad para extender su influencia y dominio. Así pues, al querer olvidar a Dios (Rom. 1:28) el hombre se expuso a la influencia de este astuto y poderoso aunque invisible enemigo; y por lo tanto, desde entonces se ha visto obligado a trabajar contra las maquinaciones de Satanás, así como contra sus propias debilidades personales.

Siendo este el caso, echemos un vistazo de nuevo a los reinos de este mundo, viéndolos ahora como el esfuerzo de la humanidad caída para gobernarse a sí misma independientemente de Dios. Aunque la corrupción y el egoísmo individual han desviado el curso de la justicia, de modo que rara vez se ha impartido plena justicia a nadie bajo los reinos de este mundo, sin embargo, el objetivo ostensible de todos los gobiernos que se han organizado entre los hombres ha sido promover la justicia y el bienestar de toda la gente.

Hasta qué punto ese objeto ha sido alcanzado es otra cuestión; pero tal ha sido la reivindicación de todos los gobiernos, y tal el objeto de los pueblos gobernados al someterse a ellos y apoyarlos. Y donde los fines de la justicia han sido grandemente ignorados, o bien las masas han sido cegadas y engañadas con referencia a ellos, o bien las guerras, conmociones y revoluciones han sido el resultado.

Los oscuros actos de los tiranos de base, que obtuvieron posiciones de poder en los gobiernos del mundo, no representaban las leyes e instituciones de esos gobiernos, sino en

usurpando la autoridad y convirtiéndola en fines básicos le dieron a esos gobiernos su carácter bestial. Cada gobierno ha tenido una mayoría de leyes sabias, justas y buenas para la protección de la vida y la propiedad, para la protección de los intereses domésticos y comerciales, para el castigo del crimen, etc. También han tenido tribunales de apelación en asuntos de disputa, donde se hace justicia en cierta medida, por lo menos; y por muy imperfectos que sean los gobernantes, la ventaja y necesidad de tales instituciones es evidente. Por pobres que hayan sido estos gobiernos, sin ellos el elemento más bajo de la sociedad habría superado, por la fuerza de los números, al elemento más justo, mejor.

Por lo tanto, aunque reconocemos el carácter bestial de estos gobiernos, tal como lo demuestra la exaltación al poder de la mayoría de los gobernantes injustos, a través de las intrigas y engaños de Satanás, operando a través de las debilidades del hombre y los gustos e ideas depravadas, sin embargo, reconocemos que son los mejores esfuerzos de la pobre y caída humanidad para gobernarse a sí misma. Siglo tras siglo, Dios les ha permitido hacer el esfuerzo y ver los resultados. Pero después de siglos de experimentación, los resultados están hoy tan lejos de ser satisfactorios como en cualquier otro período de la historia del mundo. De hecho, la insatisfacción es más general y extendida que nunca antes; no porque haya más opresión e injusticia que nunca, sino porque, bajo el arreglo de Dios, los ojos de los hombres se están abriendo por el aumento de los conocimientos.

Los diversos gobiernos que se han establecido de vez en cuando han exhibido la *capacidad media* de los pueblos representados por ellos para gobernarse a sí mismos. Incluso donde han existido gobiernos despóticos, el hecho de que hayan sido tolerados por las masas demostró que como pueblo no eran capaces de establecer y apoyar un mejor gobierno, aunque muchos individuos siempre estuvieron, sin duda, muy por delante de la posición promedio.

Al comparar la condición del mundo actual con su condición en cualquier período anterior, encontramos una marcada diferencia en los sentimientos de las masas. El espíritu de independencia está ahora en el exterior, y los hombres no se ven tan fácilmente vendados, engañados y dirigidos por gobernantes y políticos, y por lo tanto no se someterán a los yugos de antaño. Este cambio de sentimiento público no ha sido gradual desde el principio del esfuerzo del hombre por gobernarse a sí mismo, sino que sólo se ha manifestado claramente desde el siglo XVI; y su progreso ha sido más rápido en los últimos cincuenta años. Este cambio, por lo tanto, no es el resultado de la experiencia de épocas pasadas, sino que es el resultado natural del reciente aumento y difusión general de los conocimientos entre las masas de la humanidad. La preparación para esta difusión general del conocimiento comenzó con la invención de la imprenta, alrededor del año 1440 d.C., y la consiguiente multiplicación de libros y periódicos de noticias. La influencia de este invento en la iluminación del público en general comenzó a sentirse hacia el siglo XVI; y los pasos progresivos desde entonces son conocidos por todos. La educación general de las masas se ha hecho popular, y los inventos y descubrimientos se están convirtiendo en acontecimientos cotidianos. Este aumento de los conocimientos de los hombres, que es un designio de Dios, y que se produce a su debido tiempo, es una de las influencias poderosas que ahora actúan vinculando a Satanás, reduciendo su influencia y circunscribiendo su poder en este "*Día de Preparación*" para el establecimiento del reino de Dios en la tierra.

El aumento de los conocimientos en todas las direcciones despierta en los hombres un sentimiento de autoestima y la realización de sus derechos naturales e inalienables, que no permitirán por mucho tiempo que sean ignorados o despreciados, sino que irán a un extremo opuesto. Eche un vistazo a lo largo de los siglos y vea cómo las naciones han escrito la historia de su descontento en

sangre. Y los profetas declaran que, debido al aumento de los conocimientos, una insatisfacción aún más general y extendida se expresará finalmente en una revolución mundial, en el derrocamiento de toda la ley y el orden; que la anarquía y la angustia sobre todas las clases será el resultado; pero que en medio de esta confusión el Dios del cielo establecerá su Reino, que satisfará los deseos de todas las naciones. Cansados y descorazonados por sus propios fracasos, y encontrando que sus últimos y más grandes esfuerzos resultan en anarquía, los hombres acogerán con agrado y se inclinarán ante la autoridad celestial, y reconocerán su gobierno fuerte y justo. Así, el extremo del hombre se convertirá en la oportunidad de Dios, y "vendrá el deseo de todas las naciones" - el Reino de Dios, en poder y gran gloria. Hag. 2:7

Sabiendo que este es el propósito de Dios, ni Jesús ni los apóstoles interfirieron con los gobernantes terrenales de ninguna manera. Al contrario, enseñaron a la Iglesia a someterse a estos poderes, aunque a menudo sufrieron bajo su abuso de poder. Enseñaron a la Iglesia a obedecer las leyes y a respetar a los que tenían autoridad por su cargo, aunque no fueran personalmente dignos de estima; a pagar los impuestos que les correspondían y, salvo en caso de conflicto con las leyes de Dios (Hechos 4:19; 5:29), a no oponer resistencia a ninguna ley establecida. El Señor Jesús y los apóstoles y la Iglesia primitiva eran todos respetuosos de la ley, aunque estaban separados de los gobiernos de este mundo y no tenían ninguna participación en ellos.

Aunque las potencias, los gobiernos de este mundo, fueron ordenados o arreglados por Dios, para que la humanidad pudiera obtener una experiencia necesaria bajo ellos, sin embargo la Iglesia, los consagrados que aspiran a un cargo en el próximo Reino de Dios, no deben codiciar los honores y los emolumentos del cargo en los reinos de este mundo, ni deben oponerse a estos poderes. Son conciudadanos y herederos

del reino celestial (Ef. 2:19), y como tal debe reclamar sólo los derechos y privilegios bajo los reinos de este mundo que se conceden a *los extranjeros*. Su misión no es ayudar al mundo a mejorar su condición actual, ni tener nada que ver con sus asuntos actuales. Intentar hacerlo no sería más que una pérdida de esfuerzos; porque el curso del mundo y su terminación están claramente definidos en las Escrituras y están totalmente bajo el control de aquel que en su propio tiempo *nos dará* el reino. La influencia de la *verdadera* Iglesia es ahora y siempre ha sido pequeña, tan pequeña que no cuenta prácticamente nada políticamente; pero por grande que parezca, debemos seguir el ejemplo y la enseñanza de nuestro Señor y de los apóstoles. Sabiendo que el propósito de Dios es dejar que el mundo pruebe plenamente su propia capacidad de gobernarse a sí mismo, la verdadera Iglesia no debe, mientras esté en ella, ser del mundo. Los santos pueden influir en el mundo sólo por su separación de él, dejando que *su luz brille*; y así, a través de sus vidas, el espíritu de la verdad REPRODUCE al mundo. Así, como pacíficos, ordenados obedeciendo y alabando toda ley justa, reprobadores de la anarquía y el pecado, e indicadores del prometido Reino de Dios y de las bendiciones que se esperan de él, y no por el método comúnmente adoptado de mezclarse en la política y conspirar con el mundo por el poder, y así ser arrastrados a las guerras y pecados y a la degradación general, en gloriosa castidad la futura Esposa del Príncipe de Paz debería ser una potencia para el bien, como representante de su Señor en el mundo.

La Iglesia de Dios debe prestar *toda* su *atención* y esfuerzo a la predicación del Reino de Dios, y al avance de los intereses de ese Reino según el plan establecido en las Escrituras. Si esto se hace fielmente, no habrá tiempo ni disposición para incursionar en la política de los gobiernos actuales. El Señor no tuvo tiempo para

los apóstoles no tuvieron tiempo para ello; ni tampoco ninguno de los santos que siguen su ejemplo.

La Iglesia primitiva, poco después de la muerte de los apóstoles, cayó en la misma tentación. La predicación de la llegada del Reino de Dios, que desplazaría a todos los reinos terrenales, y de Cristo crucificado como heredero de ese Reino, fue impopular, y trajo consigo persecución, desprecio y desdén. Pero algunos pensaron en mejorar el plan de Dios, y, en lugar de sufrir, poner a la Iglesia en una posición de favor con el mundo. Mediante una combinación con los poderes terrenales tuvieron éxito. Como resultado el Papado se desarrolló, y con el tiempo se convirtió en el amante y la reina de las naciones. Apocalipsis 17:3-5; 18:7

Con esta política todo cambió: en lugar de sufrimiento, vino el honor; en lugar de humildad, el orgullo; en lugar de la verdad, el error; y en lugar de ser perseguida, se convirtió en la perseguidora de todos los que condenaban sus nuevos e ilegales honores. Pronto comenzó a inventar nuevas teorías y sofismas para justificar su curso, engañándose primero a sí misma, y luego a las naciones, en la creencia de que el prometido reino milenario de Cristo HABÍA LLEGADO, y que Cristo Rey estaba representado por sus papas, que reinaban sobre los reyes de la tierra como sus vicegerentes. Sus afirmaciones tuvieron éxito en engañar al mundo entero. "Emborrachó a todas las naciones" con sus doctrinas erróneas (Apocalipsis 17:2), intimidándolas con la enseñanza de que el tormento eterno esperaba a todos los que se resistían a sus demandas. Pronto los reyes de Europa fueron coronados o depuestos por su edicto, y bajo su supuesta autoridad.

Así es como los reinos de Europa hoy en día reclaman ser reinos cristianos, y anuncian que los soberanos reinan "por la gracia de Dios", *es decir*, a través de la designación del Papado o de algunas de las sectas protestantes. Porque aunque los reformadores abandonaron muchos de los papados

reclamos a la jurisdicción eclesiástica, etc., se aferraban a este honor que los reyes de la tierra habían llegado a atribuir al cristianismo. Y así los reformadores cayeron en el mismo error, y ejercieron la autoridad de los monarcas al nombrar y sancionar gobiernos y reyes, y denominar a tales "reinos cristianos", o reinos de Cristo. Así que hoy escuchamos mucho de ese extraño enigma, "*El Mundo Cristiano*" - un enigma de hecho, cuando se ve a la luz de los verdaderos principios del Evangelio. Nuestro Señor dijo de sus discípulos, "Ellos no son del mundo, así como yo no soy del mundo." Y Pablo nos exhorta, diciendo, "No te conformes con este mundo". Juan 17:16; Rom. 12:2

Dios nunca aprobó llamar a estos reinos por el nombre de Cristo. Engañados por la Iglesia nominal, estas naciones están navegando bajo colores falsos, afirmando ser lo que no son. Su único título, aparte del voto del pueblo, está en la *limitada* concesión de Dios, hablada a Nabucodonosor- hasta que venga aquel cuyo derecho es el dominio.

La afirmación de que estos reinos imperfectos, con sus leyes imperfectas y sus gobernantes a menudo egoístas y viciosos, son los "reinos de nuestro Señor y su Ungido" es una burda calumnia sobre el verdadero Reino de Cristo, ante el cual deben caer en breve, y sobre su "Príncipe de Paz" y sus justos gobernantes. Isa. 32:1

Otra grave lesión resultante de ese error es que la atención de los hijos de Dios ha sido por lo tanto atraída lejos del prometido reino celestial; y han sido llevados a un reconocimiento impropio de los reinos terrenales y a una intimidad con ellos, y a intentos casi infructuosos de injertar en estas reservas salvajes y mundanas las gracias y la moral del cristianismo, al descuido del evangelio en lo que respecta al verdadero reino y a las esperanzas que en él se centran. Bajo este engaño, algunos están actualmente muy interesados en que el nombre de Dios sea incorporado en la Constitución

de los Estados Unidos, para que *de* esta manera se convierta en una nación cristiana. Los presbiterianos reformados se han negado durante años a votar o a ocupar cargos bajo este gobierno, *porque* no es el Reino de Cristo. Por lo tanto, reconocen lo impropio de que los cristianos participen en cualquier otro. Tenemos una gran simpatía con este sentimiento, pero no con la conclusión, de que si el *nombre de* Dios fuera mencionado en la Constitución, ese hecho transformaría este gobierno de un reino de este mundo a un reino de Cristo, y les daría la libertad de votar y ocupar cargos bajo él. ¡Oh, qué tontería! Cuán grande es el engaño con el que la "Madre de las rameras" ha emborrachado a todas las naciones (Apocalipsis 17:2); pues de manera similar se afirma que los reinos de Europa fueron transferidos de Satanás a Cristo, y se convirtieron en "naciones cristianas".

Que se vea que las mejores y las peores naciones de la tierra no son más que "reinos de este mundo", cuyo contrato de arrendamiento del poder de Dios está a punto de expirar, para que puedan dar lugar a su sucesor ordenado, el Reino del Mesías, el Quinto Imperio Universal de la tierra (Dan. 2:44; 7:14,17,27) - esta visión hará mucho para establecer la verdad y derrocar el error.

Pero tal como está, las acciones del Papado en este sentido, sancionadas por los Reformadores Protestantes, son incuestionables entre el pueblo cristiano. Y puesto que deben defender el Reino de Cristo, se sienten obligados a defender los actuales reinos en decadencia de la llamada Cristiandad, cuyo tiempo se está acabando rápidamente; y por lo tanto sus simpatías son a menudo forzadas al lado de la opresión, más que al lado del derecho y la libertad - al lado de los reinos de este mundo, y del príncipe de este mundo, más que al lado del verdadero Reino de Cristo que está por venir. Apocalipsis 17:14; 19:11-19

El mundo se está dando cuenta rápidamente de que los "reinos de este mundo" no son como los de Cristo, y que su reclamo de

...el nombramiento de Cristo no es incuestionable. Los hombres están comenzando a usar sus poderes de razonamiento en esta y otras cuestiones similares; y actuarán sus convicciones de manera mucho más violenta, al darse cuenta de que se ha practicado un engaño sobre ellos en nombre del Dios de la Justicia y del Príncipe de la Paz. De hecho, la tendencia de muchos es concluir que el cristianismo mismo es una imposición sin fundamento, y que, aliado con los gobernantes civiles, su objetivo es simplemente mantener en jaque las libertades de las masas.

¡Oh, que los hombres fueran sabios, que aplicaran sus corazones para entender el trabajo y el plan del Señor! Entonces los reinos actuales se derretirían gradualmente - la reforma seguiría rápidamente a la reforma, y la libertad seguiría a la libertad, y la justicia y la verdad prevalecerían hasta que la rectitud se estableciera en la tierra. Pero no lo harán, ni pueden hacerlo en su actual estado caído; y así, armados de egoísmo, cada uno se esforzará por dominar, y los reinos de este mundo pasarán con un gran tiempo de angustia, como no lo hubo desde que hubo una nación. De aquellos que van a tratar en vano de mantener un dominio que ha pasado, cuando el dominio se le da a aquel cuyo derecho es, el Señor habla, instándoles a que luchen contra él, un conflicto en el que seguramente fracasarán. Dice:

"¿Por qué las naciones se reúnen tumultuosamente, y los pueblos meditan una cosa vana? Los reyes de la tierra se pusieron en pie, y los gobernantes se pusieron de acuerdo sobre el Señor y su Ungido, diciendo: "Rompamos sus ataduras y arrojemos sus cuerdas de nosotros". El que está sentado en los cielos se reirá: el Señor se burlará de ellos. Entonces les hablará con su ira, y los molestará con su doloroso disgusto, diciendo: "*He ungido* a *mi rey* en mi colina santa de Sión....". Sed sabios ahora, por tanto, reyes.

tierra. Servid al Señor con temor y alegraos con temblor. Besad al Hijo [el Ungido de Dios] para que no se enfade y perezcáis en el camino, porque su ira pronto se encenderá. Benditos sean todos los que se refugian en él". Psa. 2:1-6,10-12

EL REINO CERCA DE

"Vigilante, cuéntenos de la noche...
cuáles son sus signos de promesa.
Viajero, a la altura de la montaña, ¡vea
esa estrella radiante de gloria!
Centinela, ¿su hermoso rayo predice
algo de esperanza o alegría? Viajero,
sí, trae el día...
El día prometido de Israel.

"Vigilante, cuéntenos de la noche...
Más alto aún, esa estrella
asciende.
Viajero, bendición y luz,
La paz y la verdad que su curso presagia.
Vigilante, ¿sus vigas estarán solas
¿Dorar la mancha que les dio
nacimiento?
Viajero, las edades son suyas;
mira, su gloria llena la
tierra.

"Centinela, díganos, ¿la mañana de la
gloria de la bella Sión amanece?
¿Han brillado los signos que
marcan su llegada en tu camino?
Viajero, sí: ¡levántate! ¡Mira a tu alrededor!
¡La luz se está abriendo paso en
los cielos! ¡Ciñe tus vestidos de
novia a tu alrededor!
¡Amanece! ¡Levántate! ¡Levántate!"

ESTUDIO XIV

EL REINO DE DIOS

La prominencia del sujeto - El carácter del Reino - El Reino durante la era del Evangelio - Vistas falsas corregidas por Pablo - Resultados de las ideas falsas del Reino - Dos fases del Reino de Dios - La fase espiritual y su trabajo - La fase terrestre y su trabajo - Su operación armoniosa - La gloria de la fase terrestre - La gloria de la fase celestial - La raíz de la alianza de la cual estas ramas crecen - La fase terrestre del Reino, Israelita - Las tribus perdidas - El Jerusalén celestial - Israel un pueblo típico - La pérdida y la recuperación de Israel - Las clases elegidas - Los herederos del reino - La regla de hierro - Una ilustración del objeto del reino milenario - El reino entregado al diseño original de Dios Padre - Completamente realizado.


NY que no han examinado cuidadosamente este tema, con concordancia y Biblia en mano, se sorprenderán, al hacerlo, de encontrar su prominencia en las Escrituras. El Antiguo Testamento abunda en promesas y profecías en las que el Reino de Dios y su Rey, el Mesías, figura como el centro mismo. Era la esperanza de todo israelita (Lucas 3:15) que como pueblo Dios exaltaría su nación bajo el Mesías; y cuando el Señor vino a ellos, fue como su Rey, para establecer el largamente prometido Reino de Dios sobre la tierra.

Juan, el precursor y heraldo de nuestro Señor Jesús, abrió su misión con el anuncio, "Arrepentíos, porque el Reino de los Cielos está cerca". El Señor comenzó su ministerio con el mismo anuncio exactamente (Mateo 4:17); y los apóstoles fueron enviados a predicar el mismo mensaje. (Mateo 10:7; Lucas 9:2) No sólo fue el reino el tema con el que el Señor comenzó su ministerio público, sino que fue realmente el tema principal de todos sus

predicando (Lucas 8:1; 4:43; 19:11), mencionándose otros temas meramente en relación con o en explicación de este único tema. La mayoría de sus parábolas eran o bien ilustraciones del reino desde varios puntos de vista y con diferentes características, o bien servían para señalar la entera consagración a Dios como esencial para una participación en el reino, y para corregir el malentendido judío de que estaban seguros del reino porque eran hijos naturales de Abraham, y por lo tanto herederos naturales de las promesas.

Nuestro Señor Jesús en sus conversaciones con sus seguidores fortaleció y animó sus expectativas de un reino venidero, diciéndoles, "Os nombro un reino como mi Padre me ha nombrado a mí, para que comáis y bebáis en mi mesa en mi reino, y os sentéis en tronos, juzgando a las doce tribus de Israel". (Lucas 22:29,30) Y, de nuevo, "No temáis, rebaño pequeño; a vuestro Padre le ha placido daros el reino". (Lucas 12:32) Y cuando, en lugar de ser coronado y entronizado, su reconocido rey fue crucificado, sus discípulos quedaron muy decepcionados. Como dos de ellos lo expresaron al supuesto extranjero en su camino a Emaús después de su resurrección, ellos *habían "confiado en* que había sido él quien debía redimir a Israel" - entregándolos del yugo romano, y haciendo de Israel el Reino de Dios en poder y gloria. Pero estaban tristemente decepcionados por los cambios de los pocos días anteriores. Entonces Jesús abrió su entendimiento mostrándoles a través de las Escrituras que su *sacrificio* era necesario en primer lugar antes de que el reino pudiera ser establecido. Lucas 24:21,25-27

Dios podría haberle dado a Jesús el dominio de la tierra sin redimir al hombre; porque "El Altísimo gobierna el reino de los hombres y lo da a quien le place". (Dan. 4:32) Pero Dios tenía un diseño más grandioso que el que podría haber sido logrado por tal plan. Tal reino

podría haber traído bendiciones que, por muy buenas que fueran, podrían haber sido sólo de carácter temporal, ya que toda la humanidad estaba condenada a muerte. Para que las bendiciones de su reino fueran eternas y completas, la raza tenía que ser rescatada primero de la muerte y así ser legalmente liberada de la condena que pasó a todos en Adán.

Que al explicar las profecías Jesús revivió la esperanza de los discípulos de un reino venidero es evidente por el hecho de que después, mientras los dejaba, preguntaron, "Señor, ¿restaurarás en *este momento* el reino a Israel?" Su respuesta, aunque no es explícita, no contradice sus esperanzas. Dijo: "No os corresponde a *vosotros* conocer los *tiempos y las estaciones* que el Padre ha puesto en su poder". Hechos 1:6,7

Es cierto que los discípulos al principio, al igual que toda la nación judía, tenían una concepción imperfecta del Reino de Dios al suponer que era exclusivamente un reino terrenal, incluso como muchos hoy en día se equivocan en sentido contrario al suponer que es exclusivamente un reino celestial. Y muchas de las parábolas y oscuros dichos de nuestro Señor Jesús tenían la intención de corregir a su debido tiempo estos conceptos erróneos. Pero siempre sostuvo la idea de un reino, un gobierno, para ser establecido *en la tierra* y gobernar entre los hombres. Y no sólo les inspiró la esperanza de participar en el reino, sino que también les enseñó a rezar por su establecimiento: "*Venga* tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo".

Para los sabios del mundo entre los judíos, nuestro Señor parecía un impostor y un fanático; y consideraban a sus discípulos como simples embaucadores. Su sabiduría y tacto, y sus milagros, no podían contradecirlo, ni explicarlo razonablemente; sin embargo, desde su punto de vista de incredulidad, su afirmación de que era el heredero del mundo, y que establecería el reino prometido que debería gobernar el mundo, y que sus seguidores, todos ellos de las clases más humildes, serían gobernantes conjuntos...

con él en ese reino, parecía demasiado absurdo para considerarlo. Roma, con sus disciplinados guerreros, sus hábiles generales y su inmensa riqueza, era el amo del mundo, y cada día se volvía más poderosa. ¿Quién era entonces este Nazareno? ¿Y quiénes eran estos pescadores, sin dinero ni influencia, y con escasos seguidores entre la gente común? ¿Quiénes eran estos que debían hablar de establecer el reino prometido desde hace mucho tiempo para ser el más grande y poderoso que la tierra haya conocido?

Los fariseos, con la esperanza de exponer la supuesta debilidad de los reclamos de nuestro Señor, y así desilusionar a sus seguidores, le exigieron: "¿Cuándo comenzará a *aparecer* este reino que predicas? (Lucas 17:20-30) La respuesta de nuestro Señor les habría dado un nuevo pensamiento si no hubieran tenido prejuicios contra él y se hubieran cegado por su propia supuesta sabiduría. Él respondió que su reino nunca aparecería de la manera en que ellos lo esperaban. El reino que predicaba, y en el que invitaba a sus seguidores a unirse a la herencia, era un reino invisible, y no debían esperar verlo. "Les respondió, y dijo: El Reino de Dios no viene con *observación* [manifestación externa]; ni dirán: ¡He aquí! o, ¡he aquí! porque el Reino de Dios está [para estar] en medio de vosotros".

---

* La traducción de Diaglott y Rotherham hace este "entre ustedes", que es sinónimo de "en medio de ustedes". Ciertamente no estaría de acuerdo con ninguna teoría insistir en que el reino que Jesús afirmó estar a punto de establecer estaría dentro de los corazones de los fariseos, a los que calificó de hipócritas y blanqueó sepulcros. Pero este reino, cuando se establezca, estará "*en medio* de" o "*entre*" todas las clases, gobernando y juzgando a todos.

Así les dio una idea del reino espiritual que predicaba; pero no estaban preparados y no lo recibieron. Había una medida de verdad en la expectativa judía con respecto al reino prometido, que a su debido tiempo se realizará, como se mostrará; pero la referencia de nuestro Señor aquí es a esa fase espiritual del reino, que será invisible. Y como esta fase del reino se establecerá *por primera vez,* su presencia será invisible, y por un tiempo no reconocida. El privilegio de la herencia en esta fase espiritual del Reino de Dios fue la única oferta que se hizo entonces, y ha sido la única esperanza de nuestro llamado durante toda la era del Evangelio, que entonces comenzó. Por lo tanto, Jesús se refirió a ello exclusivamente. (Lucas 16:16) Esto se verá más claramente a medida que avancemos.

Fue probablemente debido a este sentimiento público adverso, especialmente entre los fariseos, que Nicodemo se acercó a Jesús por la noche, estando ansioso por resolver el misterio, pero aparentemente avergonzado de reconocer públicamente que tales afirmaciones tenían algún peso en su mente. La conversación entre el Señor y Nicodemo (Juan 3), aunque parcialmente grabada, da una idea más clara del carácter del Reino de Dios. Evidentemente los puntos principales de la conversación se mencionan que de ellos podemos fácilmente deducir la deriva del conjunto, que podemos razonablemente parafrasear como sigue:

Nicodemo... "Rabino, sabemos que eres un maestro venido de Dios, porque nadie puede hacer estos milagros que tú haces, si Dios no está con él." Sin embargo, algunas de sus declaraciones me parecen muy inconsistentes, y vengo a pedir una explicación. Por ejemplo, usted y sus discípulos van por ahí proclamando, "El reino de los cielos está cerca"; pero no tienen ni ejército, ni riqueza, ni influencia, y a todas luces esta afirmación es falsa; y en esto parece que están engañando a la gente. Los fariseos

generalmente te consideran un impostor, pero estoy seguro de que debe haber algo de verdad en tus enseñanzas, "porque ningún hombre puede hacer estos milagros que tú haces, a menos que Dios esté con él". El objeto de mi visita es preguntar de qué tipo, cuándo y de dónde es este reino que proclamas, y cuándo y cómo se va a establecer.

Jesús - Tu solicitud de tener una comprensión plena del reino de los cielos no puede ser respondida ahora a tu satisfacción; no es que no lo conozca plenamente, sino que en tu condición actual no podrías entenderlo ni apreciarlo, si te lo explicara plenamente. "A menos que un hombre sea *engendrado** desde arriba, no puede *ver* [griego, *eidon*,+ conocer, o estar familiarizado con] el reino de Dios."

Incluso mis discípulos tienen todavía ideas muy indistintas del carácter del reino que están proclamando. No puedo...

---

* La palabra griega *gennao* y sus derivados, a veces traducida como *engendrado* y a veces *como nacido*, contiene realmente ambas ideas, y debe ser traducida por cualquiera de estas dos palabras inglesas, de acuerdo con el sentido del pasaje en el que se produce. Las dos ideas, engendrar y nacimiento, están siempre en la palabra, de modo que si se afirma una, la otra está siempre implícita, ya que el nacimiento es la consecuencia natural de engendrar, y engendrar el antecedente natural del nacimiento. Cuando el agente activo con el que se asocia el *gennao* es un varón, debe traducirse *engendrado*; cuando una hembra, *nacido*. Así, en 1 Juan 2:29; 3:9; 4:7; 5:1,18, *el gennao* debe ser *engendrado,* porque Dios (masculino) es el agente activo.

Sin embargo, a veces la traducción depende de la naturaleza del acto, ya sea masculino o femenino. Así, usado en conjunción con *ek*, que significa *desde* o *fuera de*, debe ser traducido *como nacido*. Así que en Juan 3:5,6, *gennao* debe traducirse *como nacido*, como indica la palabra *ek*- "*del* agua", "de la carne", "*del* espíritu".

+ Esta misma palabra griega se traduce como "*considerar"* en Hechos 15:6. "Los apóstoles y los ancianos se reunieron para *considerar* [conocer o entender] este asunto." La misma palabra se dice en Romanos 11:22. "*Contemplen* [consideren, entiendan] por lo tanto, la bondad y la severidad de Dios"; también en 1 Juan 3:1- "*Contemplen* [consideren, sepan, entiendan] qué clase de amor nos ha otorgado el Padre".

les digo, por la misma razón que no puedo decirles; y ellos no podían entender, por la misma razón. Pero, Nicodemo, una peculiaridad del trato de Dios es que requiere la obediencia a la luz ya poseída antes de que se dé más luz; y en la selección de aquellos que serán considerados dignos de compartir el reino, se requiere una manifestación de fe. Deben ser tales que estén dispuestos a seguir la guía de Dios, paso a paso, a menudo viendo sólo un paso adelante claramente. Caminan por la fe y no por la vista.

Nicodemus... pero no te entiendo. ¿Qué es lo que quieres decir? "¿Cómo puede un hombre ser engendrado cuando es viejo? ¿Puede entrar por segunda vez en el vientre de su madre y nacer?" ¿O quiere decir que el arrepentimiento predicado por "Juan el Sumergido", y significado por el bautismo en agua, es de alguna manera un *nacimiento* simbólico? Noto que sus discípulos predican y bautizan de manera similar. ¿Es este el nuevo nacimiento necesario para aquellos que verían o entrarían en su reino?

Jesús-Nuestra nación es una nación consagrada, un pueblo de alianza. Todos fueron bautizados en Moisés en el mar y en la nube cuando salieron de Egipto. Dios los aceptó en Moisés, el mediador de su pacto, en el Sinaí; pero han olvidado su pacto, algunos viven abiertamente como publicanos y pecadores, y muchos otros son hipócritas santurrones; de ahí que la predicación de Juan y la de mis discípulos sea el arrepentimiento, *un* retorno a Dios y a un reconocimiento del pacto hecho; y el bautismo de Juan significa este arrepentimiento y la reforma del corazón y la vida, y *no el nuevo nacimiento*. Pero a menos que tengas más que esto, nunca verás el Reino. Excepto que además de la reforma simbolizada por el bautismo de Juan recibas un engendramiento y nacimiento del espíritu, no puedes ver mi Reino. El arrepentimiento te devolverá a una condición justificada; en esa condición podrás reconocerme fácilmente como

Mesías, el antitipo de Moisés; y consagrándome así seréis *engendrados* por el Padre a una nueva vida y a la naturaleza divina, la cual, si se desarrolla y se vivifica, asegurará que vuestro nacimiento *sea* una nueva criatura, un ser espiritual, en la primera resurrección; y como tal no sólo veréis sino que compartiréis el Reino.

El cambio que se va a producir con este nuevo nacimiento del Espíritu es verdaderamente grande, Nicodemo; porque lo que nace de la carne es carne, pero lo que nace del Espíritu es espíritu. No te maravilles, pues, de mi primera afirmación, de que debes ser *engendrado* de lo alto para que puedas entender, conocer y apreciar las cosas de las que te informas. "No te maravilles de que te haya dicho que debes nacer de nuevo." La diferencia entre vuestra condición actual, nacida de la carne, y la condición de los nacidos del Espíritu, que entrarán o constituirán el reino que estoy predicando, es muy grande. Dejadme daros una ilustración con la que os haréis una idea de los seres que, al nacer del Espíritu, constituirán este reino: "El viento sopla donde quiere y tú oyes su sonido, pero no sabes de dónde viene ni adónde va, así es todo aquel que nace del Espíritu". Cuando el viento sopla aquí y allá, no puedes verlo, aunque ejerce una influencia sobre ti. No sabes de dónde viene ni a dónde va. Esta es la mejor ilustración que puedo daros de los nacidos del Espíritu en la resurrección, los que "entrarán" o constituirán el Reino que ahora estoy predicando. Todos ellos serán tan invisibles como el viento, y los hombres, no nacidos del Espíritu, no sabrán de dónde vienen ni adónde van.

Nicodemus-¿Cómo puede ser esto? ¡Seres invisibles!

Jesús - "¿Eres un maestro en Israel y no sabes estas cosas?" - que los seres espirituales pueden estar presentes, pero invisibles? ¿Tú, que intentas enseñar a los demás, nunca has leído

sobre Eliseo y su sirviente, o sobre el culo de Balaam? y los muchos ejemplos en las Escrituras que ilustran este principio, que los seres espirituales pueden estar presentes entre los hombres, pero invisibles? Además, sois de los fariseos, que profesan creer en los ángeles como seres espirituales. Pero esto ilustra lo que os dije al principio: Si el hombre no es engendrado de lo alto, no puede ver [conocer, conocer o entender como razonable] el Reino de Dios y las diversas cosas relacionadas con él.

Si quieres entrar y convertirte en un coheredero conmigo de ese reino que estoy anunciando, debes seguir la luz, paso a paso. A medida que lo hagáis, vendrá más luz, y esto tan rápido como os preparéis para ello. He estado predicando estas cosas ahora debido que podéis comprender, y realizando milagros, y reconocéis que soy un maestro venido de Dios, pero no habéis actuado vuestra fe y os convertís abiertamente en mi discípulo y seguidor. No debes esperar ver más, hasta que vivas a la altura de todo lo que ves; entonces Dios te dará más luz y evidencia para el siguiente paso. "De cierto, de cierto te digo que hablamos *lo que sabemos* y damos testimonio de lo que hemos visto, y vosotros [los fariseos] no recibís nuestro testimonio. Si os he dicho cosas terrenales y no creéis, ¿cómo creeréis si os digo cosas celestiales?" Sería inútil que intentara hablarle de cosas celestiales, porque no se convencería y mi predicación le parecería más tonta. Si lo que he enseñado, que ha sido de carácter terrenal, o ilustrado por cosas terrenales, que podríais y de hecho entendéis, no ha traído a vuestra mente la suficiente convicción como para llevaros abiertamente a ser mi discípulo y seguidor, no sería más convincente para vosotros si os hablara de cosas celestiales, de las que nada sabéis; porque ningún hombre ha ascendido nunca al cielo, por lo tanto nadie podría corroborar mi testimonio. Yo, que descendí

desde el cielo, sólo entienden las cosas celestiales. "Nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo, el Hijo del Hombre." El conocimiento de las cosas celestiales sólo se puede recibir después de la creación del Espíritu; y las cosas celestiales mismas, cuando nacen del espíritu, seres espirituales.

Por lo tanto, requería paciencia de parte del Señor, al declarar la naturaleza del reino a aquellos cuyos prejuicios y educación les impedían ver cualquier cosa excepto visiones distorsionadas de la fase terrenal del mismo. No obstante, se procedió a la selección de una clase adecuada para compartir el reino del Mesías, aunque sólo se seleccionaron unos pocos de Israel, a quienes se les ofreció exclusivamente durante siete años. Como Dios había previsto, por su falta de preparación para ello, y por su incapacidad para captar y cumplir las condiciones presentadas, el privilegio de compartir el reino del Mesías pasó de ellos como pueblo, sólo un remanente del cual lo recibió, y vino a los gentiles para sacar de ellos también "un pueblo para su nombre". Y entre estos también sólo un remanente, un "pequeño rebaño", aprecia el privilegio y es considerado digno de la herencia conjunta en su reino y gloria.

Grave ha sido el error introducido en la Iglesia Cristiana nominal, que malinterpreta este reino prometido como meramente la Iglesia nominal en su condición actual, y su obra meramente una obra de gracia en los corazones de los creyentes; y hasta tal extremo se ha llevado este error que la actual alianza y reinado impío de la Iglesia nominal con el mundo es creído por muchos como el reino del Reino de Dios en la tierra. Es cierto que hay un sentido en el que la Iglesia es ahora el Reino de Dios, y una obra de gracia está ahora en los corazones de los creyentes; pero considerar todo esto, y negar una verdadera

* Las palabras "*que está en el cielo*" (versículo 13) no se encuentran en el más antiguo y fiable MSS.

futuro Reino de Dios que aún no se ha establecido bajo todos los cielos, en el que la voluntad de Dios se hará como en el cielo, es hacer nulas y sin sentido las promesas más fuertes y puntuales registradas por nuestro Señor y los apóstoles y profetas, para nuestro estímulo y ayuda en la superación del mundo.

En las parábolas de nuestro Señor, la Iglesia es frecuentemente llamada el reino; y el Apóstol habla de ella como el reino sobre el que Cristo reina ahora, diciendo que Dios nos ha trasladado del reino de las tinieblas al reino de su querido Hijo. Nosotros, que aceptamos a Cristo, reconocemos ahora su derecho de dominio adquirido, y le rendimos una obediencia agradecida y voluntaria antes de que lo establezca por la fuerza en el mundo. Reconocemos la diferencia entre las leyes de la justicia, que él hará cumplir, y el reino de las tinieblas apoyado por el usurpador, actualmente el príncipe de este mundo. La fe en las promesas de Dios cambia así nuestra lealtad, y nos consideramos súbditos del nuevo príncipe, y, por su favor, coherederos con él en ese reino aún por establecer en el poder y la gran gloria.

Pero este hecho no anula en absoluto las promesas de que el reino de Cristo será, en última instancia, "de mar a mar, y desde el río hasta los confines de la tierra" (Salmo 72, 8); que todas las naciones le servirán y le obedecerán, y que ante él se doblará toda rodilla, tanto de las cosas del cielo como de las de la tierra. (Dan. 7:27; Fil. 2:10) Más bien, por el contrario, la selección ahora del "pequeño rebaño" confirma esas promesas.

Cuando las parábolas de nuestro Señor sean examinadas cuidadosamente, se encontrará que enseñan claramente que la llegada o establecimiento del Reino de Dios en el poder es futuro; y, por supuesto, no hasta que el Rey venga. Así la parábola del joven noble que va a un país lejano para recibir un reino y regresar, etc. (Lucas 19:11-15), sitúa claramente el establecimiento del Reino en el

el regreso de Cristo. Y el mensaje enviado por el Señor a la Iglesia muchos años después fue: "Sé fiel hasta la muerte y te *daré* una corona de vida". De esto se desprende que los reyes que reinarán con él no serán coronados ni reinarán como reyes en esta vida.

La Iglesia en la actualidad, por lo tanto, no es el Reino de Dios establecido en poder y gloria, sino en su incipiente condición de embrión. Y así, de hecho, todas las expresiones del Nuevo Testamento con referencia a ella enseñan. El reino de los cielos sufre ahora violencia a manos del mundo; el Rey fue maltratado y crucificado; y quien siga sus pasos sufrirá persecución y violencia de alguna forma. Esto, se observará, es cierto sólo de la Iglesia *real*, y no de la nominal. Pero se promete que si ahora nosotros (la Iglesia, el reino embrionario) sufrimos con Cristo, también nosotros, a su debido tiempo, cuando él tome para sí su gran poder y reine, seremos glorificados y reinaremos con él.

Santiago (2:5), en armonía con la enseñanza de nuestro Señor, nos dice que Dios ha elegido a los pobres y despreciados según las normas de este mundo, no para reinar ahora, sino como "*herederos* del reino que ha *prometido*". El Señor dice: "Cuán difícilmente entrarán en el Reino de Dios los que tienen riquezas". Es evidente que no se refiere a la Iglesia nominal, que ahora reina con el mundo, porque los ricos están presionados por ella. Pedro exhorta a los herederos del reino a la paciencia, la perseverancia, la virtud y la fe, diciendo: "Hermanos, procurad asegurar vuestra vocación y elección, porque si hacéis estas cosas no caeréis nunca, pues así se os facilitará abundantemente la entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador, Jesucristo". 2 Pedro 1:10,11

La declaración de Pablo en Romanos 14:17 se supone que algunos se refieren a un reino *figurativo*; pero cuando se examina en el

A la luz del contexto, es evidente que el pasaje significa simplemente esto: Nosotros, hermanos, trasladados ahora al reino del querido Hijo de Dios, tenemos ciertas libertades en cuanto a nuestra comida, etc., que no teníamos como judíos bajo la ley (versículo 14); sin embargo, no utilicemos esta libertad si hace que los hermanos que aún no se dan cuenta tropiecen y violen sus conciencias. No arruinemos con nuestra libertad en cuanto a la comida a nuestro hermano por el que Cristo murió; pero recordemos que los privilegios del reino, tanto ahora como en el futuro, consisten en bendiciones mucho más grandes que la libertad en cuanto a la comida; a saber, en nuestra libertad en cuanto a la rectitud, nuestra paz para con Dios por medio de Cristo y nuestra alegría de participar en el Espíritu Santo de Dios. Estas libertades del reino (ahora y siempre) son tan grandes que la menor libertad en cuanto a la comida puede ser sacrificada, por el presente, para el bien de nuestro hermano.

Por lo tanto, no importa desde qué punto de vista de las escrituras miremos, la idea de que las promesas del reino son engaños míticos, o que nuestras condiciones actuales cumplen estas promesas, se contradice.

Con la Iglesia primitiva, las promesas de honor del reino y la herencia conjunta con el Maestro eran fuertes incentivos para la fidelidad bajo las actuales pruebas y persecuciones, que se les había advertido que esperaran; y en todas las palabras de consuelo y aliento del Apocalipsis, dadas a las siete iglesias, ninguna resplandece más clara y contundentemente que las que declaran: "Al que venza le concederé sentarse conmigo en mi trono, así como yo he vencido y me he sentado con mi Padre en su trono"; y, "Al que venza le daré poder sobre las naciones".”

Estas son promesas que no se pueden malinterpretar razonablemente para aplicarlas a una obra de gracia presente en el corazón, ni tampoco a un reino sobre las naciones en la vida presente; ya que los que quieran vencer deben hacerlo por medio de *la muerte* en el servicio, y así ganar los honores del reino. Apocalipsis 20:6

Pero la naturaleza humana trata de evitar el sufrimiento y está siempre dispuesta a captar el honor y el poder; de ahí que encontremos que incluso en los días de los apóstoles algunos en la Iglesia estaban dispuestos a apropiarse de las promesas de honor y poder futuros para la vida presente, y empezaban a actuar como si pensaran que ya había llegado el momento de que el mundo honrara e incluso obedeciera a la Iglesia. El apóstol Pablo escribe, corrigiendo este error, sabiendo que tales ideas tendrían un efecto perjudicial sobre la Iglesia al cultivar el orgullo y alejarse del sacrificio. Les dice, irónicamente, "Ahora estáis llenos, ahora sois ricos; habéis reinado como reyes sin nosotros". Y luego agrega, seriamente, "Me gustaría que ustedes reinen, para que nosotros [los apóstoles perseguidos] también reinemos con ustedes". (1 Cor. 4:8) Disfrutaban de su cristianismo tratando de salir de él y con él tanto honor como fuera posible; y el Apóstol bien sabía que si eran *fieles* como seguidores del Señor no estarían en tal condición. Por lo tanto, les recuerda que si en verdad el tan esperado reinado hubiera comenzado, *él* también estaría reinando no menos que ellos, y que él por fidelidad era un sufriente por causa de la verdad, lo cual era una prueba de que *su reinado* era prematuro, y una trampa más que una gloria. Luego, con un toque de ironía, añade, "Nosotros [los apóstoles y los siervos fieles] somos tontos por causa de Cristo, pero vosotros sois sabios en Cristo; nosotros somos débiles, pero vosotros sois fuertes; vosotros sois honorables, pero nosotros somos despreciados". No escribo estas cosas sólo para avergonzarte: Tengo un objeto mejor y más noble: ADVERTIRTE; porque el camino del honor presente no conduce a la gloria y el honor *a ser revelado*; pero el sufrimiento presente y la abnegación son el estrecho camino a la gloria, el honor, la inmortalidad y la herencia conjunta en el reino. Por lo tanto, os ruego que seáis *mis seguidores*. Sufrid y sed vilipendiados y perseguidos ahora, para que podáis compartir conmigo la corona de la vida, que el Señor, el justo juez,

dame en ese día; y no sólo a mí, sino a todos los que aman su aparición. 1 Cor. 4:10-17; 2 Tim. 4:8

Pero, después de que una gran cantidad de persecución había sido fielmente soportada por la Iglesia primitiva, las teorías comenzaron a difundirse en el sentido de que la misión de la Iglesia era conquistar el mundo, establecer el reino de los cielos en la tierra y reinar sobre las naciones *antes de la* segunda venida del Señor. Esto sentó las bases para la intriga mundana, la pompa y el orgullo, el espectáculo ostentoso y la ceremonia en la Iglesia, que fue diseñada para impresionar, cautivar y sobrecoger al mundo, y que condujo paso a paso a las grandes afirmaciones del Papado de que como reino de Dios en la tierra tenía derecho a ordenar el respeto y la obediencia a sus leyes y oficiales de toda estirpe, nación y pueblo. Bajo esta falsa afirmación (y aparentemente se engañaron a sí mismos y a otros) el Papado por un tiempo coronó y des-coronó a los reyes de Europa, y todavía reclama la autoridad que ahora es incapaz de hacer cumplir.

La misma idea a través del Papado se ha reducido al Protestantismo, que también afirma, aunque de manera más vaga, que de alguna manera el *reino* de la Iglesia está en progreso; y como los Corintios sus adherentes son "plenos" y "ricos", y reinan "como reyes", como lo describe gráficamente nuestro Señor. (Apocalipsis 3:17,18) Así ha sucedido que los miembros meramente nominales de la Iglesia -aquellos que no se han convertido realmente, no son realmente trigo, sino cizaña, meras imitaciones del trigo- superan en número a los verdaderos discípulos de Cristo. Y éstos se oponen mucho a todo verdadero sacrificio y abnegación, no sufren persecución por causa de la justicia, y a lo sumo se aferran a una forma de ayuno, etc., en cambio. Ellos están realmente reinando con el mundo y no están en la línea de preparación para compartir el verdadero reino que será establecido por nuestro Señor en su segunda presencia.

Para cualquier observador cuidadoso, hay una incongruencia manifiesta entre este punto de vista y las enseñanzas de Jesús y los apóstoles.

Enseñaron que no puede haber un reino hasta que el

El rey viene. (Apocalipsis 20:6; 3:21; 2 Tim. 2:12) Por lo tanto, el reino de los cielos debe sufrir violencia *hasta* ese momento, cuando será establecido en gloria y poder.

DOS FASES DEL REINO DE DIOS

Si bien es cierto, como lo afirmó nuestro Señor, que el Reino de Dios *no viene* -no hace su primera aparición- con un espectáculo exterior, a su debido tiempo debe ser manifestado a todos por medio de signos externos, visibles e inconfundibles. Cuando esté completamente establecido, el Reino de Dios tendrá dos partes, una fase espiritual o celestial y una fase terrenal o humana. Lo espiritual será siempre invisible para los hombres, ya que los que lo compongan serán de naturaleza divina y espiritual, que nadie ha visto ni puede ver (1 Tim. 6:16; Juan 1:18); sin embargo, su presencia y su poder se manifestarán poderosamente, principalmente a través de sus representantes humanos, que constituirán la fase terrestre del Reino de Dios.

Los que constituirán la fase espiritual del reino son los santos vencedores de la era del Evangelio - Cristo, cabeza y cuerpo - glorificados. Su resurrección y exaltación al poder precede a la de todos los demás, porque a través de esta clase todos los demás serán bendecidos. (Heb. 11:39,40) La suya es la *primera resurrección*. La gran obra ante esta gloriosa compañía ungida...

---

* En este verso las palabras "*Pero los demás muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron los mil años*" son espurias. No se encuentran en el más antiguo y confiable MSS griego, el Sinaítico, Vaticano Nos. 1209 y 1160, ni en el MS sirio. Debemos recordar que muchos pasajes encontrados en las copias modernas son *adiciones* que no pertenecen propiamente a la Biblia. Ya que se nos ordenó no añadir a la Palabra de Dios, es nuestro deber repudiar tales adiciones tan pronto como se establezca su carácter espurio. Las palabras indicadas probablemente se colaron en el texto por accidente, en el siglo V; ya que ninguna EM de fecha anterior (ni griega ni siríaca) contiene esta cláusula. Probablemente al principio fue un *comentario marginal* hecho por un lector, expresando su pensamiento sobre la

Cristo necesita su exaltación a la naturaleza divina: nada más que el poder divino podría lograrlo. La suya es una obra que pertenece no sólo a este mundo, sino a todas las cosas *en el cielo y en la tierra, tanto* espirituales como entre los seres humanos. Mateo 28:18; Col. 1:20; Ef. 1:10; Fil. 2:10; 1 Cor. 6:3

El trabajo de la fase terrenal del Reino de Dios se limitará a este mundo y a la humanidad. Y aquellos que sean tan honrados como para tener una participación en ella serán los más

---

(la nota de *pie de página continúa de la página 288*)

y copiado en el cuerpo del texto por algún transcriptor posterior que no distinguió entre el texto y el comentario.

Sin embargo, el repudio de esta cláusula no es esencial para el "Plan" como aquí se establece; para el resto de los muertos -el mundo en general- no *vivirá* de nuevo en el sentido completo, en el sentido perfecto de que Adán *vivió* antes de que pecara y quedó bajo la frase "*muriendo* morirás". La vida perfecta sin debilidad o muerte es el único sentido en el que Dios reconoce la palabra *vida.* Desde su punto de vista, todo el mundo ya ha perdido la vida, está muriendo, y ahora podría ser descrito más apropiadamente como *muerto* que como *vivo.* 2 Cor. 5:14; Mat. 8:22

La palabra *resurrección* (en griego, *anastasis*) significa *levantar.* En relación con el hombre, significa *elevar al* hombre a la condición de la que cayó, a la plena perfección de la hombría, la cosa perdida a través de Adán. La perfección *de la que* cayó nuestra raza es la perfección *a la que* se elevará gradualmente, durante la edad milenaria de la restitución o la resurrección (elevación). La edad milenaria no es sólo la edad de la prueba, sino también la edad de la bendición, y a través de la resurrección o la restitución a la *vida* todo lo que *se perdió* debe ser restaurado a todos los que, cuando saben y tienen la oportunidad, obedecen con gusto. El proceso de la resurrección será gradual, requiriendo toda la edad para su pleno cumplimiento; aunque el mero despertar a una medida de vida y conciencia, como se disfruta actualmente, será por supuesto un trabajo momentáneo. Por consiguiente, no será hasta que se hayan cumplido los mil años que la raza habrá alcanzado plenamente la medida completa de vida perdida en Adán. Y puesto que cualquier cosa que no sea la vida perfecta es una condición de muerte parcial, se deduce que, aunque las palabras anteriores no forman parte del registro inspirado, sería estrictamente cierto decir que el resto de *los muertos no volverá* a *vivir* (no recuperará la plenitud de la vida perdida) hasta que los mil años de restitución y bendición estén completos.

exaltada y honrada por Dios entre los hombres. Esta es la clase a la que se refiere el capítulo VIII (página 145), cuyo día de juicio fue anterior a la era del Evangelio. Habiendo sido juzgados y encontrados fieles, en el despertar no serán llevados a juicio de nuevo, sino que recibirán de inmediato la recompensa de su fidelidad: una instantánea resurrección a la perfección como *hombres*. (Otros que no sean estos y la clase espiritual serán *gradualmente* elevados a la perfección durante esa era milenaria). Así esta clase estará lista de inmediato para la gran obra que tiene por delante como agentes humanos del Cristo en la restauración y bendición del resto de la humanidad. Así como la naturaleza espiritual es necesaria para la realización de la obra de Cristo, así la naturaleza humana perfecta es apropiada para la futura realización de la obra a realizar entre los hombres. Éstos servirán entre los hombres y serán vistos por ellos, mientras que la gloria de su perfección será un ejemplo constante y un incentivo para que otros hombres se esfuercen por alcanzar la misma perfección. Y que estos antiguos dignatarios estarán en la fase humana del reino y serán vistos por la humanidad está plenamente atestiguado por las palabras de Jesús a los judíos incrédulos que lo rechazaban. Dijo, "Veréis a Abraham, Isaac y Jacob, y a todos los profetas, en el Reino de Dios". Debe notarse también que el Maestro no menciona que él o los apóstoles serán visibles con Abraham. De hecho, los hombres verán y se mezclarán con la fase terrenal del reino, pero no con la espiritual; y algunos, sin duda, se sentirán muy molestos al ver que rechazaron un honor tan grande.

No se nos da información explícita sobre la manera exacta en que estas dos fases del reino celestial operarán armoniosamente; pero tenemos una ilustración de la manera en que *pueden operar,* en el trato de Dios con Israel a través de sus representantes, Moisés, Aarón, Josué, los profetas, etc., aunque la venida

Las manifestaciones del poder divino superarán con creces las de esa edad típica; pues la obra de la edad venidera comprende el despertar de todos los muertos y la restauración de *los obedientes* a la perfección. Este trabajo requerirá el establecimiento de un gobierno perfecto entre los hombres, con hombres perfectos en posiciones de control, para que puedan ordenar correctamente los asuntos de estado. Requerirá el nombramiento de instalaciones educativas adecuadas de todo carácter, así como medidas filantrópicas de diversos tipos. Y esta noble labor de elevar la raza a pasos seguros y firmes (bajo la dirección de los invisibles miembros espirituales del mismo reino) es el alto honor al que los antiguos dignatarios son designados, y para el cual saldrán preparados poco después del naufragio final de los reinos de este mundo y la atadura de Satanás, su príncipe. Y como representantes divinamente honrados del reino celestial, pronto recibirán el honor y la cooperación de todos los hombres.

Ganar un lugar en la fase terrenal del reino de Dios será encontrar la gratificación de cada deseo y ambición del perfecto corazón humano. Será una porción gloriosa y satisfactoria desde la primera entrada en él, y aún así la gloria se acumulará a medida que el tiempo avance y la obra bendita progrese. Y cuando, al final de mil años, la gran obra de la restitución sea realizada por el Cristo (en gran medida por medio de la agencia de estos nobles colaboradores humanos); cuando todo el género humano (excepto el incorregible-Mt. 25:46; Ap. 20:9) esté aprobado, sin mancha ni arruga, ni nada parecido, en presencia de Jehová, estos que fueron instrumentos en la obra brillarán entre sus semejantes y ante Dios y Cristo y los ángeles, como "las estrellas por los siglos de los siglos". Su trabajo y su labor de amor nunca será olvidado por sus agradecidos compañeros. Serán recordados eternamente. Salmo 112:6

Pero por grande que sea la gloria acumulada de los hombres perfectos que constituirán la fase terrenal del reino, la gloria de los celestiales será la gloria que sobresalga. Mientras que la primera brillará como las estrellas para siempre, la segunda brillará como el brillo del firmamento, como el sol. (Dan. 12:3) Los honores del cielo y de la tierra serán puestos a los pies de Cristo. La mente humana puede aproximarse, pero no puede concebir claramente, la gloria que se revelará en el Cristo a través de las incontables edades de la eternidad. Rom. 8:18; Ef. 2:7-12

Es a través de estas dos fases del reino que la promesa a Abraham debe ser verificada: "En ti y en tu descendencia serán bendecidas todas las familias de la tierra". "Tu semilla será como la arena del mar, *y* como las estrellas del cielo", una semilla terrenal y otra celestial, ambos instrumentos de bendición de Dios para el mundo. Ambas fases de las promesas fueron claramente vistas y pensadas por Dios desde el principio, pero sólo lo terrenal fue visto por Abraham. Y aunque Dios seleccionó de la semilla natural al jefe de la clase espiritual (los apóstoles y otros), y ofreció la bendición principal, la espiritual, a toda esa nación que vivía en el momento oportuno para ese llamado celestial, esto fue mucho más allá de lo que Abraham vio en el pacto - favor sobre favor.

Pablo (Romanos 11:17) habla del pacto abrahámico como una raíz de la cual el Israel carnal creció *naturalmente*, pero en la cual los creyentes gentiles fueron *injertados* cuando las ramas naturales fueron cortadas a causa de la incredulidad. Esto prueba el doble cumplimiento de la promesa en el desarrollo de las *dos semillas*, la terrenal (humana) y la celestial (espiritual), que constituirán las dos fases del reino. Este pacto de la raíz lleva estos dos tipos distintos de ramas, cada una de las cuales en la resurrección dará su propio tipo de fruto perfecto, las clases humana y espiritual en

el poder del reino. En orden de desarrollo fue primero el natural (terrenal), después los celestiales; pero en orden de grandeza de posición y de tiempo de entrega, será primero el espiritual, después el natural; y así hay últimos que serán primeros, y primeros que serán últimos. Mateo 19:30; Lucas 16:16

La promesa hecha a Abraham, a la que se refiere Esteban (Hechos 7:5), y en la que Israel confiaba, era terrenal: se refería a la *tierra*. Dios "prometió que se la daría en posesión", dijo Esteban. Y Dios dijo a Abraham: "Levanta ahora tus ojos y mira desde el lugar donde estás, al norte y al sur y al este y al oeste; porque toda la *tierra* que ves, te la daré a ti y a tu descendencia para siempre". Y haré de tu semilla como el polvo de la tierra, de modo que si un hombre puede contar el polvo de la tierra, entonces tu semilla será contada. Levántate, camina por la tierra, a lo largo y a lo ancho de ella, porque yo te la daré". (Gen. 13:14-17) Esteban muestra que esta promesa *aún* debe cumplirse; porque declara que Dios le dio a Abraham "ninguna herencia en ella [en la tierra], no, ni siquiera para poner su pie".

El Apóstol, al escribir sobre esta misma clase de antiguos dignatarios -Abraham entre otros- está de acuerdo con la declaración de Esteban de que la promesa a Abraham no se ha cumplido todavía; y va más allá y muestra que esas promesas terrenales no pueden y no se cumplirán hasta que se cumplan las promesas celestiales aún más elevadas relativas al Cristo (Cabeza y cuerpo). Dice de ellas: Todos éstos murieron en la fe, no [*es decir*, sin] haber recibido [el cumplimiento de] la promesa, habiendo provisto Dios algo mejor para nosotros [el Cristo], para *que* sin *nosotros* no sean hechos perfectos. (Hebreos 11:13,39,40) Así se muestra de nuevo que el Redentor y Restaurador es espiritual, habiendo renunciado a lo humano

un sacrificio para todos, y que de esta clase espiritual cuando se exaltan altamente todas las bendiciones deben proceder, quienquiera que sea honrado como sus instrumentos o agentes. Rom. 12:1; Gál. 3:29

La fase terrenal del reino se ve así como israelita; y alrededor de este hecho se agrupan las muchas profecías que se refieren a la prominencia de esa nación en el plan de Dios para la futura bendición del mundo, cuando su tabernáculo, caído en el polvo, sea restaurado, y Jerusalén sea una alabanza en toda la tierra. Encontramos declaraciones tanto de profetas como de apóstoles que indican claramente que en los tiempos de la restitución Israel como nación será la primera entre las naciones en entrar en armonía con el nuevo orden de cosas; que la Jerusalén terrenal será reconstruida sobre sus antiguos montones; y que su sistema de gobierno será restaurado como en el principio bajo príncipes o jueces. (Isaías 1:26; Salmo 45:16; Jeremías 30:18) ¿Y qué podría esperarse más razonablemente que Israel se regocije primero de reconocer a los profetas y patriarcas? y que su conocimiento y larga disciplina bajo la ley les haya preparado para la trazabilidad y la obediencia bajo la autoridad del reino? Y mientras que Israel será la primera de las naciones en ser reconocida y bendecida, está escrito también de Israel que "El Señor salvará primero las tiendas de Judá".

No consideramos importante entrar en una discusión sobre dónde se deben buscar las "tribus perdidas" de Israel. Puede o no ser cierto, como algunos afirman, que esas "tribus perdidas" se remontan a ciertas naciones civilizadas de la actualidad. Pero aunque algunas de las pruebas sugeridas no son irrazonables, sin embargo, en su conjunto, es en gran medida una inferencia y una conjetura. Pero si se demostrara claramente que algunas de las naciones civilizadas son descendientes de las tribus perdidas, *no les* resultaría *ventajoso* bajo la "celestial" "llamada de honor", que, desde que su nación

rechazo, no conoce la diferencia entre judío y griego, vínculo y libre. Si tal evidencia llegara a ser clara (lo cual aún no es así), estaría en perfecta armonía con las profecías y promesas relacionadas con esa nación que aún esperan ser cumplidas en y bajo la fase terrenal del reino.

El apego natural, así como una medida aún sobreviviente de confianza en las promesas largamente incumplidas, y todos sus prejuicios naturales, serán favorables a la aceptación general y rápida de los nuevos gobernantes por parte de Israel; mientras que sus hábitos de obediencia mensurable a la ley también serán favorables a su rápida armonía con los principios del nuevo gobierno.

Como Jerusalén fue la sede del imperio bajo el típico Reino de Dios, volverá a ocupar la misma posición, y será "la ciudad del Gran Rey". (Salmo 48:2; Mateo 5:35) Una ciudad es un símbolo de un reino o dominio, y por lo tanto el Reino de Dios está simbolizado por la Nueva Jerusalén, el nuevo dominio que viene del cielo a la tierra. En un principio, consistirá sólo en la clase espiritual, la Novia de Cristo, que, como vio Juan, bajará gradualmente a la tierra; es decir, irá adquiriendo poder poco a poco a medida que los imperios actuales se vayan desmoronando, durante el Día del Señor. A su debido tiempo, sin embargo, se establecerá la fase terrenal de esta ciudad o gobierno, partes o miembros de los cuales serán los antiguos dignatarios. No habrá dos ciudades (gobiernos), sino una ciudad, un gobierno celestial, el que buscaba Abraham, "una ciudad que tiene fundamentos", un gobierno establecido en la justicia, estando fundado sobre el seguro fundamento de roca de la justicia de Cristo Redentor, el valor del rescate del hombre que dio, y la firmeza de la justicia divina, que no puede condenar a los redimidos más de lo que antes podía excusar a los culpables. Rom. 8:31-34; 1 Cor. 3:11

¡Gloriosa Ciudad de la Paz! cuyos muros significan la salvación, la protección y la bendición para todos los que entran en ella, cuyos cimientos

...y cuyo constructor y diseñador es Dios! Es en la luz que brillará de esta gloriosa ciudad (reino) de Dios que las naciones (pueblo) caminarán por el camino de la santidad, hasta la perfección y la plena armonía con Dios. Apocalipsis 21:24*

Cuando la humanidad alcance la perfección al final de la era del milenio, como ya se ha demostrado, será admitida como miembro del Reino de Dios y se le dará el control total de la tierra como se diseñó en un principio, cada hombre un soberano, un rey. Esto se muestra claramente en la profecía simbólica de Juan (Apocalipsis 21:24-26); porque en visión no sólo vio al pueblo caminar a la luz de ella, sino que vio a los *reyes* entrar en ella en la gloria; sin embargo, nadie podía entrar que la contaminara. Nadie puede identificarse con esa ciudad (reino) que no haya sido probado primero a fondo; nadie que quiera trabajar, o amar el trabajo, el engaño y la injusticia; sólo aquellos a quienes el Cordero escribirá como dignos de la vida eterna, y a quienes dirá: "Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros".

Debe recordarse, entonces, que aunque sin duda la ciudad literal de Jerusalén será reconstruida, y aunque probablemente se convertirá en la capital del mundo, sin embargo muchas profecías que mencionan a Jerusalén y sus futuras glorias se refieren, bajo eso como un símbolo, al Reino de Dios que se establecerá en gran esplendor.

En cuanto a la futura gloria de la fase terrenal del reino, representada en Jerusalén, los profetas hablan en términos brillantes, diciendo: "Estallad en júbilo, cantad juntos, desiertos de Jerusalén; porque el Señor ha consolado a su pueblo, ha redimido a Jerusalén." "He aquí que creo a Jerusalén un regocijo, y a su pueblo un gozo".

---

* Las siguientes palabras son omitidas de este verso por los más auténticos manuscritos antiguos, a saber, "*de los que se salvan*", también "*y el honor"*. Estas últimas palabras también faltan en el versículo 26.

"Alegraos con Jerusalén y alegraos con ella,... para que os deleitéis con la abundancia de su gloria; porque dice el Señor: He aquí que yo extiendo a ella la paz como un río, y la gloria de los gentiles como una corriente que fluye". "En ese momento llamarán a Jerusalén el trono del Señor, y todas las naciones se reunirán en él." "Y muchos irán y dirán: Venid y subamos al monte [reino] del Señor, a la casa del Dios de Jacob, y nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas; porque de Sión [la fase espiritual] saldrá la ley y la palabra del Señor de Jerusalén" - la fase terrestre. Isa. 52:9; 65:18; 66:10-12; Jer. 3:17; Isa. 2:3

Al considerar las muchas y preciosas promesas de futuras bendiciones hechas a Israel, y esperando un cumplimiento exacto de las mismas a ese pueblo, es apropiado que recordemos que como pueblo son típicas, así como reales. En un aspecto son típicos del mundo entero de la humanidad; y su Pacto de Ley, de obediencia y vida, fue típico del Nuevo Pacto que se establecería con el mundo durante el Milenio y las edades futuras.

La sangre de expiación bajo su típico pacto, y el sacerdocio que lo aplicó a esa nación, tipificó la sangre del Nuevo Pacto y el Sacerdocio Real que, durante el Milenio, aplicará sus limpiezas y bendiciones a todo el mundo. Así, su sacerdocio tipificó a Cristo, y esa nación tipificó a todos aquellos por los que se hizo el verdadero sacrificio, y a los que vendrán las verdaderas bendiciones: "cada hombre", "el mundo entero".

Entonces recordemos que aunque las futuras bendiciones, como el pasado, serán para el judío primero, y también para el gentil, será en cuestión de tiempo que los judíos tengan la precedencia al favor divino; y esto que hemos mostrado sería una consecuencia natural de su entrenamiento bajo el

Ley, que a su debido tiempo servirá su propósito de llevarlos a Cristo. Aunque sólo trajo un remanente de ellos en la primera venida, los traerá como pueblo en la segunda venida, y como pueblo serán una primicia entre las naciones. En última instancia, cada bendición prometida a Israel, excepto las que pertenecen a las clases elegidas, tendrá, no sólo su cumplimiento real en ese pueblo, sino también su cumplimiento antitípico en todas las familias de la tierra. Bajo ese gobierno "Dios dará a cada hombre según sus obras, gloria, honor y paz a todo hombre que haga el bien, al judío primero y también al gentil; porque no hay respeto de personas con Dios". Rom. 2:6,10,11

El Apóstol Pablo llama nuestra atención especialmente a la seguridad de las promesas de Dios a Israel en el futuro, y muestra qué favores perdieron por la incredulidad, y qué favores son todavía seguros. Dice que fue por el orgullo, la dureza de corazón y la incredulidad que Israel, como pueblo, *no obtuvo* lo que buscaba, el lugar principal en el favor y servicio divinos. La referencia de Pablo aquí no es a todas las generaciones de Israel, desde Abraham hacia abajo, sino a aquellas generaciones que vivieron en el tiempo del primer advenimiento; y sus palabras se aplicarían a todas sus generaciones que han vivido durante la era del Evangelio, la era en la que se ha ofrecido el principal favor - el alto llamado a la naturaleza divina y la herencia conjunta con Jesús. Este favor que Israel, como pueblo, no ha reconocido ni se ha apoderado de él. Y aunque Dios visitó a los gentiles y llamó a muchos de ellos a través del evangelio, ellos, como el Israel carnal, no podrán obtener el premio celestial. Sin embargo, una clase, un remanente, un pequeño rebaño de entre todos los llamados, atiende el llamado, y, por obediencia y auto-sacrificio, hace seguro su llamado y elección. Así, lo que Israel, como pueblo, no obtuvo, y lo que la Iglesia Cristiana nominal tampoco obtuvo, es dado a la clase elegida o seleccionada, el fiel "cuerpo de Cristo", electo o

elegido (según la presciencia de Dios) a través de la santificación del espíritu y la creencia de la verdad. 2 Tesalonicenses. 2:13; 1 Pedro 1:2

Pero aunque, a través del rechazo del Mesías, Israel perdió todo este favor especial, sin embargo, Pablo muestra que esto no les demostró que estuvieran completamente cortados de favor; porque todavía tenían el mismo privilegio de ser injertados en Cristo y los favores espirituales que el resto de la humanidad disfrutaba, si, durante el tiempo en que se hacía ese llamado, aceptaban con fe; porque, argumenta Pablo, Dios es tan capaz de injertarlos de nuevo como de injertar en ramas salvajes, y tan dispuesto, si no continúan en la incredulidad. Romanos 11:23,24

Además, Pablo argumenta que aunque Israel perdió la bendición principal, "la cual busca", el lugar principal en el reino de Dios, sin embargo, sigue siendo que las grandes promesas aún deben ser cumplidas hacia ese pueblo; porque, razona, los dones, llamados, pactos y promesas de Dios no deben ser desviados sin ser cumplidos. Dios conocía el fin desde el principio; sabía que Israel rechazaría al Mesías; y sus inequívocas promesas a ellos en vista de este conocimiento nos dan la seguridad de que Israel aún debe ser usado por el Señor en el servicio, como su agencia para bendecir al mundo, aunque "Israel no ha obtenido lo que busca" - el principal favor. Pablo procede entonces a mostrar que las promesas del pacto de Dios a Israel eran de tal naturaleza que lo dejaban abierto e indefinido, ya fuera que como pueblo fueran la semilla celestial o la terrenal, ya fuera que heredaran y cumplieran el servicio superior o inferior mencionado en las promesas. Dios mantuvo en secreto el favor espiritual superior hasta el debido tiempo, y las promesas que se les hicieron mencionaban sólo el favor terrenal, aunque también los favoreció con la primera oferta de los favores espirituales, y así les ofreció más de lo que jamás había prometido. En una palabra, las promesas celestiales estaban escondidas en lo terrenal. Estas promesas, dice Pablo, no pueden fallar, y el

el ofrecimiento del favor oculto primero, y el rechazo ciego de Israel, no invalida o anula de ninguna manera la otra característica de la promesa. Por lo tanto, declara que aunque Israel como nación es despojada del favor durante el tiempo en que la Novia de Cristo está siendo seleccionada tanto de entre los judíos como de entre los gentiles, sin embargo, llegará el momento en que, siendo el Libertador (Cristo, Cabeza y cuerpo) completo, el favor divino volverá al Israel carnal, y el glorioso Libertador apartará la impiedad de Jacob,* y así todo Israel será salvado [recuperado al favor], como está escrito por el profeta. Las palabras del Apóstol son:

"Hermanos, para que no seáis engreídos con vosotros mismos, deseo que no ignoréis este secreto, que la dureza en alguna medida ha sucedido a Israel *hasta que* la plenitud de los gentiles pueda entrar [hasta que se haya completado el número completo seleccionado de los gentiles]. Y entonces todo Israel será salvado, como está escrito, "El Libertador [Cristo, Cabeza y cuerpo] saldrá de Sión y apartará la impiedad de Jacob". Y "Este es el pacto con ellos de mi parte, cuando yo quite sus pecados". En relación con las Matrices, son enemigos por vuestra causa; pero en cuanto a la elección son queridos por los padres, porque los dones de gracia y el llamado de Dios no son cosas de las que haya que arrepentirse. Además, así como ustedes [los gentiles] fueron una vez desobedientes a Dios, pero ahora han obtenido misericordia por su desobediencia; así también, ahora, estos han desobedecido para obtener misericordia a través de *su* misericordia [en las manos de la Iglesia glorificada]. Porque Dios encerró a todos, por desobediencia, para tener misericordia de todos. "Oh, la profundidad de las riquezas, la sabiduría y el conocimiento de Dios." Rom. 11:25-33

---

* El Israel espiritual nunca se llama "Jacob".

"¿Quién subirá a la colina [literalmente *montaña*, símbolo del reino] de Jehová? o ¿quién estará en su lugar santo [templo]? El que tenga las manos limpias y el corazón puro". Psa. 24:3,4

La ciudad de Jerusalén fue construida sobre la cima de una montaña, una doble cima, ya que estaba separada en dos partes por el valle de Tiropoeón. Aún así era una ciudad, rodeada por una muralla, con puentes que conectaban las dos divisiones. En una de estas cimas se construyó el Templo. Esto podría entenderse como un símbolo de la unión de las cualidades reales y sacerdotales en la Iglesia glorificada; o bien, el único Reino de Dios con sus dos fases -el templo espiritual, no de origen terrenal, sino de naturaleza nueva, celestial o espiritual (Hebreos 9:11), separado de la fase terrenal, pero unido a ella.

David parece referirse a los dos lugares. Era un honor ser de la ciudad, y un honor aún mayor ascender al templo sagrado, a los recintos sagrados en los que sólo los sacerdotes podían entrar. Y David muestra que la pureza de vida y la honestidad de corazón son necesarias para cualquiera que alcance cualquiera de los dos honores. Se exhorta a la pureza a los que pertenecen al Sacerdocio Real, así como el sumo sacerdote de nuestra profesión es puro, si son considerados dignos de ser herederos con él. Y el que tiene esta esperanza en él se purifica a sí mismo, así como él es puro. Esto, como ya se ha demostrado, es una pureza de *intención*, considerada como absoluta o real, la pureza imputada de Cristo supliendo nuestra inevitable deficiencia, y compensando nuestras inevitables debilidades, mientras caminamos *según* el espíritu y no *según* la carne.

Pero no hay que olvidar que la pureza, la sinceridad y la entera consagración a Dios son esenciales para todos aquellos que entrarán en el Reino de Dios en cualquiera de las dos fases. Así fue con los antiguos dignatarios que heredarán la tierra

fase del reino bajo Cristo. Amaban la justicia y odiaban la iniquidad, y estaban profundamente afligidos y arrepentidos cuando fueron superados por

una falla, o tropezó con una debilidad o acosamiento. Así ha sido también con los fieles de la era del Evangelio; y así será con todos en la era del milenio, cuando el espíritu de Dios, el espíritu de la verdad, se derrame sobre toda la carne. Los vencedores de esa era también tendrán que esforzarse por la pureza de corazón y de vida, si quieren tener el derecho, bajo la disposición de Dios, de entrar en la ciudad -el reino preparado para ellos desde la fundación del mundo-, el dominio original restaurado.

LA REGLA DE HIERRO

Muchos suponen erróneamente que cuando se inaugure el Reino Milenario de Cristo todos estarán complacidos con su decisión. Pero no es así. Sus regulaciones serán mucho más exigentes que las de cualquier gobierno anterior, y las libertades de la gente serán restringidas hasta un grado que será realmente molesto para muchos que ahora claman por un aumento de la libertad. La libertad de engañar, tergiversar, excederse y defraudar a otros, será cortada completamente. La libertad de abusar de sí mismos o de otros en la comida o en la bebida, o de cualquier manera de corromper los buenos modales, será totalmente negada a todos. La libertad o la licencia para hacer el mal de cualquier tipo no se concederá a nadie. La única libertad que se concederá a nadie será la verdadera y gloriosa libertad de los hijos de Dios-libertad para hacer el bien a sí mismos y a los demás en cualquier y en todos los sentidos; pero no se permitirá nada que dañe o destruya en todo ese Santo Reino. (Isaías 11:9; Romanos 8:21) Esa regla será por consiguiente sentida por muchos como una regla severa, rompiendo todos sus hábitos y costumbres anteriores, así como rompiendo las instituciones actuales fundadas sobre estos falsos hábitos y falsas ideas de libertad. Debido a su firmeza y vigor, se le llama simbólicamente un hierro

regla: "Los gobernará con una vara de hierro". (Compare Apocalipsis 2:26,27; Salmo 2:8-12 y 49:14.) Así se cumplirá la declaración, "Juicio pondré a la línea y justicia a la plomada. Y el granizo [justo juicio] barrerá el refugio de la mentira, y las aguas [verdad] desbordarán el escondite", y todo lo oculto será revelado. Isaías 28:17; Mateo 10:26

Muchos se sentirán rebeldes contra esa regla perfecta y equitativa porque en el pasado, bajo el gobierno del actual príncipe, acostumbraron a dominar a sus compañeros mortales y a vivir totalmente a expensas de otros sin prestar un servicio compensatorio. Y muchos y severos serán los azotes que una vida presente de autocomplacencia y gratificación exigirá y recibirá *naturalmente* bajo ese reinado, antes de que los tales aprendan las lecciones de ese reino: la equidad, la justicia, la rectitud. (Salmo 89:32; Lucas 12:47,48) La lección sobre este tema llega primero a la generación viviente, y está cerca. Santiago 5

Pero, ¡bendito pensamiento! cuando el Príncipe de la Vida haya puesto en vigor las leyes de la justicia y la equidad con una regla de hierro, las masas de la humanidad aprenderán que "La justicia exalta a una nación, pero el pecado es un reproche para cualquier pueblo". Aprenderán que el plan y las leyes de Dios son lo mejor al final para todos los interesados, y en última instancia aprenderán a *amar la* justicia y a odiar la iniquidad. (Salmo 45:7; Hebreos 1:9) Todos los que bajo ese reinado no hayan aprendido a amar el derecho serán considerados indignos de una vida duradera y serán cortados de entre la gente. Hechos 3:23; Apocalipsis 20:9; Sal. 11:5-7

EL REINO ETERNO

"Jehová será Rey sobre toda la tierra en ese día". (Zacarías 14:9) El reino que Jehová establecerá en las manos de Cristo durante el milenio será el reino de Jehová, pero estará bajo el control directo

de Cristo, como su vicegerente, de la misma manera que los Estados del Sur fueron tratados después de la Rebelión por el gobierno de los Estados Unidos. A los Estados del Sur no se les permitió por un tiempo gobernarse a sí mismos eligiendo sus propios funcionarios, para que no se ajustaran a las leyes constitucionales de la Unión; pero los gobernadores, con pleno poder de acción, fueron puestos en control con el propósito de reconstruir esos gobiernos estatales y volverlos a poner en plena armonía con el gobierno central. Así pues, el reinado especial de Cristo sobre los asuntos de la tierra es por tiempo limitado y para un propósito particular, y terminará con el cumplimiento de ese propósito. El hombre, a través de la rebelión, perdió sus derechos dados por Dios, entre otros, el autogobierno en armonía con las leyes de Jehová. Dios, a través de Cristo, redime todos esos derechos, y asegura el derecho del hombre no sólo a regresar personalmente a su antiguo estado, sino también a volver a su antiguo cargo como rey de la tierra. Pero para traer de vuelta al hombre, como Dios lo diseña, de la manera más adecuada para impresionar la lección de la experiencia presente, es decir, exigiéndole que se esfuerce en su propia recuperación, se requerirá un gobierno fuerte y perfecto. Y este honor de completar el recobro del hombre, el derecho al cual murió para asegurarse, es conferido a Cristo; y "debe reinar *hasta* que haya puesto a todos los enemigos bajo sus pies" - hasta que no exista ninguno que no lo reconozca, lo honre y lo obedezca. Entonces, habiendo cumplido su misión en cuanto a la reconstrucción o restitución de la humanidad, entregará el reino a Dios, incluso al Padre, y la humanidad tratará directamente, como al principio, con Jehová -la mediación del hombre Cristo Jesús- habiendo cumplido plena y completamente la gran obra de la reconciliación. 1 Cor. 15:25-28

El reino, cuando sea entregado al Padre, seguirá siendo el Reino de Dios, y las leyes serán siempre las mismas. Toda la humanidad, entonces perfectamente restaurada, será capaz

de rendir una obediencia perfecta, tanto en la letra como en el espíritu; mientras que ahora, el espíritu de obediencia o el esfuerzo por observar la ley de Dios es todo lo que los hombres son capaces. La letra completa de esa ley perfecta los condenaría de inmediato a la muerte. (2 Cor. 3:6) Nuestra aceptación ahora es sólo a través del rescate de Cristo.

Hasta que sea realmente perfecto, "Es algo temible caer en las manos del Dios vivo". (Heb. 10:31) Ahora, y hasta que no sea realmente perfecto, nadie podría estar ante la ley de la justicia exacta: todos necesitan la misericordia proporcionada libremente bajo el mérito y el sacrificio de Cristo. Pero cuando Cristo entregue el reino al Padre, los presentará *sin defectos* ante él, aptos y capaces de disfrutar de la bendición eterna bajo la ley perfecta de Jehová. Todo el temor se habrá ido, y Jehová y sus criaturas restauradas estarán en perfecta armonía, como al principio.

Cuando, al final de la era del milenio, Cristo entrega el dominio de la tierra al Padre, lo hace entregándolo a la humanidad como representantes del Padre, que fueron designados desde el principio para tener este honor. (1 Cor. 15:24; Mat. 25:34) Así el Reino de Dios dura para siempre. Y así leemos en las palabras de nuestro Señor: "Entonces el Rey les dirá a su derecha [aquellos que, durante el reinado del milenio, habrán alcanzado la posición de favor por la armonía y la obediencia]: Venid, benditos de mi Padre [vosotros a quienes mi Padre se propone bendecir de esta manera], heredad el reino *preparado* para vosotros desde la fundación del mundo".

Este reino y honor preparado para el hombre no debe ser confundido con aquel reino y honor aún más alto preparado para Cristo, que fueron "ordenados *antes* del mundo para *nuestra gloria*" (1 Cor. 2, 7), y para el cual fuimos escogidos en Cristo *antes de* la fundación del mundo. Y aunque la intervención *especial* y el reinado de Cristo sobre

tierra se cerrará, como se preveía, no debemos concluir que la gloria y el dominio y el poder de Cristo cesarán entonces. No, Cristo está asociado para siempre con toda la gloria divina y el poder a la derecha del favor de Jehová; y su Novia y heredera conjunta compartirán para siempre su creciente gloria. Qué obras maravillosas en otros mundos esperan el poder de este agente de Jehová tan exaltado, no lo suponemos aquí, más allá de sugerir la infinitud y actividad del poder divino, y la infinitud del universo.

En verdad, entonces, en cualquier fase del reino en la que se centren nuestros intereses, es "el deseo de todas las naciones"; porque bajo él todo será bendecido. Por lo tanto, todos pueden desear fervientemente ese tiempo; y todos pueden rezar, "Venga tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo". Es por esto que ignorantemente toda la creación ha estado gimiendo y esperando por mucho tiempo la manifestación de los Hijos de Dios, el reino que aplastará el mal y bendecirá y sanará a todas las naciones. Rom. 8:19; 16:20

ESTUDIO XV

EL DÍA DE JEHOVAH

El "Día de Jehová", el "Día de la venganza", el "Día de la ira", un tiempo de grandes problemas, es la causa del testimonio de la Biblia sobre el fuego y la tormenta, su temblor y derretimiento, que se muestra como simbólico, el testimonio de David, el testimonio del Revelador, la situación actual y las perspectivas futuras según las partes opuestas, Capitalistas y asalariados - Un remedio que no tendrá éxito - El velo levantado y la luz admitida justo a tiempo - La prueba de esto - La condición de los santos durante el problema, y su actitud apropiada hacia él.

T El "Día de Jehová" es el nombre de ese período de tiempo en el que el reino de Dios, bajo Cristo, debe ser gradualmente "establecido" en la tierra, mientras los reinos de este mundo están pasando...

y el poder y la influencia de Satanás sobre los hombres están siendo atados. En todas partes se describe como un día oscuro de intensos problemas y angustia y perplejidad sobre la humanidad. Y qué maravilla que una revolución de tales proporciones, y que requiera tan grandes cambios, cause problemas. Las pequeñas revoluciones han causado problemas en todas las épocas; y esto, mucho más grande que cualquier otra revolución anterior, será una época de problemas como nunca lo ha sido desde que hubo una nación, no, ni lo será nunca. Dan. 12:1; Mateo 24:21,22

Se llama el "Día de Jehová" porque, aunque Cristo, con título y poder real, estará presente como representante de Jehová, haciéndose cargo de todos los asuntos durante este día de problemas, es más como el General de Jehová, sometiendo todas las cosas, que como el Príncipe de Paz, bendiciéndolas todas. Mientras tanto, a medida que caigan las opiniones y sistemas falsos e imperfectos, el estandarte del nuevo Rey se elevará, y eventualmente él

será reconocido y poseído por todos como Rey de reyes. Así es presentado por los profetas como la obra de Jehová para *establecer el dominio de* Cristo: "*Te daré* los gentiles como herencia, y los confines de la tierra como posesión tuya." "En los días de estos reyes, el Dios del cielo establecerá un reino". El Anciano de días se sentó, y fue traído ante él uno como un hijo de hombre, y *se le dio* un dominio, para que todos los reinos le sirvieran y obedecieran. (Dan. 7:9,13,14,22,27) A esto se añade la declaración de Pablo de que, cuando Cristo cumpla el objetivo de su reinado, "entonces el Hijo también se someterá a él [el Padre] que PONGA TODAS LAS COSAS BAJO ÉL". 1 Cor. 15:28

Este período se llama el "Día de la Venganza de nuestro Dios", y un "Día de la Ira". (Isaías 61:2; 63:1-4; Salmo 110:5) Y sin embargo, la mente que sólo capta la idea de la ira, o supone la malicia divina, se equivoca gravemente. Dios ha establecido ciertas leyes, en armonía con las cuales opera, y aquellos que por cualquier causa entran en conflicto con éstas cosechan el castigo o la ira de su propio curso. El consejo de Dios a la humanidad ha sido continuamente rechazado, excepto por unos pocos; y, como hemos demostrado, les permitió tener su propio camino y dejarle a él y a sus consejos fuera de sus corazones. (Rom. 1:28) Luego confinó su cuidado especial a Abraham y su descendencia, quienes profesaron desear su camino y su servicio. Su dureza de corazón como pueblo, y la insinceridad de sus corazones hacia Dios, no sólo les impidió naturalmente recibir al Mesías, sino que también les preparó y les condujo a los problemas que terminaron con su existencia nacional.

Y así, la luz llevada al mundo durante la era del Evangelio por la verdadera Iglesia de Cristo (la clase cuyos nombres están escritos en el cielo) ha dado testimonio del mundo civilizado

de la diferencia entre el bien y el mal, el bien y el mal, y de un tiempo venidero en el que uno será recompensado y el otro castigado. (Juan 16:8-11; Hechos 24:25) Esto habría tenido una amplia influencia sobre los hombres si hubieran escuchado la instrucción del Señor, pero, voluntariosos como siempre, se han beneficiado poco de los consejos de las Escrituras, y el problema del Día del Señor vendrá como consecuencia de la negligencia. De nuevo, puede decirse que es la ira de Dios en la medida en que viene a través de la desatención de sus consejos, y como una recompensa de la injusticia. Sin embargo, visto de otra manera, el problema que se presenta al mundo es el resultado natural o legítimo del pecado, que Dios previó, y contra el cual sus consejos los habrían protegido, si se hubieran seguido.

Mientras que el mensaje de Dios a la Iglesia ha sido, "Presenten sus cuerpos como sacrificio vivo" (Rom. 12:1), su mensaje al mundo ha sido, "Guarda tu lengua del mal, y tus labios de hablar engaño; apártate del mal y haz el bien; busca la paz y síguela". Pocos han prestado atención a ninguno de los dos mensajes. Sólo un pequeño rebaño se sacrificó; y en cuanto al mundo, aunque ha clavado el lema, "La honestidad es la mejor política", ha descuidado en general practicarla. Ha escuchado más bien la voz de la avaricia: "Consigue todo lo que puedas de las riquezas, el honor y el poder en este mundo, sin importar el método con el que lo consigas y sin importar quién pierda con tu ganancia". En una palabra, el problema de este Día del Señor no vendría, no podría venir, si los principios de la ley de Dios se observaran en una medida considerable. Esa ley resumida brevemente es: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y a tu prójimo como a ti mismo". Es porque la mente depravada o carnal se opone a esta ley de Dios, y no está sujeta a ella, que, como consecuencia natural, el problema vendrá, como la cosecha después de la siembra.

La mente carnal o depravada, tan lejos de amar a su prójimo como a sí misma, siempre ha sido egoísta y avariciosa, a menudo llevando incluso a la violencia y al asesinato para conseguir para sí misma las cosas que poseen los demás. No importa cómo se ejerza, el principio egoísta es siempre el mismo, excepto cuando se rige por las circunstancias de nacimiento, educación y entorno. Ha sido el mismo en todas las épocas del mundo, y lo será, hasta que, por la *fuerza* de la regla de hierro del Mesías, no la fuerza ni la codicia, sino el amor, decidirá lo que es CORRECTO, y lo *hará cumplir*, hasta que todos tengan la oportunidad de aprender los beneficios superiores de la regla de la rectitud y el amor en comparación con la del egoísmo y la fuerza; hasta que, bajo la influencia de la luz del sol de la verdad y la justicia, el egoísta y pedregoso corazón del hombre se convierta una vez más en un corazón de carne, como cuando Dios lo pronunció "muy bueno". Ezequiel 36:26

Mirando hacia atrás, podemos ver sin dificultad cómo se produjo el cambio del amor y la bondad de Dios al duro egoísmo. Las circunstancias que tienden a promover el egoísmo se encontraron tan pronto como el hombre, a través de la desobediencia, perdió el favor divino y fue exiliado de su hogar en el Edén, donde todas sus necesidades habían sido generosamente satisfechas. Cuando nuestros padres condenados salieron y comenzaron la batalla de la vida, buscando prolongar la existencia hasta su límite más lejano, se encontraron de inmediato con espinas y cardos y tierra estéril; y la lucha con estos produjo el cansancio y el sudor de la cara que el Señor había declarado. Gradualmente las cualidades mentales y morales comenzaron a empequeñecerse por la falta de ejercicio, mientras que las cualidades inferiores conservaban un mayor alcance por el ejercicio constante. El sustento se convirtió en el principal objetivo e interés de la vida; y su costo en mano de obra se convirtió en el estándar por el cual todos los demás intereses fueron estimados, y Mammon se convirtió en amo de los hombres. ¿Podemos preguntarnos si bajo tales circunstancias la humanidad se volvió egoísta, codiciosa y avariciosa, cada uno esforzándose por la mayoría...

primero de las necesidades, y segundo de los honores y lujos otorgados por Mammon? No es más que la tendencia natural de la que Satanás se ha aprovechado mucho.

Durante las épocas pasadas, bajo diversas influencias (entre otras, la ignorancia, los prejuicios raciales y el orgullo nacional), la gran riqueza del mundo ha estado generalmente en manos de unos pocos -los gobernantes- a quienes las masas rindieron una obediencia servil en cuanto a sus representantes nacionales, en cuya riqueza sintieron un orgullo y un interés como propios representativos. Pero a medida que se acercaba el tiempo en que Jehová se proponía bendecir al mundo mediante una Restitución a manos del Mesías, comenzó a levantar el velo de la ignorancia y la superstición, a través de instalaciones e inventos modernos; y con ellos llegó la elevación general de los pueblos y la disminución del poder de los gobernantes terrenales. La riqueza del mundo ya no está en manos de los reyes, sino principalmente en manos de los pueblos.

Aunque la riqueza trae muchos males, también trae algunas bendiciones: los ricos obtienen una mejor educación, pero así se elevan intelectualmente por encima de los más pobres y se asocian más o menos con la realeza. De ahí que exista una aristocracia que tiene tanto dinero como educación para respaldarla, y para ayudar en su lucha avariciosa por conseguir todo lo que pueda y mantenerse en la primera fila a cualquier precio.

Pero, a medida que la inteligencia se extiende, a medida que el pueblo se aprovecha de las facilidades educativas, ahora tan abundantes, comienza a *pensar* por sí mismo; y con la autoestima y el egoísmo que hay en ellos, impulsados por un *poco de* aprendizaje -a veces algo peligroso-, se imaginan que ven formas y medios por los cuales los intereses y circunstancias de todos los hombres, y especialmente los suyos propios, pueden ser promovidos a costa de los menos números en cuyas manos está ahora la riqueza. Muchos de ellos, sin duda, creen honestamente que los intereses en conflicto de los adoradores de Mammon (ellos mismos por un lado, y

los ricos por el otro) podrían ser ajustados fácil y justamente; y sin duda sienten que si fueran ricos serían muy benévolos, y bastante dispuestos a amar a sus vecinos como a sí mismos. Pero evidentemente se engañan a sí mismos; pues en su condición actual muy pocos manifiestan tal espíritu, y el que no fuera fiel en el uso de un poco de los bienes de este mundo no sería fiel si tuviera mayores riquezas. Las circunstancias lo prueban, pues algunos de los más duros de corazón y más egoístas entre los ricos son los que se han levantado repentinamente de las clases más humildes.

Por el contrario, si bien no se puede excusar sino reprender la codicia y captar el egoísmo de todas las clases, no es menos cierto que la provisión que se hace para los enfermos y los desvalidos y los pobres, a modo de asilos, hospitales, casas pobres, bibliotecas públicas, escuelas y otras empresas diversas para el bien y la comodidad de las masas, más que de los ricos, se mantiene principalmente con los impuestos y las donaciones de los ricos. Estas instituciones casi siempre deben su existencia a los bondadosos y benévolos entre los ricos, y son asuntos que las clases más pobres no tienen ni el tiempo, ni en general la educación o el interés necesarios, para llevarlos a cabo con éxito.

Sin embargo, hoy en día se observa una creciente oposición entre las clases ricas y trabajadoras, una creciente amargura por parte de los trabajadores, y un creciente sentimiento entre los ricos de que nada más que el fuerte brazo de la ley protegerá lo que ellos creen que son *sus derechos*. Por lo tanto, los ricos se acercan más a los gobiernos; y las masas trabajadoras asalariadas, que empiezan a pensar que las leyes y los gobiernos fueron concebidos para ayudar a los ricos y frenar a los pobres, se sienten atraídas hacia el comunismo y la anarquía, pensando que así se servirían mejor sus intereses, sin darse cuenta de que el peor gobierno, y el más caro, es mucho mejor que no tener ningún gobierno.

Muchas escrituras muestran claramente que éste será el carácter del problema bajo el cual los actuales sistemas civiles, sociales y religiosos pasarán; que ésta es la manera en que el aumento del conocimiento y la libertad resultará, debido a la imperfección del hombre, mental, moral y física. A su debido tiempo se hará referencia a estas escrituras; pero aquí sólo podemos llamar la atención sobre algunas de las muchas, aconsejando a nuestros lectores mientras tanto que en muchas de las profecías del Antiguo Testamento en las que Egipto, Babilonia e Israel figuran tan ampliamente, no sólo se pretendía un cumplimiento literal, sino también uno secundario y más amplio. Así, por ejemplo, las predicciones sobre la caída de Babilonia, etc., deben ser consideradas extravagantes más allá de toda medida, ¿no reconocimos una Babilonia simbólica y antitípica, así como una Babilonia literal. El libro del Apocalipsis contiene predicciones registradas mucho después de que la Babilonia literal estuviera en ruinas y, por lo tanto, evidentemente sólo son aplicables a la Babilonia simbólica; sin embargo, el gran parecido de las palabras de los profetas, aparentemente dirigidas directamente a la Babilonia literal, se demuestra que pertenecen en un sentido especial a la Babilonia simbólica. En este cumplimiento más amplio, Egipto representa al mundo; Babilonia representa a la Iglesia nominal, llamada cristiandad; mientras que, como ya se ha demostrado, Israel representa a menudo al mundo entero en su condición *justificada*, como lo será: su glorioso Sacerdocio Real, sus santos Levitas y su pueblo creyente y adorador, justificados por el sacrificio de la Expiación, y llevados a una condición de reconciliación con Dios. A Israel se le prometen las bendiciones, a Egipto las plagas, y a la fuerte Babilonia un maravilloso, completo y eterno derrocamiento, "como una gran piedra de molino arrojada al mar" (Apocalipsis 18:21), que nunca se recuperará, sino que se mantendrá en eterno odio.

El Apóstol Santiago señala este día de problemas, y dice que es el resultado de las diferencias entre el capital y el trabajo. Dice: "¡Venid, ricos! Llorad,

...aullando por las dificultades que se te vienen encima. Tu riqueza se ha podrido [perdido su valor], y tus vestidos se han apolillado; tu oro y plata se han oxidado, y su herrumbre como testigo de ti será, y comerá tu carne como el fuego. Lo atesorasteis en los últimos días. He aquí el salario de los obreros que cortan vuestros campos, el que se ha retenido a causa de vosotros [de vuestro acaparamiento] está gritando; y los gritos de los que cosecharon, en los oídos del Señor de todo el pueblo han entrado". (Santiago 5:1-4) Añade que la clase que viene en problemas ha sido acostumbrada al lujo, obtenido en gran parte a costa de otros, entre los cuales se encontraban algunos de los justos, y de ellos, porque no resistían, la misma vida había sido aplastada. El Apóstol exhorta a los "hermanos" a soportar pacientemente cualquiera que sea su parte, mirando más allá, y esperando la liberación por medio del Señor. Esta misma condición de las cosas puede verse ahora acercarse; y en el mundo, entre los que están despiertos, "los corazones de los hombres les fallan por cuidar de las cosas que vienen a la tierra". Todos saben que la tendencia constante de nuestros tiempos es hacia salarios más bajos para el trabajo, a menos que los precios sean artificialmente sostenidos o adelantados por combinaciones de trabajo, huelgas, etc.; y con el actual sentimiento de las masas, todos pueden ver que es sólo una cuestión de tiempo cuando se alcanzará el punto más bajo de resistencia, y seguramente se producirá una revuelta. Esto alarmará al capital, que será retirado de los canales comerciales y manufactureros y acaparado en bóvedas y tesoros, para consumirse con cargos por su protección en la ociosidad, para gran disgusto de sus dueños. Esto a su vez producirá ciertamente la bancarrota, el pánico financiero y la postración de los negocios, porque todos los negocios de magnitud se realizan ahora en gran medida a crédito. El resultado natural de todo esto será echar del empleo a decenas de miles de personas que son dependientes

en su salario para el pan diario, y para llenar el mundo de vagabundos y personas cuyas necesidades desafiarán toda ley. Entonces será como lo describe el profeta (Ezequiel 7:10-19), cuando el comprador no necesite alegrarse, ni el vendedor llorar; porque la angustia será sobre toda la multitud y no habrá seguridad de la propiedad. Entonces todas las manos serán débiles e impotentes para apartar el problema. Arrojarán su plata en las calles, y su oro será retirado. Su plata y su oro no podrán liberarlos en el día de la ira del Señor.

No hay que olvidar que aunque los últimos cuarenta años de la existencia de Israel como nación fue un día de problemas, un "día de venganza" sobre ese pueblo, que terminó con el derrocamiento completo de su nación, sin embargo su día de ira no fue más que una sombra o un tipo de problema aún mayor y más extenso sobre la cristiandad nominal, aun cuando su historia pasada como pueblo durante su época de favor fue típica de la época del Evangelio, como se mostrará de manera concluyente a continuación. Todos verán entonces por qué estas profecías sobre el Día del Señor deben ser, y son, dirigidas a Israel y Jerusalén más o menos directamente, aunque las conexiones muestran claramente que toda la humanidad está incluida en los cumplimientos completos.

Toma otro testimonio profético (Zeph. 1:7-9,14-18). "El Señor ha preparado una matanza, ha ordenado a sus invitados. [Compara Apocalipsis 19:17.] Y sucederá que en el día de la matanza del Señor castigaré a los príncipes y a los hijos del rey, y a todos los que estén vestidos con ropas importadas. Y también castigaré a todos aquellos [merodeadores] que salten el umbral ese día, que llenen las casas de sus amos con violencia y engaño. Esto muestra no sólo que habrá un gran derrocamiento de la riqueza y el poder en este tiempo de problemas, sino que aquellos que por el momento serán los instrumentos del cielo en la ruptura

los sistemas actuales también serán castigados por su curso igualmente injusto e inicuo; porque el problema que se avecina involucrará a todas las clases, y traerá angustia a toda la multitud].

"Cerca es el gran Día del Señor: está cerca. Más cerca y más fuerte viene el alboroto del Día del Señor. ¡Allí los poderosos gritarán amargamente! Ese día es un día de ira, un día de angustia y ansiedad, un día de derroche y desolación, un día de oscuridad y obscuridad [incertidumbre y presagio, así como angustia presente], un día de nubes [problemas] y penumbra tempestuosa, un día de la trompeta [la séptima trompeta *simbólica*, que suena a lo largo de este día de problemas - también llamado el triunfo de Dios, porque está relacionado con los *eventos* de este Día del Señor] y gritando contra las ciudades cercadas y las altas almenas [denuncias clamorosas y conflictivas de gobiernos fuertes y bien arraigados]. Y traeré angustia a los hombres, y andarán como ciegos [a tientas en la incertidumbre, sin saber qué rumbo seguir], porque han pecado contra Jehová. Su sangre será derramada como el polvo, y su carne será como el estiércol. Ni su plata ni su oro podrán librarlos en el día de la ira de Jehová [aunque antes la riqueza podía proporcionar facilidad y todo lujo], pero toda la tierra será devorada por el FUEGO de su *celo*; para la destrucción, sí, muy repentinamente, preparará a todos los [ricos] que habitan en la tierra". Esta destrucción destruirá a muchos de los ricos en el sentido de que dejarán de ser ricos, aunque sin duda también implicará la pérdida de muchas vidas de todas las clases.
No intentaremos seguir a los profetas en sus detalles, desde varios puntos de vista, de los problemas de ese día, sino que seguiremos brevemente el último pensamiento sugerido por el profeta de arriba, a saber, la *devastación* de toda la tierra

con el FUEGO del celo de Dios. Este profeta se refiere al mismo fuego, etc., otra vez (Sof. 3:8,9), diciendo: "Esperad en mí, dice Jehová, hasta el día en que me levante a la presa; porque mi decisión es reunir a las naciones [pueblos], reunir a los reinos, derramar sobre ellos [los reinos] mi indignación, incluso toda mi ira feroz. [La reunión de los pueblos de todas las naciones en interés común en oposición a los gobiernos actuales está creciendo; y el resultado será una unión de los reinos para la seguridad común, de modo que el problema será sobre todos los reinos, y todos caerán.] Porque toda la tierra será devorada por el *fuego* de mi celo. Sí [*entonces*, después de esta destrucción de los reinos, después de esta destrucción del orden social presente en el fuego de la angustia], entonces volveré al pueblo un lenguaje puro [la Palabra pura no contaminada por la tradición humana], para que puedan invocar el nombre del Señor, para servirle con un solo acuerdo".

Este fuego del celo de Dios es un símbolo, y uno forzado, que representa la intensidad del problema y la destrucción que envolverá a toda la tierra. Que no es un fuego literal, como algunos suponen, es evidente por el hecho de que *la gente* se queda después de él, y son bendecidos. Que el pueblo que queda no es santo, como algunos sugieren, es evidente por el hecho de que luego se convierten para servir al Señor, mientras que los santos ya están convertidos.

---

* Mencionamos esto como una compensación al argumento de algunos que consideran el fuego como algo literal, y que afirman que la tierra literal se va a derretir, etc. Estos, para encajar en su teoría, afirman que "*el pueblo*", aquí mencionado, son los santos, que, después de que la tierra se haya derretido y enfriado, volverán a la tierra y construirán casas y las habitarán, plantarán viñedos y comerán el fruto de ellos, y disfrutarán por mucho tiempo del trabajo de sus manos. Consideran los pocos años actuales como un entrenamiento o preparación para heredar, y olvidan que se perderían completamente en las experiencias *aéreas* de los mil o más años de espera para que la tierra se enfríe, según su teoría. Esto es un grave error, y resulta de una interpretación demasiado literal de las figuras, parábolas, símbolos y dichos oscuros de nuestro Señor y de los apóstoles y profetas. Siguiendo el mismo error, estos afirman que no habrá montañas ni mares después de este fuego, sin ver que todos estos, así como el fuego, son símbolos.

A lo largo de las Escrituras, *la tierra*, cuando se usa simbólicamente, representa la sociedad; *las montañas* representan los reinos; *los cielos*, los poderes de control espiritual; los *mares*, las masas inquietas, turbulentas e insatisfechas del mundo. *El fuego* representa la destrucción de todo lo que se quema: cizaña, escoria, tierra (organización social), o lo que sea. Y cuando el *azufre* se añade al *fuego* en el símbolo, intensifica el pensamiento de destrucción; porque nada es más mortífero para todas las formas de vida que los humos de azufre.

Con este pensamiento en mente, si nos dirigimos a la profecía simbólica de Pedro del Día de la Ira, la encontramos en perfecta concordancia con el anterior testimonio de los profetas. Dice: "El mundo que era, siendo desbordado por el agua, pereció. No la tierra literal y los cielos literales cesaron allí, sino que la dispensación o arreglo de las cosas, que existía antes del diluvio, pasó. Pero los cielos y la tierra que ahora [la presente dispensación] por la misma palabra [de la autoridad divina] están guardados, reservados para el fuego." El hecho de que el agua fuera literal lleva a algunos a creer que el fuego también debe ser literal, pero esto de ninguna manera sigue. El templo de Dios una vez fue de piedras literales, pero eso no deja de lado el hecho de que la Iglesia, que es el verdadero templo, se construye un edificio espiritual, un templo santo, no de material terrenal. El arca de Noé también era literal, pero tipificaba a Cristo y el poder en él que repondrá y reorganizará la sociedad.

"El día del Señor vendrá como un ladrón en la noche [sin ser observado], en el que los cielos [poderes actuales del aire, de los cuales Satanás es el jefe o príncipe] pasarán con un gran [silbido] ruido, y los elementos

se funden con un calor ferviente; la tierra [organización social] también, y las obras que hay en ella [orgullo, rango, aristocracia, realeza], serán quemadas. Los cielos que están en llamas se disolverán y los elementos se derretirán con calor ferviente. Sin embargo, nosotros, según su promesa, buscamos nuevos cielos [el nuevo poder espiritual - el reino de Cristo] y una nueva tierra" [la sociedad terrenal organizada sobre una nueva base - sobre la base del amor y la justicia, en lugar de la fuerza y la opresión]. 2 Pedro 3:6,7,10-13

Hay que recordar que algunos de los apóstoles eran profetas, como Pedro, Juan y Pablo. Y mientras que como apóstoles eran los portavoces de Dios para exponer las declaraciones de los profetas anteriores en beneficio de la Iglesia, también fueron utilizados por Dios como profetas para predecir las cosas venideras, que, a medida que se cumplen, se convierten en carne a su debido tiempo para la casa de la fe, para dispensar lo que, Dios en su propio tiempo levanta siervos o expansores adecuados. (Véase la declaración de nuestro Señor sobre este hecho-Mt. 24:45,46.) Los apóstoles como profetas fueron movidos a escribir cosas que, no siendo *debidas* en su día, no podían sino apreciar imperfectamente, incluso como fue con los profetas del Antiguo Testamento (1 Ped. 1:12,13), aunque, como ellos, sus palabras fueron especialmente guiadas y dirigidas para que tuvieran una profundidad de significado de la que no eran conscientes al usarlas. Así, enfáticamente la Iglesia es siempre guiada y alimentada por el mismo Dios, quien puede ser su portavoz o canal de comunicación. La comprensión de esto debe llevar a una mayor confianza en la Palabra de Dios, a pesar de las imperfecciones de algunos de sus portavoces.

El Profeta Malaquías (4:1) habla de este Día del Señor bajo el mismo símbolo. Dice: "Viene el día que arderá como un horno, y todos los *soberbios*, sí, y todos los que hacen maldad, serán rastrojo; y el día que viene

los quemará... que no les dejará ni raíz ni rama." El orgullo, y cualquier otra causa de la cual la altivez y la opresión podrían brotar de nuevo, será completamente consumida por la gran angustia del Día del Señor y por las disciplinas posteriores de la era milenaria, la última de las cuales se describe en Apocalipsis 20:9.

Pero, aunque el orgullo (en todas sus formas pecaminosas y detestables) debe ser completamente desarraigado, y todos los orgullosos y malvados deben ser completamente destruidos, no se deduce que no hay esperanza de una reforma en esta clase. No, gracias a Dios: mientras este fuego de la justa indignación de Dios esté ardiendo, el Juez concederá la oportunidad *de sacar a algunos del fuego consumidor* (Judas 23); y sólo aquellos que rehúsen la ayuda perecerán con su orgullo; porque lo han hecho parte de su carácter, y rehúsan reformarse.

El mismo profeta da otra descripción de este día (Mal. 3:1-3), en la que de nuevo, bajo la figura del fuego, muestra cómo *los hijos del Señor* serán *purificados* y bendecidos y se le acercarán haciendo que se destruya la escoria del error: "El Mensajero de la Alianza, en quien os deleitáis: he aquí que vendrá, dice el Señor de los ejércitos. ¿Quién podrá soportar el día de su venida? ¿Y quién *resistirá* [la prueba] cuando aparezca? Porque es como fuego de refinador... y se sentará como refinador y purificador de la plata; y purificará a los hijos de Leví [típico de los creyentes, de los cuales el jefe es el Sacerdocio Real] y los purificará como a oro y plata, para que ofrezcan al Señor una ofrenda en justicia".

Pablo se refiere a este mismo fuego, y a este proceso de refinamiento que afecta a los creyentes en el Día del Señor (1 Cor. 3:12-15), y de tal manera que deja fuera de toda duda que el fuego simbólico *destruirá* todo error, y por lo tanto efectuará la purificación de la fe. Después de declarar que se refiere sólo a aquellos que construyen su fe sobre el único fundamento reconocido, la obra terminada de redención de Cristo Jesús, él

dice: "Si alguno edificare [carácter] sobre *este fundamento*, oro, plata, piedras preciosas [verdades divinas y carácter correspondiente, o] madera, heno, rastrojo [errores tradicionales y caracteres inestables correspondientes], la obra de cada uno se manifestará; porque EL DÍA lo declarará, porque será revelado por el FUEGO; y así la obra de cada uno [2 Pedro 1:5-11], cualquiera que sea, el mismo fuego lo probará". Seguramente hasta los más prejuiciosos admitirán que el fuego que intenta una obra espiritual no es un fuego literal; el fuego es un símbolo apropiado para representar la destrucción total de las condiciones representadas aquí por la madera, el heno y los rastrojos. Este fuego será incapaz de destruir la estructura de la fe y el carácter construida con el oro, la plata y las piedras preciosas de la verdad divina, y fundada sobre la roca del rescate-sacrificio de Cristo.

El Apóstol muestra esto, diciendo: "Si permanece la obra de alguien que ha edificado sobre Cristo, recibirá una *recompensa*. Su recompensa será en proporción a su fidelidad en la construcción, haciendo uso de la verdad en el desarrollo del verdadero carácter, poniéndose toda la armadura de Dios. Si la obra de alguien se consume, sufrirá una pérdida [la pérdida de la recompensa, debido a la infidelidad], pero él mismo será preservado como por un fuego" -cantado, quemado y alarmado. Todos los que construyen sobre el cimiento de roca del rescate de Cristo están seguros: ninguno que confíe en su justicia como su cubierta será jamás completamente confundido. Pero aquellos que *voluntariamente lo* rechazan a él y a su obra, después de llegar a un claro y pleno conocimiento de la misma, estarán sujetos a la segunda muerte. Hebreos 6:4-8; 10:26-31

De otra forma, este problema del Día del Señor se describe simbólicamente. El Apóstol muestra (Hebreos 12:26-29) que la inauguración del Pacto de la Ley en el Sinaí fue típica de la introducción del Nuevo Pacto al mundo en la apertura de la era del Milenio, o reino de Cristo. Él dice que en el tipo de la

sacudió la tierra literalmente, pero ahora lo ha prometido, diciendo: "Aún así, una vez para siempre [finalmente], sacudiré no sólo la tierra, sino también el cielo". A este respecto el Apóstol explica, diciendo: "Ahora bien, esta [declaración], Sin embargo, de una vez por todas, denota la remoción de las cosas sacudidas, porque son fabricadas [falsas, inventadas, no las verdaderas], para que las cosas no sacudidas [verdaderas, justas, solamente] puedan permanecer. Por lo tanto, ya que vamos a recibir un reino que no puede ser sacudido, mantengamos el favor por el cual podemos servir a Dios aceptablemente con reverencia y piedad; porque [como está escrito], nuestro Dios es un fuego consumidor". Así vemos que este apóstol utiliza una tormenta para simbolizar el problema de este Día del Señor, al que él y otros en otros lugares se refieren bajo el símbolo del fuego. Aquí se señalan los mismos acontecimientos que se describen bajo el símbolo del fuego, a saber, la eliminación de todas las falsedades, tanto de los creyentes como del mundo -errores en cuanto al plan y el carácter de Dios y la Palabra, y también errores en cuanto a los asuntos sociales y civiles del mundo. Será bueno para todos deshacerse de estas fabricaciones, que llegaron al hombre en gran parte por sus propios deseos depravados, así como por la astuta astucia de Satanás, el astuto enemigo de la justicia; pero será a un gran costo para todos los interesados que serán barridos. Será un fuego terriblemente caliente, una tormenta temible, una noche oscura de problemas, que precederá al brillo glorioso de ese Reino de Justicia que nunca podrá ser sacudido, ese día Milenario en el que el Sol de Justicia brillará con esplendor y poder, bendiciendo y curando al mundo enfermo y moribundo pero redimido. Compara a Mal. 4:2 y Mateo 13:43.

David, el profeta a través de cuyos salmos Dios se complació en predecir tanto acerca de nuestro Señor en su primer advenimiento, da algunas vívidas descripciones de este Día de Problemas por el cual su glorioso reinado será introducido; y usa estos varios símbolos - fuego, tormenta y oscuridad -

alternativamente e intercambiablemente, en sus descripciones. Así, por ejemplo, dice (Salmo 50:3): "Nuestro Dios vendrá, y no callará; un fuego devorará delante de él, y será muy tempestuoso alrededor de él." En Salmo 97:2-6: "Las nubes y las tinieblas le rodean; la justicia y el derecho son el apoyo de su trono. Un fuego va delante de él y quema a sus enemigos alrededor. Sus relámpagos iluminan el mundo; la tierra lo ve y tiembla. Las montañas se derriten como cera ante la presencia del Señor, ante la presencia del Señor de toda la tierra. Los [nuevos] cielos [entonces] hablan de su justicia, y todos los pueblos ven su gloria". Psa. 46:6: "Los pueblos se enfurecieron, los reinos se conmovieron: él pronunció su voz, la tierra se derritió." Otra vez (Salmo 110:2-6), "Gobierna en medio de tus enemigos.... El Señor a tu derecha aplastará a los reyes en el día de su ira. Él juzgará entre las naciones, habrá una plenitud de cadáveres. Aplastará a los jefes [gobernantes] de muchos países". De nuevo (46:1-5), "Dios es *nuestra* protección;... por lo tanto no temeremos cuando la tierra [la sociedad] se transforme, y cuando las montañas [los reinos] sean arrastrados en medio del mar [tragado por las masas turbulentas], cuando las aguas de éste rugan y sean turbadas [enfurecidas], cuando las montañas tiemblen con su hinchazón.... Dios la ayudará [a la Novia, el fiel "pequeño rebaño"] en el amanecer de la mañana". Y en el mismo salmo, versículos 6-10, la misma historia se repite en otros símbolos: "Los pueblos se enfurecen, los reinos se desplazan: él deja oír su voz, la tierra [la sociedad] se derrite. Jehová de los ejércitos está con nosotros, una Torre para nosotros es el Dios de Jacob." Luego, viendo los resultados de ese tiempo de problemas desde más allá, añade: "Venid, contemplad las obras del Señor... qué desolaciones ha hecho en la tierra.... Desistid [de vuestros antiguos caminos, oh pueblo] y conoced [venid al

conocimiento] de que soy Dios. Seré exaltado entre los pueblos, seré exaltado en la tierra". La "nueva tierra" o el nuevo orden y disposición de la sociedad exaltará a Dios y su ley, como sobre y controlando a todos.

Otro testimonio que demuestra que el Día del Señor será un gran día de angustia y de destrucción para toda forma de maldad (aunque *no* un tiempo de quema literal de la tierra) se presenta en la última profecía simbólica de la Biblia. Refiriéndose a este tiempo cuando el Señor tomará su gran poder para reinar, la *tormenta* y *el fuego* se describen así: "Y las naciones se enfurecieron y vino tu ira". (Apocalipsis 11:17,18) Y otra vez, "Y de su boca salió una espada de dos filos, para herir con ella a las naciones, y las regirá con vara de hierro; y pisa el lagar del furor de la ira de Dios.... Todopoderoso. Y vi a la bestia [simbólica], y a los reyes de la tierra y sus ejércitos, reunidos para hacer la guerra contra el que estaba sentado en el caballo, y contra su ejército. Y la bestia fue tomada, y con ella el falso profeta.... Estos fueron arrojados vivos en un lago de fuego que arde con azufre." Apocalipsis 19:15,19

No podemos aquí hacer una digresión para examinar estos símbolos: "bestia", "falso profeta", "imagen", "lago de fuego", "caballo", etc., etc. Para esto el lector se remite a un volumen posterior. Ahora nos gustaría que notara que la gran BATALLA simbólica, y la cosecha de la vid de la tierra aquí descrita como el cierre de la era presente y la apertura de la era Milenaria (Apocalipsis 20:1-3), no son más que otros símbolos que cubren los mismos grandes y terribles eventos en otros lugares simbólicamente llamados fuego, tormenta, temblor, etc. En relación con las figuras de la batalla y el lagar del Apocalipsis, note la sorprendente armonía de Joel 2:9-16 e Isaías 13:1-11, al describir los mismos eventos por figuras similares. La variedad de figuras simbólicas utilizadas nos ayuda a

apreciar más plenamente todos los rasgos de ese gran y notable Día del Señor.

LA SITUACIÓN ACTUAL

Dejamos aquí las declaraciones proféticas sobre ese día, para marcar más particularmente el aspecto actual de los asuntos en el mundo, ya que ahora los vemos formándose para el conflicto que se aproxima rápidamente, un conflicto que, cuando se alcance su terrible clímax, debe ser necesariamente corto, de lo contrario la raza sería exterminada. Las dos partes rivales de esta batalla ya son visibles. La riqueza, la arrogancia y el orgullo están de un lado, y la pobreza, la ignorancia, el fanatismo y la injusticia están del otro lado. Ambos, impulsados por motivos egoístas, están ahora organizando sus fuerzas en todo el mundo civilizado. Con nuestros ojos ungidos con la verdad, dondequiera que miremos podemos ver que el mar y las olas ya están rugiendo y azotando y echando espuma contra las montañas, como se representa en las amenazas e intentos de los anarquistas y los descontentos cuyo número aumenta constantemente. Podemos ver, también, que la *fricción* entre las diversas facciones o elementos de la sociedad está llegando rápidamente al punto descrito por los profetas, cuando la tierra (la sociedad) esté en llamas, y los elementos se fundan y se desintegren con el calor generado mutuamente.

Por supuesto, es difícil para la gente, en cualquier lado de esta controversia, ver lo contrario a sus propios intereses, hábitos y educación. Los ricos sienten que tienen derecho a más de su parte proporcional de los bienes de este mundo; un derecho a comprar mano de obra y todos los bienes tan bajo como puedan; un derecho al fruto de sus esfuerzos; y un derecho a usar su inteligencia para dirigir sus negocios como para obtener beneficios para sí mismos y aumentar su riqueza acumulada, sin importar quién más puede ser obligado por la fuerza de las circunstancias a arrastrarse por la vida con pocos

sus comodidades, aunque con todas sus necesidades. Ellos razonan así: Es lo inevitable; debe regir la ley de la oferta y la demanda; ricos y pobres siempre han estado en el mundo; y si la riqueza se repartiera por igual por la mañana, algunos, por disipación o improvisación, serían pobres antes de la noche, mientras que otros, más atentos y prudentes, serían ricos. Además, argumentarán con efecto, ¿Puede esperarse que hombres de mayor poder cerebral emprendan grandes empresas, empleando a miles de hombres, con el riesgo de grandes pérdidas, a menos que haya esperanzas de ganancia y alguna ventaja?

El artesano y el obrero, por el contrario, dirán: Vemos que, si bien el trabajo goza hoy de muchas ventajas por encima de cualquier otro día, mientras que está mejor pagado, y por lo tanto puede procurar mayores comodidades, sin embargo, es en esto en lo que goza sólo de su derecho, del que ha sido excluido en cierta medida durante mucho tiempo; y por lo tanto, está derivando adecuadamente una parte de las ventajas de los inventos, descubrimientos, aumento de los conocimientos, etc., de nuestro tiempo. Reconocemos que el trabajo es honorable y que, cuando va acompañado de sentido común, educación, honestidad y principios, es tan honorable y tiene tantos derechos como cualquier profesión. Y, por el contrario, consideramos la ociosidad como un descrédito y una desgracia para todos los hombres, sea cual sea su talento u ocupación en la vida. Todos, para ser valorados y apreciados, deben ser útiles a los demás en algún aspecto. Pero aunque nos damos cuenta de nuestra actual mejora y progreso, intelectual, social y financiero, nos damos cuenta de que esto es más el resultado de las circunstancias que del diseño humano por parte de nosotros mismos o de nuestros empleadores. Vemos que nuestra mejoría, y la de todos los hombres, es el resultado del gran aumento de la inteligencia, la invención, etc., de los últimos cincuenta años en particular. Estos surgieron tan rápidamente que tanto el trabajo como el capital se levantaron del maremoto, y fueron llevados a un nivel más alto; y si pudiéramos ver un

la perspectiva de que la marea de la inundación continuara subiendo, y para beneficio de todos, nos sentiríamos satisfechos; pero ahora estamos ansiosos e inquietos porque vemos que no es así. Vemos que la marea está comenzando a cambiar, y que mientras muchos han sido elevados en riqueza por ella, y están firmemente y seguros en la orilla de la facilidad, el lujo y la opulencia, sin embargo las masas no están así asentadas y aseguradas, sino que están en peligro de ser llevadas tan bajo como siempre, o más bajo, por la corriente subterránea de la marea ahora menguante. Por lo tanto, estamos dispuestos a agarrarnos a algo que asegure nuestro estado actual y nuestro futuro avance antes de que sea demasiado tarde.

En otras palabras, nosotros (artesanos y obreros) vemos que mientras toda la humanidad ha compartido en gran medida las bendiciones de la época, sin embargo, aquellos que por un mayor talento para los negocios, o por herencia, o por fraude y deshonestidad, se han convertido en poseedores de decenas de miles y millones de dólares, no sólo tienen *esta* ventaja sobre todos los demás, sino que, ayudados por los inventos mecánicos, etc., están en condiciones de continuar la proporción de su aumento de riqueza, en proporción a la disminución de los salarios de los trabajadores asalariados. Vemos que si no tomamos algunas medidas para proteger al creciente número de artesanos contra el creciente poder del monopolio, combinado con maquinaria que ahorre trabajo, etc., la fría ley de la oferta y la demanda nos tragará por completo. Es contra este desastre inminente, más que contra *las condiciones actuales*, que organizamos y buscamos acuerdos de protección. Cada día aumenta nuestro número por el aumento natural y por la inmigración; y cada día aumenta la maquinaria de ahorro de mano de obra. Cada día, por lo tanto, aumenta el número de personas que buscan empleo y disminuye la demanda de su servicio. La ley natural de la oferta y la demanda, por lo tanto, si se permite que continúe ininterrumpidamente, pronto traerá mano de obra

de vuelta a donde estaba hace un siglo, y dejar todas las ventajas de nuestros días en manos del capital. Es *esto* lo que buscamos evitar.

Esta tendencia final de muchas bendiciones reales a la lesión laboral, a menos que sea frenada por leyes sabias y equitativas, se vio hace mucho tiempo; pero la *rapidez* con la que un invento ha seguido a otro, y el consiguiente aumento de la demanda de mano de obra para proporcionar esta maquinaria de ahorro de mano de obra, ha sido tan grande que el resultado final se ha retrasado, y en su lugar, el mundo ha tenido un "boom" -una inflación de valores, salarios, riqueza, créditos (deudas) e ideas- a partir del cual la reacción está empezando a tener lugar gradualmente.

En los últimos años se han producido en grandes cantidades implementos agrícolas de todo tipo que permiten que un hombre logre tanto como cinco anteriormente. Esto tiene un efecto doble: primero, se trabajan tres veces más acres, dando empleo a tres de los cinco trabajadores, con lo que dos se quedan a la deriva para competir por otros trabajos; segundo, los tres que quedan pueden, mediante el uso de la maquinaria, producir una cosecha tan grande como quince lo hubieran hecho sin ella. Los mismos o mayores cambios se producen en otros departamentos por agencias similares; por ejemplo, en la fabricación de hierro y acero. Su crecimiento ha sido tan enorme que el número de empleados ha aumentado considerablemente, a pesar de que la maquinaria ha permitido a un hombre en la actualidad lograr tanto como doce lo hicieron anteriormente. Uno de los resultados será que muy pronto la capacidad de estas extensas obras satisfará con creces las enormes demandas actuales, y las demandas, en lugar de seguir aumentando, probablemente disminuirán; pues el mundo está siendo abastecido rápidamente con ferrocarriles más allá de las necesidades actuales, y las reparaciones anuales de éstos podrían ser suministradas probablemente por menos de la mitad del número actual de establecimientos.

Así nos ponemos en contacto con la condición peculiar

en la que hay una sobreproducción, causando ociosidad ocasionalmente tanto al capital como al trabajo, mientras que al mismo tiempo algunos carecen del empleo que les permitiría adquirir necesidades y lujos y así en cierta medida curar la sobreproducción. La tendencia a la sobreproducción y la falta de empleo va en aumento, y requiere un remedio de algún tipo que los médicos de la sociedad están buscando, pero del cual el paciente no hará uso.

Por lo tanto (continúa el asalariado), nos damos cuenta de que a medida que la oferta comienza a exceder la demanda, la competencia está reduciendo enormemente los beneficios del capital y la maquinaria, y en todo el mundo está angustiando a los ricos al reducir sus beneficios, y en algunos casos causándoles pérdidas reales en lugar de beneficios, pero creemos que la clase que más se benefició del "boom" y la inflación debería sufrir más en la reacción, en lugar de que las masas sufran por ello. Con este fin, y por estas razones, los asalariados se mueven para obtener los siguientes resultados, por medio de la legislación si es posible, o por la fuerza y la anarquía en los países donde, por cualquier causa, la voz de las masas no es escuchada, y los intereses de las masas no se conservan:

Se propone que las horas de trabajo se reduzcan en proporción a la destreza o severidad de la mano de obra, sin reducción de los salarios, para así emplear un mayor número de personas sin aumentar los productos, y así igualar la próxima sobreproducción proporcionando a un mayor número los medios de compra. Se propone fijar y limitar el tipo de interés del dinero a mucho menos que los tipos actuales, y así obligar a una *indulgencia* de los prestamistas hacia los prestatarios o la clase más pobre, o bien a una ociosidad u oxidación de su capital. Se propone que los ferrocarriles sean propiedad del pueblo, operados por sus sirvientes, funcionarios del gobierno, o que la legislación

restringirá sus libertades, cargos, etc., y obligará a su funcionamiento de manera que sirva mejor al público. En la actualidad, los ferrocarriles construidos durante un período de valores inflados, en lugar de reducir su capital para ajustarse a la contracción general de valores experimentada en todos los demás departamentos comerciales, han multiplicado dos o tres veces sus originalmente grandes reservas de capital (lo que comúnmente se denomina *regar* sus reservas), sin que se añada un valor real. Así pues, los grandes sistemas ferroviarios se esfuerzan por pagar intereses y dividendos sobre las acciones y las deudas en bonos que, en promedio, son cuatro veces más grandes de lo que estos ferrocarriles cuestan hoy *en día*. Como consecuencia, el público sufre. A los agricultores se les cobra mucho por los fletes, y a veces les resulta rentable quemar su grano para combustible; y así el costo de los alimentos para el pueblo es mayor sin que ello redunde en beneficio del agricultor. Se propone remediar este asunto, de manera que los ferrocarriles paguen a sus accionistas alrededor del cuatro por ciento de su valor real actual, y no del cuatro al ocho por ciento, sobre tres o cuatro veces su valor actual, como muchos de ellos hacen ahora, impidiendo la competencia mediante acuerdos de agrupación.

Sabemos bien, dice el artesano, que a los ojos de los que poseen acciones de ferrocarriles regados, y otras acciones, esta reducción de los beneficios sobre su capital invertido les parecerá terrible, y vendrá como sacando dientes, y que sentirán que sus *derechos* (?) de usar sus franquicias concedidas por el pueblo, para exprimirles inmensos beneficios, basados en valoraciones ficticias, están siendo gravemente ultrajados, y que se resistirán a ello todo lo que sepan. Pero creemos que deberían estar agradecidos de que el público sea tan indulgente, y que no se les exija la restitución de millones de dólares ya obtenidos de esta manera. Creemos que ha llegado el momento de que las masas populares compartan más equitativamente las bendiciones de este día de bendiciones, y para ello es necesario que

para legislar que todas las corporaciones codiciosas, llenas de dinero y de poder derivado del público, sean restringidas y *obligadas* por ley a servir al público a precios razonables. De ninguna otra manera se pueden asegurar estas bendiciones de la Providencia a las masas. Por lo tanto, mientras que las grandes corporaciones, que representan el capital, son en gran medida una bendición y un beneficio, estamos viendo diariamente que han pasado el punto de beneficio y se están convirtiendo en amos del pueblo, y si no se controlan pronto reducirán a los trabajadores asalariados a la penuria y la esclavitud. Las corporaciones, compuestas por un número de personas más o menos ricas, están llegando rápidamente a ocupar la misma relación con el público general de América que los Señores de Gran Bretaña y toda Europa ocupan hacia las masas de allí, sólo que las corporaciones son más poderosas.

Para lograr nuestros fines, continuar con los trabajadores asalariados, necesitamos organización. Debemos tener la cooperación de las masas o nunca podremos lograr nada contra tan inmenso poder e influencia. Y aunque estemos organizados en sindicatos, etc., no debe entenderse que nuestro objetivo es la anarquía o la injusticia hacia cualquier clase. Nosotros, las masas del pueblo, simplemente deseamos proteger nuestros propios derechos, y los de nuestros hijos, poniendo límites razonables a aquellos cuya riqueza y poder podrían de otra manera aplastarnos - riqueza y poder, correctamente utilizados y limitados, pueden ser una bendición más general para todos. En una palabra, concluyen, haríamos *cumplir* la regla de oro: "Haz a los demás lo que quieras que te hagan a ti".

Feliz sería para todos los interesados si tales medios moderados y razonables tuvieran éxito; si los ricos descansaran con sus actuales adquisiciones y cooperaran con la gran masa del pueblo en el mejoramiento general y permanente de la condición de todas las clases; si los trabajadores asalariados se contentaran con demandas razonables; si la regla de oro del amor y la justicia pudiera ser puesta así en

...la práctica. Pero los hombres en su condición actual no observarán esta regla sin la obligación de hacerlo. Aunque hay algunos entre los artesanos del mundo que serían así de moderados y justos en sus ideas, la mayoría no lo son, pero serán extremos, injustos y arrogantes en sus ideas y demandas, más allá de toda razón. Cada concesión por parte de los capitalistas no hará más que aumentar tales demandas e ideas; y todos los que tienen experiencia saben que la arrogancia y el dominio de los pobres ignorantes son doblemente severos. Y así, entre los ricos, algunos simpatizan plenamente con las clases trabajadoras, y estarían encantados de mostrar su simpatía haciendo los arreglos necesarios para efectuar gradualmente las reformas necesarias; pero son muy minoritarios y totalmente impotentes en la operación de las corporaciones y, en gran medida, en sus negocios privados. Si son comerciantes o fabricantes, no pueden reducir las horas de trabajo o aumentar los salarios de sus empleados; pues los competidores los subcotizarían y se produciría un desastre financiero para ellos mismos, sus acreedores y sus empleados.

Así vemos la causa natural del gran problema de este "Día de Jehová". El egoísmo, y la ceguera a todos excepto a sus propios intereses, controlará a la mayoría en ambos lados de la cuestión. Los asalariados organizarán y unificarán sus intereses, pero el egoísmo destruirá la unión; y cada uno, actuando principalmente por ese principio, tramará y conspirará en esa dirección. La mayoría, ignorante y arrogante, ganará el control, y la mejor clase será impotente para mantener en jaque lo que su inteligencia organizó. Los capitalistas se convencerán de que cuanto más rindan más se les exigirá, y pronto determinarán resistir todas las demandas. Se producirá una insurrección; y en la alarma y desconfianza general el capital se retirará de las empresas públicas y privadas, y le seguirán la depresión empresarial y el pánico financiero. Miles de

los hombres que son expulsados de su empleo de esta manera finalmente se desesperarán. Entonces la ley y el orden serán barridos, las montañas serán tragadas por ese mar tormentoso. Así la tierra social se derretirá, y los cielos gubernamentales (iglesia y estado) pasarán; y todos los orgullosos, y todos los que hacen el mal, serán como rastrojo. Entonces los poderosos llorarán amargamente, los ricos aullarán, y el miedo y la angustia estarán sobre toda la multitud. Incluso ahora, los hombres sabios y previsores encuentran que sus corazones les fallan al esperar las cosas que vendrán sobre el mundo, tal y como nuestro Señor predijo. Las Escrituras nos muestran que en esta ruptura general la iglesia nominal (incluyendo todas las denominaciones) será gradualmente atraída más y más al lado de los gobiernos y los ricos, perderá mucha de su influencia sobre el pueblo, y finalmente caerá con los gobiernos. Así, los cielos [regla eclesiástica], al estar en llamas, pasarán con un gran silbido.

Todo este problema sólo preparará al mundo para darse cuenta de que aunque los hombres planifiquen y organicen tan bien y sabiamente, todos sus planes serán inútiles mientras la ignorancia y el egoísmo estén en la silla de montar y tengan el control. Convencerá a todos de que la única manera factible de corregir la dificultad es estableciendo un gobierno fuerte y justo, que someta a todas las clases y haga cumplir los principios de rectitud, hasta que gradualmente el corazón de piedra de los hombres, bajo influencias favorables, dé lugar a la imagen original de Dios. Y esto es justo lo que Dios ha prometido cumplir para todos, por y a través del Reinado Milenario de Cristo, que Jehová introduce por los castigos y lecciones de este día de problemas. Ezequiel 11:19; 36:25,36; Jeremías 31:29-34; Sofonías 3:9; Salmo 46:8-10

Aunque este día de problemas viene como un resultado natural e inevitable de la condición caída y egoísta del hombre, y fue totalmente previsto y declarado por el Señor, quien previó que

sus leyes e instrucciones serían desatendidas por todos, excepto por unos pocos, hasta que la experiencia y la compulsión obliguen a la obediencia, pero todos los que se den cuenta del estado de las cosas que se avecinan deben ponerse a sí mismos y a sus asuntos en orden de acuerdo. Así decimos a todos los mansos - *los* humildes del mundo, así como al cuerpo de Cristo: Buscad al Señor, mansos de la tierra que han hecho su juicio [su voluntad]; buscad la justicia; buscad la mansedumbre, para que os ocultéis en parte en el día de la ira del Señor. (Sof. 2:3) Nadie escapará del todo del problema, pero aquellos que buscan la justicia y se regocijan en la mansedumbre tendrán muchas ventajas sobre los demás. Su forma de vida, sus hábitos de pensamiento y acción, así como sus simpatías por el derecho, que les permitirán comprender la situación de los asuntos, y también apreciar el relato bíblico de este problema y su resultado, todo ello conspirará para hacerles sufrir menos que los demás, especialmente por los temores y presentimientos acosadores.

La tendencia de los eventos en este Día del Señor será muy engañosa para aquellos que no están informados por las Escrituras. Vendrá repentinamente, como paja que consume fuego (Sof. 2:2), en comparación con las largas edades pasadas y su lento funcionamiento; pero no repentinamente como un relámpago de un cielo claro, como algunos esperan erróneamente que anticipen que todas las cosas escritas sobre el Día del Señor se cumplirán en un día de veinticuatro horas. Vendrá como "un ladrón en la noche", en el sentido de que su aproximación será sigilosa y no será observada por el mundo en general. El problema de este día serán los espasmos. Será una serie de convulsiones más frecuentes y severas a medida que el día transcurra, hasta el final. El Apóstol así lo indica cuando dice: "*como los dolores de parto* de una mujer". (1 Tesalonicenses 5:2,3) El alivio vendrá sólo con el nacimiento del NUEVO ORDEN de las cosas - un nuevo cielo [el control espiritual de Cristo] y una nueva tierra [una sociedad reorganizada] en la que habita la justicia (2 Pedro 3:10,13)-
.

en el que la justicia y el amor, en lugar del poder y el egoísmo, será la ley.

Cada vez que estos dolores de parto de la nueva era lleguen al cuerpo político actual, su fuerza y coraje se encontrarán menos, y los dolores más severos. Todo lo que los médicos de la sociedad (economistas políticos) pueden hacer por su alivio será ayudar, y dirigir sabiamente el curso del inevitable nacimiento, para preparar gradualmente el camino para el evento. No pueden evitarlo si lo desean, porque Dios ha decretado que se produzca. Sin embargo, muchos de los médicos de la sociedad ignorarán totalmente la verdadera dolencia y las necesidades y urgencia del caso. Estos tomarán medidas represivas; y a medida que cada paroxismo de la enfermedad pase, se aprovecharán de ella para fortificar los aparatos de resistencia, y así aumentarán la angustia; y aunque no retrasarán mucho el nacimiento, su mala práctica acelerará la muerte de su paciente; porque el viejo orden de cosas morirá en el trabajo de dar a luz al nuevo.

Dejar a un lado la figura forzada sugerida por el Apóstol, y hablar claramente: Los esfuerzos de las masas por liberarse de las garras del Capital y de la maquinaria serán inmaduros; los planes y arreglos serán incompletos e insuficientes, ya que una y otra vez intentan forzar su camino y reventar las bandas y límites de la "oferta y la demanda" que se están haciendo demasiado pequeños para ellos. Cada intento infructuoso aumentará la confianza del Capital en su capacidad de mantener el nuevo orden de cosas dentro de sus límites actuales, hasta que al final el actual poder de restricción de las organizaciones y gobiernos llegue a su límite extremo, el cordón del organismo social se rompa en pedazos, la ley y el orden desaparezcan, y la anarquía generalizada traiga todo lo que los profetas han predicho del problema "como no lo fue desde que hubo una nación"-y, gracias a Dios por la seguridad añadida-"ni lo será nunca" después.

La liberación de Israel de Egipto y de las plagas que cayeron sobre los egipcios parece ilustrar la emancipación del mundo que se avecina, a manos del más grande de los Moisés, a quien él tipificó. Será una liberación de Satanás y de todas las agencias que ha ideado para la esclavitud del hombre al pecado y al error. Y así como las plagas sobre Egipto tuvieron un efecto de endurecimiento tan pronto como fueron removidas, así el alivio temporal de los dolores de este Día del Señor tenderá a endurecer a algunos, y dirán a los pobres, como los egipcios a Israel, "¡Estáis ociosos," y por lo tanto insatisfechos! y probablemente, como ellos, intentarán aumentar la carga. (Éxodo 5:4-23) Pero al final tales desearán, como lo hizo Faraón en la medianoche de su última plaga, que hayan tratado con más indulgencia y sabiduría hace mucho tiempo. (Éxodo 12:30-33) Para marcar aún más la similitud, recuerde que los problemas de este Día del Señor se llaman "siete frascos de ira" o "siete últimas plagas", y que no es hasta la última de ellas que ocurre el *gran terremoto* (revolución), en el que cada montaña (reino) desaparecerá. Apocalipsis 16:17-20

Otro pensamiento con referencia a este Día de los Problemas es que ha llegado justo *a tiempo* - el tiempo de Dios. En el siguiente volumen de esta obra, se aduce evidencia del testimonio de la Ley y los Profetas del Antiguo Testamento, así como de Jesús y los profetas apostólicos del Nuevo Testamento, que muestra clara e inequívocamente que este Día de Problemas se ubica cronológicamente en el comienzo del glorioso reinado Milenario del Mesías. Es esta preparación necesaria para el trabajo de restitución en la era del milenio la que precipita el problema.

Durante el intervalo de seis mil años de maldad, y hasta el tiempo señalado para el establecimiento del justo y poderoso gobierno de Cristo, habría sido un

de los hombres caídos si se les hubiera dado mucho tiempo ocioso, a través de un desarrollo anterior de la actual maquinaria de ahorro de mano de obra, o de otra manera. La experiencia ha dado lugar al proverbio que "La ociosidad es la madre del vicio", aprobando así la sabiduría del decreto de Dios, "Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas al polvo". Como todos los arreglos de Dios, este es benevolente y sabio, y para el bien final de sus criaturas. El problema del Día del Señor, que ya vemos reunido, confirma la sabiduría del arreglo de Dios; porque, como hemos visto, se produce como resultado de la sobreproducción de la maquinaria ahorradora de mano de obra, y una incapacidad por parte de los diversos elementos de la sociedad para ajustarse a las nuevas circunstancias, debido al egoísmo de cada uno.

Un argumento incontestable, que prueba que este es el tiempo debido de Dios para la introducción del nuevo orden de las cosas, es que él está levantando el velo de la ignorancia y gradualmente dejando entrar la luz de la inteligencia y la invención sobre la humanidad, tal como se predijo, cuando se predijo, y con los resultados previstos. (Dan. 12:4,1) Si el conocimiento hubiera llegado antes, el problema habría llegado antes; y aunque la sociedad se hubiera reorganizado después de su tormenta y deshielo, *no* habría sido una nueva tierra [arreglo social] en la que la rectitud prevalecería y moraría, sino una nueva tierra o arreglo en el que el pecado y el vicio habrían abundado mucho más que ahora. El reparto equitativo de los beneficios de la maquinaria para ahorrar trabajo habría traído con el tiempo horas de trabajo cada vez más cortas; y así, liberado de la salvaguarda original, el hombre caído, con sus gustos perversos, no habría usado su libertad y tiempo para el mejoramiento mental, moral y físico, sino que, como demuestra la historia del pasado, la tendencia habría sido hacia el libertinaje y el vicio.

El levantamiento parcial del velo prepara *ahora* miles de comodidades para la humanidad, y así proporciona, desde el comienzo de la era de la restitución, tiempo para la educación y el desarrollo moral y físico, así como para la preparación de la alimentación y el vestido de las compañías que de vez en cuando se despiertan de la tumba. Y además, sitúa el tiempo de los problemas justo donde será de beneficio para la humanidad, ya que les dará la lección de su propia incapacidad para gobernarse a sí mismos, justo en el amanecer del milenio, cuando, por designación del Señor, el que redimió todo comenzará a bendecirlos con la fuerte regla de la vara de hierro, y con el pleno conocimiento y la asistencia para que puedan ser restaurados a la perfección original y a la vida eterna.

DEBER Y PRIVILEGIO DE LOS SANTOS

Una pregunta importante surge en relación con el deber de los santos durante este problema, y su actitud adecuada hacia las dos clases opuestas que ahora se están destacando. Parece posible que algunos de los santos sigan en carne y hueso durante al menos parte de este tiempo de ardiente. Su posición en él, sin embargo, diferirá de la de otros, no tanto en que serán milagrosamente preservados (aunque se promete claramente que su pan y agua estarán seguros), sino en el hecho de que, siendo instruidos por la Palabra de Dios, no sentirán la misma ansiedad y el terror desesperado que se extenderá por el mundo. Reconocerán el problema como la preparación, según el plan de Dios, para bendecir a todo el mundo, y serán animados y consolados a través de todo ello. Esto está forzosamente establecido en Salmo 91; Isa. 33:2-14,15-24.

Así consolados y bendecidos por la seguridad divina, el primer deber de los santos es hacer ver al mundo que en medio de todas las dificultades y descontentos prevalecientes, y aunque compartan las dificultades y sufran bajo ellas, son

esperanzados, alegres y siempre regocijándose en vista del glorioso resultado predicho en la Palabra de Dios.

El Apóstol ha escrito que "la piedad con *contentamiento* es una gran ganancia"; y aunque esto siempre ha sido cierto, tendrá doble fuerza en este Día del Señor, cuando el descontento es la principal dolencia entre todas las clases mundanas. Para ellos los santos deben ser una excepción notable. Nunca hubo un tiempo en que el descontento estuviera tan extendido; y sin embargo nunca hubo un tiempo en que los hombres disfrutaran de tantos favores y bendiciones. Dondequiera que miremos, ya sea a los palacios de los ricos, repletos de comodidades y esplendores de los que Salomón en toda su gloria no sabía casi nada, o ya sea a la confortable casa del trabajador asalariado ahorrativo y templado, con sus evidencias de gusto, comodidad, arte y lujo, vemos que en todos los sentidos el presente excede en abundancia a cualquier otro período desde la creación, muchas veces; y sin embargo el pueblo está *descontento* e insatisfecho. El hecho es que los deseos de un corazón egoísta y depravado no conocen límites. El egoísmo se ha apoderado tanto de todo que, al mirar, vemos al mundo entero empujando y conduciendo locamente y aferrándose a la riqueza. Unos pocos sólo tienen éxito, el resto son envidiosos y están amargados porque no son los afortunados, y todos están descontentos y son miserables, más que en cualquier otro tiempo.

Pero el santo no debe tomar parte en esa lucha. Su voto de consagración fue que se esforzaría y se agarraría y correría por un premio más alto, un premio celestial, y por lo tanto está destetado de las ambiciones terrenales, y no trabaja por las cosas terrenales, excepto para proveer cosas *decentes* y *necesitadas*; porque está prestando atención al curso y ejemplo del Maestro y los apóstoles.

Por lo tanto, están contentos con su piedad, no porque no tengan ambición, sino porque su

la ambición se vuelve hacia el cielo y se absorbe en el esfuerzo de acumular tesoros en el cielo y ser rico para con Dios; en vista de lo cual, y de su conocimiento de los planes de Dios revelados en su Palabra, se contentan con todo lo que de tipo terrenal pueda proporcionarles Dios. Estos pueden cantar alegremente:

> "Contenido, cualquier lote que vea,
> Ya que es la mano de Dios la que me guía".

Pero, por desgracia, no todos los hijos de Dios ocupan esta posición. Muchos han caído en el descontento que prevalece en el mundo, y se están robando a sí mismos los placeres de la vida porque han dejado los pasos del Señor y están echando su suerte y tomando su porción con el mundo - buscando cosas terrenales ya sea que las alcancen o no, compartiendo el descontento del mundo, y fallando en darse cuenta del contentamiento y la paz que el mundo no puede dar ni quitar.

Por lo tanto, instamos a los santos a abandonar la lucha de la codicia y la vanagloria y su descontento, y a esforzarse por las mayores riquezas y la paz que proporcionan. Les recordamos las palabras del Apóstol:

"La piedad con satisfacción es una gran ganancia; porque no hemos traído nada a este mundo, y es seguro que no podemos llevar a cabo nada. Y teniendo comida y vestimenta [*necesaria*], contentémonos con ello. Pero los que quieren ser ricos [tengan éxito o no] caen en la tentación y en un lazo, y en muchas codicias necias e hirientes que *ahogan a* los hombres en la ruina y la destrucción. Porque la raíz de todos los vicios es el amor al dinero, que algunos, *deseosos de* obtenerlo, se han alejado de la fe y se han visto atravesados por muchos dolores. Pero tú, hombre de Dios, huye de ellos y persigue la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia y la mansedumbre; disputa la *noble competencia de* la fe, aférrate a

la vida eterna, a la que fuiste llamado y hiciste un noble pacto". 1 Tim. 6:6-12

Si el ejemplo de los santos es, pues, un ejemplo de satisfacción y alegre anticipación, y una alegre sumisión a las pruebas actuales con la esperanza segura de que llegue el momento oportuno, estos ejemplos vivientes son por sí solos valiosas lecciones para el mundo. Y además del ejemplo, el consejo de los santos a los que les rodean debe estar en armonía con su fe. Debe ser de la naturaleza del ungüento y del bálsamo curativo. Se deben aprovechar las circunstancias para señalar al mundo el buen tiempo que se avecina, para predicarles el Reino de Dios que se avecina, y para mostrar la verdadera causa de los problemas actuales, y el único remedio. Lucas 3:14; Heb. 13:5; Fil. 4:11

El pobre mundo gime, no sólo bajo sus males reales, sino también bajo los imaginarios, y especialmente bajo el descontento del egoísmo, el orgullo y las ambiciones que inquietan y preocupan a los hombres porque no pueden satisfacerlos plenamente. Por lo tanto, mientras podemos ver ambos lados de la cuestión, aconsejemos a los que estén dispuestos a escuchar que se contenten con lo que tienen, y que esperen pacientemente hasta que Dios, en su debido tiempo y forma, les traiga las muchas bendiciones que su amor y sabiduría han proporcionado.

Al sondear e inflamar las heridas y los males reales o imaginarios, perjudicaríamos a aquellos a los que deberíamos ayudar y bendecir, difundiendo así su descontento y, por lo tanto, su problema. Pero cumpliendo nuestra misión, predicando la buena nueva del *rescate* dado por TODOS, y las consecuentes *bendiciones* que vendrán a TODOS, seremos verdaderos heraldos del reino, sus embajadores de paz. Así está escrito, "Qué hermosos son los pies de aquel [los últimos miembros del cuerpo de Cristo] que trae la buena nueva, que publica la paz, que trae la buena nueva del bien". Isa. 52:7

Los problemas de este "Día de Jehová" darán oportunidad de predicar la buena nueva del bien venidero, como pocas veces se da, y bienaventurados sean los que sigan los pasos del Maestro, y sean los buenos samaritanos que vendan las heridas y viertan el aceite y el vino del consuelo y la alegría. La seguridad que se da a los tales es que su trabajo no es en vano; porque cuando los juicios del Señor estén en la tierra, los habitantes del mundo *aprenderán la justicia*. Isaías 26:9

La simpatía de los hijos del Señor, como la de su Padre celestial, debe estar en gran parte en armonía con la creación que gime, esforzándose por cualquier liberación de la esclavitud; aunque deben, como él, recordar y simpatizar con aquellos de las clases opuestas cuyos deseos son de ser justos y generosos, pero cuyos esfuerzos son acosados y obstaculizados, no sólo por las debilidades de su naturaleza caída, sino también por su entorno en la vida, y su asociación y dependencia de los demás. Pero los hijos del Señor no deben simpatizar con los deseos y esfuerzos arrogantes e insaciables de ninguna clase. Sus expresiones deben ser tranquilas y moderadas, y siempre en busca de la paz cuando los principios no están en juego. Deben recordar que esta es la batalla del Señor, y que en lo que respecta a la política o a las cuestiones sociales, no tienen otra solución real que la predicha en la Palabra de Dios. El deber de los consagrados, por lo tanto, es en primer lugar ver que no están en el camino del carro de Jehová, y luego "quedarse quietos y ver la salvación de Dios", en el sentido de darse cuenta de que no es parte de su trabajo compartir la lucha, sino que es obra del Señor, a través de otras agencias. Independientemente de todo esto, deben seguir la línea de su propia misión, proclamando el reino celestial que se avecina como el único remedio para todas las clases, y su única esperanza.

ESTUDIO XVI

REFLEXIONES CONCLUYENTES

Nuestro deber hacia la verdad es el costo, su valor, su beneficio.

I En los capítulos anteriores hemos visto que tanto la luz de la naturaleza como la de la revelación demuestran claramente el hecho de que un Dios inteligente, sabio, todopoderoso y justo es el
Creador de todas las cosas, y que él es el supremo y legítimo Señor de todo; que todas las cosas animadas e inanimadas están sujetas a su control; y que la Biblia es la revelación de su carácter y sus planes en la medida en que le plazca revelarlos a los hombres. De ella hemos aprendido que aunque el mal predomina ahora entre algunas de sus criaturas, existe sólo por un tiempo limitado y en una medida limitada, y con su permiso, para los sabios fines que tiene en mente. También hemos aprendido que aunque las tinieblas cubran ahora la tierra, y las tinieblas groseras la gente, la luz de Dios disipará a su debido tiempo todas las tinieblas, y toda la tierra estará llena de su gloria.

Hemos visto que su gran plan es uno que ha requerido años para su realización hasta ahora, y que se requerirá otra edad más para completarlo; y que durante todas las edades oscuras del pasado, cuando Dios parecía casi haber olvidado a sus criaturas, su plan para su futura bendición ha sido silenciosa pero grandemente elaborado, aunque durante todas esas edades los misterios de su plan han sido sabiamente escondidos de los hombres. También hemos visto que el día o la época que ahora está a punto de amanecer en el mundo será el día del juicio o la prueba del mundo, y que toda la preparación previa

ha sido con el propósito de dar a la humanidad en general una oportunidad tan favorable como sea posible, cuando, como *individuos*, serán puestos a prueba para la vida eterna. El largo período de seis mil años ha multiplicado enormemente la raza, y sus bofetadas y sufrimientos bajo el dominio del mal les han dado una experiencia que les será muy ventajosa cuando sean llevados a juicio. Y aunque a la raza en su conjunto se le ha permitido sufrir de esta manera durante seis mil años, sin embargo, como individuos han seguido su curso en unos pocos años.

Hemos visto que mientras la raza se sometía a esta necesaria disciplina, a su debido tiempo Dios envió a su Hijo para redimirlos; y que mientras la masa de la humanidad no reconocía al Redentor en su humillación, y no creía que el Ungido del Señor vendría *así a* su rescate, sin embargo, de entre aquellos cuyo corazón estaba hacia Dios, y que creían sus promesas, Dios ha estado, durante estas edades pasadas, seleccionando dos compañías para recibir los honores de su reino -los honores de participar en la ejecución del plan divino. Estas dos compañías selectas, como hemos visto, constituirán las dos fases del Reino de Dios. Y de los profetas aprendemos que este reino se establecerá pronto en la tierra; que bajo su sabia y justa administración todas las familias de la tierra serán bendecidas con una oportunidad muy favorable para demostrar que son dignas de la vida eterna; que como resultado de su redención por la preciosa sangre de Cristo, una gran carretera de santidad será trazada; que los rescatados del Señor (toda la humanidad-Heb. 2:9) puedan caminar por ella; que sea una vía pública relativamente fácil para todos los que deseen sinceramente ser puros, santos; y que se recojan todas las piedras de tropiezo, y se quiten todos los lazos, atractivos y trampas, y sean bienaventurados todos los que suban por ella a la perfección y a la vida eterna.

Es evidente que este juicio o gobierno no puede comenzar hasta que Cristo, a quien Jehová ha designado para ser el Juez o Gobernante del mundo, haya vuelto, no otra vez, no en la humillación, sino en el poder y la gran gloria; no otra vez para redimir al mundo, sino para juzgar [gobernar] al mundo en justicia. Un juicio no puede en ningún caso proceder hasta que el juez esté en el banquillo y el tribunal esté en sesión a la hora señalada, aunque antes de ese momento puede haber un gran trabajo preparatorio. Entonces el Rey se sentará en el trono de su gloria, y ante él se reunirán todas las naciones, y él las juzgará durante esa época por sus obras, abriéndoles los libros de las Escrituras y llenando la tierra con el conocimiento del Señor. Y por su conducta bajo todo ese favor y asistencia, él decidirá quiénes de ellos son dignos de la vida eterna en las edades de gloria y alegría a seguir. Mateo 25:31; Apocalipsis 20:11-13

Así hemos visto que el segundo advenimiento del Mesías, para establecer su reino en la tierra, es un acontecimiento en el que todas las clases de hombres pueden tener esperanza, un acontecimiento que, cuando se comprenda plenamente, traerá alegría y regocijo a todos los corazones. Es el día en que el "pequeño rebaño" de santos consagrados del Señor tiene el mayor motivo de regocijo. Es el día alegre en que la Iglesia virgen desposada con alegría se convierte en la Novia, la esposa del Cordero; cuando sale del desierto apoyada en el brazo de su Amado, y entra en su gloriosa herencia. Es el día en que la verdadera Iglesia, glorificada con su Cabeza, será investida con la autoridad y el poder divinos, y comenzará la gran obra para el mundo, cuyo resultado será la completa restitución de todas las cosas. Y será un día feliz para el mundo cuando el gran adversario esté atado, cuando se rompan los grilletes que han mantenido la carrera durante seis mil años, y cuando el conocimiento del Señor llene toda la tierra como las aguas cubren el mar.

El conocimiento de estas cosas, y las evidencias de que están cerca, incluso en la puerta, debería tener una poderosa influencia sobre todos, pero especialmente sobre los hijos consagrados de Dios, que buscan el premio de la naturaleza divina. Instamos a estos, mientras levantan la cabeza y se alegran, sabiendo que su redención se acerca, a que dejen todo peso y estorbo, y a que corran pacientemente la carrera en la que han comenzado. Aparta la mirada del yo y de sus inevitables debilidades e imperfecciones, sabiendo que todas esas debilidades están cubiertas plenamente por los méritos del rescate dado por Cristo Jesús nuestro Señor, y que sus sacrificios y abnegaciones son aceptables para Dios a través de nuestro Redentor y Señor, y sólo por eso. Recordemos que la fuerza suficiente que Dios nos ha prometido, y con la cual podemos ser "vencedores", está provista en su Palabra. Es una fuerza derivada del *conocimiento* de su carácter y sus planes, y de las condiciones en las que podemos participar en ellos. Así lo expresa Pedro, diciendo: "Gracia y paz os sean multiplicadas *por el conocimiento* de Dios y de Jesucristo nuestro Señor, según su divino poder que nos ha dado todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad, *por el conocimiento* de aquel que nos ha llamado a la gloria y a la virtud; por medio de las cuales nos han sido dadas grandísimas y preciosas promesas, para que por ellas seáis partícipes de la naturaleza divina". 2 Pet. 1:2-4

Pero obtener este conocimiento y esta fuerza, que Dios se propone suministrar a cada corredor para el premio celestial, seguramente pondrá a prueba la sinceridad de sus votos de consagración. Habéis consagrado todo vuestro tiempo, todos vuestros talentos, al Señor; ahora la pregunta es: ¿Cuánto estáis dando? ¿Sigues dispuesto, de acuerdo con tu pacto de consagración, a renunciar a todo? A renunciar a tus propios planes y métodos, y a las teorías de ti mismo y de los demás, a aceptar el plan de Dios y la manera y el tiempo de hacer

su gran trabajo? ¿Está dispuesto a hacer esto a costa de las amistades terrenales y los lazos sociales? ¿Y estás dispuesto a renunciar al tiempo de otras cosas para la investigación de estos gloriosos temas tan alentadores para los verdaderamente consagrados, con la certeza de que te costará esta autonegación? Si no todo está consagrado, o si sólo lo dices a medias cuando se lo das todo al Señor, entonces te arrepentirás del tiempo y el esfuerzo necesarios para buscar su Palabra como un tesoro escondido, para obtener así la fuerza necesaria para todas las pruebas de la fe que se dan hasta el presente (el amanecer del Milenio) por encima de otros tiempos.

Pero no piense que el dar terminará con el dar el tiempo y la energía necesarios para este estudio: no lo hará. La sinceridad de su sacrificio de sí mismo será probada en su totalidad, y probará que es digno o indigno de pertenecer a ese "pequeño rebaño", la Iglesia vencedora, que recibirá los honores del reino. Si os dedicáis con diligencia a la Palabra de Dios y recibís sus verdades en un corazón bueno, honesto y consagrado, esto engendrará en vosotros tal amor por Dios y su plan, y tal deseo de anunciar la buena nueva, de predicar el Evangelio, que se convertirá en el tema absorbente de la vida posterior; y esto no sólo os separará del mundo y de muchos cristianos nominales, *en espíritu*, sino que os llevará a la separación de todo ello. Os considerarán peculiares y os separarán de su compañía, y seréis despreciados y tenidos por necios por causa de Cristo; porque no nos conocen, como tampoco conocieron al Señor. 2 Cor. 4:8-10; Lucas 6:22; 1 Juan 3:1; 1 Cor. 3:18

¿Estás dispuesto a seguir conociendo al Señor a través del mal y del buen reporte? ¿Estás dispuesto a abandonarlo todo, a seguir lo que él te guíe por su Palabra? ¿A ignorar los deseos de los amigos, así como tus propios deseos? Se espera que muchos de los consagrados que lean este volumen

...que por ella se acelere tanto el celo y el fervor del espíritu, a través de una clara comprensión del plan divino, que puedan decir: "Por la gracia de Dios, seguiré conociendo y sirviendo al Señor, cualquiera que sea el sacrificio que implique". Como los nobles bereberes (Hechos 17:11), que tales estudiosos se pongan a probar lo que se ha presentado en las páginas anteriores. Pruébenlo, no por las tradiciones y credos conflictivos de los hombres, sino por el único estándar correcto y divinamente autorizado - la propia Palabra de Dios. Es para facilitar tal investigación que hemos citado tantas escrituras.

Será inútil intentar armonizar el plan divino aquí expuesto con muchas de las ideas previamente sostenidas y supuestamente Escriturales, pero no probadas. Se observará que el plan divino es completo y armonioso consigo mismo en todas sus partes, y que está en perfecta armonía con el carácter que las Escrituras atribuyen a su gran Autor. Es una maravillosa muestra de sabiduría, justicia, amor y poder. Lleva consigo su propia evidencia de diseño sobrehumano, estando más allá del poder de la invención humana, y casi más allá del poder de la comprensión humana.

Sin duda, surgirán preguntas sobre varios puntos que requieren una solución de acuerdo con el plan aquí presentado. Un estudio bíblico cuidadoso y reflexivo resolverá muchas de ellas a la vez; y a todos podemos decirles con confianza: Ninguna pregunta que puedan plantear debe ir sin una respuesta suficiente, en plena armonía con los puntos de vista aquí presentados. Los volúmenes sucesivos elaboran las diversas ramas de este único plan, revelando a cada paso esa incomparable armonía de la que sólo la *verdad* puede presumir. Y es sabido que ningún otro sistema de teología pretende, ni ha intentado nunca, armonizar en sí mismo *todas* las afirmaciones de la Biblia; sin embargo, nada menos que esto podemos reclamar por estos puntos de vista. Esta armonía no sólo con la Biblia, sino con el divino

y con un sentido común santificado, debe haber atraído ya la atención del lector concienzudo, y le ha llenado de asombro, así como de esperanza y confianza. Es maravilloso, pero justo lo que deberíamos esperar de la VERDAD, y del infinitamente sabio y benéfico plan de Dios.

Y mientras la Biblia se abre así desde este punto de vista, y revela cosas maravillosas (Salmo 119:18), la luz del presente sobre los diversos credos y tradiciones de los hombres los afecta de manera opuesta. Están siendo reconocidas incluso por sus adoradores como imperfectas y deformadas, y por lo tanto están siendo ignoradas de manera mensurable; y aunque todavía se suscriben, rara vez se elaboran, por mucha vergüenza. Y la vergüenza que acompaña a estos credos y tradiciones humanas se está extendiendo a la Biblia, que se supone que sostiene estas deformidades del pensamiento como de origen divino. De ahí la libertad con la que los diversos pensadores avanzados, así llamados, comienzan a negar varias partes de la Biblia que no concuerdan con sus puntos de vista. Qué sorprendente es la providencia de Dios, que en este mismo momento abre ante sus hijos este plan verdaderamente glorioso y armonioso, un plan que no rechaza ninguno, sino que armoniza cada parte y elemento de su Palabra. La verdad, cuando es debida, se convierte en *carne* para la casa de la fe, para que así crezcan. (Mateo 24:45) Quienquiera que entre en contacto con la verdad, dándose cuenta de su carácter, tiene por ello una responsabilidad con respecto a ella. Debe ser recibida y actuada, o rechazada y despreciada. Ignorarla no exime de responsabilidad. Si la aceptamos nosotros mismos, tenemos una responsabilidad HACIA ELLA también, porque es para TODA la familia de la fe; y cada uno que la recibe se convierte en su deudor, y, si es un fiel administrador, debe dispensarla a los otros miembros de la familia de Dios. ¡Que brille su luz! Si se convierte de nuevo en tinieblas, cuán grandes serán las tinieblas. ¡Levanten la luz! ¡Levantad un estandarte para el pueblo!

EL TEJIDO DIVINO

"Vean al místico Tejedor
sentado en lo alto del cielo, su
telar abajo. Sube y baja los
peldaños.
Toma, para la web, la edad oscura
del mundo, Toma, para la trama,
los reyes y sabios. Toma los
nobles y sus páginas, Toma todas
las estaciones y todas las etapas.
Los tronos son bobinas en su
transbordador. Los ejércitos los
hacen escabullirse y escabullirse.
La red en la trama debe fluir:
¡Arriba y abajo las
naciones van! ¡A la
voluntad de los Tejedores
van!

"Vean tranquilamente al
místico Weaver lanzar su
transbordador de un lado a
otro;
En medio del ruido y la
confusión salvaje, bueno el
Tejedor parece saber lo que
cada movimiento, y la
conmoción, lo que cada fusión,
y la confusión, en el gran
resultado mostrará!

"¡Maravilla gloriosa! ¡Qué tejido!
Para los aburridos, más allá de lo
creíble.
Tales edades no
legendarias lo saben. Sólo
la fe puede ver el misterio,
Cómo, a lo largo de los
pasillos de la historia, Donde
van los pies de los sabios,
Más encantador a los ojos
más hermosos, Grande el
místico tapet miente!
Suave y liso, y siempre
extendiéndose, como si estuviera
hecho para que los ángeles
pisaran los círculos de penachos
que se tocan siempre:
Cada figura tiene sus cuadros,
formas más brillantes y
sombreados más suaves, cada
uno iluminado... ¡qué enigma!
De una cruz que se gema en el medio.

"Es un dicho -algunos lo
rechazan- que su luz es toda
reflejada; que las líneas del
grifo son dadas por un Sol
que brilla en el cielo!
Todos creen que el gran Dios, él
mismo, está tejiendo, sacando a la
luz el oscuro misterio del mundo,
a la luz de la fe y la historia;
Y, a medida que la telaraña y la
trama disminuyen, llega el gran y
glorioso final, cuando comienzan
las Edades de Oro,
...largamente predicho por videntes y sabios".